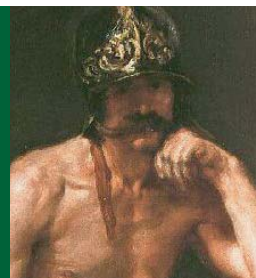


IV

Año 3
JUL-DIC 13

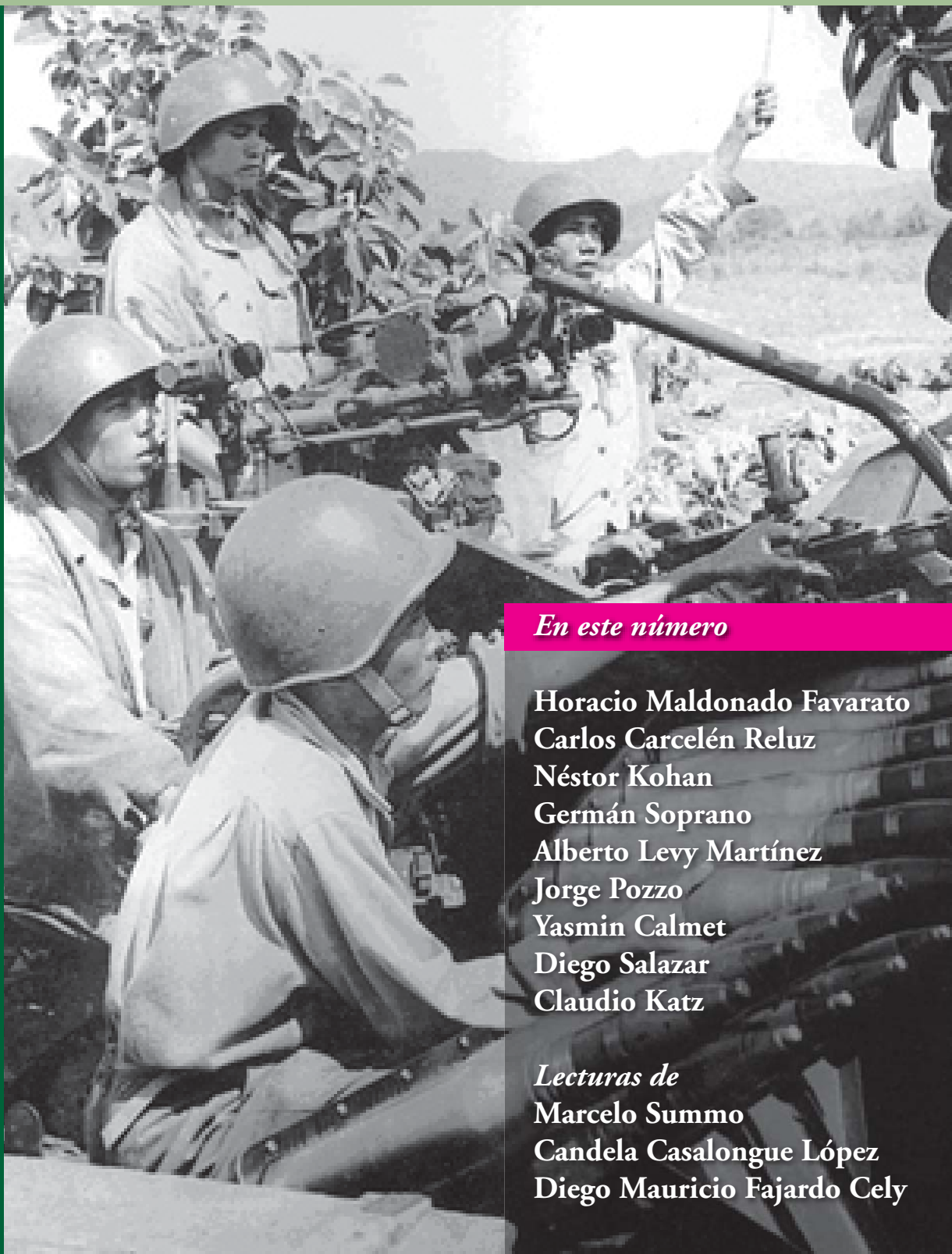
Cuadernos de Marte

Revista latinoamericana de sociología de la guerra



ISSN 1852-9879

Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires



En este número

Horacio Maldonado Favarato
Carlos Carcelén Reluz
Néstor Kohan
Germán Soprano
Alberto Levy Martínez
Jorge Pozzo
Yasmin Calmet
Diego Salazar
Claudio Katz

Lecturas de

Marcelo Summo
Candela Casalongue López
Diego Mauricio Fajardo Cely

Cuerpo editorial

Comité académico

Alihuen Antileo
Darío Azzellini
Luis César Bou
Fabiola Escárzaga
Inés Izaguirre
Jorge Lofredo
Alberto López Limón
René Martínez Pineda

Andrés Pascal Allende
Mariano Rodríguez Otero
Robinson Salazar
Adrián Scribano
Raquel Sosa
Enzo Traverso
Miguel Vázquez Liñán

Equipo de dirección

Pablo Bonavena
Flabián Nievas
Carlos Figueroa Ibarra
Miguel Angel Beltrán Villegas

Comité editorial

Darío de Benedetti
Alberto Levy Martínez
Diego Martínez

Mariano Millán
Iván Poczynok
Guillermina Bertoni

Diseño Marcelo Garbarino

Cuadernos de Marte

Revista latinoamericana de sociología de la guerra
ISSN1852-9879

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Presidente J. E. Uriburu 950, 6° Piso
(C1114AAD) Buenos Aires, Argentina
Tel (54) (11) 4508 – 3815 / Fax (54) (11) 4508 – 3822
Email: iigg@mail.fsoc.uba.ar
cuadernosdemarte@yahoo.com.ar

Sumario

Presentación 05

Artículos

El ejército realista en el Perú a inicios del XIX. Las nuevas técnicas artillería e ingeniería y la represión a los alzamientos en Quito y el Alto Perú 09

Horacio Maldonado Favarato - Carlos Carcelén Reluz

Bolívar, la guerra social y el pueblo en armas 45

Néstor Kohan

La profesión militar en los estudios sobre fuerzas armadas y sociedad. Lecturas, interpretaciones y usos desde la Argentina actual 63

Germán Soprano

Rebelión en el ejército norteamericano en Vietnam.

Una táctica de supervivencia de su base social 99

Alberto Levy Martínez

Las minas y el napalm. Dos problemas para ocuparse 127

Jorge Pozzo

VRAEM: Políticas de Seguridad Pública en Zona de conflicto 157

Yasmin Calmet - Diego Salazar



De la primavera al otoño árabe 187

Claudio Katz

Lecturas

Jünger, Ernst. *Diario de guerra (1914-1918)*. Buenos Aires: Tusquets Editores, 2013, 669 páginas.

Por Marcelo Summo (UNTREF)

Reseña de *La generación Aguas Blancas. Organizaciones clandestinas armadas mexicanas. Entrevistas y textos*, de Jorge Lofredo, Centro de Documentación de los Movimientos Armados, 2013.

Por Candela Casalongue López (UNLP)

Grupo Memoria Histórica. *¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá, Imprenta Nacional, 2013.

Por Diego Mauricio Fajardo Cely (Universidad Nacional de Colombia)





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 4, NRO. 5, JULIO-DICIEMBRE 2013
[HTTP://WWW.IIGC.ORG.AR/REVISTACUADERNOSDEMARTE](http://www.iigc.org.ar/revistaCuadernosDeMarte)

Presentación

Es un gusto ofrecer a los lectores el quinto número de nuestra publicación correspondiente al semestre comprendido entre julio y diciembre de 2013. Decimos que es un placer porque nos permitimos hacer circular una serie de cuestiones de enorme importancia para el análisis del fenómeno de la guerra, un hecho que si bien pasan los siglos ha tenido sus variaciones en cuanto a sus formas de ejercicio, mas no ha cesado el transcurso de las últimas centurias; marcando puntos de ruptura y viraje.

Estas afirmaciones, naturalmente, tienen significativas implicancias para la sociología y las ciencias humanas: todo esfuerzo por pensar lo social debe incorporar el fenómeno del conflicto y la guerra como parte integrante de la articulación y concatenación de la historia de nuestra especie.

En este sentido, es que venimos trabajando en Cuadernos de Marte como un espacio de convergencia de docentes y especialistas en la temática, intentando contribuir al conocimiento de la guerra y los conflictos armados en diferentes lugares y épocas, desde múltiples perspectivas analíticas y disciplinares.

El presente número que tiene a su disposición es un fiel reflejo de la forma de trabajo propuesta por Cuadernos de Marte y de nuestras aspiraciones cognoscitivas. Aquí encontrará artículos de Horacio Maldonado Favarato y Carlos Carcelén Reluz y de Néstor Kohan, todos ellos circunscriptos al acontecer bélico en América entre fines del siglo XVIII y principios del XIX. Así, el primer trabajo titulado “El ejército realista en el Perú a inicios del XIX” se ocupa del accionar militar del ejército realista de Perú frente a distintos alzamientos en lo que fue el proceso de independencia



latinoamericana. El texto de Kohan “Bolívar, la guerra social y el pueblo en armas”, por el contrario, está centrado en analizar el desarrollo de la guerra de independencia nacional y continental como una continuación de la guerra de clases.

Páginas adelante podrá leerse la contribución de Germán Soprano “La profesión militar en los estudios sobre fuerzas armadas y sociedad” donde el autor se encarga de recorrer buena parte del camino trazado por sociólogos hoy considerados clásicos, como Lazarsfeld o Merton, e investigadores argentinos contemporáneos alrededor del problema de la profesión militar y la guerra.

Luego colocamos a su disposición el artículo de Alberto Levy Martínez “Rebelión en el ejército norteamericano en Vietnam” donde se explican las formas de resistencia de los soldados norteamericanos durante la guerra de Vietnam frente a la propia oficialidad, tomándose como variable explicativa un conflicto de clases en el interior de la formación militar de los EEUU.

A continuación publicamos un trabajo de Juan Carlos Pozzo que lleva como título “Las minas y el napalm. Dos problemas para ocuparse” En este texto podrá comprenderse, con gran claridad, la capacidad destructiva de las minas y el napalm durante y mucho después de los conflictos armados en los cuales fueron directamente empleados.

El siguiente artículo, “VRAEM: Políticas de Seguridad Pública en Zona de conflicto” redactado por Yasmin Calmet y Diego Salazar, analiza con detalle las políticas de seguridad contra Sendero Luminoso llevadas adelante por los distintos gobiernos del Perú en la zona del VRAEM (Valle del Río Apurímac, Ene y Mantaro) desde 2009, señalando las distintas formas en que tales políticas atentaron contra los derechos de los habitantes de aquella zona.

Finalmente, cerrando la sección de artículos de este número, se encuentra el trabajo de Claudio Katz “De la Primavera al Otoño Árabe”, ya



publicado en la página de aporrea.org. Allí puede leerse un balance del estado actual de los conflictos en medio oriente, el Magreb y el sudoriente europeo a partir de la crisis en Siria.

Por otra parte, este número también cuenta con la presencia de tres reseñas: una de Marcelo Summo acerca del *Diario de guerra (1914-1918)* de Ernst Jünger, otra de Candela Casalongue López sobre *La generación Aguas Blancas. Organizaciones clandestinas armadas mexicanas. Entrevistas y textos* de Jorge Lofredo y finalmente una reseña que es, a la vez, un documento político sobre el desarrollo del conflicto en Colombia, nos referimos a la contribución de Diego Mauricio Fajardo Cely sobre el libro colectivo *¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*.

Esperamos sinceramente que el presente número sea un aporte más en la construcción de una agenda sobre estos temas tan importantes para las ciencias sociales y humanas, y les recordamos a todas las personas interesadas que nuestra revista tiene una convocatoria permanente para la recepción de artículos sobre guerra y conflictos armados.

Secretariado de Redacción

Buenos Aires, julio – diciembre de 2013



CUADERNOS DE MARTE / AÑO 4, NRO. 5, JULIO-DICIEMBRE 2013
[HTTP://WWW.IIGC.SOCIALES.UBA.AR/REVISTACUADERNOSDEMARTE](http://www.iigc sociales.uba.ar/revistaCuadernosDeMarte)

El ejército realista en el Perú a inicios del XIX. Las nuevas técnicas artillería e ingeniería y la represión a los alzamientos en Quito y el Alto Perú

The royalist army in Peru in the early nineteenth. New artillery and engineering techniques and the repression of uprisings in Quito and Upper Peru

por Horacio Maldonado Favarato - Carlos Carcelén Reluz*

Resumen

A inicios del siglo XIX el virreinato del Perú estuvo en situación de alerta militar y las milicias disciplinadas creadas por el virrey Amat, que funcionaron de manera eficiente ante la Rebelión de Túpac Amaru, se mantuvieron preparadas y se incrementaron gracias a la formación de los cuerpos de artillería para enfrentar posibles levantamientos, que inevitablemente sucedieron como producto de los problemas generados por la invasión francesa de la Península, como lo fueron la constitución de las Juntas autonomistas de Quito y Chuquisaca, donde las tropas realistas del Perú cumplieron de manera satisfactoria su misión represiva.

Palabras Clave: Ejército – Artillería – Ingeniería militar – Independencia

* Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Abstract

In the early nineteenth century the Viceroyalty of Peru was in a state of military alert and disciplined militias created by Amat viceroy, who worked efficiently to the Rebellion of Túpac Amaru, were kept ready and rose through the formation of bodies artillery to deal with possible uprisings that inevitably followed as a result of the problems caused by the French invasion of the Peninsula, as were the constitution of the Boards autonomy of Chuquisaca and Quito, where the royalist troops from Peru have successfully completed their mission repressive.

Key words: Army - Artillery - Military Engineering - Independence

Inicios del XIX

A inicios del siglo XIX, la composición del ejército realista en el Perú no sufrió de grandes modificaciones, las amenazas externas que se habían tenido en el XVIII, dejaron de serlo e internamente el virreinato se mantuvo en “status quo”, desde la rebelión de Túpac Amaru, pero se tuvo el resguardo de mantener la composición de las milicias disciplinadas iniciadas y reglamentadas en tiempo del virrey Amat y Juniet, y desde 1791 con la aplicación del reglamento de Milicias de Cuba, se dio inicio a una etapa de modernización del ejército sobre todo en el arma de Artillería, y por el real decreto del 13 de agosto de 1804 se creaba en el Perú, el Real cuerpo de Artillería, instalando en Lima, una sub inspectoría a cargo de un Brigadier y un coronel como jefe de la artillería de Lima y Callao a un coronel. Como primer Sub Inspector General, se nombró al recién ascendido a coronel don Joaquín de la Pezuela, quien llegó desde España en 1804.

En 1804, el cuerpo de artillería contaba con 82 soldados, mandada por un capitán y unos cuantos subalternos; la mayoría nacidos en Perú, y su



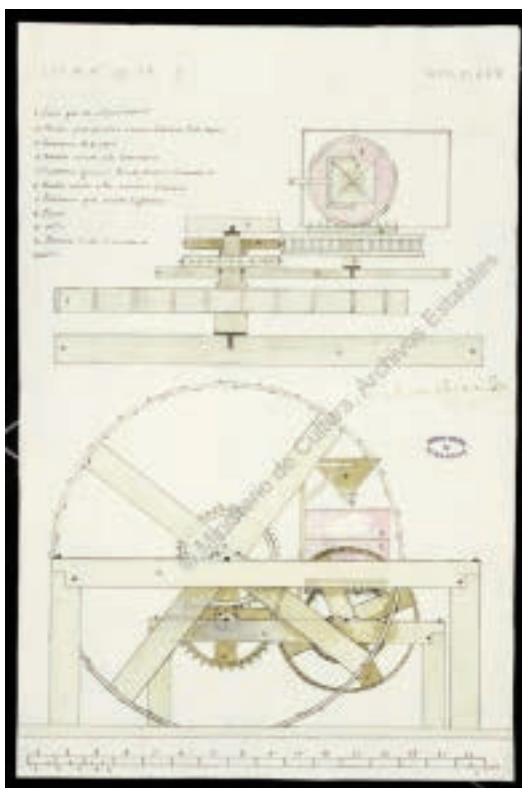
alojamiento estaba en el cuartel de “Desamparados”. Por esos días el Tren de campaña contaba de 6 cañones de batalla de a 4, sin contramuñones; 18 cañones de 4, de montaña y 5 más de diferentes calibres. En Palacio de gobierno, se encontraba una sala de armas con 4000 fusiles acomodados en armarios y 4000 más embalados en cajones traídos de España y además tenía la armería y su respectivo taller de reparaciones. La maestranza del Callao, estaba descuidada ya que sólo tenía un armero y su ayudante y completaba esta dependencia la fábrica de pólvora de Martinete que sólo producía 135 quintales, debido a que las masas de trituración en los morteros demoraban hasta treinta días.

Los cañones de bronce, aún estaban consideradas como armas defensivas, que no llegaba a cubrir todos los emplazamientos en el Real Felipe fueron fundidas en el Callao por el hábil maestro peruano llamado Espinoza.¹ Estas pequeñas organizaciones, trabajaban en forma independiente sin un mando unificado; todo esto cambiaría con la llegada de Joaquín de la Pezuela y la creación de la nueva arma de artillería.

En 1806 ya siendo Virrey don Fernando de Abascal, vinieron de España, jefes y Oficiales, entre ellos el futuro General Osorio, para consolidar esta Arma. Para tal finalidad se formó una brigada con tres compañías de a pié y una de a caballo haciendo, un total de 400 hombres de veteranos (entre peninsulares y nacidos en Perú) y 700 milicianos, muchos se enrolaron voluntariamente desde Chiloé y de la guarnición de Valdivia, con experiencia en la defensa de esos fuertes, seguramente para poder retornar a Lima. Para alojar a esta nueva brigada, con todas sus salas de armas, maestranza, almacenes y fundición se edificó el cuartel Santa Catalina a un precio de 36 523 pesos.

¹ Álvarez, Th. (1860) *Apuntes sobre la Artillería Peruana*. París: Imprenta tipográfica de Jorge Kugelmann. Calle de la Grage Bateliere. Pp. 5-6.





Diseño de las ruedas de moler. Ya la ingeniería y la técnica que de ella se desprende se utilizaban para efectos militares².

Como toda esta inversión no tendría sustento sin la producción de pólvora, se concedió la concesión de la producción de este producto a don Sebastián de Ugarriza, trayendo el nitrato desde Tarapacá, quien hizo una nueva fábrica con los adelantos de la época que constaba de: 5 molinos de percusión, 10 morteros divididos en 2 baterías, 1 tahona para pulverizar azufre y sus salitrera pudiendo fabricar 20 quintales al día (Álvarez 1860, pp. 7-9). Las tahonas mezcladoras podían ser movidas por mulos o por la fuerza del agua. Y en la escuela práctica se invirtió 7 211 pesos, con lo cual se buscaba tener nuevos soldados expertos en la práctica de tiro y mantenimiento del equipo de artillería.

² Archivo General de Indias. Digital, MPD 05,223.





El Cuartel Santa Catalina. A principio del siglo XX, y a principios del XIX.³

Nuevas construcciones militares en el Cuzco

Como la ciudad del Cuzco quedó conmocionada luego de la rebelión de Túpac Amaru, para su seguridad la administración ordenó mantener una gran cantidad de tropa para reprimir cualquier nuevo intento de alzamiento de la población indígena. Para asegurar la defensa de la plaza, se dio la Real Orden del 9 de mayo de 1786, por la cual se formaba el batallón de artillería conformado por Milicias de la ciudad.⁴

Para una mayor cantidad de soldados, se necesitarían más armas de fuego, lo que hacía necesario una fábrica de pólvora. En 1787, el Inspector del ejército, Brigadier Gabriel de Avilés, (futuro Marqués y virrey del Perú) proponía la creación de un cuartel fuera de la ciudad y dentro de sus instalaciones un polvorín; por “falta de presupuesto” no se llegó a su realización. En 1788, se intentó de nuevo su construcción pero ya eliminando el cuartel, solo se licitaba el polvorín, luego de 36 pregones ningún particular se presentó con propuestas y se optó porque la obra se realice por medio de la Real Hacienda, sin mayores logros. Será recién en 1795 cuando se da inicio a la construcción del polvorín, inaugurándose en 1798.

³ www.skyscrapercity.com [visitado noviembre de 2013]

⁴ Viñuales, Graciela María (2005) El almacén de Pólvora del Cuzco. En: *Atrio Revista de Historia del Arte*. No 10/11.2005. Pp. 57-64. Pág. 57.

La obra fue dirigida por el teniente coronel Atanasio Sotelo, capitán del regimiento de infantería de Lima; se le encomendó la obra por su experiencia en batalla en la Plaza de Oran y “tener cierta instrucción en la materia”. Sotelo con albañiles y carpinteros de la zona lograron levantar esta obra importante para el ejército que fue la base para sostener las fronteras del virreinato del Perú, durante 17 años.

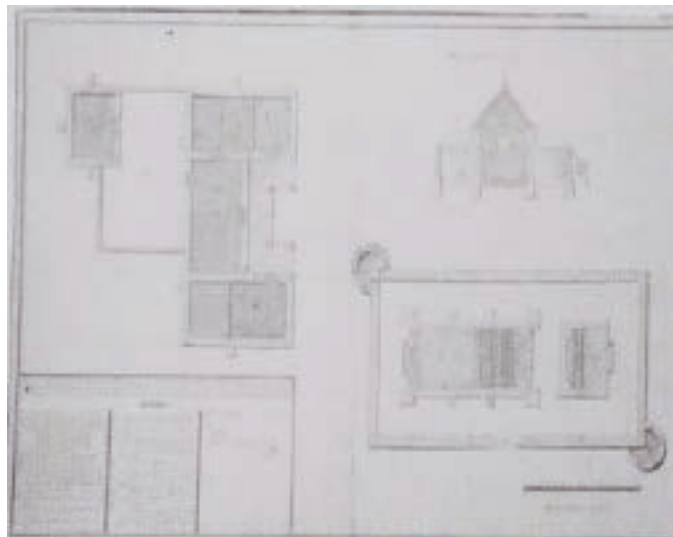
En la figura (a) se muestra la ubicación del polvorín principal con capacidad hasta de 400 quintales para resguardo de la ciudad y de uno pequeño con capacidad, de 180 quintales, para la venta a los mineros. Se colocaba la pólvora en cuatro órdenes de barriles. Los durmientes, pilares y el entablado sobre el falso piso, los respiraderos para ventilación, y las demás obras civiles que forman la estructura del polvorín.



En la figura (b) se muestra en planta las otras instalaciones, como las garitas de vigilancia, las habitaciones del capitán, del sargento y la guardia, el almacén para utensilios y cocina. Es decir para que la tropa tenga cumplidas las esenciales comodidades para su trabajo.⁵

⁵ Viñuales, Graciela María (2005) El almacén de Pólvora del Cuzco. En: *Atrio Revista de Historia del Arte*. No 10/11.2005 pp. 57-64.





Como vemos en nuestra figura, ahora los barriles deben estar contruidos con medidas estándar, cada barril tendrá la capacidad de un quintal de pólvora, obteniendo su perfecto almacenamiento, para posterior distribución ordenada y permitir una mejor contabilidad.⁶



⁶ Archivo General de Indias. Digital, SGU 196- MPD 65.49.

Revista 1805

Para 1805, las milicias en el Perú constaban de 23080 hombres en las Disciplinadas y 27800 en las urbanas, siendo este último número variable en las localidades de mayor población y existían igualmente en las villas y pequeñas ciudades.

Estando distribuidas en la siguiente manera:

Disciplinada infantería.		Urbana:	
Lima: Batallón de españoles	1282	comerciantes e	
Pardos	1296	Inmemorial del Rey.	1527
Morenos	434		
Cuzco	3986		4500
Trujillo	642		
Arequipa	1780		
Chiloé	2160		
Caballería: Lima: Pardos	1729		
Morenos	1762		
Otros	4032		
Resumen: Infantería	11580		15 467
Caballería	7523		4 681
Dragones	4699		7 668

En la revista se pone énfasis en quienes eran los encargados de la instrucción de los regimientos de pardos y morenos: *“el escuadrón de pardos tiene para su instrucción un ayudante y 02 garzones a las ordenes del sub inspector del Batallón de la misma clase. La Instrucción de la compañía de*



morenos de dicha capital corre a cargo del subinspector de la misma casta".⁷

Soldados de las castas se van consolidando en el ejército ocupando ahora cargos de mayor responsabilidad e importancia, no solo desde el punto de vista militar, encargándose de la instrucción, también de la administración y control de sus compañías o batallones militares, conocedores por lo tanto de los reglamentos y ordenanzas que los regían en sus derechos y obligaciones tanto como militar como persona. Si bien se nota que la discriminación racial continúa al tener separado por el color de la piel a los batallones, es por la misma sociedad estamental que regía aun en la colonia. Sin embargo esta discriminación dentro de la institución militar tiende a ser relativa, hay que verla como un avance ya que el color de la piel en el campo de batalla no será el impedimento para sentirse igual de soldados, tomar los premios por el cumplimiento del deber, acceder a los ascensos; además que los reglamento y el mismo fuero, servirán para ir igualando las relaciones sociales.

De los datos mostrados, se nota que el Cuzco era la ciudad más defendida y con la mayor dotación de soldados milicianos y además de contar con una compañía del Real de Lima, entre los cuales habían muchos de los que se quisieron quedar de los regimientos Soria y Extremadura, que llegaron luego de 1780 y regresaron a la península en 1798. La otra en importancia era la ciudad de Arequipa y el sur en general, el norte era menos custodiado ya que no había dado muestras de grandes conflictos, se habían dado pequeños conflictos locales, ligados a problemas con los corregidores del siglo anterior.

⁷ Lohmann Villena, Guillermo (1973) Documentación española. Asuntos Militares. En: *Colección Documental de la Independencia del Perú*. T XXII volumen 2. Pág. 192.



Los problemas diarios

Mientras la parte militar se estaba modernizando con un nuevo cuerpo de artillería, nuevas instalaciones, cuarteles y oficiales con renovados conocimientos; el ejército seguía en el proceso de formación del cuerpo de milicianos y soldados conforme a lo estipulado por los reglamentos para ser una institución conformada por gente disciplinada y fieles servidores del estado español. El organismo que tuvo que intervenir en muchas ocasiones para ayudar a obtener este objetivo siguió siendo el Juzgado militar, donde soldados “veteranos” y milicianos, se encontraban bajo su jurisdicción y fuero.

La institución ejército en el Perú, se estaba formando y la mayoría de ellos eran personas de diferentes oficios, de diferente formación; de costumbres, de idioma y de color de piel. Es por ese motivo la existencia de múltiples problemas entre las personas que la estaban conformando, como robos, asesinatos, lesiones al cuerpo en pleitos callejeros entre las causas criminales más comunes y entre las causas civiles tendremos los de adulterio, falta de pago de alimentos a sus hijos no reconocidos, injurias y la “normal” desertión de los soldados ya sea veterana o miliciana. Veremos unos ejemplos para visualizar contra que había que luchar en el plano social.

El ejército como institución socializante y moralizadora. Tenemos al **soldado alabardero** (de la guardia de palacio), Rafael Rivera, quien luego de haber tenido amoríos con Melchora Ravelo, la deja para llevar sus nuevas pasiones hacia Libertad Rodríguez alias “la bomba”, vecina del mismo solar. De esta situación se produce un gran escándalo en este triángulo amoroso; el soldado reaccionando agriamente agravia de palabra y obra Melchora llamándola ramera y golpeándola duramente en el suelo. El alabardero haciendo gala de su condición de militar utilizó su espada para defenderse de los serenos que acudieron llamados por los vecinos ante el escándalo e intentaban terminar con la disputa.



Los serenos lograron quitarle la espada para evitar que llegue a mayor el asunto y luego se le fue devuelta; en ese momento nuestro soldado alegaba que tenía el amparo del fuero militar y no lo podían arrestar los serenos representantes de la administración civil.

Una vez que la madre de Melchora presentó la denuncia ante el fuero militar por las injurias y lesiones; el ejército por intermedio del capitán y comandante de la guardia veterana de los albarderos no se pronuncia por el fondo de la denuncia, que eran las lesiones corporales. Va a dictaminar que no existe ese delito, y se limita a expresar que no acepta la **“ilícita amistad con Libertad, porque no es mujer de buena conducta y le prohíbe que la visite para prevenir daños a la sociedad”**, recomendando a la madre que sea “una mejor madre”. Y como castigo al albardero se lo puso en el cepo, por unos días.⁸

Estamos ante el fuero militar que funciona como una institución donde los principios morales de sus miembros deben primar ante la sociedad civil; al recomendar ser una mejor madre, nos indica que ellos no aceptarían que los miembros de la institución se desenvuelvan fuera de los códigos de la moral y el honor militar pueda ser mellado.

El fuero militar se antepone al civil. El **soldado miliciano** de la compañía **de pardos** José Salcedo, es acusado por el sub Delegado de Piura, ejercido por el señor doctor Pablo Patrón de Arano, capitán del ejército, ayudante del Estado Mayor de la Plaza de Lima, comandante militar y juez Real subdelegado del partido de Piura; de haber robado un cajón de cascarilla y un caballo.

Salcedo es considerado un vago y ladrón habitual pero su padre, que era teniente miliciano, lo había hecho ingresar a servir como soldado. Su

⁸ Archivo General de la Nación del Perú. Auditoria Guerra. Penal Leg. 04 Cuad. 71 1805.

padre con ayuda del cabo Germán de la Cruz (indio), son los que lo aprenden luego de haberse resistido con arma blanca y lo entregan a la justicia.

En primera instancia es el **Teniente de pardos Jacinto Sánchez**, el que hace declaración contra Salcedo, ya que él era el jefe de la compañía donde Salcedo, debía cumplir como soldado y así lo estipula el reglamento y Ordenanza militar. La causa llegó a Lima donde el superior Tribunal Militar con la firma del Virrey Marqués de Avilés, lo sentenció para el servicio de obras públicas en el Real Presidio del Callao, por el término de dos años.⁹ El robo que debería ser un delito común es visto por el fuero militar, con lo que la justicia civil quedaba ausente y disminuida en su calidad de administrar justicia.

No todos tienen la vocación de militar y tampoco las mismas metas que los padres o un grupo humano que aparentemente pudiera tener como un interés de grupo étnico el ascenso social; pero es notoria la presencia del grupo étnico denominado pardos en los diferentes escalones de mando en el ejército. Ya los tenemos tanto de soldados reclutas como oficiales del ejército real. De su grado de instrucción y el empeño que ponen en las tareas militares se van ganando el mérito para ser parte de la institución que los hace partícipe de la sociedad estamental colonial.

El ejército no dejaba de ser un reflejo de la sociedad, es por eso que muchas veces los oficiales españoles que seguían considerando a los negros libres o pardos que ingresaban al ejército como sirvientes, quisieron obligarlos a trabajar sin salario y además culparlos de robos o daños a su propiedad; estos casos igualmente pasaban por el fuero militar.

El fuero militar evita el abuso. Se presentó ante la Auditoría de Guerra el subteniente del Real de Lima José Mendinella, y acusó al **soldado gra-**

⁹ Archivo General de la Nación del Perú. Auditoría de Guerra. Penal Leg. 04 Cuad. 69. 1804.



nadero del batallón de pardos José María Bartola, por robo de una madera del campo de equitación, que serviría para hacer la cerca que solicitaba el caballero don Miguel Osamblea, dueño del predio. Ante la denuncia, Bartola, el pardo es arrestado en la cárcel de Desamparados. Al considerarse agraviado pide su libertad al Auditor de Guerra; José María declara que el subteniente le había prometido por el cuidado de las maderas, 15 pesos al mes y luego de trece meses ya le debía 195 pesos.

Al mismo tiempo, alegaba que siendo esa su ocupación principal, le daba perjuicio a su mujer e hijos ya que no tenían para su sustento. En su dictamen la Justicia Militar, le da libertad bajo fianza, porque de lo expuesto por el pardo miliciano, no existió un inventario y él no firmó nunca un cargo y luego hubo un incendio y de esa manera no se puede saber cuánto es lo que falta de la madera. Hubo apelaciones y comparencias pero en juicio sumario no se encontró culpable a José María Bartola, con lo cual el subteniente se vio en situación gravosa frente a don Miguel de Osamblea y los salarios devengados a Bartola.¹⁰

Se puede especular de varias situaciones, como ¿de que vivía nuestro soldado si no recibía salario? ha podido robar y vender la madera, podría haber tenido otro trabajo y dejar abandonado la guardianía y la madera haber sido robada por terceros, haber provocado el incendio o que el propio teniente del Real provocó el incendio y culpar al pardo para no pagar su salario u otras situaciones; pero lo cierto es que la justicia militar, no halló culpable del delito al soldado pardo. Otra muestra que el fuero y el ejército era la institución que en el tiempo **irá a nivelar** las relaciones de poder dentro de la sociedad estamental.

Se permitía a los soldados milicianos ejercer su oficio. Los soldados del ejército, estaban permitidos de ejercer su oficio mientras que no se vean

¹⁰ Archivo General de la Nación del Perú. Auditoría General de Guerra. Penal. Leg. 4 Cuad. 79. 1808.



afectadas sus guardias ya que no recibían salario en tiempo de paz, pero muchas veces ellos solventaban a su costa el jornal del día de guardia.

Aquí tenemos al **cabo de primera** de la sexta compañía del batallón de **milicias urbanas de naturales** Francisco Valenzuela, (indio) que era el encargado de realizar la “leba”, de los individuos que semanalmente se pasean por la plaza y presidio del Real Felipe, para llevarlos a los trabajos que se realizaban en el castillo. Pero Francisco, también era oficial sombrerero con la finas pieles de vicuña a órdenes de la maestra sombrerera Manuela Aguiar. Veamos cómo llega Francisco a ser cabo; *“el capitán de la sexta compañía de naturales de la capital: como es necesario nombrar cavos que se empleen en el buen régimen con buena conducta y honrado proceder, lo nombra cavo de primera clase a Francisco Balensuela, porque sabe leer y escribir y demás que se requiere por prometer exacto desempeño. Marzo 17 de 1807”*.¹¹

En el reglamento expedido por el Virrey Amat, se hacía indispensable saber leer y escribir para obtener el primer ascenso de soldado a cabo, requisito que no lo contemplaba el reglamento de milicias de Cuba. Lo que ordenó el virrey Amat, lo hizo pensando en la formación real de un ejército con las formalidades exigidas en España; el de Cuba, era pensando en una fuerza formada por el pueblo que ayudase al ejército regular en casos de conflicto ya sea interno o externo.

Para estos días ya es normal encontrar a personas con diferentes oficios incorporados al ejército, haciendo, las diferentes tareas que le encomendaban, como la responsabilidad de realizar la leva -dentro de otras- y que en el nuevo grado se incrementarán. Sobre todo que ya no es un iletrado y que la ordenanza de saber escribir y leer como requisito para el ascenso en tiempos de paz se respeta, generando un escalafón y una

¹¹ Archivo General de la Nación del Perú. Auditoria de Guerra. Penal. Leg. 4 Cuad. 78. 1807.



carrera en el ejército. Encontramos muchos de estos personajes que la historiografía los ha considerado siempre llevados a la fuerza para servir; ahora ven al ejército como un lugar donde desarrollarse, y ser parte activa en la sociedad.

Represión a la rebelión de Quito en 1809

Por el tratado de Fontainebleau, del 27 de octubre de 1807, las fuerzas napoleónicas tenían el paso libre en España para combatir a los ingleses que se encontraban en Portugal, aliado en esos días de Inglaterra. Una vez que los franceses ingresaron a España en el tiempo no solo cruzaron a Portugal sino que se convirtieron en una fuerza de ocupación en territorio español. Esta situación no fue del agrado del pueblo español y se realizó el Motín de Aranjuez, el 2 de mayo de 1808, dando inicio a una guerra para la desocupación, llamada la “guerra de la independencia”, con lo cual los franceses obligan a Carlos IV a abdicar la Corona a favor de su hijo Fernando VII, quien a su vez fue arrestado por Napoleón, y este coronó como Rey de España a su hermano José Bonaparte “Pepe Botella”.

Esta nueva situación hace que los notables de las provincias formen Juntas Provinciales, y luego de coordinar entre ellas, forman la Junta suprema Central, que antes de disolverse y dar paso a la Regencia, convoca a Cortes, ya que no se aceptaba la imposición de José I y la soberanía de España recaería en ella, velando por los intereses de la corona, hasta que sea restituido el legítimo monarca.

La Junta Suprema Central, el 8 de julio de 1809, decretó que los dominios de Ultramar no eran colonias ni factorías (como la de las otras potencias) sino que eran parte integrante del imperio y los españoles de ambos hemisferios esenciales para el resguardo y continuidad de la monarquía, el 14 de febrero de 1810, llamaba a que cada provincia de América debía tener representante en la junta general española.



El arresto de Fernando VII, y la real ocupación francesa de España, sirvió para que las fuerzas del poder criollo aliado con nobles españoles y la curia propugnaran la instalación de Juntas en ciudades importantes como en Quito, el 10 de agosto 1809, con la finalidad de gobernarse en forma autónoma pero siempre ligada a la Metrópoli europea.

El obispo de Quito declaraba: “formar la junta era una guerra justa por la religión cristiana, la obediencia al señor Fernando VII y el bien y la felicidad de la Patria”.¹² Igualmente en Chuquisaca el 25 de mayo y en La Paz, el 16 de julio, sin la presencia de nobles, y con arresto de las autoridades españolas se forman juntas de gobierno para gobernar en nombre de Fernando VII, aduciendo que los intereses del rey estarían mejor guardados contra los posibles invasores franceses.

En la práctica se buscaba tener una nueva forma de gobierno donde los intereses criollos predominen, junto a los de los nobles en una igualdad de derechos y los de la curia intentando volver por sus fueros muchos de ellos disminuidos con las reformas Borbónicas. En Quito, la Junta destituye al Presidente de la Audiencia don Manuel Ruíz de Castilla y Cavero, funcionario recién nombrado para el cargo y muy amigo del Virrey del Perú Don Fernando de Abascal.

El Virrey Abascal, funcionario muy cercano y fiel a la Monarquía no acepta esta forma de gobierno que para él era una usurpación del verdadero poder del Rey; dio órdenes precisas al gobernador de Guayaquil el Barón de Cucalón, -que dependía de Lima en el ámbito militar por Real Orden del 07 de julio de 1803¹³- que forme tropas para debelar esa insu-

¹² O'phelan Godoy, Scarlett (1988) “Por el Rey, Religión y la Patria. Las Juntas de Gobierno de 1809 en La Paz y Quito” en *Boletín Instituto Francés de Estudios Andinos* 1998. XVII. No 2 pp. 61-80. Pág. 64.

¹³ Rodríguez Cassado, Vicente, Calderón Quijano, José Antonio (1944) *Memoria del Gobierno del Virrey José Fernando Abascal y Sousa. Virrey del Perú 1806-1816*. Sevilla: Consejo Superior de Investigación Científica. Escuela de Estudios Hispano Americanos. Pág. 12.



rrección, igualmente dio instrucciones al gobernador de Cuenca, -pertene-
cía al Virreinato peruano- Melchor Aimerich, para los mismos fines y en
Lima, inmediatamente se preparó una expedición que ayudaría a los nor-
teños en su misión.

La fuerza que envía Abascal estuvo conformada por: Arma de artillería,
comandada por un subteniente y 180 soldados, estrenando la reorganiza-
ción de esta arma. Y de Infantería se envió al **Real de Lima**, conformado
por criollos y mestizos nacidos en Perú en su mayoría, con dos capitanes,
cinco tenientes y seis subtenientes conformando 150 soldados y del
Batallón de Pardos con dos capitanes dos tenientes y dos subtenientes
con 100 soldados.¹⁴ Como jefe de la expedición el coronel asturiano de la
orden de Carlos III, sobrino del Marqués de Juan Nepomuceno Oidor de la
Audiencia de Lima e hijo del Virrey de Buenos Aires, Manuel Arredondo.¹⁵

Desde el Ecuador esperaban la expedición de Lima y decían que venían
“200 veteranos y 300 zambos maleantes de Lima”. El ejército expedi-
cionario ingresó a Quito el **24 de noviembre de 1809**.¹⁶

Seguramente el comentario sobre los “zambos maleantes” haya expre-
sado un malestar racista, pero ya sabemos que el Batallón de Pardos no
era nuevo y sus integrantes no eran “maleantes” como se decía. Debería-
mos preguntar ¿Abascal enviaría a su nuevo regimiento de artillería con
veteranos criollos del Real de Lima conjuntamente con levados de cárce-
les? Si piensa en ganar es con soldados que tiene instrucción como son
los artilleros, si quiere perder la batalla envía lumpen ¿el coronel Manuel
Arredondo, noble asturiano, habría aceptado ser el dirigente de un ejército

¹⁴ Lohmann Villena, Guillermo (1973) Documentación española. Asuntos Militares. En: *Colección Documental de la Independencia del Perú*. T XXII volumen 2. Pág. 192.

¹⁵ O’phelan Godoy, Scarlett (1988) “Por el Rey, Religión y la Patria. Las Juntas de Gobierno de 1809 en La Paz y Quito” *op. cit.* pág. 71.

¹⁶ Rodríguez Cassado, Vicente, Pérez, Florentino (1947) *Memoria del gobierno de Manuel Amat y Juniet*. Sevilla: Estudios Hispanoamericanos. Pág. 24.



con maleantes? eso es imposible de pensar. Su honor de militar y de caballero simplemente se lo impedirían.

Muy al contrario, ya se estaba haciendo regular que **los pardos** sean los granaderos y que su presencia sea al inicio de la batalla; ya veremos que este ejemplo de utilizar a los pardos igualmente se utilizó en el ejército independentista de Buenos Aires, que llegaron a Chile y Perú, en los Granaderos de San Martín.

El 2 de agosto de 1810, se dio el asalto al Presidio donde se encontraban presos los que habían formado la Junta de Gobierno, al año anterior, en un intento por rescatarlos; en la reacción de parte de los soldados se dio muerte a muchos de los presos, donde se culpa a los pardos de haber cometido este “infame crimen” igualmente de haber matado a civiles que se enfrentaron a los mulatos con cuchillos y armas de fuego caseras y del saqueo de casa y por ese motivo luego de pacificar la rebelión se pidió la salida de este regimiento, saliendo el 12 de agosto.¹⁷

Debemos tener en cuenta que el Gobernador de Guayaquil al recibir las órdenes de Abascal escribió al virrey de Santa Fe. “*Quito no es posible que se conserve en tan perverso estado y si se me destinan para su castigo haré todo cuanto convenga y puede ser que logre a poca diligencia, ese lugar debe ser arrasado y no, existir la mala raza de sus hijos*”.¹⁸ El fiscal de la causa que se abrió contra los que formaron la Junta, Tomás de Arechaga, es calificado por expresiones del inglés William Bennet Stevenson: “*era uno de los que propugnaban la muerte de ellos y pidió la pena de muerte y buscaba un baño de sangre*”.¹⁹

¹⁷ Cevallos, Pedro Fermín (1870) *Selección Resumen de la Historia del Ecuador*. En. Biblioteca Virtual Cervantes. T II. Cap. I y II. www.cervantesvirtual.com pág. 148 y Rodríguez Cassado, Vicente, Pérez, Florentino (1947) *Memoria del gobierno de Manuel Amat y Juniet*. op. cit., pág. 33.

¹⁸ Rodríguez Cassado, Vicente, Pérez, Florentino (1947) *Memoria del gobierno de Manuel Amat y Juniet*. op. cit. pág. 18, nota 48.

¹⁹ Rodríguez Cassado, Vicente, Pérez, Florentino (1947) *Memoria del gobierno de Manuel Amat y Juniet*. op. cit. pág. 25, nota 70.



Podríamos pensar que estas dos últimas personas aprovecharon al ejército para sus malas intenciones y que los soldados fueron sus brazos armados; pero no podemos olvidar que a un buen soldado de esos días la instrucción le enseñó a disparar contra el enemigo y acatar fielmente las ordenes de sus jefes.



Soldados pardos y morenos en el ejército de Buenos Aires.²⁰

En la imagen mostrada de los soldados morenos y pardos el ejército argentino, no tiene que ser muy distinta al de un soldado peruano, ya que distinguimos del regimiento de morenos es uniforme todo blanco con divisa encarnada y botón blanco, el uniforme de los pardos era todo blanco y divisa negra y botón de oro, estos distintivos, los mandó tomar el virrey Amat.²¹

El virrey José de Abascal, en carta dirigida al primer secretario de Estado, el 22 de octubre de 1810, explica las acciones de la tropa enviada desde Lima a Quito y su confianza en las mismas:

²⁰ www.elgrancapitan.org [visitado noviembre de 2013]

²¹ Carcelén Relúz, Carlos, Maldonado Favarato, Horacio (2011) "La Formación social del Ejército en el Perú colonial. Fines del siglo XVIII a inicios del XIX" en *Documentos de Historia Militar*. Año 02. No 02, Enero 2011. Lima: Revista de la Comisión Permanente de la historia del Ejército del Perú. Págs. 139-140.

“disgustados algunos habitantes de aquel pueblo tal vez cómplices en la anterior revolución, con la guarnición de 500 hombres que se habían quedado allí para conservar la tranquilidad, expresaron varias groseras especies contra aquella tropa suponiendo que disponía de un saqueo general y otras patrañas, con el fin de alucinar al populacho y conducirlo al proyecto de asaltar el cuartel y libertar a los presos. En efecto el 02 de agosto a la una i media de la tarde un considerable número de hombres se echaron repentinamente sobre la guardia de prevención y mataron al centinela se apoderaron de las armas.

Acudió pronto el intrépido capitán Nicolás Galup Gaviria, quien fue muerto de un bayonetazo dado en la espalda, la tropa que bajaba para contener a los sediciosos, y viendo muerto a su capitán quien era muy estimado por su valor y buenas prendas, una parte cayó sobre los insurgentes y otra se dirigió a las personas de los reos para acabar con ellos por creer que eran los autores del atentado matando a 13 de los presos, algunos estaban ya armados.

Al son de las campanas tocadas a rebato se juntó el pueblo contra los soldados, que eran dirigidos por sus oficiales que acudieron para defender sus vidas y del honor de las armas del Rey, hicieron un lastimoso estrago entre los paisanos cuyo número de muertos pasan los 200 y el de los soldados llegó a 14. Varios días se mantuvo la tropa sin dejar las armas, al cabo una junta de vecinos pidió que se retire de la ciudad las tropas de Lima. Se accedió pero tomando la providencia de quedar cerca para mantener el respeto Quito, mientras que la tropa venida de Panamá en número de 200 tomase el control”.²²



²² Archivo General de Indias. LIMA 740 No 1 f 2512. Carta No 51. 1810.



En la foto de la izquierda, tenemos la resolución que determina el premio monetario al sargento primero del batallón de **morenos libres** Vicente Flores, por tener quince (15) años de servicio interrumpido en el ejército del Perú.²³ A la derecha, mostramos que en la **caballería** del ejército desde 1779 existía la compañía de morenos libres. Con 04 sargentos primeros 04 segundos con igual número de los cabos de ambos rangos y con 50 soldados.²⁴

Lo que nos indica que la compañía de morenos libres y de pardos, era de data antigua, cuando Abascal envía esta tropa a debelar el alzamiento de Quito, confiaba en que el **honor de las armas** del rey, no serían ofendidas, tal como lo manifiesta en la carta anterior

Campaña del Alto Perú

El Alto Perú, llamado así en la época colonial por la administración de sus minas y especialmente la de Potosí, pasó a ser parte del nuevo virreinato de Buenos Aires, por Real **Cédula del 8 de agosto de 1776**. En 1784 se crea la Intendencia de Puno, dentro del virreinato del Río de la Plata, en mayo de 1787 se da inicio a la Audiencia del Cuzco, y los partidos de Carabaya, Lampa y Azángaro pasan a incorporarse a la nueva audiencia, estos partidos pertenecían a la intendencia de Puno; por **Real Cédula de febrero de 1796**, se agregó la Intendencia de Puno, al virreinato del Perú.

La Audiencia de Charcas, cuya sede era la ciudad de Chuquisaca, comprendía las Intendencias de: La Paz, Potosí (Porco, Chayanta, Oruro, Chayanta, Atacama, Lípez, Chichas y Tarija); Santa Cruz de la Sierra, incluyendo a Cochabamba. Siendo el Presidente de la Audiencia e intendente de Chuquisaca don Ramón García Pizarro, a quien se le atribuyó

²³ Archivo General de Indias. Digital, Lima 690 No 18 No 76 181.

²⁴ Archivo General de Indias. Lima 690 No 18a.



estar en contacto con la hermana de Fernando VII, Carlota Joaquina de Borbón, esposa del Príncipe Regente de Portugal, a la sazón en Brasil; con la intención de darle el poder en las colonias americanas ya que el Rey Fernando VII, era rehén de Napoleón.

De esta situación el pueblo de Chuquisaca, el **25 de mayo de 1809**, se rebela contra las autoridades nombradas por la corona española, destituyendo al anciano Teniente General Ramón García Pizarro. Tomando como pretexto que ellos gobernarían en nombre del Rey Fernando VII, siendo nombrado Jefe Supremo de la Provincia, don José de la Iglesia; apoderándose de las pocas armas y licenciando a los soldados.²⁵

El Intendente de Potosí, Francisco Paula Sanz, fue hacia Chuquisaca, en ayuda del depuesto Presidente, pero el mismo Virrey Cisneros, dando por hecho que García Pizarro, había renunciado y no tenía sospechas de los nuevos dirigentes en actos o ideas de independencia, dio órdenes a Paula, de regresar a Potosí, “mientras que las nuevas autoridades no realicen actos que vayan contra el orden”. Este ejemplo lo siguió la ciudad de La Paz, y el 16 de julio, igualmente se rebeló, deponiendo a las autoridades formando la Junta Tuitiva y luego como su Presidente y Jefe militar a don Pedro Murillo.²⁶

El Virrey Abascal, va a proceder de la misma manera que lo hizo contra el alzamiento de Quito, por lo tanto resuelve debelar la insurrección de Chuquisaca y La Paz, pero ya no con soldados del llano costero ahora serán los de altura andina serrana que demostraron mayor eficacia en debelar la rebelión de Túpac Amaru, para eso se ordenó al Presidente Interino de la Audiencia de Cuzco, don Manuel Goyeneche el preparar una

²⁵ Muñoz Cabrera, Juan (1867) *La Guerra de los 15 años en el Alto Perú. O sea Fastos políticos militares de Bolivia*. Santiago de Chile: Imprenta del Independiente. Calle Los Huérfanos No 64. Pág. 33.

²⁶ Muñoz Cabrera, Juan (1867) *La Guerra de los 15 años en el Alto Perú. O sea Fastos políticos militares de Bolivia. op. cit.* p. 46.



Además de Goyeneche, se contó con la participación de un militar de carrera el coronel español Juan Ramírez, quien dejó la gobernación de Huarochirí. Este jefe fue a Puno, llevando una compañía del Real de Lima, compuesta por mestizos y criollos limeños y como complemento 200 de caballería, comprendiendo que los del Real de Lima, eran los más experimentados en combate.²⁹

Se comienza a preparar un ejército, dirigido básicamente por nacidos en Perú, los jefes y oficiales casi todos criollos y los soldados en su mayoría mestizos y los llamados “naturales” o indios. El Intendente de Arequipa, Marqués de Avilés, es quien se hace cargo del reclutamiento de las milicias de ese lugar y logra formar regimientos de las diferentes armas en número de 1500 soldados, y además dio un “donativo voluntario” para cubrir el prest de los soldados.³⁰

Luego de dos meses de instrucción, se da la orden que el criollo cusqueño Coronel miliciano Fermín Piérola, avance con su regimiento de línea de Cuzco, a tomar y resguardar el puente sobre el río Desaguadero, lo cual hizo sin dificultad, ya que los enemigos no tenían la mínima instrucción militar y los **“milicianos se distinguieron a porfía de buena voluntad”**.³¹

El **13 de Octubre de 1809**, Goyeneche cruza el Desaguadero y llega a La Paz sin ninguna resistencia, ya que los insurrectos se habían retirado a Chacaltaya donde se dispersaron a los primeros disparos de la artillería de Goyeneche. Domingo Tristán, con el Real de Lima, los persiguió hacia las

²⁹ García, Camba (1916) *Memorias del General García Camba. Para la historia de las Armas españolas en el Perú. 1809-1921*. T I. Madrid: Biblioteca Ayacucho. Pág. 38.

³⁰ Rodríguez Cassado, Vicente, Calderón Quijano, José Antonio (1944) *Memoria del Gobierno del Virrey José Fernando Abascal y Sousa. Virrey del Perú 1806-1816*. Sevilla: Consejo Superior de Investigación Científica. Escuela de Estudios Hispano Americanos. Pág. 20.

³¹ García, Camba (1916) *Memorias del General García Camba. Para la historia de las Armas españolas en el Perú. 1809-1921*. T I. op. cit. Pág. 39.



Yungas con 400 soldados de caballería e infantería y la derrota en el paraje de Irupana.

Con la derrota de los insurgentes en Irupuna, se termina la primera rebelión en el Alto Perú y la segunda intervención de las tropas del ejército del virreinato del Perú, ahora integrado con soldados andinos, defendiendo el territorio representando al ejército real, demostrando su lealtad al rey y dejando el honor de las mismas en alto prestigio contra un enemigo fuera de sus fronteras.

Con la llegada del Mariscal de Campo, Vicente Nieto, a la Paz, como Intendente, nombrado por el Virrey de Buenos Aires; Goyeneche, deja al coronel Ramírez con 400 hombres para la seguridad de esas provincias y regresa a su Presidencia de la Audiencia del Cuzco, y licencia al ejército, porque no se puede mantener en pie, por falta de dinero; los milicianos en ese momento vuelven a sus labores cotidianas.³²

Segundo ingreso de tropas realistas peruanas

El 25 de mayo de 1810 se forma la primera Junta de gobierno de las Provincias del Río de la Plata, destituyendo al virrey Baltasar Hidalgo Cisneros, lo que constituyó en la práctica que la población de este virreinato comenzó su vida independiente. Desde este momento buscan que su idea de independencia llegue a los terrenos del Alto Perú, y se forma una expedición militar con el coronel Marcos Balcarcel como jefe y el doctor Juan José Castelli, como comisionado político de la Junta de gobierno de Buenos Aires.

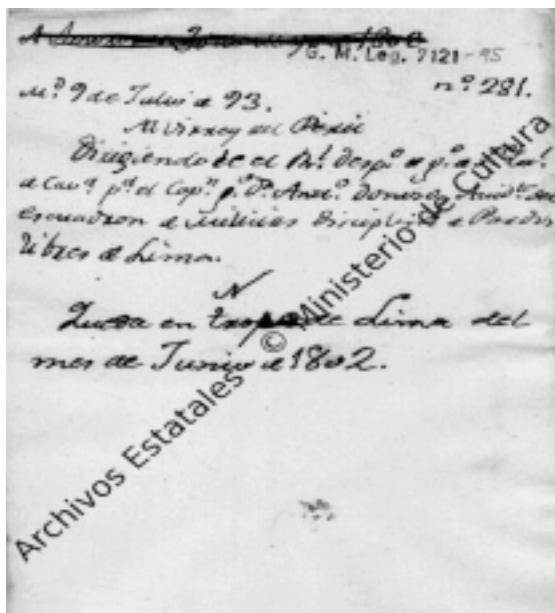
Sintiendo que Chuquisaca podía igualmente rebelarse, el Presidente de la Audiencia, Mariscal Vicente Nieto, desarmó a la compañía de los Patriotas de Buenos Aires, que él mismo había traído de Buenos Aires y con los

³² García, Camba (1916) *Memorias del General García Camba. Para la historia de las Armas españolas en el Perú. 1809-1921*. T I. *op. cit.* Pág. 54.



que le quedaban del regimiento de los montañeses y de los andaluces igualmente llegados con él en 1809, formó el Voluntarios del Rey y con otras dos compañías formó el Veteranos del Real Borbón.

El ejército realista del virreinato del Perú, desde 1750, tuvo en sus filas a los soldados llamados de las castas, vale decir pardos (mulatos), morenos libres al igual que los indios.



La imagen que mostramos es el despacho que en 1802 se da al capitán Antonio Donoso, del escuadrón de milicias disciplinadas de pardos libres de Lima. Estos oficiales también con seguridad estuvieron adiestrando a otros soldados pardos en 1810, cuando por órdenes del virrey Abascal, se prepararon los ejércitos para la defensa de las fronteras externas del virreinato del Perú.³³

Con estos dos cuerpos a las órdenes del coronel de la Marina, José de Córdova, conjuntamente con el coronel Basogoitia, que venía con **milicianos de Puno**, y el coronel miliciano, Indalecio González de Socasa, con

³³ Archivo General de Indias. Digital, Leg. 7121. No 281.

gente de Potosí; van al encuentro de las fuerzas de Balcarcel y Castelli, encontrándose por primera vez en **Cotagaita**, el 27 de octubre de 1810. En este enfrentamiento los realistas vencen a los rioplatenses, que ya habían reclutado tropas en Tarija, Salta, Tucumán, Córdoba y Jujuy. Los realistas se confiaron y no forzaron la persecución con lo que permitieron que los del sur se reorganizan en Suipacha. Luego de repensar la estrategia el coronel Córdoba, va a la encuentro hacia **Suipacha** y en esta localidad la suerte es a la inversa, siendo derrotado el 7 de noviembre con grandes pérdidas, siendo obligados retroceder hasta Potosí.

En esta batalla, tuvieron participación activa los Gauchos de Martín Miguel de Güemes, quien al no haber tenido el reconocimiento de Castelli, (quien estuvo en Yavi, cuando se dio Suipacha) optó por retirarse de la campaña.³⁴

Castelli, en carta del 10 de noviembre, a la Junta Gubernativa de Buenos Aires decía respecto a los indios que los ayudaron esos días:

“al conducir artillería se unen 300 indios y en hombros trastorna con ellos los cerros más encumbrado como si fueran una pluma, andan remisos a tomar dinero y dicen que es la primera vez que le pagan por servir al Rey; no han podido nuestros rivales hacerles formar idea siniestra de nuestra conducta, por el contrario han experimentado de ellos el saqueo que les hacía temer de nosotros. Los cacique han venido ante mí y se han incado de rodillas juntas las manos y alzan los ojos como orando al cielo” sobre los salteños, tucumanos y de Jujuy; “yo sé que con esta columna de la vanguardia bastará para derrotar al ejército que dice preparar el virrey Abascal y dirigirá Goyeneche”.³⁵

Notándose una gran sumisión del indio y sus temores; que era el de toda la población ante la nueva situación que se presentaba, muchos se pregun-

³⁴ Guardia, de Ponte José. La Batalla de Huaqui. www.camdipsalta.gov.ar [visitado noviembre de 2013]

³⁵ Carta de Castelli. www.wikisource.org [visitado noviembre de 2013]



tarían ¿Si los caciques que daban cuenta a los corregidores ahora serían libres o el nuevo jefe militar sería igualmente un nuevo tipo de corregidor? Por otro lado vemos como se ensalza en demasía a un ejército que aún no se había consolidado, sin instrucción y que ganó una batalla a otro ejército igualmente novato.

El resultado fue que el General Nieto, el coronel Córdova y el Intendente de Potosí Francisco Paula Sanz, fueron capturados y ejecutados. De esta manera las fuerzas de Castelli, tuvieron el camino abierto hasta La Paz. Más al norte, Ramírez y Goyeneche, se vieron sorprendidos con el ataque lanzado por los cochabambinos con su caudillo Esteban Arze, contra Fermín Piérola, quien había adelantado sus líneas y fue emboscado en **Aroma**, el **14 de noviembre de 1810**, obligándolo a retirarse a Sicasica y luego a Viacha, juntándose con Ramírez. Esta acción militar obligó a que todas las tropas realistas del Perú, se retirasen hasta sus límites cruzando el Desaguadero.

El Virrey Abascal, “manu militare”, viendo que el Virreinato de Buenos Aires, en la práctica, no estaba en capacidad de defender el territorio norte de su jurisdicción, dispone que el Alto Perú regrese a la administración del virreinato del Perú hasta que se haya pacificado y ordena nuevamente formar un ejército que pueda derrotar a los del sur. Abascal, no dejaría que la amenaza de la insurrección en la frontera del virreinato progrese, porque ya había llegado Castelli a Guaqui el 20 de abril forzando un alto al fuego logrando un armisticio donde se pedía a los realistas que respeten la frontera natural del río Desaguadero. Recayó la responsabilidad de formar este ejército, nuevamente en Manuel de Goyeneche y el coronel Juan Ramírez, quienes nuevamente utilizaran a las milicias de Cuzco, Arequipa y Puno.

La batalla de Huaqui

Goyeneche y Ramírez, tuvieron que trabajar en el adiestramiento de su



ejército, para tener el éxito y sostener a la corona española. Goyeneche y su ejército realista peruano, cruzaron el 18 de junio de 1811 el Desaguadero. Este ejército tiene a los jefes peruanos criollos en la primera línea de combate y la población de las ciudades de Cuzco y Puno, como principales actores. A la vanguardia estaba el primer batallón del regimiento de Línea del Cuzco con su jefe Francisco Picoaga Arriola, uno de los principales dueños de obrajes textiles; Fermín Piérola (hacendado), con dragones, cuidando el puente y Luis Astete Garzón, llevando las milicias de Abancay, donde tenía sus haciendas. Su hermano Pablo era ayudante de Goyeneche; como edecán de Goyeneche, estaba don Mariano Campero, criollo cuzqueño, de las principales familias y era Caballero de la Orden de Calatrava.

En la avanzada, venía el Real de Lima, con la mayoría de sus integrantes criollos y mestizos, pero comandado por el coronel español Antonio Suarez, considerado el mejor Batallón del ejército, por su disciplina y arrojo. Luego tenemos a los Dragones de Chunvivilcas, regimiento a caballo, conformado por los hacendados de esa zona y muchos de sus peones que saben montar a caballo al mismo tiempo que pueden ser infantes. Igualmente los Dragones de Arequipa, con Pedro Galtier Winthuysen, (hacendado), en Yunguyo se encontraba los Dragones de Tinta, cuerpo que se formó en tiempos de la rebelión de Túpac Amaru, conformado por terratenientes y comandado por Francisco Paula González (hacendado) y como una reserva estaban las milicias de los comuneros de Choquehuanca (Azangaro) y de Pumacahua (Chincheros).

Al mando de Goyeneche, van las milicias de Puno, con Mariano Lechuga (un hacendado menor); las Milicias de Paruro, las de Paucartambo; las de Quispicanchis y el Fernando VII, formado con los restos del Real Borbón y el de Los Voluntarios del Rey, que fueron derrotados en Suipacha, se reformuló con reclutas cuzqueños con este nuevo nombre. Esta es



la **infantería del pueblo** que Goyeneche y el coronel Ramírez formaron en dos meses dando instrucción militar y que tan buenos resultados les dieron en el campo de batalla, dejando atrás lo que escribió Castelli. Ya que el 20 de junio tuvieron una victoria en Guaqui, permitiendo disipar la amenaza de invasión al virreinato peruano y que la idea de independencia traída desde Buenos Aires no tenga éxito.

Luego de Guaqui Goyeneche sigue su camino hacia Cochabamba, y se dio la batalla de Sipe Sipe, donde el ejército de Goyeneche derrota a los milicianos de Cochabamba. En el ínterin los indios de Larecaja se habían apoderado de La Paz, para desalojarlos se envió a la milicia de Azángaro con su cacique Manuel Choquehuanca con el instructor militar comandante Pedro Benavente, logrando recuperarla. El Cacique de Chincheros coronel de Milicias don Mateo Pumacahua, fue el encargado de resguardar el poblado de Sicasica, vital corredor hacia el sur.³⁶

Luego de la victoria en Huaqui, el virrey Abascal homenajeó a Goyeneche con el siguiente discurso:

“quien hubiera podido superar las dificultades del presente, sino este hijo de la victoria, que formando en las márgenes del Desaguadero, una **escuela militar para la instrucción y enseñanza de rústicos y sencillos labradores, ha formado soldados valientes** cuya disciplina es comparable con las mejores tropas de Europa”.³⁷

Esos soldados disciplinados, bien lo dice el virrey, eran campesinos, pero tuvieron la capacidad de aprender los usos de la disciplina militar, el coraje de entregarse defendiendo en principio a los dueños de las haciendas, pero tomaron cuenta que al mismo tiempo se convertían en soldados del ejército real, y lo demostrarían a lo largo de la campaña del Alto Perú, hasta 1817.

³⁶ García, Camba (1916) *Memorias del General García Camba. Para la historia de las Armas españolas en el Perú. 1809-1921*. T I. *op. cit.* Pág. 108.

³⁷ Colección Documental para la Independencia del Perú, T. XXII. V. 01 p. 251.





Plano de la Batalla de Huaqui.³⁸

Estos planos del campo de batalla son el inicio de la ingeniería militar en el levantamiento topográfico, va a permitir definir donde hacer puentes, cual es el camino más seguro de avanzar o donde hacer trincheras y también en como plantear una determinada táctica y/o estrategia para vencer al enemigo.

Como vemos, en el restablecimiento de la defensa del virreinato peruano, estuvieron representados todos los estamentos sociales. Los hacendados, buscando que no venga ningún invasor y pueda cambiar el normal desarrollo de sus actividades comerciales y cuidar su riqueza, los mestizos e indios ciudadanos que han salido de su condición de tributarios y luchan por seguir en ese estado, otros luchan porque ya son parte activa del ejército. Pero también existe mucha desertión;³⁹ básicamente son de indios comuneros que han sido levados y no se les paga su prest. Es decir lo están obligando y sólo podían obligarlos a realizar la mita.

³⁸ www.compdipsalta.gov.ar [visitado noviembre de 2013]

³⁹ García, Camba (1916) *Memorias del General García Camba. Para la historia de las Armas españolas en el Perú. 1809-1921*. T I. op. cit. Pág. 116

Guaqui y Sipesipe o Amiraya, son las batallas más reconocidas; pero los enfrentamientos continuaron y el soldado del pueblo siguió en la brega. El **cabo segundo Manuel Tito Atauchi**, vecino del pueblo de Azángaro, sirvió en Tiquina, Huancané y luchó en el campo de Anco, en Octubre de 1811, saliendo herido de bala, que le ocasionó que tres dedos estén encogidos. Pidió su retiro de invalidez, mediante certificado de cirujano del hospital.⁴⁰

En el mismo manuscrito, se lee que este cabo que escribe con una caligrafía muy buena, es reclutado en el caserío de Unchupalla, y como ya había pedido su invalidez se niega a enrolarse. Los reclutadores no le creen haciendo caso omiso a su condición de ex combatiente, sin hacer valer la certificación del documento de la Justicia Mayor que acreditaba su condición. Con el agravante al decirle que si quería que lo dejaran libre debería pagar 20 pesos.

Como vemos, este cabo estaba haciendo una vida militar, no existen datos si era soldado tiempo atrás, pero si sabe leer y escribir, posiblemente esté bajo la ordenanza de los ascensos, además su certificado de invalidez es necesario para el cobro de pensiones y/o salarios atrasados. Igualmente el pago de los 20 pesos, es signo que los abusos y el aprovechamiento de una situación de poder por parte de los mismos naturales encargados del reclutamiento; es decir no todos son buenos ejemplos, significando que se retransmitía igualmente la corrupción y maltrato que ha debido sufrir el indio en la circunstancia de ser levado para servir forzado en el ejército.

Conclusiones

A inicios del siglo XIX las milicias disciplinadas peruanas fieles al Rey de España manifestaron su alta preparación en las campañas represivas a los

⁴⁰ Biblioteca Nacional del Perú. Ms. D8423. 1811.



levantamientos independentistas representados por las Juntas de Gobierno de Quito y Chuquisaca. Milicias que tuvieron como participantes a sectores populares, tanto indígenas como negros, siendo el servicio militar al Estado un vehículo esencial de socialización y ascenso social de los efectivos militares, que al servicio de oficiales veteranos se convirtieron en el arma más eficiente para demorar los intentos independentista en el área andina.

Documentos. Archivo General de la Nación. Perú.

Auditoria de Guerra. Causa penal. Leg. 4 cuaderno 71 1805.

Auditoría de Guerra. Causa Penal. Leg. 4 Cuaderno 69 1804.

Auditoría de Guerra. Causa Penal. Leg. 4 Cuaderno 79 1808.

Auditoría de Guerra. Causa Penal. Leg. 4 Cuaderno 78 1807.

Biblioteca Nacional del Perú. Manuscritos.

D 10570 1807 miliciano Paucartambo maltratos.

D 8423. 1811 cabo indígena lesionado.

Documentos Archivo General de Indias.

AGI. MPD 05,223. Diagrama de la rueda de moler.

AGI. SGU 196-MPD 65,49. Dimensiones barriles para pólvora.

AGI. Lima 740 No 01 f. 2512 carta 51. 1810. Carta virrey Abascal al primer secretario de Estado.

AGI. Lima 690 No 18 76,181. Premio monetario sargento primero moreno libre.

AGI Lima 690 18 a. Descripción batallón morenos libres 1789.

AGI. MPD 46,027. Dimensiones fabricación cañón montaña de a 4.

AGI. Leg 7121. No 281. Despacho Capitán regimiento Pardos de Lima.



Internet

Carta de Castelli a la Junta de Buenos Aires. Batalla de Suipacha: www.wikisource.org [visitado el 15 de octubre del 2013].

Parte oficial de la Batalla de Vilcapuquio: www.wikisource.org [visitado el 16 de octubre del 2013].

Foto cuartel Santa Catalina de Lima: www.skycropercocity.com [visitado el 17 de octubre del 2013].

Foto soldado mulato y negro uniformados: www.elgrancapitan.org [visitado el 18 de octubre del 2013].

Batalla de Huaqui: www.compdipsalta.gov.ar [visitado el 19 de octubre del 2013].

Bibliografía

Álvarez, Th. (1860) *Apuntes sobre la Artillería Peruana*. París: Imprenta tipográfica de Jorge Kugelmann. Calle de la Grage Bateliere.

Amat, Manuel (1763) *Ordenanza de S.M. en que se Prescribe la Formación Manejo de armas y evoluciones que manda se establezca y observe en la infantería de su ejército*. Lima: Oficina de la calle de la Coca.

Carcelén Relúz, Carlos, Maldonado Favarato, Horacio (2011) "La Formación social del Ejército en el Perú colonial. Fines del siglo XVIII a inicios del XIX" en *Documenta de Historia Militar*. Año 02. No 02, Enero 2011. Lima: Revista de la Comisión Permanente de la historia del Ejército del Perú.

Cardoza, Saez Ebert (2004) "La participación de los negros en la milicia colonial. Segregación Étnica y Pugnas Interclasistas" en *150 años de la abolición de la esclavitud en Venezuela*. De José Leonardo Chirino a José Gregorio Monagas. Vol. 22 No. 85. Caracas.

Cevallos, Pedro Fermín (1870) *Selección Resumen de la Historia del Ecuador*. En Biblioteca Virtual Cervantes. T II. Cap. I y II. www.cervantes-virtual.com



García, Camba (1916) *Memorias del General García Camba. Para la historia de las Armas españolas en el Perú. 1809-1921*. T I. Madrid: Biblioteca Ayacucho.

Giddens, Anthony (1991) *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.

Guardia De Ponte, José. *La Batalla De Huaqui*. www.compdiipsalta.gov.ar.

Lohmann Villena, Guillermo (1972) "Documentación española. Asuntos Militares" en *Colección Documental de la Independencia del Perú*. T XXII volumen 1.

Lohmann Villena, Guillermo (1973) "Documentación española. Asuntos Militares" en *Colección Documental de la Independencia del Perú*. T XXII volumen 2.

Muñoz Cabrera, Juan (1867) *La Guerra de los 15 años en el Alto Perú. O sea Fastos políticos militares de Bolivia*. Santiago de Chile: Imprenta del Independiente. Calle Los Huérfanos No 64.

O'phelan Godoy, Scarlett (1988) "Por el Rey, Religión y la Patria. Las Juntas de Gobierno de 1809 en La Paz y Quito" en *Boletín Instituto Francés de Estudios Andinos* 1998. XVII. No 2 pp. 61-80.

Rodríguez Cassado, Vicente, Pérez, Florentino (1947) *Memoria del gobierno de Manuel Amat y Juniet*. Sevilla: Estudios Hispanoamericanos.

Rodríguez Cassado, Vicente, Calderón Quijano, José Antonio (1944) *Memoria del Gobierno del Virrey José Fernando Abascal y Sousa. Virrey del Perú 1806-1816*. Sevilla: Consejo Superior de Investigación Científica. Escuela de Estudios Hispano Americanos.

Rodríguez Castelo, Hernán. *La Gloriosa y Trágica Historia de la Independencia de Quito 1810-1813*. www.hernanrodriguezcastelo.com/agosto.pdf

Ruíz, Bernardino (1815) *El Pensador del Perú*. Lima

Viñuales, Graciela María (2005) El almacén de Pólvora del Cuzco. En: *Atrio Revista de Historia del Arte*. No 10/11.2005 pp. 57-64.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 4, NRO. 5, JULIO-DICIEMBRE 2013
[HTTP://WWW.IIGC.SOCIALES.UBA.AR/REVISTACUADERNOSDEMARTE](http://www.iigc sociales.uba.ar/revistaCuadernosDeMarte)

Bolívar, la guerra social y el pueblo en armas

Bolivar, the social war and the people in arms

por Néstor Kohan¹

Resumen

Una de las iniciativas políticas más polémicas de las guerras de independencia de Nuestra América durante el siglo XIX lo constituye el «Decreto de Guerra a Muerte» promulgado por Simón Bolívar durante la *Campaña Admirable*. Su intento consiste en transformar la guerra social (él la denominaba “guerra de colores”) en una guerra de independencia nacional y continental. En su confrontación contra los colonialistas españoles, Bolívar apela a la estrategia de la combinación de todas las formas de lucha, incluyendo la guerra regular y la irregular. Su estrategia sólo pudo triunfar sobre el colonialismo europeo cuando logra concretar y realizar la doctrina revolucionaria del *pueblo en armas*.

Palabras Clave: Guerra social – Guerra a muerte – Independencia – Colonialismo – Pueblo en armas.

¹ Néstor Kohan es doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA) e Investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Investiga en el Instituto de América Latina y el Caribe (IEALC) de la UBA. Ha sido jurado en concursos internacionales de Casa de las Américas, en varios doctorados (UBA, FLACSO, etc.) y evaluador en CLACSO. Profesor concursado de la UBA, ha publicado 25 libros de teoría social, filosofía política e historia. Sus investigaciones han sido traducidas al inglés, francés, alemán, portugués, gallego, italiano, euskera, árabe y hebreo.



Abstract

One of the most controversial policy initiatives of wars independence of the Americas during the nineteenth century constitutes the «Decree of War to the Death» promulgated by Simon Bolívar during the *Admirable Campaign*. Their intent is to transform the social war (he called it "color war") in a war of national independence and continental. In his confrontation with the Spanish colonialists, Bolívar strategy appeals to the combination of all forms of struggle, including regular and irregular war. His strategy could only succeed on European colonialism when he does realize and make the revolutionary doctrine of armed people.

Key Words: Social war – war to the death – people in arms – independence.

«Guerra a muerte» contra los tiranos

Una de las iniciativas políticas más polémicas de las guerras de independencia de Nuestra América durante el siglo 19 lo constituye el «Decreto de Guerra a Muerte» promulgado por Simón Bolívar [1783-1830] durante la *Campaña Admirable*. Allí afirmaba: “*Venezolanos: Un ejército de hermanos, enviado por el soberano Congreso de la Nueva Granada, ha venido a libertaros [...] Nosotros somos enviados a destruir a los españoles, a proteger a los americanos y a establecer los gobiernos republicanos que formaban la Confederación de Venezuela. [...] Españoles y canarios, contad con la muerte, aún siendo indiferentes, si no obráis activamente, en obsequio de la libertad de América. Americanos, contad con la vida, aún cuando seáis culpables*”². Se vivía una confrontación feroz contra un enemigo

² Bolívar, S. (1982). *A sus conciudadanos*. (Decreto de «guerra a muerte». Cuartel General de Trujillo, 15/7/1813). En *Obras Completas*. Caracas: Librería Piñango. Volumen III, pp. 555-556.



colonial muchísimas veces superior en número y armas que aplicaba crueldad extrema (contra hombres y mujeres) y despotismo sin piedad.

Bolívar busca forzar un cambio en la correlación de fuerzas y dividir entre americanos y europeos a los partidarios del Rey, todavía muy numerosos ya que importantes sectores del campo popular, rechazando a los mantuanos y criollos blancos (elitistas y racistas), combatía aún del lado realista. En esa lucha sin cuartel, Bolívar llega a ordenar el fusilamiento de 800 prisioneros españoles. Su intento consiste en transformar la guerra social (él la denominaba “guerra de colores”) en una guerra de independencia nacional y continental. Pierre Vilar afirma “*La guerra a muerte: la guerra no es civil [...] ; se trata de una guerra contra el extranjero*”³.

¿Fue un producto de la locura el «Decreto de Guerra a Muerte» ordenado para combatir a los españoles? Para responder debe contextualizarse la medida de Bolívar tomando en cuenta el terrorismo salvaje aplicado por el colonialismo europeo contra los pueblos sometidos (práctica ejercida contra el mundo colonial durante siglos). Para dar un solo ejemplo, el 19 de julio de 1821, en Ica (Perú), el jefe realista Coronel Santalla dio una orden y la publicó como circular: en cuatro horas los americanos deberían presentar 300 caballos y mulas en casa del Marqués de Campo Ameno. Si no obedecían “*serán irremisiblemente pasados por las armas, quemadas y taladas sus haciendas y pasadas a cuchillos sus familias*”. Era algo común del colonialismo. Contra esto, muchos rebeldes independentistas del continente defienden la justa violencia revolucionaria. Antes que Bolívar, el líder indígena aymara del Alto Perú Julián Apaza (más conocido como Túpac Katari [1750-1781]), junto con su esposa Bartolina Sisa [1753-1782], ejecutaron un número importante de colonialistas blancos y españoles en sus levantamientos indígenas anticoloniales. Más tarde Nariño, líder inde-

³ Vilar, Pierre (1965). *La participación de las clases populares en los movimientos de Independencia de América latina*. En Hobsbawm, E.J. et al. (1972). *La Independencia en el Perú*. Perú: Instituto de Estudios Peruanos-IEP. p.166.



pendentista de Nueva Granada, escribió: “*La patria no se salva con palabras, ni con alegar la justicia de nuestra causa. ¿¡La hemos emprendido, la creemos justa y necesaria!? Pues a ello; vencer o morir, y contestar con los argumentos de las bayonetas*”⁴. Es la misma estrategia insurgente de Mariano Moreno [1778-1811] cuando desde el sur reflexionaba: “*¿Por qué nos pintan a la libertad ciega y armada de un puñal? Porque ningún estado envejecido o provincias, pueden regenerarse ni cortar sus corrompidos abusos, sin verter arroyos de sangre*”⁵. Simón Bolívar no fue una mosca blanca. La “paz” colonial era (es) mucho más sangrienta que la revolución y sus medidas radicales.

El mundo popular y las guerrillas

En su confrontación contra el jefe colonialista español Monteverde, Bolívar apela a la estrategia de la combinación de todas las formas de lucha, incluyendo la guerra regular y la guerra irregular. Ésta última le permite distraer al enemigo español, dispersar sus fuerzas, atacarlo por separado y hacerle creer que los patriotas contaban con más de 10.000 soldados cuando en realidad sus fuerzas eran diez veces menores. Bolívar y sus combatientes apelan al mundo popular para nutrir sus guerrillas anticoloniales. Monteverde no sólo se sorprende ante los ataques fulminantes de Bolívar, también es hostigado por las guerrillas en el oriente venezolano lideradas por Santiago Mariño [1788-1854], Manuel Piar [1774-1817], José Francisco y Bernardo Bermúdez y Francisco Azcue.

Los realistas se atrincheran en Puerto Cabello, Coro y los Llanos. Bolívar pide infructuosamente apoyo a Santiago Mariño para desalojarlos. Mientras Mariño estaba inactivo con su ejército en el oriente, Bolívar tiene

⁴ Herrera Torres, Juvenal (1983). *Simón Bolívar. Vigencia histórica y política*. Medellín: Lealón. Tomo I, p.119.

⁵ Moreno, Mariano (1975). *Plan revolucionario de operaciones*. Buenos Aires: Plus Ultra, p. 33.



que hacer frente a los realistas de la costa (primera victoria de Carabobo) y a los llaneros de Boves (triunfan en San Mateo), pero el tardío apoyo de Mariño no alcanza a impedir la derrota de La Puerta. Los patriotas se retiran al oriente perseguidos por Boves. En un momento de la lucha Monteverde es destituido por su tropa en Puerto Cabello y es reemplazado por el general Cagigal, de quien José Tomás Boves es formalmente subalterno. En la práctica Boves terminará dirigiendo la guerra alcanzando en su cenit una fuerza anti-independentista demoledora que según diversos historiadores oscila entre 10.000 y 19.000 llaneros.

Orígenes de la “guerra social”

¿Por qué los patriotas tuvieron tantas dificultades en ganar el consenso a favor del programa liberador de los sectores sometidos? La gente común no se entusiasmó inicialmente con ese programa, incluso tomó partido activamente en su contra. El mundo popular seguía en gran medida a los realistas y era movilizadado por Boves contra la revolución. La tiranía española contaba con un importante apoyo popular durante la primera fase de la guerra de independencia. Bolívar advierte que el enemigo colonialista siembra la discordia en el campo patriota, apelando al choque de razas y de “colores”.

¿Cómo explicar la indiferencia e incluso el rechazo popular activo en Venezuela contra las fuerzas que propugnaban la independencia americana? Entre los historiadores existen diversas hipótesis. Por ejemplo, Juvenal Herrera Torres en su obra *Simón Bolívar. Vigencia histórica y política* se esfuerza por enfatizar “el fanatismo religioso” de las masas populares, herencia de la dominación colonial y la servidumbre padecida durante siglos de conquista española⁶. En cambio Juan Bosch en su libro *Bolívar*

⁶ Herrera Torres, Juvenal (1983). *Simón Bolívar. Vigencia histórica y política*. Tomo I, Medellín: Editorial Simón Bolívar, p.205.



y la *guerra social* destaca en primer lugar causas vinculadas a la etnia y la segregación racial ejercida por el racismo de los mantuanos y criollos blancos contra el mundo de las clases populares⁷. Una tercera hipótesis historiográfica intenta explicar la paradoja de un mundo popular reacio a la independencia señalando que las masas desposeídas que luchaban del lado realista padecían relaciones de servidumbre en las encomiendas y grandes haciendas terratenientes, por lo tanto la clave de explicación estaría vinculada al problema del monopolio de la propiedad de la tierra y el latifundio.

La guerra social

Según recuerda Bosch, a fines del siglo 18 la corona española promulga la cédula “gracias al sacar” que permite a gente no blanca ni perteneciente a la sociedad oficial (pardos, quinterones, bastardos, etc.) quedar “pura” de sangre y linaje a cambio de un pago en dinero. Los mantuanos (racista nobleza criolla) viven esa cédula real como una afrenta a sus privilegios de raza y de clase. Esa es una de las razones por las cuales los sectores populares de Venezuela –negros, mulatos, zambos, pardos, mestizos, indígenas, etc– terminan por odiar más a los mantuanos que a los propios colonialistas españoles, a favor de quienes combatirán entre 1812 y 1814, dando inicialmente la espalda al proyecto independentista de Simón Bolívar y otros patriotas de origen blanco y procedencia mantuana. Desde esta perspectiva de análisis, el descontento popular no era contra la independencia sino contra los mantuanos.

Según Bosch, en Haití y en Venezuela la guerra social asumió la forma de una guerra de razas, en cambio en la revolución francesa y en el resto de Europa la guerra social fue entre blancos. En medio de ese rechazo ple-

⁷ Bosch, Juan. (2007). *Bolívar y la guerra social*. Caracas: El perro y la rana. pp.46 y 63.



beyo contra los mantuanos, las masas de Venezuela optaron durante un par de años por vengar agravios sufridos durante décadas (y siglos) a manos de los nobles terratenientes blancos y latifundistas criollos en lugar de privilegiar el programa de la independencia nacional y continental. En ese contexto, Bolívar decreta la «guerra a muerte» para detener la guerra racial y dividir a la guerra social desplazándola hacia una polarización social y nacional entre venezolanos y españoles. Frente al decreto de «guerra a muerte» de Bolívar, Boves responde con terror y crueldad desarrollando una guerra sangrienta.

Si bien la guerra de independencia se extiende entre 1810 y 1824, en Venezuela la guerra social es más acotada, se extiende entre marzo de 1812 y 1814. La inicia Monteverde y la continúa José Tomás Boves, ambos contra Bolívar. De ambos líderes Boves tuvo más adhesión: al morir lideraba partidas y montoneras que alcanzaron entre 10.000 (según Herrera Torres) y 19.000 llaneros (según Bosch). Los soldados de Boves son los bandoleros de los Llanos y gran parte de masas populares rurales, excluidas y despreciadas (negros, mulatos, zambos, pardos, mestizos, indígenas, etc).

En gran parte de Nuestra América se producen fenómenos similares de masas populares rurales inorgánicas que, principalmente a caballo, desarrollan rebeliones contra las elites blancas ilustradas urbanas. En ese sentido los llaneros de Venezuela poseen numerosas características muy similares a las montoneras gauchas del Río de la Plata. Esas masas populares rurales articuladas en partidas y montoneras serán disputadas por las fuerzas políticas en pugna. En Venezuela, durante dos años, constituirán la base de maniobra de las fuerzas realistas bajo el liderazgo carismático de Boves. Más tarde serán ganadas por Simón Bolívar para la causa independentista y se convertirán en el núcleo de su ejército libertador con el que derrotará a las tropas colonialistas. En el Río de la Plata serán acau-



dilladas por Artigas con un programa radical de reparto de la tierra. También conformarán los ejércitos libertadores de San Martín [1778-1850], Martín Miguel de Güemes [1785-1821], Juana Azurduy [1780-1862], Manuel Ascencio Padilla [1774-1816] y otros independentistas. Pocos años después, se convertirán en la fuerza principal de Facundo Quiroga [1788-1835] y otros caudillos populares. Como sujeto social estarán presentes en la vida política latinoamericana durante gran parte del siglo 19. Cuando los independentistas logran ganar su apoyo –como finalmente lo consiguió Bolívar– la causa de la revolución latinoamericana se vuelve imparable.

José Tomás Boves

José Tomás Boves [1782-1814], de origen español, comenzó trabajando en un comercio ambulante por los llanos de Guarico (Venezuela). Sufrió años de cárcel por sus actividades de contrabando y humillaciones por parte de la aristocracia criolla mantuana. Gran parte de su odio y resentimiento –luego transformado en terror– proviene de esas primeras experiencias. Dentro de las fuerzas militares españolas logra rápido ascendiente. El liderazgo de Boves era fiel a su fuerza social indisciplinada y caótica, también él era indisciplinado con sus jefes españoles. Mientras Pablo Morillo comandaba un ejército colonialista regular, Boves (ayudado por Morales) lideraba masas rurales insubordinadas, analfabetas y sin formación militar clásica.

A pesar de eso, Boves golpeó más fuerte a los patriotas que otros jefes españoles. Cuando en su guerra a los blancos criollos Boves declaró libres a los esclavos y a los desposeídos, muchos dueños de haciendas fueron muertos por sus esclavos o por bandas de saqueadores. Entonces mulatos, mestizos y negros –siempre humillados y maltratados–, capaces de hacer lo que quisieran o de tener por vez primera en su vida cosas tan ele-



mentales como una camisa o un par de pantalones obtenidos de los saqueos, se unieron sin dudar a Boves (a pesar de que éste era rubio y de ojos celestes). En cada saqueo de haciendas de criollos blancos Boves no se quedaba con nada para él y luchaba a la par de sus soldados, lo que le proporcionaba gran respeto popular.

Boves, la guerra de clases y la reflexión de Bolívar

Con esas masas sumergidas y repentinamente liberadas Boves formó la *Legión Infernal* (sin uniforme ni disciplina militar tradicional) con la que combatió y aplicó el terror contra sus enemigos, ejerciendo la crueldad contra adultos, viejos, niños o mujeres, sin hacer distinción alguna. De este modo logra generar la desmoralización de los patriotas venezolanos. Boves desobedece a Cajigal, su jefe español, y marcha hacia Caracas propinando golpes terribles a los criollos republicanos (que huyen hacia oriente). Boves muere en Urica, lanceado en su caballo por Pedro Zaraza. Él, que violó iglesias y sacramentos, fue bendecido por la alta jerarquía eclesiástica venezolana que le rindió tributo y realizó pomposas honras fúnebres agradeciéndole su lucha contra la independencia.

Contradictorio y extremadamente polémico, hoy en día Boves sigue siendo discutido por la historiografía y el pensamiento político bolivariano. No sólo en el campo de la discusión académica sino también en la esfera política pública. Por ejemplo, el recientemente fallecido presidente de Venezuela Hugo Chávez, basándose en el libro *La Rebelión Popular de 1814* de Juan Uslar Pietri, reflexionó sobre Boves afirmando: “¿Cómo se entiende el año 1814 sin la rebelión popular de los negros, de los pardos, de los peones de la sabana que se fueron detrás de José Tomás Boves como esperanza de redención social? 1814 fue un año de guerra de clases”. Reafirmando esta evaluación agregó: “En marzo de 1814 se definió el rumbo de la independencia. Bolívar se dio cuenta. Los ricos no querían



liberar a los esclavos. Entonces los negros, los pardos, los pobres y los más pobres se fueron detrás de quien les ofreció la libertad y ese era José Tomás Boves, quien no era realista... Era líder de los pobres, de los negros y de los esclavos liberados. Boves le aniquiló el ejército, Bolívar se salvó con 10 más. Fue a Caracas y también fue derrotado. Se exilia en el oriente y Boves lo persigue. Era incansable Boves. Era la furia de los pobres contra los ricos e incluso contra los blancos. ¡Eso fue una guerra de clases! Eso lo entendió Bolívar, llorando. Reflexionó y logró incorporar al ejército libertador a las masas de pobres, de pardos, de esclavos, con quienes derrotó al imperio español en toda América”⁸.

La liberación de los esclavos

¿En qué momento Bolívar supera sus limitaciones iniciales y visualiza que sin liberar a los esclavos e incorporar al mundo popular a las guerras de independencia la causa republicana no tendrá futuro ni podrá vencer? Este es un punto clave para comprender a fondo el pensamiento político de Bolívar y la inflexión de todo el proceso independentista.

Según se recuerda en el libro *El ser guerrero del libertador* del general colombiano (del ejército burgués) Álvaro Valencia Tovar “*la falta de pueblo, de banderas populares, siempre signó las derrotas de las primeras repúblicas. Por eso en más de una ocasión, como peregrino desastrado, casi sin rumbo, navega Bolívar por las procelosas aguas del Caribe mar. Pero allí encontró a Pétion, de quien siempre recibió apoyo, aunque regresara derrotado en sus empeños, y fue quien le entregó la clave de la libertad, al colocar en sus manos la bandera social que reclamaba a gritos la revolución; la derrota de la esclavitud, que el Gran Héroe consolidó con la entrega de tierra a los soldados y posteriormente con su extraordinaria legisla-*

⁸ Chávez Frías, Hugo. (12/2/2012). *Discurso público en aniversario de la Batalla de la Victoria*. Aragua. En: <https://www.youtube.com/watch?v=0jFa6alV5ts> (entrada 9/7/2013).



ción a favor de los de abajo”⁹. En 1816, en una carta a Santander, Bolívar ya ve claro cuando le dice: “*me parece una locura que en una revolución de libertad se pretenda mantener la esclavitud*”. Tan sólo 22 días después de esta carta decreta la abolición de la esclavitud. ¡Medio siglo antes que el celebrado Abraham Lincoln!

A su regreso de su viaje a Haití, más precisamente el 2/6/1816, Bolívar declara la libertad de los esclavos. La inmensa mayoría de la historiografía bolivariana acuerda en que el motivo principal fue la innegable influencia ideológica de Alexander Pétion (a quien además Bolívar prometió la liberación) y el impacto que tuvo en su conciencia política la república democrática de Haití. En su obra *Bolívar y la guerra social*, Juan Bosch sostiene, en cambio, que la razón prioritaria fue el temor de Bolívar a un recrudecimiento de la guerra social que había devastado a Venezuela entre 1812 y 1814. Quizás hayan pesado ambos motivos, aunque seguramente la revolución de Haití haya sido el más importante, ya que también lo encontramos presente, una década después, en el modelo de constitución y régimen político imaginado por Bolívar para Bolivia. Era muy difícil pregonar y militar en la causa de la revolución latinoamericana y no sentirse impactado por la radicalidad de Haití. Quizás por ello, en 1820 Bolívar le escribe a Santander: “*Lo de los esclavos, si andan alborotando al avispero, resultará lo que en Haití: la avaricia de los colonos hizo la revolución [...] El impulso de esta revolución está dado, ya nadie lo puede contener y lo más que se podrá conseguir es darle buena dirección [...] Debemos triunfar por el camino de la revolución, y no por otro*”¹⁰.

⁹ Valencia Tovar, Álvaro [General del Ejército de Colombia] (1980). *El ser guerrero del libertador*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, (Reeditado en Colombia (2010). Imprenta del Bloque Martín Caballero de las FARC-EP), p.12.

¹⁰ Bolívar, S. (1981-1982). Carta a Santander (30/5/1820). El Rosario de Cúcuta. En *Obras Completas*. Op.Cit. Tomo I, p. 445.

La doctrina revolucionaria del *pueblo en armas*

Al comprender en 1816 que jamás triunfaría la causa latinoamericana y nunca se alcanzaría la independencia anticolonial si no se liberaban los esclavos y no se integraba como fuerza principal de los ejércitos libertadores a las masas populares (negros, mulatos, zambos, pardos, indígenas, llaneros del mundo rural, pobrerío de las ciudades, etc.) Bolívar comienza a sentar las bases de una nueva doctrina político-militar. Es la misma que teorizó y aplicó en 1810 Mariano Moreno con su *Plan de operaciones* y las campañas de los ejércitos auxiliares y, un poco más tarde, implementó José de San Martín. Se trata de la doctrina revolucionaria del *pueblo en armas*, clave de nuestras guerras de independencia.

Conviene no confundirla con la doctrina burguesa de “*la Nación en armas*”. Ambas beben sus fuentes históricas de la construcción del ejército nacional surgido de la revolución francesa de 1789, de las guerras napoleónicas y de las reflexiones de Karl von Clausewitz en su obra *De la guerra*. Pero la doctrina de “*la Nación en armas*” se limita a concebir la guerra como un **conflicto entre estados-naciones, sin especificar el sujeto principal de las fuerzas sociales contendientes ni la garantía de la soberanía popular**. Surgida luego de la primera guerra mundial (1914-1918), la doctrina de “*la Nación en armas*” no permitiría diferenciar las guerras justas (guerras de liberación) de las injustas (guerras de conquista) ni tampoco un régimen político siniestro como el nazismo de cualquier otro. Según el mayor argentino (del ejército burgués) Federico A. Gentiluomo en su obra *San Martín y la provincia de Cuyo. Precursores de la Nación en armas*, esta doctrina daría cuenta de que “*ya no sólo eran las fuerzas armadas las que hacían la guerra, sino las naciones enteras, con todas sus fuerzas y todos sus medios*” ¹¹. Seme-

¹¹ Gentiluomo, F.A. [Mayor de infantería del Ejército argentino] (1950). *San Martín y la provincia de Cuyo. Precursores de la Nación en armas*. Tucumán: Instituto Belgraniano tucumano, p.35.



jante concepción político militar no permite comprender las fuerzas sociales en lucha ni destacar al sujeto popular, tan sólo atiende de forma indiferenciada a lo que denomina el “frente interior”, que agrega al ejército de combate tradicional como parte de la “guerra integral”. No era esa la concepción doctrinaria de Simón Bolívar (tampoco de San Martín ni de Mariano Moreno).

La doctrina del *pueblo en armas* se nutre de esas experiencias históricas (revolución francesa y guerras napoleónicas, resistencia guerrillera contra las tropas francesas y la obra de Clausewitz *De la guerra*) pero destaca en primer término el **carácter popular** de la lucha y de **los sujetos** que llevan a cabo el conflicto bélico a partir de la **soberanía popular**. Es por eso que para Simón Bolívar, a partir de 1814 pero sobre todo de 1816 (al igual que para sus compañeros de más al sur Mariano Moreno y San Martín), el sujeto principal de los ejércitos libertadores debían ser las masas populares, los negros, mulatos, zambos, indígenas, llaneros y gauchos.

Como bien señala Menry Fernández (teniente coronel de las Fuerzas Armadas bolivarianas y director de la Escuela de Guerra de Venezuela), en su investigación *Bases históricas, políticas y filosóficas de la guerra popular de resistencia*, luego de 1814, “Bolívar se convierte en un acérrimo defensor o partidario de «el pueblo en armas», incluyendo a las masas dejadas por Boves”¹². En el mismo registro nos recuerda José Rafael Núñez Tenorio en su obra *Bolívar y la guerra revolucionaria* que “el papel determinante de la victoria definitiva contra el opresor colonialista lo desempeñan en fin de cuentas las masas populares venezolanas”¹³. En *El*

¹² Fernández Pereira, Menry [Teniente Coronel del Ejército Bolivariano de Venezuela y director de su Escuela de Guerra] (2009). *Bases históricas, políticas y filosóficas de la «Guerra Popular de Resistencia»*. Caracas: Parlamento Latinoamericano, p. 71.

¹³ Núñez Tenorio, J.R. (2007). *Bolívar y la guerra revolucionaria. Reencarnar el espíritu de Bolívar*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República. p.49.

ejército y la democracia Juvenal Herrera Torres sostiene que Bolívar logró integrar guerrilleros, milicianos, negros cimarrones y desertores del viejo aparato militar colonial junto al ejército de la independencia¹⁴.

Entonces la doctrina del *pueblo en armas* permite combinar el empleo de fuerzas regulares e irregulares, los ejércitos libertadores (de Bolívar, Sucre y San Martín) con las guerrillas insurgentes (de Paez, Arismendi, Arenales, Juana Azurduy y Güemes).

La estrategia de Simón Bolívar

Si bien en un primer momento de su balance Bolívar intenta explicar sus derrotas (y las de la causa republicana de los criollos) por “la ignorancia”, “la superstición” y el “fanatismo” del pueblo, en segunda instancia comienza a sugerir hipótesis más profundas que penetran más allá de aquellas apariencias. Por eso escribe: “*habiendo aprendido con las caídas, dónde están los abismos; y con los naufragios, dónde están los escollos. Nuestra empresa, ha sido a tientas, porque éramos ciegos; los golpes nos han abierto los ojos*”¹⁵.

Como también le ocurrió a San Martín, Bolívar se da cuenta –de manera más nítida y contundente a partir de 1816– que sin otorgarle un lugar central al sujeto popular de la revolución de independencia, liberando a los esclavos y emancipando a los pueblos originarios, sería imposible no sólo implementar en la práctica la estrategia del *pueblo en armas* sino también vencer al poderoso imperio colonial europeo. Bolívar aprende de la guerra y de los estragos que le hace Boves y cambia su estrategia ampliando la base social, reemplazando los ejércitos criollos blancos con jefes mantua-

¹⁴ Herrera Torres, Juvenal (2008). *Bolívar, el Ejército y la democracia*. Medellín: Ediciones Convivencias, p.45.

¹⁵ Bolívar, S. (1981-1982). *Proclama a los ciudadanos de Santa Fe* (23/1/1815). En *Obras Completas*. Op.Cit. Tomo III.p. 623.



nos por **el pueblo en armas**. A partir de esta inflexión en su pensamiento político se profundiza la radicalidad con la que recupera como propias las consignas de la revolución francesa, pero resignificadas desde la periferia colonial del Tercer Mundo: “*libres, iguales...e independientes*”.

Al liberar a los esclavos, emancipar a los indígenas y otorgar un lugar central como sujeto a las grandes mayorías populares anteriormente marginadas y excluidas por la elite criolla mantuana (y por la primera república de Miranda), Bolívar puede comenzar a sistematizar una estrategia de alcance continental que le permita concretar su “delirio de Casacoima” y el sueño de la Patria Grande.

El núcleo principal de esa estrategia que le permitió vencer a nivel continental fue la combinación de todas las formas de lucha, donde las fuerzas regulares urbanas (las únicas que tomaba en cuenta Miranda) se articulan con las irregulares (mayormente rurales, de los llaneros) en una operación de pinzas contra el enemigo colonialista. Los ejércitos regulares y la guerra de guerrillas se vuelven de ahí en más el corazón con que palpita (y finalmente logra triunfar) la guerra de independencia continental.

Bibliografía:

Bolívar, Simón. (1981-1982). *Obras Completas*. Caracas, Librería Piñango. Tres volúmenes.

Bosch, Juan. (2007). *Bolívar y la guerra social*. Caracas, El perro y la rana.

Caviasca, Guillermo (2011). *La guerra de independencia. Una Revolución posible*. Buenos Aires, Cooperativa Gráfica El Río Suena.

Fernández Pereira, Menry [Teniente Coronel del Ejército Bolivariano de Venezuela y director de su Escuela de Guerra] (2009). *Bases históricas, políticas y filosóficas de la «Guerra Popular de Resistencia»*. Caracas, Parlamento Latinoamericano.

Gentiluomo, Federico A. [Mayor de infantería del Ejército argentino] (1950). *San Martín y la provincia de Cuyo. Precursores de la Nación en armas*. Tucumán, Instituto Belgraniano tucumano.

Herrera Torres, Juvenal (1983). *Simón Bolívar. Vigencia histórica y política*. Medellín, Lealon. Dos volúmenes.

Herrera Torres, Juvenal (2005). *Bolívar y su campaña admirable*. Caracas, Ediciones Convivencias de la Corporación Bolivariana Simón Rodríguez.

Herrera Torres, Juvenal (2008). *Bolívar, el Ejército y la democracia*. Medellín, Ediciones Convivencias.

Mitre, Bartolomé (1965). *La guerra de las republiquetas. Las guerrillas en la lucha por la independencia nacional*. Buenos Aires, Lautaro. [Selección y prólogo de Raúl Larra].

Moreno, Mariano (1975). *Plan revolucionario de operaciones*. Buenos Aires, Plus Ultra.

Moreno, Mariano (2007). *Plan de operaciones*. Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional. [Este volumen incorpora las primeras intervenciones en la polémica sobre la autenticidad o falsedad de esta obra].

Novayo, Julio C. (1966; 1984): *Mariano Moreno, Secretario de guerra. Los ejércitos auxiliares al mando de Belgrano y Castelli*. Buenos Aires, Anteo.

Núñez Tenorio, J.R. (2007). *Bolívar y la guerra revolucionaria. Reencarnar el espíritu de Bolívar*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.

Pietri, Juan Uslar (1972). *La Rebelión Popular de 1814*. Caracas-Madrid, Edime.

Senado de la Nación Argentina (1963). *La guerra de independencia..* Buenos Aires, Edición especial en homenaje al 150 aniversario de la revolución de mayo de 1810. Tomo 14 de la *Biblioteca de Mayo. Colección de*



Obras y Documentos para la Historia Argentina. [Volumen que contiene fuentes primarias y facsímiles de los documentos originales de la formación del Ejército patriota en el Río de la Plata y de las primeras expediciones de los “Ejércitos Auxiliadores de los Pueblos” que combatieron en Chile, Alto Perú, Paraguay y la Banda Oriental].

Valencia Tovar, Álvaro [General del Ejército de Colombia] (1980). *El ser guerrero del libertador.* Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura. Reeditado en Colombia (2010). Imprenta del Bloque Martín Caballero de las FARC-EP.

Vilar, Pierre (1965). *La participación de las clases populares en los movimientos de Independencia de América latina.* En Hobsbawm, E.J.; Vilar, Pierre et alt. (1972). *La Independencia en el Perú.* Perú, Instituto de Estudios Peruanos-IEP.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 4, NRO. 5, JULIO-DICIEMBRE 2013
[HTTP://WWW.IIGC.SOCIALES.UBA.AR/REVISTACUADERNOSDEMARTE](http://www.iigc sociales.uba.ar/revistaCuadernosDeMarte)

La profesión militar en los estudios sobre fuerzas armadas y sociedad.

Lecturas, interpretaciones y usos desde la Argentina actual.

The military profession in the armed forces and society studies.

Readings, interpretations and applications from the current Argentina.

por Germán Soprano¹

Resumen

En este artículo nos proponemos analizar la construcción de un programa interuniversitario en los Estados Unidos que desde 1960 se interesó en el estudio de las relaciones civiles-militares y de la profesión militar. Dicho programa intelectual fue expresivo (si bien no en forma exclusiva) del desarrollo teórico y empírico de la sociología norteamericana y se comprometió con el estudio de la denominada sociología militar o de las relaciones fuerzas armadas y sociedad, teniendo por referencia el liderazgo académico y obra del sociólogo Morris Janowitz. Nos proponemos identificar temas, enfoques, métodos y resultados sustantivos enfatizados por este programa, así como los liderazgos y diseños institucionales asociados a los mismos. Consideramos, pues, que un mejor conocimiento de esta

¹ CONICET / Universidad Nacional de Quilmes. E-mail: gsoprano@unq.edu.ar

experiencia académica nos ayudará a estimular renovadas investigaciones empíricas que tengan por objeto a los militares como grupo socio-profesional, dando cuenta a la vez de las características socio-culturales que comparten con otros actores del Estado y la sociedad en Argentina, así como de aquellas que los singularizan.

Palabras Clave: Profesión militar – Fuerzas Armadas – Sociedad – Estados Unidos – Argentina.

Abstract

In this article we intend to analyze the construction of an interuniversity program in the United States that, since 1960, became interested in the study of civil-military relations and the military profession. This intellectual program was very expressive (although not in an exclusive way) of the theoretical and empirical development of American Sociology and undertook with the study of so-called military sociology or relations between armed forces and society, taking for reference the academic leadership and work of the sociologist Morris Janowitz. We intend to identify topics, approaches, methods and substantive results emphasized by this program, as well as leadership and institutional designs associated with them. We consider, therefore, that a better understanding of this academic experience help us to stimulate a renewed empirical investigations about militaries as socio-professional group, and research at the same time the socio-cultural characteristics that they share with other actors of the state and society in Argentina, as well as those that singles them.

Key Words: Military profession – armed forces – society – United States – Argentina.



Introducción

Desde la década de 1980 las ciencias sociales en Argentina se han servido de los estudios sobre relaciones civiles-militares con el objetivo de interpretar la transición y consolidación democrática y, en algunos casos, investigar la profesión militar en el pasado y el presente. Principalmente politólogos y sociólogos, pero también algunos historiadores y antropólogos sociales, dialogaron productivamente con los clásicos libros de Samuel Huntington, *El soldado y el Estado. Teoría y práctica de las relaciones cívico-militares* [1957] y de Morris Janowitz, *El soldado profesional, Retrato político y social* [1960].²

En este artículo proponemos analizar la construcción de un programa interuniversitario en los Estados Unidos que desde 1960 se interesó en el estudio de las relaciones civiles-militares y de la profesión militar. Dicho programa intelectual fue expresivo (si bien no en forma exclusiva) del desarrollo teórico y empírico de la sociología norteamericana y se comprometió con el estudio de la denominada *sociología militar* o de las relaciones *fuerzas armadas y sociedad*, teniendo por referencia el liderazgo académico y obra del sociólogo Morris Janowitz.

No pretendemos ofrecer un estado del arte de alcances holísticos y sistemáticos, sino identificar temas, enfoques, métodos y resultados sustanti-

² Entre los sociólogos argentinos que contribuyeron a introducir estos enfoques tras la apertura democrática de 1983, Ernesto López produjo una comprensión crítica de las categorías huntingtonianas control civil subjetivo y objetivo. López, E. (1994) *Ni la ceniza ni la gloria. Actores, sistema político y cuestión militar en los años de Alfonsín*. Bernal : Universidad Nacional de Quilmes. Para análisis sociológicos y antropológicos críticos de la apropiación del enfoque de las relaciones civiles-militares en este país: Canelo, P. (2008) *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo. Frederic, S. (2008) *Los usos de la fuerza pública. Debates sobre militares y policías en las ciencias sociales de la democracia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento. Por su parte, algunos analistas de la historia del Ejército Argentino otorgaron relevancia a las configuraciones profesionales: Fernando García Molina en su estudio a comienzos del siglo XX, Ernesto López y Daniel Mazzei entre 1955 y 1976, Paula Canelo entre 1976 y 1983, Ernesto López y Marcelo Saín en la crisis de los “levantamientos carapintada” de 1987 a 1990.

vos enfatizados por este programa, así como los liderazgos y diseños institucionales asociados a los mismos. Consideramos, pues, que un mejor conocimiento de esta experiencia académica nos ayudará a estimular renovadas investigaciones empíricas que tengan por objeto a los militares como grupo socio-profesional, dando cuenta a la vez de las características socio-culturales que comparten con otros actores del Estado y la sociedad en Argentina, así como de aquellas que los singularizan.

El cumplimiento de este módico objetivo nos parece relevante, pues hasta el presente las ciencias sociales han tendido a estudiar a los militares y las Fuerzas Armadas Argentinas en el siglo XX desde su caracterización como actores políticos y corporativos y/o como instituciones autónomas. Y razones sustantivas no han faltado para destacar tal comprensión, conforme el protagonismo político que aquellos tuvieron en la historia del país. Sin embargo, la normalización de la incorporación de los militares a la vida política y social argentina desde el sometimiento del último “levantamiento carapintada” en diciembre de 1990, nos habilita hoy a colocar el interés sobre esta población y agencias estatales desde una nueva perspectiva que, entre otras opciones, pueda recurrir a la noción de profesión como una categoría sociológica relevante para explicar diferentes configuraciones de identidades y formas de sociabilidad militar.³

³ El foco de análisis en este proyecto y experiencia académica norteamericana no desconsidera otros, tales como aquellos comprendidos en la *Revue Francaise de Sociologie* (Francia), el *European Research Group on Military and Society-ERGOMAS* y el *Royal United Service Institute-RUSI* (Reino Unido). Deseo agradecer las orientaciones y comentarios críticos del Coronel Guillermo Lafferriere. El contenido polémico de alguna afirmación, errores u omisiones son de mi exclusiva responsabilidad.



Trayectorias académicas y definiciones de profesión militar de Huntington y Janowitz

James Burk sostiene que hasta después de la Segunda Guerra Mundial la sociología norteamericana no se había interesado en el estudio sistemático de instituciones militares, la guerra y sus efectos en la sociedad.⁴ Sin embargo, hacia finales de la década de 1950 los estudios sobre relaciones civiles-militares, Fuerzas Armadas y sociedad y profesión militar tenían en las figuras de Samuel Huntington y Morris Janowitz dos referencias indispensables desde las cuales se desarrollaron renovadas investigaciones en diálogo con diversas disciplinas sociales.

Samuel Huntington (1927-2008) se graduó en la Yale University en 1946, estudió un Master en la University of Chicago en 1948 y el PhD en ciencia política en Harvard University en 1951. Después de graduarse y antes de iniciar su Master sirvió en el Ejército de los Estados Unidos. Enseñó en la Harvard University ininterrumpidamente desde 1950. Entre 1959 y 1962 fue miembro del Institute of War and Peace Studies de la Columbia University. En 1970 participó de la fundación de la revista *Foreign Policy*. Presidió la American Political Science Association entre 1986 y 1987, director del Harvard's Center for International Affairs (1978-1989), director del John M. Olin Institute for Strategic Studies en Harvard (1989-1999) y coordinador de la Harvard Academy for International and Area Studies (1996-2004). También se desempeñó como asesor del Department of State durante la Guerra de Vietnam (1967-1969 y 1970-1971), coordinador del planeamiento del National Security Council (1977-1978) durante la presidencia de James Carter y en la década de 1980 inte-

⁴ Burk, J. [1993] (2002) "Morris Janowitz y los orígenes de la investigación sociológica sobre las Fuerzas Armadas y la Sociedad" en *Security and Defense Studies Review* vol.2. Pp.126-142. Washington: CHDS.

gró una comisión presidencial sobre estrategia de largo plazo para los Estados Unidos. El obituario publicado en *The New York Time* el 29 de diciembre de 2008 por Tamar Lewin lo definió como un demócrata, un liberal clásico en asuntos domésticos, pero un conservador en política externa que simpatizó con los neoconservadores de la administración Bush.⁵

Huntington publicó *El soldado y el Estado...* en 1957. En aquellos años se instaló en la agenda pública norteamericana y en sectores académicos en particular, la preocupación por definir controles desde el poder civil al poder militar, considerando que se asistía a un escenario doméstico donde las Fuerzas Armadas habían acrecentado un inédito poder y reconocimiento social, tras los exitosos resultados de su intervención en la Segunda Guerra Mundial, al punto que Dwight Eisenhower fue presidente democráticamente electo entre 1953 y 1961. Huntington reconocía dos formas de ejercicio del control civil, subjetivo y objetivo, inclinándose a favor de este último como vía más adecuada y legítima en las democracias occidentales, pues era el modo en que se favorecía un máximo de autonomía profesional militar respecto de la política.

¿Cómo definió ese profesionalismo militar? Para Huntington los oficiales eran profesionales como los abogados o médicos. Su singularidad profesional se establecía por tres características: la maestría, esto es, los conocimientos expertos y habilidades prácticas especializadas requeridas por el ejercicio del monopolio legítimo en la administración de la violencia; la responsabilidad en el cumplimiento del servicio orientándose por ideas y valores sustentados por la sociedad en la que se inscriben; y, por último, el corporativismo propios de la burocracia castrense constituida en torno de rangos (jerarquías) y cargos (funciones). La dimensión vocacional era también un componente del profesionalismo de los oficiales y del oficio de los suboficiales.

⁵ <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html> [consultado en línea el 31 de octubre de 2013]



Por su parte, Morris Janowitz (1919-1988) estudió economía en el Washington Square College de la New York University, egresando en 1941. En sus estudios de grado fue influido por sus profesores Sidney Hook y Bruce Lannes Smith, discípulos de John Dewey y Harold Lasswell, respectivamente.⁶ A lo largo de su carrera académica el pragmatismo filosófico de Dewey y el enfoque sociológico de la Escuela de Chicago –principalmente en su primera y segunda época con William Thomas, Robert Park y Ernest Burgess– fueron dos corrientes intelectuales de marcada importancia en su formación y producción intelectual. El pragmatismo estuvo presente en su constante interés por el estudio de las relaciones sociales y los contextos en que aquellas se producen y actualizan, en el énfasis atribuido a la investigación empírica de la interacción social, la dinámica de la organización social y el reconocimiento de su siempre parcial integración, así como en el recurso a una noción de control social como capacidad de los grupos sociales de auto-regulación.⁷

Durante la Segunda Guerra Mundial Janowitz investigó sobre comunicación de masas y propaganda en tiempos de guerra participando de un equipo de trabajo dependiente de la Library of Congress y el Department of Justice, que coordinó Harold Lasswell entre 1939 y 1945.⁸ En 1943 fue asignado al Office of Strategic Services en la Psychological Warfare Division de

⁶ Harold Lasswell (1902-1978) se había formado en la University of Chicago bajo influencia de John Dewey y Herbert Mead. Publicó en 1941, con prefacio de Irving Louis Horowitz, *The Garrison State*. Desde la defensa de su tesis de doctorado Lasswell en 1927, *Propaganda Technique in the World War*, se convirtió en un especialista en temas de comunicación social y propaganda en períodos de guerra.

⁷ Burk, J. (1991) "Introduction: A Pragmatic Sociology" en Janowitz, M. *On Social Organization and Social Control*. Chicago: University of Chicago Press. Pp.1-56. Shields, P. y Soeters, J. (2013). *Extending the Legacy of Morris Janowitz: Pragmatism, International Relations and Peacekeeping*. Biannual Conference. European Group on Military and Society. Madrid: ERGOMAS.

⁸ Lasswell había publicado en 1941 un influyente artículo sobre las relaciones entre las Fuerzas Armadas, el Estado y la sociedad: "The garrison state" en *The American Journal of Sociology* N°46 vol.4.

la Supreme Headquarters de la Allied Expeditionary Force en Londres y enviado luego a Europa para interrogar a prisioneros de guerra alemanes.

La participación de Janowitz en esos programas fue coincidente con un significativo involucramiento de los científicos sociales en el esfuerzo de guerra de los Estados Unidos a requerimiento del Estado. En 1941 se creó una Sección de Investigación en la Information and Education Division del War Department encargada de un programa sobre actitudes de las tropas norteamericanas bajo coordinación del sociólogo Samuel Stouffer hasta 1945. La Sección tenía por misión producir informes que orientaran la toma de decisiones de la conducción civil y militar de la guerra. De esa labor resultaron los cuatro volúmenes de *Studies in Social Psychology in World War II* editados por Samuel Stouffer y publicados por Princeton University Press en 1949. Comúnmente se los conoce con el título principal de los dos primeros: *The American Soldier*.⁹ Reunieron investigaciones empíricas que fueron referencias para la posterior investigación académica sobre profesión militar. Su foco de estudio eran: variaciones en los ajustes personales en la adaptación a la vida militar; actitudes respecto de las promociones; sistemas de castas en organizaciones militares; relaciones raciales; satisfacción en el trabajo; liderazgo en la guerra (volumen 1); actitudes en combate; incentivos; liderazgos militares; políticas de reemplazos, de conservación, instrucción y desmovilización de los soldados (volumen 2); propaganda y medios de comunicación; cambios de opinión y actitudes en los soldados (volumen 3); problemas de medición y predicción del comportamiento social en tiempos de guerra (volumen 4).¹⁰

⁹ Los cuatro volúmenes que comprende la obra completa son los siguientes. *The American soldier: adjustment during Army life* (volumen 1); *The American soldier: combat and its aftermath* (volumen 2); *Experiments on mass communication* (volumen 3) del cual participó Paul Lazarsfeld; *Measurement and prediction* (volumen 4).

¹⁰ En 1950 Robert Merton y Paul Lazarsfeld editaron el libro *Continuities in social rese-*



Como otros jóvenes norteamericanos universitarios que fueron desmovilizados al finalizar la Segunda Guerra Mundial, en 1946 Janowitz inició un PhD en sociología en la University of Chicago, completándolo en 1948. Ese año publicó con Edward Shils –con quien compartió tareas en la Psychological Warfare Division- un artículo sobre la cohesión social en grupos militares: “Cohesion and disintegration in the Wehrmacht in World War II”, en la revista *Public Opinion Quarterly* 12 N°2, utilizando como fuentes de análisis las entrevistas que efectuaron a prisioneros de guerra alemanes.¹¹ De esa experiencia también resultó *A psychological warfare casebook* (1958), un estudio sobre el programa de guerra psicológica de las Fuerzas Aliadas en Europa, estuvo coordinado por William Daugherty y Morris Janowitz y contó con la participación –entre otros– del joven sociólogo Howard Becker.¹²

El involucramiento de sociólogos y otros científicos sociales en programas estatales de estudio de las Fuerzas Armadas y de la guerra tuvo continuidad tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial. En 1947 se

arch: studies in the scope and method of 'The American Soldier', sentando las bases de una estrecha y productiva sociedad intelectual entre estos dos sociólogos. De ese libro participó con un artículo Eduard Shils. La revisión de las investigaciones y resultados publicados en *The American Soldier* era parte de un proyecto radicado en el Bureau of Applied Social Research dirigido por Lazarsfeld e integrado por Merton. El Bureau se había conformado a partir de la Office of Radio Research creada por Lazarsfeld y radica da en la Columbia University desde 1939 y contaba con apoyo financiero gubernamental. Dichos apoyos dieron origen, además, a los estudios sobre los medios de comunicación de masas en el involucramiento de la sociedad norteamericana en el esfuerzo de guerra, cual fue el libro de Merton *Mass Persuasion. The Social Psychology of a War Bond Drive* publicado en 1946.

¹¹ Edward Shils mantendría su interés en los militares en los procesos de modernización y desarrollo en Estados y sociedades de la periferia capitalista, tal como puede constatare en “The military in the political development of the new nations”, artículo incluido en el libro *Political change in America Latina: the emergente of the middle sectors* (1958) editado por un especialista en este tema como fue John Johnson.

¹² Otro reconocido sociólogo como George Homans aprovecharía su experiencia en la Segunda Guerra Mundial efectuando un análisis de las relaciones sociales a partir de sus observaciones en un pequeño buque de guerra. Homans, G. (1946) “The small warship” en *American Sociological Review* II.

aprobó la National Security Act que estableció, entre otras medidas, la creación del Research and Development Board dependiente de la Secretary of Defense.¹³ Raymond Bowers señala que ese nuevo marco normativo de la defensa nacional estimuló a las Fuerzas Armadas a diseñar e implementar programas de investigación social sobre los militares de carrera y soldados norteamericanos.¹⁴ El Ejército optó inicialmente por establecer centros de investigación por convenios con universidades civiles como la George Washington University, Johns Hopkins University y American University; la Marina los incorporó a sus direcciones de personal e investigación; y la Fuerza Aérea los conformó en su universidad y por convenio con la Research and Development-RAND Corporation. También se llevaron a cabo otros programas destinados a conocer los Estados y sociedades de países aliados y de potenciales enemigos, dando continuidad a iniciativas puestas en práctica durante la Segunda Guerra Mundial para el estudio de alemanes y japoneses, que habían contribuido al planeamiento estratégico, la producción de información y análisis para los servicios de informaciones, y el desarrollo de la guerra psicológica.

En 1951 Janowitz fue nombrado profesor en la University of Michigan y desde 1962 en la University of Chicago, participando activamente en esos años de la renovación de los estudios sociológicos en esta última universidad hasta su retiro en 1987. En 1954 recibió una beca Fullbright y en 1958 una del Center of Advanced Studies in Behavioral Sciences con las que desarrolló las investigaciones para *Sociology and the Military Establishment* (1959) y *El soldado profesional...* (1960).¹⁵ En 1959 creó el Inter-

¹³ Entre los desatacados sociólogos que participaron de las comisiones conformadas a partir de la National Security Act estaban William H. Sewell y Samuel Stouffer.

¹⁴ Bowers, R. [1967] (1971) "La institución militar" en Lazarsfeld, P., Sewell, W. y Wilensky, H. (comps.) *Sociología de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós. Pp.54-96.

¹⁵ Su prolífica labor de investigación tuvo continuidad en otros libros como *The new military: changing patterns of organization* (1964), *The Military in the Political Development*



University Seminar on Armed Forces and Society-IUS y, en el marco de ese seminario la revista *Armed Forces and Society* en 1974. Pero su obra sociológica excedió con creces en el desarrollo de su obra las preocupaciones sobre el estudio de los militares. Por ello obtuvo reconocimiento como Vicepresidente de la American Sociological Association y miembro de la American Academy of Arts and Sciences y de la American Philosophical Association.

En *El soldado profesional...* Janowitz (1960) invocaba las tres características establecidas por Huntington para definir la profesión militar, comprendiendo en ellas simultáneamente sus dimensiones técnica y moral.¹⁶ Pero a diferencia de este último, no enfatizó la autonomía profesional militar, pues se interesó por identificar las características socio-económicas, políticas y culturales que los militares compartían con otros sectores de la sociedad a la que pertenecían y que contribuían a definir su profesionalismo.¹⁷ Buscó, pues, reconocer cuáles eran aquellas características más comprensivas, propias de la sociedad nacional, que incidían en la configuración de identidades, organización y sociabilidad en las Fuerzas Armadas. Cinco hipótesis constituían su análisis de las transformaciones de la profesión militar, especialmente en los oficiales de países capitalistas centrales en la segunda posguerra: a) La modificación de la noción de autori-

of New Nations (1964), *Sociology and the military establishment* (1965, co-autoría con Roger Little), *On military ideology* y *On military intervention* (1971, ambos co-editados con Jacques Van Doorn), *The U.S. forces and zero draft* (1973) y *Military institutions and coercion in the developing nations* (1977).

¹⁶ Janowitz y Huntington coincidieron tempranamente en sus intereses por estudiar la profesión militar participando en 1953 de un encuentro en la University of Michigan —donde Janowitz era profesor.

¹⁷ Talcott Parsons, Alexander Morris Carr-Saunders y Harold Lasswell fueron autores de referencia para Huntington y Janowitz en sus definiciones de los militares como profesionales. Cabe además tener presente que el interés de Janowitz por la caracterización de los militares como profesionales es coincidente con los estudios de otro sociólogo de la Escuela de Chicago como Everett Hughes y con los continuadores de sus investigaciones como Eliot Freidson, Howard Becker y Anselm Strauss.



dad y disciplina, que pasaba de un concepto autoritario a otro fundado en la persuasión y explicación a los subalternos, el asesoramiento experto a los superiores, y la construcción de consensos colectivos. b) La disminución del diferencial de capacidad técnica entre las elites militares y civiles, debido a las elevadas exigencias de conocimientos especializados demandados a los oficiales. c) La ampliación y diversificación de la base social de reclutamiento de los oficiales. d) La realización de tipos de carrera militar en función de los conocimientos técnicos particulares requeridos a oficiales jefes y subalternos, así como las capacidades de los oficiales superiores para desarrollar relaciones interpersonales, negociaciones políticas y decidir sobre cuestiones estratégicas. e) Las nuevas tendencias en el adoctrinamiento político, especialmente en la conducción estratégica, que suponen una ética política más explícita en relación con la orientación y toma de decisiones en asuntos de la defensa y la política militar. Esas cinco tendencias manifestaban lo que Janowitz denominó como formas de *civilización* de las Fuerzas Armadas, esto es, la incorporación de lógicas y prácticas del mundo civil en el ámbito castrense.

El soldado profesional... se volvió en la década de 1960 un libro de referencia ineludible en el pequeño mundo de los estudios académicos de las ciencias sociales sobre Fuerzas Armadas y también en medios militares, especialmente, en las academias de oficiales. Las repercusiones intelectuales del libro tuvieron, en definitiva, el efecto esperado por su autor, para quien sus investigaciones sobre la profesión militar –sólidamente ancladas en referencias teóricas y metodológicas canónicas y en parámetros de evaluación académica de la sociología norteamericana contemporánea– no sólo debían contribuir a la promoción del conocimiento universitario, sino ofrecer orientaciones para el análisis y los procesos de toma de decisión por parte de la conducción de las Fuerzas Armadas y del poder político en sociedades democráticas.



Proyecto académico e institucional del *Inter-University Seminar on Armed Forces and Society*

Janowitz es reconocido como precursor de la sociología militar en los Estados Unidos. Sin embargo, James Burk –continuador de su legado intelectual e institucional- señala que esa definición es, en un sentido estricto, inapropiada, pues Janowitz tenía aversión a ese término que hallaba restrictivo. Cuando en 1959 fundó el *Inter-University Seminar on Armed Forces and Society-IUS* tenía por objetivo un espacio inter-disciplinario con científicos de la ciencia política, historia y psicología, que articulara iniciativas internacionales y produjera conocimientos sobre organizaciones militares susceptibles de ser aplicados por el Estado. En consecuencia la denominación estudios sobre fuerzas armadas y sociedad parecería más adecuada, si bien previamente recurrió a otros nombres como Seminario sobre “sociología e instituciones militares” y sobre “organización militar”. El financiamiento fue provisto entre 1960 y 1972 por la Russell Sage Foundation, organización de apoyo a investigaciones en ciencias sociales desde 1907 en los Estados Unidos y, posteriormente, por la Ford Foundation. El grupo comenzó sus actividades en 1960 y concretó su primera reunión formal en 1961 con siete investigadores de diferentes universidades.

Una preocupación gravitaba en relación con la conformación del programa académico e institucionalización del Seminario: tratándose de un campo interdisciplinar Janowitz temía que no alcanzara centralidad en las agendas científicas, fuertemente establecidas en torno de temáticas delimitadas por criterios y compartimentos disciplinares. A esa potencial dificultad se sumaba otra: el estudio de los militares estaba prácticamente ausente en las universidades. Janowitz decía que los académicos liberales norteamericanos (entre los cuales se incluía) habían tratado a las Fuerzas Armadas de un solo modo: negándolas. Para revertir ese estado de situación procuró instalar su estudio en secciones y grupos de distinguidas ins-



tituciones como la American Sociological Association (de la que llegó a ser vicepresidente) y la International Sociological Association.

El Seminario pretendió ser no sólo un ámbito de intercambio intelectual entre universitarios norteamericanos y de diversos países, sino entre éstos y especialistas militares con conocimientos en ciencias sociales -que también se incorporaban al mismo. En 1972 contaba ya con unos 250 miembros entre universitarios y militares. Según Burk, Janowitz pretendía que se creara “una nueva relación intelectual, crítica y verdaderamente académica entre las universidades y los militares –ya que tales contactos serán esenciales para un efectivo control civil y una política militar significativa”.¹⁸ Sin embargo, tal decisión era de difícil cumplimiento práctico, pues Janowitz aspiraba a que sus miembros desarrollaran simultáneamente actividades de docencia e investigación; pero la integración del personal militar en servicio activo en el Seminario era limitada, pues sus obligaciones profesionales les impedían contar con tiempo, oportunidades y continuidad para cumplir con ese objetivo debido a los compromisos exigidos en cargos operativos y los necesarios cambios de destino. Asimismo, algunos universitarios percibían la presencia militar como una amenaza para su autonomía académica, sospechando que sus saberes podían ser empleados para fines de inteligencia militar sin su consentimiento o bien que ellos mismos podían ser cooptados institucionalmente por las Fuerzas Armadas.

El legado intelectual e institucional de Morris Janowitz tuvo continuidad desde la década de 1960 hasta el presente debido a que interpeló no sólo a académicos de diversas universidades y academias militares norteamericanas; además internacionalizó su red incorporando investigadores de instituciones extranjeras. Pero también –y esto es decisivo– porque desde entonces emergieron y se consolidaron los estudios sobre fuerzas arma-

¹⁸ Burk, J. [1993] (2002) *Morris Janowitz y los orígenes de la investigación sociológica sobre las Fuerzas Armadas y la Sociedad*. op.cit. Pág.138.



das y sociedad norteamericanos nuevos liderazgos académicos e institucionales que continuaron su programa. Entre quienes lo sucedieron en la presidencia del Inter-University Seminar on Armed Forces and Society se cuentan algunos destacados herederos: Sam Sarkesian (entre 1982 y 1989), Charles Moskos (de 1989 a 1995) y David Segal (de 1995 a 2003).

Sam Sarkesian (1927-2011) sirvió en el Ejército norteamericano en Alemania después de la II Guerra Mundial. Al regresar a Estados Unidos se graduó en The Citadel: The Military College of South Carolina y fue comisionado como Segundo Teniente del Ejército desde su fundación al grupo militar de elite de la 10° Special Forces. Sirvió en la Guerra de Corea, nuevamente en Alemania (11° Airborn Division) y en la Guerra de Vietnam (1° Infantry Division). Enseñó en la US Military Academy of West Point. Se retiró del Ejército en 1968 con el grado de Teniente Coronel y, seguidamente, efectuó su PhD en ciencia política en la Columbia University. Fue profesor en la University of Chicago con Morris Janowitz. En 1982 lo sucedió en la dirección del Inter-University Seminar on Armed Forces and Society-IUS. Profesor de Loyola University Chicago. Centró sus estudios desde la década de 1970 en las transformaciones de la profesión militar en el período post-Vietnam y sobre guerrilla y guerra contrarrevolucionaria, completando esas temáticas con el análisis de la seguridad nacional norteamericana en la post-Guerra Fría.

Charles Moskos (1934-2009) estudió en la Princeton University, graduándose en 1956. Seguidamente sirvió como soldado conscripto en el Ejército norteamericano desplegado en Alemania. Tras el servicio militar realizó su PhD en la University of California en Los Ángeles, completándolos en 1963. Desarrolló un modelo conceptual para la comprensión de las Fuerzas Armadas como organizaciones sobre la base de lo que denominó como un modelo institucional y un modelo ocupacional de identidad y sociabilidad militar. Con el final de la Guerra Fría, conceptualizó la noción



de militar posmoderno junto con David Segal. Efectuó investigación empírica unidades de combate. Estudió la participación de grupos étnicos, los derechos de los objetores de conciencia y la incorporación de mujeres y gays en las Fuerzas Armadas y, además, intervino activamente en debates públicos relacionados con estas temáticas y se desempeñó como asesor de la presidencia y de comisiones del Congreso de los Estados Unidos en diversas oportunidades. Al fallecer se desempeñaba como profesor emérito de la Northwestern University.

David R. Segal completó su PhD en sociología por la University of Chicago en 1967. Fue profesor en la University of Michigan entre 1966 y 1975. Fue electo para la Sociological Research Association en 1982, chair de la sección War, Peace, and Social Conflict of the American Sociological Association (1991-92), miembro del Research Council of the International Sociological Association (1994-2006) y Presidente del Research Committee on Armed Forces & Conflict Resolution de la International Sociological Association (1994-98). Actualmente es profesor en University of Maryland y director en esa universidad del Center for Research on Military Organization. Sus investigaciones han gravitado en torno de temas como las nociones de ciudadanía, el reclutamiento y las Fuerzas Armadas; el perfil de los militares que participan en misiones de paz y ayuda humanitaria como componentes de fuerzas multinacionales; las relaciones de género y la familia militar.

Hemos mencionado que Sarkesian —ex-presidente del Seminario— era un militar retirado; un hecho en modo alguna extraño en la experiencia de esta red interuniversitaria de estudios sobre fuerzas armadas y sociedad y, más ampliamente, en el mundo académico norteamericano. Las relaciones entre los miembros del Seminario con los militares e instituciones castrenses han sido y son de permanente intercambio. Militares participan de las conferencias bianuales y como autores de artículos publicados en *Armed*



Forces and Society. Los presidentes del Seminario –entre otros miembros– fueron profesores de instituciones educativas y de investigación de las Fuerzas Armadas, percibieron financiamiento de aquellas para sus investigaciones y fueron reconocidos con premios y condecoraciones militares. Asimismo, el Seminario estaba integrado en 2013 por una red de universidades norteamericanas y de academias militares de ese y otros países. En 2013 las instituciones civiles con representación en el Consejo del IUS eran: Loyola University Chicago, Lithuanian Research & Studies, RAND Research and Development) Corporation, Duke University, Congressional Research Service, Texas State University, University of Denver, University of Rhode Island, University of Maryland, University of Northern Iowa, Saint’s Mary College of Maryland, University of Buffalo, Western Illinois University, Teas State University, King’s College London, Nanyang Technological University (Singapur), National University of Singapore. En tanto que entre las instituciones educativas militares se contaban entonces: National Defense University, U.S Military Academy (West Point), U.S. National War College, U.S Army War College, U.S. Naval War College, U.S. Naval Postgraduate School, Canadian Forces College, Netherland Defense Academy, South Africa Military Academy.

La agenda de temas de la revista *Armed Forces and Society*

En el ensayo bibliográfico “Armed Forces and Society”, publicado en *Current Sociology* 29 N°3 en 1981, Gwyn Harries-Jenkins y Charles Moskos organizaban la producción de conocimientos de estos estudios en las siguientes áreas temáticas: 1) militar profesional y organización militar; 2) relaciones cívico-militares; 3) guerra y conflictos entre grupos armados. Es importante constatar que Harries-Jenkins y Moskos reconocían entonces que los estudios sociales sobre militares se habían desarrollado en los

medios académicos norteamericanos, pero aún así continuaban siendo “una especie de anomalía dentro de la disciplina sociológica” y disponiendo de volumen de producción “claramente inferior que el que puede encontrarse en otros campos de la sociología”.¹⁹ Tal afirmación era sustentada después de revisar dos revistas especializadas fundamentales: *American Sociological Review* y *American Journal of Sociology*. ¿A qué se debía esa “anomalía”? Arriesgaban tres explicaciones. Por un lado, la preocupación por los usos militares de los conocimientos sociológicos. Las denuncias de Louis Horowitz –un sociólogo cercano a Janowitz y que publicaba en *Armed Forces and Society*– sobre el involucramiento consciente o involuntario de científicos sociales en proyectos comprometidos con las políticas de contrainsurgencia llevados a cabo por las agencias de inteligencia y por las Fuerzas Armadas de Estados Unidos en el escenario de la Guerra Fría, todavía estaban frescas y reafirmaban esas reticencias académicas a ocuparse de estas temáticas a su juicio contaminantes.²⁰ Por otro lado, destacaban el histórico predominio de los estudios “internos” sobre los militares y sus organizaciones realizados por personal de las Fuerzas Armadas u otras agencias estatales, interesados principalmente en la elaboración de datos empíricos y con objetivos aplicados carentes de referencias teóricas explícitas e, incluso, de la necesaria autonomía académica. Por último, el carácter interdisciplinar o las fronteras disciplinares difusas de este campo de conocimientos dificultan su consolidación institucional y epistémica.

Como revista institucional del Inter-University Seminar on Armed Forces and Society, desde 1974 *Armed Forces and Society* se ocupó de publicar resultados de investigaciones referenciadas en temas tales como institu-

¹⁹ Harries-Jenkins, G. y Moskos, C. [1981] (1984). *Las fuerzas armadas y la sociedad*. Madrid: Alianza Editorial. Pág. 42.

²⁰ Horowitz, L. [1977] (1980). *Ideología y utopía en los Estados Unidos. 1956-1976*. México: Fondo de Cultura Económica.



ciones militares, relaciones civiles-militares, control de armas y misiones de paz, y el manejo de conflictos, abordándolos en perspectivas histórica, comparada e interdisciplinaria (ciencia política, sociología, historia, psicología, antropología, economía) y también con la colaboración de especialistas militares. Una revisión general de los artículos publicados en la revista permite reconocer dos grandes perspectivas. Por un lado, una que enfatiza el estudio de las relaciones civiles y militares, las políticas de defensa y seguridad internacional, las guerras y conflictos internacionales, fuertemente anclada en la agenda de la ciencia política y de la sociología política y mejor conocida y desarrollada en los medios académicos argentinos abocados a estas temáticas. Se cuentan en esta perspectiva artículos que dialogan estrechamente con los dos libros clásicos de Huntington y Janowitz, algunos de ellos de autoría de analistas que han efectuado aportes al conocimiento de las relaciones civiles-militares en la transición y consolidación democrática en la Argentina de las décadas de 1980 y 1990 como David Pion-Berlin.²¹ Y, por otro lado, una perspectiva que comprende a los militares en sus determinaciones sociales, económicas, políticas y culturales, según destacamos en otra vertiente interpretativa de la obra de Janowitz. En el programa de la revista ambas vertientes se complementan e integran. Si las diferenciamos en este artículo es más bien a efectos de

²¹ En su historia editorial la revista *Armed Forces and Society* publicó cuatro artículos particularmente referidos al caso argentino. Beltrán, V. (1987). "Political transition in Argentina: 1982 to 1985", número 13, volumen 2. De Santibañez, F. (2007). "The effectiveness of Military Governments during war the case of Argentina in the Malvinas" número 33, volumen 4. Worboys, K. (2007). "The Traumatic Journey from Dictatorship to Democracy: Peacekeeping Operations and Civil-Military Relations in Argentina, 1989-1999" número 33, volumen 2. Biglaiser, G. (2003). "Military Rule, State Autonomy and Privatization in the Southern Cone" número 29, volumen 4. Especialmente cabe mencionar que Virgilio Beltrán había sido oficial auditor del Ejército argentino y en la década de 1990 estando en situación de retiro llegó a ser alto funcionario del Ministerio de Defensa de ese país. Pero, como veremos más abajo, el dato más saliente de Beltrán es que participó del proyecto sociológico de Gino Germani en la década de 1960 y publicó con Jorge Ochoa Eguileor un libro con resultados de un estudio sobre actitudes sociales de miembros de las Fuerzas Armadas Argentinas (ver infra).

mostrar que las ciencias sociales en la Argentina se han apropiado de un modo bastante unilateral de temas correspondientes a la primera vertiente, desatendiendo aquellos que incluimos en la segunda. ¿Cuáles serían los principales temas comprendidos en esta última perspectiva?

Clasificando los artículos y reseñas de libros publicados en *Armed Forces and Society* entre los años 1999 y 2013, más específicamente, enfocándonos en aquellos centrados en el estudio de los militares como profesionales y considerando los factores sociales, económicos, políticos y culturales que los determinan como grupo social comprendido en sociedades nacionales, reconocimos los siguientes temas principales:²²

- 1.- Ciudadanía y Fuerzas Armadas: perfiles sociales de soldados/ciudadanos y ciudadanos/soldados; Guardias Nacionales en los Estados Unidos y reconfiguración de las fuerzas de reserva tras el fin de la Guerra Fría en países occidentales; sistemas de reclutamiento voluntario y obligatorio; resistencias a la conscripción obligatoria y objeción de conciencia; motivaciones para el alistamiento voluntario; construcción de las identidades sociales de los reservistas; actitudes sociales de civiles hacia el servicio militar en democracia; composiciones étnica, de clase social y religiosa en el servicio militar.
- 2.- Veteranos de guerra: identidades sociales de veteranos en los Estados Unidos (Segunda Guerra Mundial, Corea, Vietnam, Irak, Afganistán); diferentes jerarquías, estatus y formas de reconocimiento social entre veteranos y de la sociedad hacia los veteranos; mujeres veteranas; situaciones de los veteranos en el mercado de trabajo; veteranos en diferentes países.
- 3.- Identidades, relaciones y violencia de género: estereotipos de géne-

²² Decidimos establecer un recorte temporal que comprende los artículos y reseñas de *Armed Forces and Society* desde 2001 al año 2013 considerando que se dispone en soporte electrónico la totalidad de los trabajos publicados en la revista desde 1999.



ro; masculinidad; mujeres combatientes; mujeres militares en operaciones de paz; rol social de mujeres militares como combatientes y esposas; matrimonios entre militares; divorcio en matrimonios entre/de militares; familia militar; demandas del estilo de vida militar en las familias de militares; niños de familias militares; empleos de esposas y esposos de militares; violencia sexual; actitudes sociales de militares hacia homosexuales (gays y lesbianas) en el servicio; tráfico de mujeres, prostitución y militares en fuerzas de paz.

4.- Trayectorias y sociabilidades militares: modelos de soldado; cohesión de grupos militares; identidades étnicas, raciales y religiosas en soldados; alistamiento, aprestamiento y retención del personal militar; ética militar y motivación en combate; manejo del riesgo en operaciones militares y en combate; funciones militares en misiones de paz, cumplimiento de tareas policiales y de desarrollo; privatización de las fuerzas militares y de seguridad en las guerras del siglo XXI; retención de capitanes y preparaciones de los oficiales jefes para el final de sus carreras; educación militar; justicia militar; comunidad militar; vacaciones y uso del tiempo libre; capellanes militares.

5.- Opinión pública y militares: actitudes sociales hacia los militares según raza, género y clase social; actitudes sociales de miembros de sociedad civil ante los costos humanos de la guerra y los gastos de guerra; apoyos domésticos a la guerra en territorios extranjeros; efectos de la pertenencia de género, ideologías políticas y/o afiliación a las Fuerzas Armadas en las actitudes sociales hacia las guerras de Irak y Afganistán; sociedades militarizadas; actitudes políticas de la familia militar; percepciones sociales de minorías étnicas sobre las Fuerzas Armadas.

6.- Salud mental y psicología en militares: stress cultural del personal militar desplegado en el extranjero y en contacto con poblaciones civi-



les; stress en las esposas de militares desplegados; depresión y suicidio en militares; tratamiento del trauma en el combate a través de la farmacología; prevención y tratamiento del HIV/AIDS en personal militar.

La clasificación que hemos producido en estos seis grupos de temas centrales referidos al estudio de la profesión militar y los factores sociales, económicos, políticos y culturales que los configuran y determinan, no constituyen compartimentos estancos. Entre ellos se evidencian vínculos estrechos, tal como puede apreciarse, por ejemplo, si se comprenden las relaciones entre trayectorias y sociabilidades militares respecto de las identidades y relaciones de género, particularmente con la incorporación de mujeres a las Fuerzas Armadas de diferentes países; o bien si se establecen correspondencias entre el recurso a contratistas para el cumplimiento de funciones de seguridad, logísticas o inteligencia (el fenómeno de la privatización de la defensa y de la guerra) y las dificultades para el reclutamiento de personal militar en la sociedad norteamericana.

Estados Unidos, sus Fuerzas Armadas y su sociedad son, sin dudas, el caso que aporta la enorme masa de investigaciones empíricas cuyos resultados se publican en *Armed Forces and Society*. Reino Unido e Israel conforman los otros dos países que aportan mayor cantidad de investigaciones sobre estos tópicos. Otros países sobre los cuales se presentan trabajos sobre estos seis grupos temáticos han sido: Holanda, Alemania, Francia, Bélgica, España, Suiza, Suecia, Noruega, Canadá, Australia, Turquía, Rusia, China, Pakistán, Singapur y algunos países de África. Es importante constatar que los escasos artículos referidos a América del Sur, el Cono Sur e incluso sobre Argentina, no corresponden a estos temas, centrándose en un enfoque político de las relaciones civiles-militares.

Por último, cabe destacar que los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 y los cambios que desencadenaron en la política externa



y de seguridad de los Estados Unidos, no redundaron en una *securitización* de la agenda académica de *Armed Forces and Society*. Si bien desde entonces los artículos referidos al terrorismo, las Guerras de Afganistán e Irak tuvieron cabida en la revista, el interés central siguió anclado en los tópicos tradicionales que definían su programa.

Los estudios sociales sobre la profesión militar y su inscripción en el Estado y la sociedad en la Argentina del siglo XXI

Decíamos al comenzar este artículo que la inédita normalización de la inscripción y participación de las Fuerzas Armadas Argentinas en democracia, producida desde comienzos de la década de 1990 hasta la actualidad, habilitó condiciones sustantivas, teóricas y también políticas para definir una nueva agenda de investigaciones empíricas en las ciencias sociales decididamente más interesada en el estudio de la profesión militar y la comprensión de aquellas características sociales, económicas, políticas y culturales compartidas por los militares con otros grupos del Estado y la sociedad nacional, así como la identificación de aquellas que los singularizan. Sin embargo, esa original agenda hasta el momento ha sido escasamente explorada, reproduciéndose la primacía de aquellas investigaciones que se centran en dimensiones ideológicas, doctrinarias y políticas de lo militar, o bien en el cumplimiento de funciones gubernamentales y represivas de las Fuerzas Armadas durante el siglo XX. Y al decir esto no postulamos que deba desconsiderarse la importancia de estos últimos análisis, sino más bien destacar la necesidad de complementarlos con otros enfocados en estas nuevas realidades desplegadas en los albores del siglo XXI.²³

²³ A diferencia de los científicos sociales que se ocupan de la historia del siglo XX, la renovación de la historiografía argentina producida desde la década de 1980 que tiene por objeto de estudio el siglo XIX ha conseguido balancear su comprensión de las dimensiones ideológicas y políticas en su abordaje de los liderazgos y formaciones militares en el Río de la Plata, complementándolos con una adecuada y refinada caracterización de sus

En el marco de esa tendencia predominante en las ciencias sociales, los estudios sobre las Fuerzas Armadas como instituciones del Estado en democracia y de los militares como ciudadanos, funcionarios públicos y profesionales responsables por el ejercicio legítimo de la violencia en asuntos comprometidos con la defensa nacional en el presente, como veremos a continuación, sólo han sido un problema y objeto de análisis de unas pocas investigaciones sociológicas y antropológicas recientes.

Comencemos señalando que no deja de ser sorprendente constatar que una serie de temas relativos al estudio de la profesión militar que hoy están cobrando relevancia entre algunos académicos argentinos, ya fueron delimitados en la década de 1960 por una notable investigación de Jorge Ochoa de Eguileor y Virgilio Beltrán.²⁴ Estos autores reclamaban por entonces la necesidad de investigar en forma empírica sobre la organización y socialización militar, el sistema de autoridad, liderazgo y disciplina, los sistemas de valores y normas, las formas de reclutamiento, las carreras tipos y el retiro, los grupos informales internos en las Fuerzas Armadas, la operatividad en tiempos de paz y de guerra, la inscripción de los militares en la estructura social y su participación o posicionamientos en la polí-

inscripciones socio-económicas y culturales en grupos sociales más comprehensivos. Prueba de ello es que el análisis de los sistemas de reclutamiento militar fue efectuado en sus asociaciones con configuraciones de poderes locales y poblaciones de pastores y labradores. Dicha aproximación ha redundado en la promoción de una innovadora historia social de lo militar, como puede comprobarse recientemente en: J. Garavaglia, ; J. Pro Ruiz, y E. Zimmermann, (eds.) (2012) *Las fuerzas de guerra en la construcción del Estado. América Latina, siglo XIX*. Rosario: Prohistoria. Rabinovich, A. (2013). *Ser soldado en las Guerras de Independencia. La experiencia cotidiana de la tropa en el Río de la Plata, 1810-1824*. Buenos Aires: Sudamericana.

²⁴ Ochoa de Eguileor, J. y Beltrán, Virgilio R. (1968) *Las Fuerzas Armadas hablan. Estudio de las actitudes formalizadas de las Fuerzas Armadas Argentinas respecto de los problemas político-sociales en períodos críticos (1943-1963)*. Buenos Aires: Paidós. La comprensión de la profesión militar efectuada por Ochoa de Eguileor y Beltrán estaba informada por la definición de Janowitz, también invocaban las tres características del profesionalismo militar de Huntington, y comprendían las relaciones entre organización militar y estructura social o sociedad remitiendo a Stanislav Andrewski.



tica nacional.²⁵ De modo que, como parte de un esfuerzo teórico y empírico de puesta en práctica del programa sociológico de Gino Germani -que consideraba a los miembros de las Fuerzas Armadas como actores sociales relevantes en el proceso de modernización de las sociedades periféricas- Ochoa de Eguileor y Beltrán se propusieron identificar, describir y analizar las actitudes sociales de los militares de la época respecto de problemas políticos y sociales considerados clave en la historia argentina del período 1943-1963.²⁶

Ahora bien, si comparamos los temas destacados por la producción académica local con los artículos y reseñas de *Armed Forces and Society* que se ocuparon entre 1999 y el presente de la profesión militar y sus diversas inscripciones en los Estados y sociedades contemporáneos ¿cuáles de estos temas han merecido atención de los científicos sociales que estudian los militares argentinos en el siglo XXI? De una revisión basada en la publicación de artículos en revistas especializadas, capítulos de libros y libros, reconocemos los siguientes:

1.- Educación militar.²⁷

²⁵ Sólo este último tema ha merecido adecuada atención en la historia del siglo XX, pero comprendiendo casi en forma exclusiva los puntos de vista y posicionamientos de los oficiales jefes y superiores de las Fuerzas Armadas (Soprano 2010).

²⁶ Germani, G. y Silvert, K. (1965). Estructura social e intervención militar en América Latina. En: T. Di Tella, G. Germani, J. Graciarena et al. *Argentina, sociedad de masas*. (pp.228-248). Buenos Aires: Eudeba. Ochoa de Eguileor y Beltrán reconocían como antecedentes locales de su investigación -en el que se empleaba el “método sociológico cuantitativo”- el estudio de José Luis de Imaz (1964) sobre las elites militares argentinas y, en menor medida, los “estudios descriptivos” de sociología militar del Teniente General Benjamín Rattenbach. Véase: Rattenbach, B. [1959] (1965) *El sector militar de la sociedad: principios de sociología militar*. Buenos Aires: Círculo Militar.

²⁷ Badaró, M. (2009) *Militares o ciudadanos. La formación de los oficiales del Ejército Argentino*. Buenos Aires: Prometeo. Frederic, S. (2013) *Las trampas del pasado: las Fuerzas Armadas y su integración al Estado democrático en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Frederic, S. y Soprano, G. et al (2010) “La formación militar como formación moral: transmisión y adquisición de saberes teóricos y prácticos en las Fuerzas Armadas” en Frederic, S. Graciano, O. y Soprano, G. (eds.). *El Estado y las profesiones liberales, académicas y armadas* Rosario: Prohistoria. Pp.387-420. Frederic, S.



- 2.- Relaciones e identidades de género en las Fuerzas Armadas.²⁸
- 3.- Reclutamiento de oficiales y suboficiales.²⁹
- 4.- Concepciones y configuraciones de la carrera militar.³⁰
- 5.- Memorias militares sobre la violencia política y el terrorismo de estado en la década de 1970³¹ y memorias de militares y de soldados conscriptos que participaron de la Guerra de Malvinas de 1982.³²

y Soprano, G. (2011) "Políticas de educación superior y transformaciones de los institutos militares en la Argentina de 1990 al presente. A defesa e a segurança na América do Sul". Sao Paulo. Associação Brasileira de Estudos de Defesa / Mercado das Letras Editora.

Soprano, G. (2013). "Educação militar e universidade na Argentina atual" en *Tensões Mundiais-World Tensions. Revista do Observatório das Nacionalidades* vol.8 N°14. Fortaleza: Universidade Federal do Ceará. Pp.177-198.

Soprano, G. (en prensa). "Autonomía y heteronomía de la educación militar. Un análisis de los procesos de evaluación institucional en los institutos universitarios de las fuerzas armadas argentinas" *Avaliação. Revista da Avaliação da Educação Superior*. Campinas. Universidade de Sorocaba.

Oriozabala, S. (2010) "Aprendiendo en el devenir. Un estudio etnográfico sobre el proceso de formación permanente en el Ejército Argentino" en Frederic, S., Graciano, O. y Soprano, G. (eds.) *El Estado y las profesiones liberales, académicas y armadas*. Rosario: Prohistoria. Pp. 421-440.

²⁸ Badaró, M. (2009) *Militares o ciudadanos. op.cit.* Badaró, M. (2013) *Historias del Ejército Argentino. 1990-2010: democracia, política y sociedad*. Buenos Aires: Edhasa.

Frederic, S. (2013) *Las trampas del pasado. op.cit.* Masson, L. (2010) "La transformación del rol de las mujeres en las Fuerzas Armadas Argentinas: hacia la construcción de un espacio mixto" en *Security and Defense Studies Review* vol.11. Washington.

²⁹ Malamud, M. (2010) "Tendencias sociodemográficas del reclutamiento militar en la Argentina actual" en *Military Review*, julio-agosto. Forth Leavenworth. Pp. 1-8. Frederic, S. (2013). *Las trampas del pasado. op.cit.*

³⁰ Badaró, M. (2013) *Historias del Ejército Argentino. op.cit.* Frederic, S. (2013) *Las trampas del pasado. op.cit.* Frederic, S. (2012) "Fotografías de la configuración profesional de los militares en el contexto de su declinación como elite estatal" en Plotkin, M. y Zimmermann, E. (eds.) *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y élites estatales en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Edhasa. Pp.210-234. Frederic, S.; Masson, L. y Soprano, G. (en prensa) *La legitimidad de las Fuerzas Armadas en la Argentina democrática*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febrero.

³¹ Salvi, V. (2012) *De vencedores a víctimas. Memorias militares sobre el pasado reciente en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.

³² Guber, R. (2004) *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia / IDES-CAS.

Guber, R. (2007) "Bautismo de fuego y gracia de dios. Las bellas memorias aeronáuticas de la guerra de Malvinas" en *Tábula Rasa. Revista de Humanidades* N°6. pp.221-262. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

Guber, R. (2008) "Crucero ARA General Belgrano in memórium. Linajes político-navales en las memorias de Malvinas" en *Iberoamericana* VII, 30. pp.7-26. Berlin: Instituto Iberoamericano.

Lorenz, F. (2006) *Las guerras por Malvinas*. Buenos Aires: Edhasa.

Rodríguez, A. B. (2009) "La guerra lejos de las trincheras. Experiencias de



Si bien es posible reconocer en estos trabajos, coincidencias con temáticas del Seminario Interuniversitario y la revista *Armed Forces and Society*, ello no implica presuponer que sus autores se adscriban o coincidan programáticamente con sus enfoques y métodos. Asimismo debe observarse que algunos de estos analistas tampoco tienen por foco de estudio principal la profesión militar, como en el caso de los estudios sobre memorias, aún cuando los mismos bien pueden dar cuenta de las configuraciones profesionales militares actuales, tal como demuestra Sabina Frederic en su reciente libro *Las trampas del pasado: las Fuerzas Armadas y su integración en el Estado democrático*.

Es preciso tomar en consideración, además, que el desarrollo de esta renovada agenda comprometida con el estudio de la profesión militar y sus inscripciones en el Estado y la sociedad argentina del siglo XXI, en algunos casos, también ha convergido positivamente con políticas públicas impulsadas desde el Ministerio de Defensa, particularmente con la gestión de la Ministra Nilda Garré entre 2005 y 2010 que promovió políticas de equidad de género y una reforma de la educación militar. En este sentido, por un lado, la conformación en 2007 del Observatorio sobre Integración de las Mujeres en las Fuerzas Armadas y del Consejo de Políticas de Género para la Defensa estimuló y demandó la producción de investigaciones empíricas sobre relaciones e identidades de género en las Fuerzas Armadas, proporcionó financiamiento y acceso al trabajo de campo en unidades militares para realización de las mismas, al tiempo que incorporó académicos como asesores o especialistas objeto de consulta por parte de

los integrantes del Apostadero Naval Malvinas en el conflicto del Atlántico Sur” en *Antítese* vol. 2 N°4. pp.937-968. Universidade Estadual de Londrina. Las investigaciones de Rosana Guber sobre las memorias de los soldados conscriptos que combatieron en la Guerra de Malvinas fueron desarrolladas desde comienzos de la década de 1990 en un escenario académico local en el que la comprensión etnográfica o historiográfica de las perspectivas y experiencias de los combatientes (también de oficiales y suboficiales) no constituían un tema de estudio significativo en la agenda de las ciencias sociales.

ese Ministerio. Por otro lado, la constitución en 2008 del Observatorio Socio-cultural de la Defensa por convenio entre el Ministerio de Defensa y la Universidad Nacional de Quilmes redundó en la concreción de una investigación etnográfica durante el curso de ese año en unidades operativas e institutos educativos de las Fuerzas Armadas con vistas a efectuar un diagnóstico de las situaciones profesionales del personal militar, comprendiendo sus perspectivas y experiencias acerca de las mismas. Finalmente, la creación en 2007 de la Subsecretaría de Formación –órgano de conducción civil de la educación militar- del Ministerio de Defensa tuvo como objetivo, entre otros, llevar a cabo una reforma de la formación básica de oficiales para la cual también fue necesario incorporar conocimientos sociales disponibles sobre educación militar y desarrollar otros originales.³³

También es importante mencionar que los resultados de investigaciones sobre configuraciones profesionales militares en el siglo XXI se han ido incorporando en la Argentina a mesas y grupos de trabajo de congresos de sociología y antropología social. Tal ha sido el caso de las Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires y las de la Universidad Nacional de La Plata, el Congreso Argentino de Antropología Social y la Reunión de Antropología del Mercosur. Los investigadores que participan de esos eventos con ponencias que comprenden estos temas pertenecen principalmente al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-CONICET, el Instituto de Desarrollo Económico y Social, la Universi-

³³ En estas tres iniciativas fue central la orientación y el desempeño político-institucional y académico de la antropóloga social Sabina Frederic, quien cumplió funciones de coordinación en ambos observatorios y fue, además, Subsecretaria de Formación entre 2008 y 2011. Del Consejo de Políticas de Género participaron también los antropólogos sociales Laura Masson y Máximo Badaró y del Observatorio Socio-cultural de la Defensa fueron investigadores Laura Masson y Germán Soprano quienes, además, se desempeñaron como asesores en la Subsecretaría de Formación durante la gestión de Sabina Frederic.



dad Nacional de Quilmes, la Universidad Nacional de San Martín y la Universidad de Buenos Aires. Al tiempo que los cursos de Sociología de la Guerra –dictados en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación– y la publicación especializada *Cuadernos de Marte. Revista Latinoamericana de Sociología de la Guerra*, constituyen espacios de creciente referencia académica, comprometidos con la enseñanza, la presentación de resultados de investigaciones, el desarrollo de debates donde convergen diferentes enfoques teóricos-metodológicos y adscripciones disciplinares (principalmente de la sociología, la historia y la ciencia política).³⁴

Por último, señalemos, por un lado, que en el ámbito del Curso de Formación de Oficial de Estado Mayor y en la Maestría en Historia de la Guerra de la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino y, por otro, en la Maestría en Defensa Nacional de la Escuela de Defensa Nacional dependiente del Ministerio de Defensa, se abordan algunas de estas temáticas en los cursos de Sociología de la Guerra y de Sociología, respectivamente. La existencia de estos dos ámbitos en los que se integran civiles y militares como alumnos y profesores especializados en cuestiones de la defensa nacional, conlleva hoy el enorme desafío político-institucional de profundizar el desarrollo de sus proyectos académicos de formación e investigación y de estrechar sus vínculos e interlocuciones con otras instituciones universitarias y científicas nacionales y extranjeras.³⁵

³⁴ En el diseño y producción de ambas iniciativas –cursos y revista– los sociólogos Pablo Bonavena y Flabián Nievas han ejercido y ejercen su orientación y liderazgo académico e institucional. Véase: <http://sites.google.com/site/sociologiadela guerra>.

³⁵ Los proyectos comprendidos en el ámbito de las Fuerzas Armadas y del Ministerio de Defensa poseen una singularidad que debe ser ponderada en términos políticos e intelectuales: no están formalmente investidos de la autonomía institucional y académica plena que disponen las universidades nacionales por la Constitución Nacional y por la ley de Educación Superior. No obstante, que esta heteronomía institucional y académica, por un lado, sea una razonable prerrogativa del poder político electo en una sociedad democrática que da orientación a los procesos de formación, capacitación y/o de investigación



En definitiva, los estudios que tienen por objeto las configuraciones profesionales militares en el Estado y la sociedad argentina del siglo XXI se han orientado en el conocimiento de dimensiones sociales como la educación, género, reclutamiento, concepciones y desarrollo de carreras y memorias militares. También constatamos que los mismos han alcanzado un relativo grado de objetivación institucional con la inserción de investigadores en el CONICET y universidades nacionales, presencia en eventos académicos, cursos de grado y posgrado, una revista especializada, y un relativo reconocimiento e interlocución con el Ministerio de Defensa. Sin embargo, si comparamos este estado de situación con el diseño y desarrollo del proyecto del Inter-University Seminar on Armed Forces and Society y de la revista *Armed Forces and Society*, el escenario local no ha dado lugar aún a la constitución de redes o la institucionalización de programas interuniversitarios y/o de una integración más estrecha con el Ministerio de Defensa o las instituciones educativas de las Fuerzas Armadas. Sin dudas, el cumplimiento de este objetivo no se impone como una necesidad para el buen suceso de las investigaciones de los científicos sociales argentinos, no obstante ello, el conocimiento del proyecto y experiencia académica e institucional mentados por Morris Janowitz hacia 1960 y su ulterior desarrollo hasta el presente, ofrecen una referencia difícil de omitir.

en organismos sensibles del sistema de defensa nacional; o bien, por otro lado, se erija como un obstáculo que impide –por voluntad política o por imposición burocrática castrense– el más mínimo y elemental ejercicio de la libertad académica y del pensamiento crítico, son cuestiones implicadas necesariamente en el logro o el buen suceso del potencial intelectual de estas particulares instituciones educativas.



Reflexiones finales

Las limitadas pero significativas producciones académicas sobre configuraciones profesionales militares en la Argentina del siglo XXI, prueban que no se puede aducir la imposibilidad de efectuar investigaciones empíricas sobre las Fuerzas Armadas en el presente. Es cierto que debe tomarse en consideración –como observaron también académicos norteamericanos, europeos y latinoamericanos– que el acceso a estas poblaciones mediante entrevistas, la aplicación de encuestas o el trabajo de campo etnográfico en sus actividades cotidianas en unidades operativas e instituciones educativas, en ejercicios en el terreno, en operaciones de paz y de ayuda humanitaria, reconoce específicas complicaciones para su concreción, fundamentalmente, en función de las restricciones a la seguridad del Estado y de las personas que prescriben los asuntos de la defensa nacional. Pero a menudo a esas razonables dificultades se imponen otras –incluso hemos visto que en la experiencia de los Estados Unidos– resultantes de la afirmación de mutuos celos en las relaciones entre militares y civiles. Estas últimas situaciones se suelen desplegar en la Argentina en la afirmación de dos estereotipos: la clasificación de los académicos universitarios por los militares como izquierdistas naturalmente críticos de las Fuerzas Armadas; y la rotulación apriorística de los militares por los científicos sociales como potenciales perpetradores, violadores de los derechos humanos, defensores del terrorismo de estado o amenazas a la democracia. La superación de esos preconceptos –que afortunadamente no están activos en todos los actores sociales implicados– es absolutamente necesaria para avanzar en la producción de renovadas investigaciones empíricas sobre estos temas. Pues los procesos de modernización y profesionalización militar en curso en el Estado y la sociedad argentina y en otros países constituyen, en definitiva, un buen estímulo para que los científicos sociales afrontemos su estudio, tanto sea en función de los desafíos teóri-



cos, metodológicos y sustantivos que ello acarrea, como por la relevancia pública que tienen en cualquier Estado la defensa nacional y su instrumento militar.

Bibliografía

Badaró, M. (2013) *Historias del Ejército Argentino. 1990-2010: democracia, política y sociedad*. Buenos Aires: Edhasa.

Badaró, M. (2009) *Militares o ciudadanos. La formación de los oficiales del Ejército Argentino*. Buenos Aires: Prometeo.

Beltrán, V. (1987) "Political transition in Argentina: 1982 to 1985" en *Armed Forces and Society*, número 13, volumen 2.

Biglaiser, G. (2003) "Military Rule, State Autonomy and Privatization in the Southern Cone" en *Armed Forces and Society*, número 29, volumen 4.

Bowers, R. [1967] (1971) "La institución militar" en Lazarsfeld, P. Sewell, W. y Wilensky, H. (comps.) *Sociología de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.

Burk, J. [1993] (2002) "Morris Janowitz y los orígenes de la investigación sociológica sobre las Fuerzas Armadas y la Sociedad" en *Security and Defense Studies Review* vol.2. Washington: CHDS.

Burk, J. (1991) "Introduction: A Pragmatic Sociology" en Janowitz, M. *On Social Organization and Social Control*. Chicago: University of Chicago Press.

Canelo, P. (2008) *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.

De Santibañez, F. (2007) "The effectiveness of Military Governments during war the case of Argentina in the Malvinas" en *Armed Forces and Society*,. número 33, volumen 4.

Frederic, S. (2008) *Los usos de la fuerza pública. Debates sobre milita-*



res y policías en las ciencias sociales de la democracia. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Frederic, S. (2013) *Las trampas del pasado: las Fuerzas Armadas y su integración al Estado democrático en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Frederic, S. y Soprano, G. *et al.* (2010) “La formación militar como formación moral: transmisión y adquisición de saberes teóricos y prácticos en las Fuerzas Armadas” en Frederic, S. Graciano. O. y Soprano, G. (eds.) *El Estado y las profesiones liberales, académicas y armadas*. Rosario: Prohistoria.

Frederic, S. y Soprano, G. (2011) *Políticas de educación superior y transformaciones de los institutos militares en la Argentina de 1990 al presente. A defesa e a segurança na América do Sul*. Sao Paulo: Associação Brasileira de Estudos de Defesa / Mercado das Letras Editora.

Frederic, S.; Masson, L. y Soprano, G. (en prensa) *La legitimidad de las Fuerzas Armadas en la Argentina democrática*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Frederic, S. (2012) “Fotografías de la configuración profesional de los militares en el contexto de su declinación como elite estatal” en Plotkin, M. y Immermann, E. (eds.) *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y élites estatales en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Edhasa.

J. Garavaglia, J. Pro Ruiz, y E. Zimmermann, (eds.) (2012) *Las fuerzas de guerra en la construcción del Estado. América Latina, siglo XIX*. Rosario: Prohistoria.

Germani, G. y Silvert, K. (1965) “Estructura social e intervención militar en América Latina” en Di Tella, T.; Germani, G.; Graciarena, J. *et al.* *Argentina, sociedad de masas*. Buenos Aires: Eudeba.

Guber, R. (2004) *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia / IDES-CAS.



Guber, R. (2007) "Bautismo de fuego y gracia de dios. Las bellas memorias aeronáuticas de la guerra de Malvinas" en *Tábula Rasa. Revista de Humanidades* N°6. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

Guber, R. (2008) "Crucero ARA General Belgrano in memóriam. Linajes político-navales en las memorias de Malvinas" en *Iberoamericana* VII, 30. Berlin: Instituto Iberoamericano.

Lorenz, F. (2006) *Las guerras por Malvinas*. Buenos Aires: Edhasa.

Harries-Jenkins, G. y Moskos, C. [1981] (1984) *Las fuerzas armadas y la sociedad*. Madrid: Alianza Editorial.

Horowitz, L. [1977] (1980) *Ideología y utopía en los Estados Unidos. 1956-1976*. México: Fondo de Cultura Económica.

Salvi, V. (2012) *De vencedores a víctimas. Memorias militares sobre el pasado reciente en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.

Lasswell (1941) "The garrison state" en *The American Journal of Sociology* N°46 vol.4.

López, E. (1994) *Ni la ceniza ni la gloria. Actores, sistema político y cuestión militar en los años de Alfonsín*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Malamud, M. (2010) "Tendencias sociodemográficas del reclutamiento militar en la Argentina actual" en *Military Review* julio-agosto. Forth Leavenworth.

Masson, L. (2010) "La transformación del rol de las mujeres en las Fuerzas Armadas Argentinas: hacia la construcción de un espacio mixto" en *Security and Defense Studies Review* vol.11. Washington.

Ochoa de Eguileor, J. y Beltrán, Virgilio R. (1968) *Las Fuerzas Armadas hablan. Estudio de las actitudes formalizadas de las Fuerzas Armadas Argentinas respecto de los problemas político-sociales en períodos críticos (1943-1963)*. Buenos Aires: Paidós.

Oriozabala, S. (2010) "Aprendiendo en el devenir. Un estudio etnográfico



co sobre el proceso de formación permanente en el Ejército Argentino” en Frederic, S.; Graciano, O y Soprano, G. (eds.) *El Estado y las profesiones liberales, académicas y armadas*. Rosario: Prohistoria.

Rabinovich, A. (2013) *Ser soldado en las Guerras de Independencia. La experiencia cotidiana de la tropa en el Río de la Plata, 1810-1824*. Buenos Aires: Sudamericana.

Rattenbach, B. [1959] (1965) *El sector militar de la sociedad: principios de sociología militar*. Buenos Aires: Círculo Militar.

Rodríguez, A. (2009) “La guerra lejos de las trincheras. Experiencias de los integrantes del Apostadero Naval Malvinas en el conflicto del Atlántico Sur” en *Antítese* vol. 2. N°4. Universidade Estadual de Londrina.

Shields, P. y Soeters, J. (2013) *Extending the Legacy of Morris Janowitz: Pragmatism, International Relations and Peacekeeping. Biannual Conference. European Group on Military and Society*. Madrid: ERGOMAS.

Soprano, G. (2013). Educação militar e universidade na Argentina atual. En: *Tensoes Mundiais-World Tensions. Revista do Observatorio das Nacionalidades* vol.8 N°14. Fortaleza. Universidade Federal do Ceará.

Soprano, G. (en prensa) “Autonomía y heteronomía de la educación militar. Un análisis de los procesos de evaluación institucional en los institutos universitarios de las fuerzas armadas argentinas” en *Avaliação. Revista da Avaliação da Educação Superior*. Campinas. Universidade de Sorocaba.

Worboys, K. (2007) “The Traumatic Journey from Dictatorship to Democracy: Peacekeeping Operations and Civil-Military Relations in Argentina, 1989-1999” en *Armed Forces and Society*, número 33, volumen 2.

<http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html> [consultado en línea el 31 de octubre de 2013]





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 4, NRO. 5, JULIO-DICIEMBRE 2013
[HTTP://WWW.IIGC.ORG.AR/REVISTACUADERNOSDEMARTE](http://www.iigc.org.ar/revistaCuadernosDeMarte)

Rebelión en el ejército norteamericano en Vietnam. Una táctica de supervivencia de su base social.

Rebellion in the U.S. Army in Vietnam. A survival tactic of its social base.

por Lic. Alberto Levy Martínez*

Resumen

Estados Unidos invadió Vietnam del Sur como un poder casi invencible que podría imponer su voluntad sobre la mayoría del mundo a través de la intervención militar directa o del uso de su enorme influencia económica. Aunque los norteamericanos ganaron todas las grandes operaciones militares en Vietnam, se vieron obligados a retirarse debido a que el costo político llegó a ser demasiado alto para su opinión pública y la de Occidente en general. Un inmenso movimiento heterogéneo conformado por trabajadores, ciudadanos, organizaciones y soldados, se politizó radicalmente, volviéndose contra la guerra. Analizaremos las formas y tácticas de resistencia al interior de ese movimiento y especialmente en un ejército norteamericano conformado en abrumadora mayoría por soldados pertenecientes a la clase obrera, quienes se dieron cuenta que para la oficialidad de Estados Unidos conformaban un elemento descartable. Las fuerzas vietnamitas ganaron porque fueron capaces de doblegar la voluntad de EE.UU. para seguir luchando.

* UBA. UNLZ.



Palabras Clave: Vietnam – Estados Unidos – Ejército – Rebelión – Guerra.

Abstract

U.S. invaded South Vietnam as an almost invincible power which could impose its will on the majority of the world through direct military intervention or the use of its enormous economic clout. Although the Americans won every major military operations in Vietnam, were forced to withdraw because the political cost became too high for public opinion and the West in general. A huge heterogeneous movement composed of workers , citizens, organizations and soldiers , is radically politicized , turning against the war. Analyze the forms and tactics of resistance within the movement and especially in an American army forming overwhelmingly by soldiers belonging to the working class, who realized that the officers of the United States formed a disposable item . Vietnamese forces won because they were able to break the will of the U.S. to keep fighting.

Key Words: Vietnam – US – Army – Rebellion – War.

Introducción

Se torna imprescindible para analizar este tema, el creciente y decisivo poder de rebelión al interior del ejército norteamericano en la guerra de Vietnam, el tratar de interpretar el lugar desde el que puede ser estudiado. Creemos que desde la sociología de la guerra se puede desplegar una serie de elementos que nos permitan describir, relacionar y comprender hechos esenciales que hacen a la historia de este conflicto bélico.

Entendemos así que el estudio de la guerra implica dar con uno de los fenómenos más regulares de la historia humana. Para proceder a su estudio desde la sociología de la guerra es preciso darle una valoración que la



acerque al estudio de las relaciones de poder. Es decir, como un proceso donde el valor científico se erija sobre la investigación de la estructuración, la desestructuración y la reestructuración de las relaciones sociales¹. Un fenómeno donde la razón se establece y se estructura desde la fuerza. Encontramos entonces que la guerra se constituye como un elemento catalizador de transformaciones pero no una causa unívoca de ellas. En términos muy generales, la guerra como fenómeno consiste en una actividad social en la que a través de la violencia de forma sistemática, se extermina a grupos humanos en parte, para doblegar su voluntad general.

Teniendo en cuenta que no existe guerra por fuera de la sociedad, podemos concluir que para estudiarla existen varias formas que pueden enlazarse: desde la concepción hagiográfica, a través de figuras como por ejemplo la de Napoleón Bonaparte. A través de modos técnico-militares, como por ejemplo el asedio a ciudades o la leva en masa. O también a través de modos tecnológicos, como por ejemplo la introducción de las armas de fuego, del submarino, etc. De todas ellas, la que menos puede aportar es claramente la primera.

Desde el punto de vista de la metodología, el abordaje que se propone es de tipo indirecto, a través de fuentes secundarias, es decir, la recolección de documentos, libros, informes, publicaciones e incluso reportes periodísticos. Pero como en la guerra los datos obtenidos no son del todo verídicos, es necesario tratar de verificar la información recabada. Este procedimiento puede realizarse de dos formas: a través del cotejo de datos que muestren la coincidencia entre fuentes opuestas, como si por ejemplo israelíes y palestinos coincidieran en determinados hechos ocurridos. El otro tipo implica identificar las posibilidades reales de que un grupo determinado realice una acción concreta. Si estas dos formas de verificación se

¹ Nievas F. (2009) "Sociología de la Guerra" en *Redes. Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*. Universidad de Sevilla. Redes.com N°5. Pp. 25-47.

concretaran, estaríamos en presencia de un hecho que se acerca bastante a esa contrucción que consideramos “la realidad”.

En Vietnam se trataba de no dejar caer bajo control comunista una de las zonas estratégica y económicamente más importantes. Se trataba de una lucha decisiva contra todos los intentos de liberación nacional en todas las partes del mundo, contienda decisiva en el sentido de que un triunfo de la lucha liberadora vietnamita podría haber dado la señal de una activización de esas batallas de liberación en otros continentes, acaso mucho más cerca de las metrópolis y en zonas en las que positivamente se desarrollaron gigantescas inversiones.

En ese sentido se trabajará hipotéticamente con una serie de hechos concatenados que conforman el fenómeno de estudio. En principio damos cuenta del surgimiento de un proceso de incidentes de rebelión al interior del ejército norteamericano y un alza que comienza a tornarse incontrolable. Esto forma parte del proceso de aumento significativo de actitudes antibelicistas por parte de la clase baja norteamericana que conformaba mayoritariamente las tropas regulares de Estados Unidos. Veremos finalmente una asociación entre el aumento del número de incidentes de rebelión y el posterior desenlace del conflicto bélico. Podemos entonces aventurar dentro de este contexto que estos fenómenos no son ocasionales ni esporádicos. Encontramos patrones de recurrencia y regularidades que los tornan pasibles de investigación científica desde la sociología de la guerra.

La situación objetiva de Vietnam y Estados Unidos

La configuración del conflicto en el marco de esta guerra popular de tipo revolucionaria correspondía también a la estrategia contrarrevolucionaria de los Estados Unidos, estrategia que se podía catalogar bajo la noción siguiente: separar a los guerrilleros de la población campesina. La separación se intentó de modos varios. Por ejemplo, mediante las aldeas estraté-



gicas, experimento que no resultó, con los bombardeos de grandes áreas contra la población y, más adelante mediante la forma que consistía en aniquilar pura y simplemente la población vietnamita ya que sólo así se podía arrebatarse al movimiento guerrillero su base social.

Independientemente de las repercusiones económicas de la guerra misma, otras acabaron por cristalizar en una firme oposición al sistema. Pues aquella estrategia, según Herbert Marcuse contradecía los ideales de la democracia burguesa en los Estados Unidos, por lo que produjo en seguida una protesta moral contra la guerra, que tenía que precisarse necesariamente en los elementos más conscientes del movimiento, al entender que el sistema social de los Estados Unidos tenía que producir esa guerra y precisamente en esa forma². Explica el mismo autor que no hace falta conceder la necesidad de libertad a los vietnamitas sumidos en su lucha liberadora porque ya la poseen en la práctica³. Y también tienen la necesidad de defender la vida contra la agresión. Se trata de necesidades que a ese nivel, en ese contrapolo de la sociedad existente, son realmente necesidades espontáneas, naturales en el más estricto sentido. Y en el otro lado, en la sociedad más desarrollada, se encuentran aquellos grupos, grupos minoritarios, que pueden permitirse las nuevas necesidades, o que las tienen, porque si no se ahogarían fisiológicamente, aunque no se las puedan permitir. Ve Marcuse al movimiento beatnik y hippie, como un fenómeno interesante, que implica la negativa a participar de las bendiciones de la sociedad occidental⁴. Ésta es una de las transformaciones cualitativas de la necesidad. No es necesidad de mejores aparatos de televisión, de mejores automóviles, de tal o cual comodidad, sino la nega-

² Marcuse H. (1967) (1986) *El final de la Utopía*. Barcelona: Editorial Planeta-De Agostini. Pág. 150.

³ Marcuse H. (1967) (1986) *El final de la Utopía*. op. cit. Pág. 32.

⁴ Marcuse H. (1967) (1986) *El final de la Utopía*. op. cit. Pág. 32.

ción de esas necesidades. En los dos polos, pues, hay potencial. En la solidaridad con la lucha que se desarrolla en el Tercer Mundo se encuentran las primeras tendencias de la nueva antropología. Las nuevas necesidades que aparecen en los países muy industrializados no son en el Tercer Mundo necesidades nuevas, sino reacciones espontáneas a lo que ocurre.

Una breve indicación acerca de las perspectivas de la oposición. Por un lado, ni siquiera los frentes nacionales de liberación de los países atrasados conformaban una amenaza revolucionaria real para el sistema del capitalismo tardío. Todas las fuerzas de oposición actuaban en el sentido de la preparación, y sólo preparación –pero preparación necesaria– para una posible crisis del sistema. A esas crisis contribuían los frentes de liberación nacional, no sólo en cuanto enemigos militares, sino también como factores de reducción del margen económico y político del sistema. También la clase obrera se podría radicalizar políticamente, para la preparación, para la eventualidad de una tal crisis.

La inserción se ha producido ya en la realidad objetiva. Partimos de la premisa que indica que en la situación actual y ya desde la del período estudiado no hay ya ninguna exterioridad completa respecto del capitalismo y que hasta los sistemas socialistas y comunistas se encontraban enlazados a vida o muerte con el capitalismo en un sistema mundial. Por eso no se puede hablar de exterioridad al capitalismo sino en un sentido muy relativo. La función de los movimientos nacionales de liberación del Tercer Mundo no era por sí misma una función revolucionaria lo suficientemente fuerte como para derribar el capitalismo tardío en cuanto sistema. Aunque es necesario aclararlo, tampoco era un movimiento unívoco que tuviera ese objetivo. Desde su perspectiva dentro del marco de los estados-nación, cualquier meta clasista o de otra índole era complementaria. Una fuerza revolucionaria de esa potencia no se podía esperar sino de una confluencia de fuerzas transformadoras presentes en los centros del capi-



talismo tardío con otras tercermundistas. Producir esa fuerza es en realidad una de las tareas más difíciles. La oposición de la intelectualidad necesitó poseer su base de masas en los frentes nacionales de liberación de estos países. Todo eso significa la existencia de elementos nuevos de la teoría y de la práctica que hay que considerar.

Por otro lado, la cada vez más crítica situación de las fuerzas invasoras pone al desnudo una cantidad de problemas que tiene el imperialismo. Lo principal es la baja moral de combate de sus tropas. El mero hecho que un ejército altamente profesional, muy entrenado y armado con la más moderna tecnología se estuviera desgajando a escasos meses de comenzar la ocupación es un tema por demás revelador. Muchos de los soldados norteamericanos provienen de familias obreras y granjeras empobrecidas cuya salida laboral son las Fuerzas Armadas. Aclara Marcuse que si bien comparten el racismo y la ignorancia del norteamericano medio, queda muy claro que no tienen la voluntad para desarrollar una ocupación a largo plazo cuando se ven enfrentados por una población casi unánimemente adversa⁵. Este es un tema preocupante para la oficialidad norteamericana que entiende que tiene la capacidad para ganar una guerra corta en base a su capacidad de fuego y sus inmensos recursos, pero que encuentra que su poder se ve mermado ante una guerra revolucionaria popular.

Pero analicemos más detenidamente el tema de la moral de combate comenzando por el papel del miedo, del temor en la batalla. Vamos a ver según Nievas y Bonavena, cuál es el lugar que al mismo le asigna la propia teoría clásica de la guerra, postulada por Clausewitz hace dos siglos⁶. Una de las mayores innovaciones teóricas del general prusiano fue la

⁵ Marcuse H. (1986) *Ensayos sobre Política y Cultura*. Barcelona: Editorial Planeta-De Agostini.

⁶ Nievas F. y Bonavena P. (2010) "El miedo sempiterno" en F. Nievas (Comp.) *Arquitectura Política del Miedo*. Buenos Aires: Ediciones Insumisos Latinoamericanos. Pp. 21-48.

incorporación del sentimiento humano al tratamiento sistemático de la beligerancia. Lo hizo desde lo que denominó “fuerza moral”, una idea que engloba una serie de atributos: el genio militar, las virtudes militares y también el sentimiento nacional. Para Clausewitz, las fuerzas morales “son el espíritu que impregna toda la esfera de la guerra. Se adhieren más tarde o más temprano a la voluntad que pone en movimiento y que guía a toda la masa de fuerzas y, por así decirlo, se confunden con ella en un todo, porque ella misma es una fuerza moral”. Su importancia es tal, que “lo físico no es casi nada más que el mango de madera mientras que lo moral es el metal noble, la verdadera arma, brillantemente pulida”. Las fuerzas morales hacen referencia entonces a la valentía, la flexibilidad, el poder de resistencia y el entusiasmo. Se trata de la negación del miedo en primer lugar (valentía) y de los artilugios necesarios para poder efectivizar tal negación (flexibilidad, poder de resistencia y entusiasmo). El aporte clauswitziano es que emplea la contradicción de los opuestos y la visión paradójica, en especial en el desarrollo de las nociones de táctica y estrategia, donde, por ejemplo, una derrota táctica puede contribuir a la victoria estratégica, como también se puede apreciar para analizar el caso colombiano en la actualidad⁷. Establece una diferenciación entre la táctica y la estrategia. Esto supone el despliegue de cierta dialéctica, lo que ha causado, especialmente en el marxismo, un gran respeto y admiración. Tanto la una como la otra están relacionadas entonces con el fin político. La fuerza moral explica entonces, situaciones que sin la consideración de tal elemento resultarían paradójicas. La resolución de la Ofensiva del Tet, desarrollada en tres oleadas en enero, mayo y agosto-septiembre de 1968 por el Vietcong y el Ejército de Vietnam del Norte en contra de las tropas surviet-

⁷ Levy Martínez A. (2012) “Las FARC en Colombia. Reflexión sobre el período de La Tregua Política y su violenta destrucción” en el portal Cedema: Centro de Documentación de los Movimientos Armados. <http://www.cedema.org/ver.php?id=4845> [consultado en octubre de 2013]



namitas y estadounidenses, tuvo como saldo un altísimo costo en vidas para los atacantes, quienes además no pudieron asegurar el territorio atacado. Sin embargo, todos los analistas coinciden en que fue el punto de inflexión de la guerra a favor de las tropas del Vietcong y de Vietnam del Norte. Lo que lograron con esa ofensiva fue quebrar la fuerza moral de las tropas sureñas y las de ocupación estadounidense, lo que provocó un cambio en la relación de fuerzas que devino en la debacle posterior de estas últimas fuerzas.

La amargura y desmoralización entre las tropas también alentó una resistencia creciente a la guerra, en la forma de: convertirse en AWOL (ausente sin aviso, en sigla inglesa), es decir en un desertor, el evitar el combate, el “fragmentar” oficiales, e incluso la resistencia política activa. Este desarrollo contribuyó en gran medida a la derrota de EEUU en Vietnam. El movimiento antiguerra comenzó a surgir en su propio país y la política norteamericana comenzó a estar dominada por la pregunta de cuán rápidamente podrían salir de Vietnam⁸. Sin embargo, la Ofensiva del Tet fue solamente el principio de un año en el que la clase dominante norteamericana enfrentó sus desafíos más severos en una generación. En abril, Martin Luther King Jr. fue asesinado y cien ciudades se alzaron en rebelión. En junio, Robert Kennedy fue asesinado tras ganar las primarias de California. El ataque brutal del jefe de policía de Chicago a los manifestantes pacifistas en la convención demócrata atrajo la atención mundial sobre la represión política en EEUU. En tanto, en Vietnam, los militares norteamericanos comenzaban a reportar problemas disciplinarios importantes con las tropas que marcaban el inicio de una rebelión de soldados nunca vista antes, en tal escala, en la historia norteamericana. En noviembre de 1968, Richard Nixon ganó la pre-

⁸ Allen J. (2005) “Vietnam: The War the U.S. Lost.. From Quagmire to Defeat” en *International Socialist Review* N° 40. Marzo-Abril <http://www.isreview.org/issues/40/vietnamIII.shtml> [consultado en octubre de 2013]

sidencia principalmente debido a la impresión dada por su campaña de que tenía un “plan secreto” para terminar la guerra en Vietnam. Pero esta continuaría por varios años más durante los cuales los EEUU llevaron adelante la más salvaje y sangrienta retirada.

La cuestión nacional vietnamita y las distintas formas de resistencia a la guerra

Para desandar este camino propuesto, comenzaremos desarrollando cuestiones que tienen que ver con la cuestión nacional vietnamita, lo que nos llevará inevitablemente a terminar hablando de Estados Unidos, la conformación de nuevos actores, la de su ejército y su política exterior.

Sin adentrarnos en elementos históricos largamente desarrollados en otros escritos acerca de los conflictos bélicos previos a la guerra contra Estados Unidos o acerca del conflicto en Vietnam específicamente, tenemos que tratar de tomar en consideración una serie de factores que determinan la guerra de Vietnam, y que han de entenderse como problemas internos vietnamitas; entre ellos la insoportable situación de la población vietnamita, en particular la rural y la experiencia de que esa situación se puede superar aplicando determinados métodos contra el poder establecido. Del otro lado de esta tendencia tenemos el poder establecido en Vietnam, reforzado por los Estados Unidos, interrumpiendo un proceso revolucionario en el país. Estrictamente siguiendo a Peter Gong, en diálogo con Herbert Marcuse, explicita que la supresión de las relaciones sociales en el campo (esa suerte de estructura feudal consolidada por el colonialismo francés) a través de la forma de lucha de los *vietminh* y mediante una reforma agraria, consiste primero en la expropiación y la distribución de las grandes propiedades, permitiendo así que el fruto del trabajo de los campesinos quedara en manos de éstos⁹. Este

⁹ Marcuse H. (1967) (1986) *El final de la Utopía. op. cit.* Pág. 148.



proceso de la revolución vietnamita es interrumpido, primero, por los conocidos acuerdos de Ginebra de 1954, y segundo por el hecho de que los Estados Unidos apoyan al gobierno de Diem y acaban poniéndose en su lugar, con lo que se impide a los campesinos vietnamitas el superar sus problemas. Con esto el proceso revolucionario toma en Vietnam la forma de una guerra nacional de liberación, y precisa y necesariamente en la forma de una guerra popular.

La forma de lucha del Frente Nacional de Liberación del Vietnam está predeterminada por el hecho de que estos campesinos tienen que aprender a defenderse de un enemigo superpoderoso, y al principio, con medios muy primitivos, por ejemplo, las trampas contra los distintos instrumentos y las armas modernas. En el curso de este proceso la población vietnamita se polariza, dividiéndose en gente que se sitúa inequívocamente al lado de Vietnam del Sur y los Estados Unidos, y la mayoría del pueblo, que no tiene más alternativa que ponerse al lado del movimiento de liberación. Por causa de ese proceso revolucionario que, sobre la base de factores sociales, tiene por ende que comenzar en el campo, se ha producido en las ciudades vietnamitas una situación particular. Han quedado directamente incluidas en el proceso de producción de los Estados Unidos, y la economía de Vietnam del Sur ha quedado inserta en la circulación de la economía de los Estados Unidos, sobre todo por el hecho de que la población de las ciudades se ha dedicado a la prestación de servicios para los soldados norteamericanos.¹⁰

Poco después de que comenzara la guerra, el radicalismo comenzó a alcanzar importancia entre los jóvenes trabajadores. Las ideas de izquierda del movimiento estudiantil estaban alcanzando a los jóvenes obreros a través del movimiento antibélico. Entre 1967 y 1968 muchos se habían

¹⁰ Marcuse H. (1967) (1986) *El final de la Utopía. op. cit.* Pág. 149.

radicalizado antes de su entrada en el ejército. Otros lo hicieron antes de ser embarcados hacia Vietnam. Estos grupos pronto se alzaron contra la cruel realidad de que los oficiales veían a las tropas de la clase obrera como algo consumible. Surgen entonces en Occidente, una serie de procesos de rebelión, de resistencia, latente, pero cada vez más visible y palpable cuya eventualidad va conformándose en regularidad. En principio tomemos a algunas posiciones político-ideológicas que justamente por situarse a la izquierda, su radicalidad teórica comienza a manifestarse en radicalidad práctica. La década de 1960 brinda una especie de renacer de esta corriente, pero de una manera nueva.

La Nueva Izquierda, que es de quien hablamos, según Herbert Marcuse, no es marxista ortodoxa ni socialista. Se caracteriza, al contrario, por una profunda desconfianza respecto de toda ideología, incluida la socialista, por la que se creen en cierto modo traicionados y de la que están decepcionados. Además, la Nueva Izquierda no se fija en modo alguno (también con la excepción de pequeños grupos) en la clase trabajadora como clase revolucionaria. No se puede definir desde el punto de vista de clase¹¹. La Nueva Izquierda consta de intelectuales, grupos del movimiento por los derechos civiles, grupos de la juventud, particularmente elementos radicales de ésta que, a primera vista, no resultan en absoluto políticos, como el movimiento hippie. Este movimiento no tiene como portavoces políticos, sino poetas, músicos y escritores. Uno de ellos es Allen Ginsberg, quien tiene gran influencia en la Nueva Izquierda americana. Hay una sensibilización nueva contra el racionalismo eficaz y enfermo. Está la negativa a desempeñar los papeles de un juego que uno sabe que es rígido desde el principio; “está la revuelta contra la limpieza compulsiva de la moralidad puritana y la agresión alimentada por esta, tal como la vemos hoy en Vietnam, entre otras”. Al

¹¹ Marcuse H. (1967) (1986) *El final de la Utopía. op. cit.* Pág. 54.



menos una parte de los hippies, en los que la rebelión sexual, moral y política forman un todo, es en realidad una forma de vida no agresiva: una demostración de una no-agresividad agresiva que consigue, al menos potencialmente, la manifestación de valores cualitativamente diferentes, una transvaloración de valores. Existe entre los hippies, un elemento político inherente, acaso todavía más en los Estados Unidos que en Gran Bretaña: se trata de la aparición cierta de nuevos valores y necesidades instintivos, que se plasmaron en los días del fenómeno social de Woodstock. Lo que Adorno y Benjamin habían condenado como mera “reproducción de la fuerza de trabajo en el capitalismo”, no podía encontrarse más lejanamente de la comunidad de Woodstock, la cual se negaba a aceptar este mismo sistema, negándose a colaborar o contribuir a la carrera competitiva tras el dinero y el poder. Esta leyenda, sólo pudo nacer en este ambiente social, cultural y político y sólo logró sobrevivir hasta el día de hoy como consuelo frente a aquellas esperanzas tan pronto fallidas.

Por otro lado, la intelectualidad no ha sido ajena al conflicto. En general en posición contraria a la guerra, pero cabe mencionar a una gran cantidad de organismos e intelectuales que han colaborado con el ejército invasor norteamericano desde antes de la guerra de Vietnam como Ruth Benedict, quien realiza una investigación sobre la cultura japonesa para la Oficina de Servicios Estratégicos y también para la Oficina de Información de Guerra. Estrictamente en relación a Vietnam, la Asociación Antropológica de Estados Unidos (AAA) provee información desde 1950, siendo muchos de sus miembros colaboradores en la llamada Operación Camelot en la década de 1960. Lo que provoca innumerables condenas de colegas por la participación en operaciones encubiertas, involucrándose con el movimiento pacifista. En ese contexto, y como contrapartida, el materialismo histórico se convierte en uno de los enfoques más difundidos de las ciencias sociales de los 60s y 70s.



Otro grupo que se encuentra en oposición contra el sistema, lo que se llama la nueva clase trabajadora, consta de técnicos, ingenieros, especialistas y científicos, ocupados en el proceso material de la producción, aunque en una posición especial. Sobre la base de su posición clave, ese grupo parece representar objetivamente el núcleo real de una fuerza transformadora; pero al mismo tiempo es por el momento muy bien tratado por el sistema existente, y desde el punto de vista de la consciencia está sometido a él. Por lo tanto, la expresión 'nueva clase obrera' es, por lo menos, prematura.

La oposición estudiantil, es una oposición a toda la llamada *way of life* de este sistema, una oposición contra la omnipresente presión del sistema, que con su productividad represiva y destructiva lo degrada todo a la condición de mercancía de un modo más inhumano cada vez; todo es mercancía cuyas compra y venta constituyen el sostenimiento y el contenido de la vida; y es una oposición contra el terror ejercido fuera de las metrópolis, como los procesos dictatoriales que asolaban la región latinoamericana del Tercer Mundo. Esta oposición al sistema como tal no se desencadena hasta el movimiento de los derechos civiles y, luego, la guerra de Vietnam. Para los estudiantes, ésta ha sido la primera revelación de la esencia de la sociedad existente, de su intrínseca necesidad de expansión y agresión, de la brutalidad de la libre competencia en el marco internacional.

La pregunta clave para autores como Pozzi, es establecer si ganaron los vietnamitas o perdieron los norteamericanos. La respuesta más común el día de hoy es que perdieron los norteamericanos. Tanto para el Pentágono como para la academia intelectual, la derrota se habría debido a que la ciudadanía norteamericana, por vez primera, vivió la guerra en sus casas a través de la televisión. Horrorizados por la normalidad con que se tomó a la contienda, la opinión pública no apoyó el esfuerzo bélico. En esta interpretación los medios de comunicación habrían sido los grandes gestores de la mayor derrota militar y política sufrida por Estados Unidos en su his-



toria¹². Si bien persiste con fuerza la noción de que el movimiento antibélico fue patrimonio de sectores medios estudiantiles, los datos disponibles demuestran que eran los trabajadores y los norteamericanos de origen africano los que sostuvieron una postura más consistentemente antibélica. Sin embargo, para Pablo Pozzi y Fabio Nigra esta visión monocausal oculta mucho y revela otras cosas. Por un lado, oculta el hecho de que los vietnamitas lucharon con creatividad y firmeza contra lo que de hecho era una invasión extranjera y una dictadura títere. También oculta el hecho que en el mismo campo de batalla los norteamericanos perdieron; o sea, fueron derrotados por hombres y mujeres asiáticos, subdesarrollados, y comunistas. Por otro lado, revela que en la versión oficial masacres como My Lai, genocidios como el del Plan Fénix, el uso de guerra química como el Agente Naranja, la limpieza étnica de las aldeas estratégicas, la tortura y la corrupción, eran cosas “normales” y de esperarse en “cualquier” guerra. Es más, esta versión revela que esto no sólo es “normal” sino que es “correcto” en la conducta de una guerra¹³. Como con toda hegemonía real, esta no es producto de una mera imposición sino que es un tira y afloje entre distintas visiones, muchas veces contradictorias, pero cuyo resultado puede no ser el más deseado por la clase dominante pero que sí tiende a preservar y reproducir la forma de dominación.

Convenimos en que muchos trabajadores se oponían a la guerra de Vietnam. Sin embargo, la mayoría de los sindicatos apoyaron la guerra. Esto significa que una cantidad muy importante de trabajadores participaban del consenso bélico, a menos que supongamos que las burocracias sindicales no tienen ningún correlato en sus bases.

¹² Pozzi P. Y Nigra F. (2011) *La decadencia de Estados Unidos. De la crisis de 1979 a la megacrisis del 2009*. Buenos Aires: Ediciones del Signo. Pág. 67.

¹³ Pozzi P. Y Nigra F. (2011) *La decadencia de Estados Unidos. De la crisis de 1979 a la megacrisis del 2009. op. cit.* Pág. 67.



Al igual que las luchas de la década de 1930, el movimiento negro se desarrolló en base a nuevas organizaciones y líderes. Los activistas se vieron obligados a crear sus propias formas de organización ante la burocratización de las organizaciones tradicionales de la comunidad (NAACP y Liga Urbana) que apoyaban al partido Demócrata, a la Guerra en Vietnam y atacaban vehementemente el Poder Negro. Si bien estos viejos dirigentes se esforzaron por canalizar la combatividad de las masas negras dentro de la lucha electoral, la mayoría de las nuevas organizaciones rechazaron esta vía reivindicando la acción directa. A mediados de la década de 1970 el movimiento de masas había experimentado una declinación y, con ello, decayó el impulso reformista. Cuando Nixon comenzó la retirada de Vietnam, el poderoso movimiento antibélico declinó rápidamente. Los negros, a su vez, habían obtenido una serie de conquistas que se combinaban con una brutal represión sobre los sectores más combativos para desmovilizar al conjunto. El combativo movimiento fabril, surgido en la década de 1960, se expandió a través del país pero no logró cuajar en ninguna instancia organizativa con lo que su impacto a largo plazo se diluyó.

La resistencia en el interior del Ejército Norteamericano

La rebelión del ejército fue una lucha de clases que enfrentó a soldados de la clase trabajadora con oficiales que los veían como algo reemplazable. El intento de moda hoy de revisar la historia de la Guerra de Vietnam para expurgar sus horrores, y crear un clima que aliente intervenciones militares futuras, no puede reconocer que los soldados norteamericanos se opusieron violentamente a esa guerra, o que el capitalismo americano toleró indiferente la masacre de tropas de la clase trabajadora. Los académicos liberales han colaborado a la distorsión histórica reduciendo el radicalismo de los 60s a preocupaciones y actividades de la clase media, mientras ha ignorado la rebelión de la clase trabajadora. Pero la militancia de



esa década comenzó con la clase obrera negra como la fuerza motriz de la lucha por la liberación negra, y alcanzó su clímax con la unidad de soldados blancos y negros de clase obrera cuyo levantamiento golpeó al imperialismo norteamericano desde dentro¹⁴.

Para los soldados del ejército abrumadoramente pertenecientes a la clase obrera, la guerra fue un gran shock. Ellos fueron entrenados para creer que los EE.UU. conformaban una nación democrática y “liberadora de los oprimidos”, frente a una conspiración comunista en todo el mundo, y que las luchas por la liberación nacional como la de Vietnam, fueron parte de esta gran conspiración comunista que emanaba de Moscú y Pekín. Los soldados esperaban una guerra entre ejércitos profesionales en batallas como las que pensaban que se pelearon por sus padres en la Segunda Guerra Mundial. Se encontraron a sí mismos luchando contra un ejército de campesinos de hombres y mujeres jóvenes. Una guerra total contra toda una población motivada por el odio de la ocupación de EE.UU. y de su gobierno títere. Los soldados americanos quemaron aldeas, destruyeron vastas áreas del campo, mataron a un gran número de soldados del FNL, y desplegaron una brutalidad indiscriminada contra la población civil. La posición política y militar de Estados Unidos no tenía esperanzas desde el momento que entró en la guerra, pues esta nación altamente militarizada luchaba por proteger su imperio y al capitalismo, mientras que los vietnamitas luchaban por reunificar su país y librarse del control extranjero. Las fuerzas eran distintas, sus motivaciones y conciencia también lo eran.

Antes de Tet, se conocieron casos de oposición a la guerra dentro del ejército donde oficiales se negaron a abordar aviones que lo llevarían a aldeas vietnamitas. Fueron sometidos a consejos de guerra y expulsados

¹⁴ Geier J. (2000) “Vietnam: The Soldier’s Revolt” en *International Socialist Review*, N° 09, Agosto-Septiembre http://isreview.org/issues/09/soldiers_revolt.shtml [consultado en octubre de 2013]

del ejército. Algunos soldados que denunciaron crímenes de guerra fueron arrestados, sometidos a tribunales militares y encarcelados.

Después de Tet, la resistencia individual se convirtió en una abierta rebelión que paralizó la máquina militar estadounidense. La actividad contra la guerra entre los soldados tomó muchas formas, participando en las marchas antibélicas, repartiendo periódicos contra la guerra en las bases, a través de la desertión, el sabotaje, evitando el combate, a través de actos de rebelión y finalmente del asesinato de funcionarios considerados impopulares. Los primeros en organizarse fueron los veteranos de Vietnam después de su regreso. Veteranos de Vietnam Contra la Guerra (VVAW) fue fundada en 1967 por Jan Barry, quien había estado destinado en Vietnam en 1963. Barry participó por primera vez en la actividad contra la guerra, cuando marchó en la primavera de 1967 junto con la movilización para poner fin a la guerra en Vietnam, en la que más de trescientas mil personas se reunieron en la ONU.

Este avivamiento también trajo nuevos miembros que vinieron de la mayoría de la clase trabajadora y las familias que habían experimentado algunos de los combates más intensos de la guerra. Veteranos de Vietnam contra la Guerra organizó dos eventos históricos en 1971 que catapultaron a la organización a la dirección del movimiento contra la guerra. También habrían participado en la investigación Winter Soldier de los crímenes de guerra en Vietnam y la marcha sobre Washington.

Mientras la VVAW estaba creciendo en el país, también tenía miembros en servicio activo en Vietnam, los soldados de combate, para quien la resistencia a la guerra era literalmente una cuestión de vida o muerte, y comenzaron a tomar medidas. Comenzó un proceso de desertión. “El número de prófugos y de resistentes fue eclipsado por el número de desertores de las fuerzas armadas de servicio activo”, según el historiador Bruce Franklin citado por Joel Geier¹⁵. Según este último, en el Departamento de

¹⁵ Geier J. (2000) “Vietnam: The Soldier’s Revolt” *op. cit.*



Defensa se registraron más de quinientos mil incidentes de “deserción” desde julio de 1966, hasta fin de diciembre de 1973, mientras que sólo en 1971 desertaron casi cien mil soldados. Esto significa que durante el curso de la guerra de Vietnam, casi el mismo número de hombres desertaron de las Fuerzas Armadas como el número total de soldados estadounidenses estacionados en Vietnam a la altura de la guerra. En 1970, el ejército experimentó sesenta y cinco mil deserciones, el equivalente a cuatro divisiones de infantería.

Los que no podían alejarse de la guerra comenzaron a amotinarse o matar o lesionar a los oficiales que los habían enviado en misiones de combate peligrosas. La acumulación de rencores por exposiciones peligrosas también se cobraba revanchas. En agosto y septiembre de 1969, dos unidades de infantería se amotinaron después de sufrir fuertes bajas en acciones de años anteriores. El asesinato de funcionarios, conocido como “pegar tiros” (*shooting*), se elevó en los últimos tres años de la guerra. La fragmentación (*fraggings*) es un término que originalmente venía de la utilización de granadas de fragmentación, pero luego se aplicó en general a la advertencia o la matanza de oficiales y suboficiales cuya incompetencia o irresponsabilidad había expuesto o amenazado la vida de sus hombres. El ejército informó de 126 *fraggings* en 1969, 271 en 1970, y 333 en 1971. Los *fraggings* en realidad aumentaron durante el tiempo que el número de tropas de Estados Unidos se redujo de quinientos mil a doscientos mil. Más del ochenta por ciento de las víctimas eran oficiales del lanzamiento de explosivos o de suboficiales. A mediados de 1972, el Pentágono tiene que reconocer oficialmente 551 casos de *shooting* con artefactos explosivos, que dejaron más de 86 muertos y más de 700 heridos. Estas cifras del Pentágono son probablemente una subestimación del número de oficiales muertos por su propias tropas. Además, hubo soldados afro-americanos que enfrentaron el racismo en las fuerzas armadas no sólo desde el cuer-



po de oficiales, sino también de los soldados blancos racistas. Hubo rebeliones de soldados negros en las bases militares estadounidenses en todo el mundo. Vietnam había creado simpatía por la política revolucionaria, entre una gran capa de soldados negros.

En cuanto a la conformación del ejército, desde 1964 hasta 1973, veintisiete millones de hombres llegaron a la edad de conscripción. Una buena parte de ellos no fueron conscriptos debido a excepciones educativas, profesionales o a su enrolamiento en la Guardia Nacional. Dos millones quinientos mil fueron enviados a Vietnam. El grupo estaba compuesto básicamente por jóvenes de la clase obrera, cuyas edades promediaban los 19 años. El 85% eran hombres enrolados, el 15% restante eran oficiales. Por lo general, estos hombres que tenían por obligación prestar servicios tenían una educación elemental, pero muchos de ellos carecían de la misma.

La clase alta no combatió en lo más mínimo. Los estudiantes de *colleges* eran usualmente asignados a unidades de no combatientes, de apoyo o servicio. Aquellos estudiantes provenientes de *elementary schools* corrían los mayores riesgos de ser enviados a las unidades de combate. Estos soldados de infantería incluían, en un número desproporcionado entre sus tropas, a miembros de la clase obrera negra. Se puede apreciar entonces que era una masa sumamente heterogénea en cuanto a sus orígenes sociales e intereses cotidianos; de manera que la conflictividad social estadounidense característica de los años sesenta, se vio trasladada y encuadrada al ejército que luchó en la guerra¹⁶. Mientras que las tropas de combate iban al frente cumpliendo con su deber para con su patria, los oficiales sólo consideraban sus propios intereses, ya que muchos dieron la bienvenida a la guerra de Vietnam como oportunidad para revigorizar o relan-

¹⁶ Cererols G. (s/d) *¡¡¡SH!!! DE ESO NO SE HABLA: La rebelión de los soldados norteamericanos en Vietnam* Observatorio de Conflictos <<http://ar.geocities.com/obsconflictos>> consultado en octubre de 2013.



zar sus carreras. El camino para conseguir el ascenso militar era el comando de combate, Pero dado que había una excesiva cantidad de oficiales de alto rango, se desató una intensa competencia en el seno de la misma. El comandante de las fuerzas armadas en Vietnam, Gral. Westmoreland, trató de aflojar la tensión entre los oficiales por medio de la creación de unidades de apoyo excesivas y rotando, cada seis meses, a los oficiales de los comandos de combate, mientras que ordenó un servicio de un año de trabajo para los hombres alistados. Las unidades de apoyo crecieron en un 86%, mientras que sólo el 14% fueron realmente asignadas al combate. Estos oficiales de apoyo vivían lejos del peligro, habitando bases en las más lejanas retaguardias; mientras los soldados de combate experimentaban el enfrentamiento. Para Cererols era demasiada la distancia entre ambos grupos para que la confianza en los oficiales y en la guerra sobreviviera de manera incuestionable¹⁷.

El breve periodo de seis meses se veía recortado aun más debido a la promoción, relevo u heridas. Esta brecha que separaba a los oficiales y a los hombres de combate, se vio incrementada a partir de que los ascensos de los oficiales dependían de la cuota de muertos enemigos por medio de la estrategia “busca y destruye” (*seek and destroy*). Aquellos comandantes que no proveían inmediatos y altos recuentos de cuerpos, veían comprometidas sus carreras. Estas misiones de *seek and destroy* provocaban enormes bajas entre los soldados de infantería, sin embargo, esto era un detalle menor para los oficiales que buscaban su propia gloria, pues iniciarían un pedido de abastecimiento de soldados de reemplazo de nunca acabar. Casi el ciento por ciento de las unidades de combate eran unidades de *seek and destroy*. Su misión era ir dentro de la jungla, atacar bases y expulsar a las tropas del FLN. En este juego de combate los helicópteros

¹⁷ Cererols G. (s/d) ¡¡¡SH!!! *DE ESO NO SE HABLA: La rebelión de los soldados norteamericanos en Vietnam op. cit.*

jugaron un papel clave para cubrir la retirada y librar un masivo poder de fuego; sin embargo, el FLN, podía evitar más fácilmente el avance del enemigo dado su mayor conocimiento del terreno, convirtiéndose el *seek and destroy* prácticamente en emboscadas. Las tropas de tierra se convirtieron en la carnada viva para la emboscada y el bombardeo, dando por resultado que un cuarto de los muertos norteamericanos fueran alcanzados por el considerado “fuego amigo”.

La llamada Ofensiva del Tet fue un punto culminante de la Guerra de Vietnam y a su vez la rebelión abierta de los combatientes. Si bien no significó la victoria desde el punto de vista militar, ya que hubo un salvaje contraataque norteamericano, estaba claro que, más allá de las bajas del FLN, el imperialismo norteamericano había perdido políticamente la guerra. El Tet mostró el abrumador apoyo de la población vietnamita, y que toda la potencia de fuego vertida sobre Vietnam por Estados Unidos no había servido para destruir al FLN, ni su moral, ni el apoyo militar, ni su voluntad para luchar.

Las fuerzas armadas comenzaron a dispersarse y a desobedecer órdenes de sus superiores, el motín se convirtió en una actividad cotidiana al interior del ejército. El poder de castigo y la disciplina comenzaban a desaparecer, los operativos de *seek and destroy* fueron revocados desde abajo. La rebelión abierta consistía en sobrevivir y dejar de exponer sus propios cuerpos frente a una guerra que carecía de sentido. Luego de la invasión de Camboya, en 1970, que alargó la guerra, la desmoralización al interior de las tropas se incrementó. Además esta ofensiva, llevó a la sociedad norteamericana a un profundo cuestionamiento de la guerra, y a la necesidad de ponerle fin. Estudiantes, ex-combatientes, profesionales y oradores llevaron a cabo un indiscutible programa de lucha frente a las decisiones tomadas por el gobierno, y muchos miembros del mismo dejaron de lado su simpatía por esta guerra impopular.



A menudo, al movimiento estudiantil sólo se le da crédito por su batalla para poner fin a la guerra. Es también cierto que este movimiento jugó un papel importante en la radicalización de millones contra la guerra¹⁸. Pero los estadounidenses de clase trabajadora desde el mismo comienzo de la guerra fueron muy activos, y más tarde las encuestas mostraron que los trabajadores y los norteamericanos de origen africano se opusieron a la guerra en mayor número que cualquier otro grupo.

Conclusiones

Existe un problema central en comprender y estudiar Estados Unidos: el abismo entre la percepción general y la realidad social de ese país. En forma comparativa, tanto la Guerra de Corea como la Guerra de Vietnam son dos hechos que marcaron la identidad norteamericana durante la segunda mitad del siglo XX. Tres generaciones han sido marcadas a fuego tanto por las fracturas que generaron en la sociedad norteamericana, como porque pusieron en evidencia el carácter genocida del capitalismo tardío, su crueldad, y su profunda deshumanización. En el caso coreano, Estados Unidos explicó su fracaso en derrotar al comunismo, por “el peligro amarillo” de las masas chinas, que se lanzaban a la batalla sin consideración de pérdidas humanas.

Para Pozzi y Nigra, en el caso de Vietnam, la explicación era más compleja¹⁹. Sobre todo porque esa guerra reveló que el ser humano sin un nivel tecnológico tan avanzado pero con inteligencia y voluntad, podía derrotar a la maquinaria militar más poderosa, por lo que se convirtió en el punto de referencia inevitable tanto para las guerras revolucionarias posteriores, tales como la de Nicaragua en 1978-1979 o la de Colombia en la

¹⁸ Allen J. (2005) “Vietnam: The War the U.S. Lost: From Quagmire to Defeat” *op. cit.*

¹⁹ Pozzi P. Y Nigra F. (2011) *La decadencia de Estados Unidos. De la crisis de 1979 a la megacrisis del 2009. op. cit.* Pág. 66.

actualidad, y para guerras anticolonialistas de liberación como la de Irak. Es debido a la importancia histórica y política de la guerra de Vietnam que la burguesía en su conjunto ha intentado reescribir su historia.

De manera mayor entre quienes pudieron ser testigos de esa guerra desde su inicio en 1959, al remontarse ella hasta la entrada de la década del 70, parecían estar ante un hecho bélico interminable. Es cierto que los agresores no alcanzaban la victoria, pero la victoria popular tampoco llegaba. Pese a la convicción de que algún día vencerían los vietnamitas, la victoria de 1975 no dejó de ser sorprendente. Y aquí hay que señalar que si en general los imperialistas fueron derrotados, para C. Fonseca no conviene cerrar los ojos ante cierto éxito parcial que se concreta en provocar algún freno a una lucha armada antimperialista generalizada en los tres continentes más oprimidos²⁰.

Según una publicación de las fuerzas armadas norteamericanas de la época, un artículo llamado "El colapso de las Fuerzas Armadas" declara que la solvencia moral, la disciplina y la batalla de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos son, con pocas excepciones notables, más baja y peor que en cualquier momento, en este siglo y, posiblemente, en la historia de los Estados Unidos. Es decir que conocían la situación aunque no podían evitarla. Los distintos intentos realizados asemejan lo que Hitler, continuando un error de su admirado Napoleón, despliega en la Segunda Guerra Mundial: desarrollar una salida hacia adelante (es decir, con una profundización del ataque) con el objetivo de descomprimir una situación interna²¹.

Los mandos fueron atacados, unidades enteras se negaron a combatir, se organizaron redes de desertión en los cuarteles intermedios de las tropas localizados en Alemania. "Este trauma para el ejército más poderoso

²⁰ Fonseca C. (2004) *La Revolución Sandinista*. Buenos Aires: Ediciones Nuestra Propuesta. Pág. 22.

²¹ Esta analogía me la hace notar mi amigo el Lic. Marcelo Summo.



del mundo se llama síndrome de Vietnam, una guerra que Estados Unidos perdieron, no sólo por la resistencia de la población vietnamita, si no también por la resistencia en Estados Unidos y en todos los países”²².

Por otra parte, se debe aclarar que en la mayoría de los medios de comunicación el concepto síndrome de Vietnam se usa en forma errónea, ya que refieren a las prácticas brutales de los soldados en el territorio enemigo, como consecuencia de la alienación producida por las condiciones altamente hostiles. Lo que ocurrió es que la resistencia dentro del país se conjugó con la resistencia dentro de las tropas, cosa que las películas comerciales de Hollywood no muestran.

Cuando los EE.UU. invadieron Vietnam del Sur, fueron vistos como un poder casi invencible que podrían imponer su voluntad sobre la mayoría del mundo a través de la intervención militar directa o mediante el uso de su enorme influencia económica. Su humillante retirada de Vietnam demostró que incluso una potencia tan poderosa podía ser derrotada. Las fuerzas vietnamitas ganaron porque fueron capaces de drenar la voluntad de los EE.UU. para seguir luchando.

Para un autor como Clausewitz surgen tensiones entre la estrategia y la táctica ya que en la táctica en cada encuentro se busca la victoria pero en la estrategia sólo importan las victorias que sirvan para lograr el fin político. “Lo que es un fin en un nivel, es sólo un medio en el otro”²³. El autor de “De la Guerra” determina que la contradicción de los opuestos implica la existencia de ambas nociones y no el tratar de dilucidar en qué nivel de un conflicto estamos para establecer si se trata de un medio o un fin. En Vietnam se ha logrado apreciar que la llamada Ofensiva del Tet se constituyó a lo largo del tiempo como una victoria estratégica, a pesar de la gran

²² Pozzi P. Y Nigra F. (2011) *La decadencia de Estados Unidos. De la crisis de 1979 a la megacrisis del 2009. op. cit.* Pág. 270.

²³ Clausewitz, K. (2004). *De la Guerra. Libro II.* Buenos Aires: Agebe. Pág. 83.

pérdida en vidas que conllevó. Aunque los norteamericanos ganaron todas las grandes operaciones militares en Vietnam, se vieron obligados a retirarse debido a que el costo político de la victoria llegó a ser demasiado alto, ya que millones de estadounidenses (trabajadores, ciudadanos y soldados por igual) se volvieron contra la guerra. Fueron derrotados en Vietnam, ya que perdieron la guerra en el delta del Mekong y en su propio país. Esta derrota, a su vez, creó el síndrome de Vietnam, una reticencia por parte de los EE.UU. para participar en la intervención militar directa en todo el mundo. Al final, podemos concluir que se desarrollaron estos tres elementos en combinación para derrotar a los EE.UU. en Vietnam: un fuerte movimiento de resistencia nacional en Vietnam, el desarrollo de un movimiento contra la guerra de masas en los Estados Unidos, y la ruptura casi total de la capacidad de combate del soldado norteamericano como resultado de la experiencia de combate combinado con la rebelión en el seno del Ejército. En este sentido el Vietnam no es en modo alguno un acontecimiento de política exterior, sino una necesidad esencial del sistema; pero también es un punto de inflexión en el desarrollo del sistema, y acaso el comienzo del fin. Pues aquí se ha puesto de manifiesto que el cuerpo humano y la voluntad humana pueden tener en jaque con armas mínimas al sistema de destrucción más eficaz de todos los tiempos. Y esto es una novedad histórico-universal.

Bibliografía

Allen J. (2005) "Vietnam: The War the U.S. Lost: From Quagmire to Defeat" en *International Socialist Review* N° 40. Marzo-Abril. <http://www.isreview.org/issues/40/vietnamIII.shtml> [consultado octubre de 2013]

Cererols G. (s/d) *¡¡¡SH!!! DE ESO NO SE HABLA: La rebelión de los soldados norteamericanos en Vietnam*. Observatorio de Conflictos. <http://ar.geocities.com/obserflictos> [consultado octubre de 2013]



Clausewitz, K. (2004). *De la Guerra*. Libro II. Buenos Aires: Agebe.

Fonseca C. (2004) *La Revolución Sandinista*. Buenos Aires: Ediciones Nuestra Propuesta

Geier J. (2000) "Vietnam: The Soldier's Revolt" en *International Socialist Review*. N° 09, Agosto-Septiembre. http://isreview.org/issues/09/soldiers_revolt.shtml [consultado octubre de 2013]

Levy Martínez A. (2012) "Las FARC en Colombia. Reflexión sobre el período de La Tregua Política y su violenta destrucción". En el portal Cedema: Centro de Documentación de los Movimientos Armados. <http://www.cedema.org/ver.php?id=4845> [consultado octubre de 2013]

Marcuse H. (1967) (1986) *El final de la Utopía*. Barcelona: Editorial Planeta-De Agostini.

Marcuse H. (1986) *Ensayos sobre Política y Cultura*. Barcelona: Editorial Planeta-Agostini.

Nievas F. (2009). "Sociología de la Guerra" en *Redes Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*. Universidad de Sevilla. [Redes.com](http://redes.com) N°5.

Nievas F. y Bonavena P. (2010) "El miedo sempiterno" en F. Nievas (Comp.) *Arquitectura Política del Miedo*. Buenos Aires: Ediciones Insumisos Latinoamericanos

Pozzi P. Y Nigra F. (2011) *La decadencia de Estados Unidos. De la crisis de 1979 a la megacrisis del 2009*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

Bibliografía consultada

Astarita R. (2004) *Valor, Mercado Mundial y Globalización*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

Cronkite W. (1965) *Perspectiva de la Lucha en Vietnam*. Nueva York: Pocket Books.



D'Estéfano M. Y More Benítez J. (1968) *Viet Nam. Violaciones de Acuerdos Internacionales y Crímenes de Guerra*. La Habana: Instituto del Libro.

Ferguson N., Maier C., Manela E. Y Sargent D. (2010) *The Shock of the Global. The 1970s in Perspective*. Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press.

Nievas F. (Edit.) (2007) *Aportes para una Sociología de la Guerra*. Buenos Aires: Proyecto Editorial.

Pike D. (1966) (1968) *Vietcong. Organización y Técnica del Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur*. Buenos Aires: Editorial Sopena Argentina.

Schmitt U. (1988) "Una nación por tres días. Sonido y delirio en Woodstock", en U. Schultz (Dir.) en *La Fiesta. De las Saturnales a Woodstock*. Madrid. Alianza Editorial.

Stearman W. (2010) "Lecciones aprendidas de Vietnam" en *Military Review*, Mayo-Junio de 2010.

Thompson R. (1970) *Guerra Revolucionaria y Estrategia Mundial 1945-1969*. Buenos Aires: Editorial Paidós.



Las minas y el napalm Dos problemas para ocuparse

Mines and napalm Two problems to deal

por Ing. Jorge Pozzo*

Resumen

Periódicamente los arsenales militares incorporan algún armamento que provoca la incómoda sensación de causar un sufrimiento extraordinariamente cruel a la víctima e innecesario a los estrictos fines de sacar de combate al oponente. Asimismo, algunas otras son insidiosas, en tanto no se tiene percepción de su existencia y si logra tenerse alguna certeza de ello, no se sabe exactamente adonde está localizada. No necesariamente son armas novedosas en cuanto a su forma de actuar; más bien son artilugios de antigua data, que regularmente reverdecen de la mano de sofisticaciones técnicas en cuanto a tamaño, facilidad de transporte, incremento de la propia seguridad para quien las manipula, privilegio de la relación coste/beneficio o el deseo de infundir pavor en el oponente. Las minas antipersonales y el napalm satisfacen algunas o todas las premisas anteriores.

Palabras Clave: Minas antipersonales – napalm – sufrimiento – coste/beneficio – pavor.

* Ingeniero. Candidato a Magister - EDENA.



Abstract

Periodically military arsenals acquire weapons causing unnecessary suffering to fight the enemy. Also, some others are insidious, while there is no perception of its existence and if it can be any certainty of it, no one knows exactly where it is located. Not necessarily innovative weapons in their way of acting; rather they are artifacts of old times which regularly tart up from the hand of technical sophistication in terms of size, ease of transport, increased safety for those who own manipulates, privilege of the cost / benefit or desire to instill fear in the opponent. Landmines and napalm meet some or all of the above premises.

Key Words: Landmines – napalm – suffering – cost/benefits – fear.

Introducción

En relación a las armas, el Derecho Internacional Humanitario dedica un considerable esfuerzo para las regulaciones de uso, limitación de fabricación, no proliferación, prohibiciones incluso según escenarios o riesgos de alcanzar a civiles, a no combatientes, a bienes culturales, etc. Del amplio espectro que supone tanto el armamento como las diferentes normas, nos concentraremos en dos de ellos: las minas antipersonales y el napalm.

El término minas se remonta al siglo XVI y su nombre entonces era más apropiado por cuanto la técnica de asedio a ciudades fortificadas incluía excavar una galería subterránea (mismo que para extraer mineral) hasta los cimientos de la muralla y hacer estallar una importante cantidad de pólvora negra, con el objeto de hacer colapsar las defensas y abrir un boquete por el cual entrar al recinto. Desde allí, el término fue mutando hasta alcanzar actualmente a todo artefacto que tiene como características las de permanecer oculto y estallar al paso o ante la cercanía de alguna persona o vehículo, sea este terrestre o acuático.



De esa gran variedad, nos ocuparemos en particular de las de uso terrestre y dentro de ellas, de las antipersonales. Su utilización se hizo prolífica desde la SGM¹ y a partir de allí, difícilmente se encuentre un conflicto armado que no las haya incluido.

En cuanto al fuego, su empleo como arma se puede rastrear mucho más atrás en el tiempo, conociéndose desde muy antiguo el denominado “fuego griego”, que se vertía desde las murallas contra los atacantes. Se presume que sería una mezcla de combustible liviano, probablemente destilado a partir de petróleo de manaderos en superficie, mezclado con otros productos químicos para potenciar sus efectos.

Modernamente ha reaparecido a partir de la Primera Guerra Mundial bajo la forma de lanzallamas portable a modo de una mochila sobre la espalda de un soldado, más tarde incorporándolo a blindados (tanques lanzallamas, SGM) y finalmente mediante el napalm lanzable como bombas desde aviones (Vietnam).

Como antes expresáramos, son muchos los esfuerzos por regular, limitar o impedir el uso de numerosas armas, pero en particular nos centraremos en estas por considerarlas, en un caso un mecanismo insidioso, difícil de detectar y de erradicar luego de finalizado un conflicto (las minas) y en el otro caso, tanto porque en su uso es difícil limitar el radio de acción como porque provoca un sufrimiento extraordinariamente cruel a la víctima (el napalm).

Las minas

Las minas son una de las armas sobre las cuales se ha legislado más detalladamente. Incluso, es el tema sobre el cual se están ocupando de un modo serio y sostenido las naciones involucradas.

¹ Segunda Guerra Mundial.



Cuando nos referimos a las naciones involucradas estamos aludiendo tanto a aquellas en cuyo territorio han quedado sembradas minas residuales luego que una guerra tuviera lugar, como a aquellas otras que han sembrado minas en su propio suelo, con un carácter puramente defensivo. Este es el caso de Chile, en cuyas zonas fronterizas con Argentina, Perú y Bolivia sembró campos en la década de los 70's.

Así mismo, hemos dicho que nos limitaremos a las minas terrestres, desde que la problemática con las minas marinas es mucho más compleja. Tanto así que aún hoy las Armadas de Francia, Alemania, Italia, Holanda, etc., siguen rastreando minas fondeadas en sus litorales marítimos, mediterráneos y atlánticos, descubriendo y haciendo estallar dichos ingenios.

A modo de ejemplo concreto citemos a estos remanentes de la SGM, cada una con un peso de unos 680 Kg de explosivo: dos minas estalladas en Tallin en septiembre de 2009 por la armada alemana², una mina detonada por la armada francesa frente a las costas de Mónaco³ en mayo 2011, una mina destruida por la armada inglesa en julio 2011 frente a la costa de Essex⁴, otra mina estallada en el estuario del Támesis en abril de 2012⁵, etc., etc.

² Presse und Informationszentrum Marine-Minensprengung der Altlasten (14.09.2009), Minentaucher beim Manöver Open Spirit Tallin, - Foto: Bundeswehr / Kärt Liekis (exhibe foto del estallido simultáneo de ambas) - Internet <http://lupo54.blog.de/tags/news/-consultado> 30/9/12

³ Internet: <http://www.defense.gouv.fr/marine/a-la-une/guerre-des-mines-a-bord-de-l-orion-consultado> 18/11/2013

⁴ Internet: Written by defence Web Friday, 22 July 2011 15:00 - www.defenceweek.co.za/index.php?option=com_content&view=article&id=17410:royal-navy-detonates-wwii-mine&catid=51:Sea&Itemid=106 - "Royal Navy bomb disposal experts have destroyed a large German Second World War mine off the Essex coast, which had been picked up by a dredging vessel. The 1 500-pound (680kg) Second World War device was dredged up last Friday by the vessel Congo River about seven miles (11km) off Walton-on-the-Naze, the UK's Ministry of Defence said." - consultado 30/9/12 - revisado el 18/11/13.

⁵ Internet: A Military Operations news article (10 Apr 12) - <https://www.gov.uk/government/news/royal-navy-blows-up-ww2-german-mine-in-thames-estuary-Royal-Navy-divers-destroyed-a-Second-World-War-German-mine-in-the-Thames-Estuary-off-the-Kent-coast-on-Sunday-8-April>. - consultado 30/9/2012 - revisado: 18/11/13



Retornando al tema de las minas terrestres, a su vez hemos dicho que nos limitaremos aún más al concentrarnos en las minas antipersonales. Estos artefactos son particularmente lesivos para los civiles, incluyendo a los niños, toda vez que solamente hacen falta 5 kg fuerza para accionarlos. Esto significa que niños de la más corta edad ya están expuestos. Concretamente, un niño de 2 años, cuando ya ha aprendido a caminar y ha ganado suficiente confianza en su desplazamiento, pesa unos 10 Kg., es decir el doble del necesario para accionar una mina antipersonal. Este panorama se agrava si las minas han sido dispersadas por vía aérea y peor aún si algunas son accionadas por simple proximidad (Vietnam; aunque es casi seguro que actualmente se han desactivado sus fuentes de energía interna que provocan el estallido por cercanía).

La magnitud del problema es tal que finalmente las naciones hubieron de llegar a un acuerdo. Véase que en fechas tan tempranas como de 1868 (Declaración de San Petersburgo) y 1899 (Declaración de La Haya) se prohíben las balas de fusil (o pistolas) explosivas o deformantes. Para 1925, post La Gran Guerra – llamada después 1ra Guerra Mundial – se prohíben las armas químicas y bacteriológicas (Protocolo de Ginebra), reforzadas mediante acuerdos de 1972 (biológicas) y 1993 (químicas).

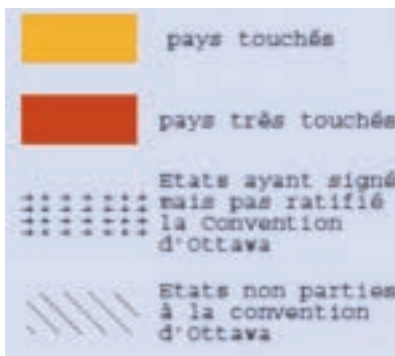
No obstante, las sociedades van evolucionando y aparecen imperativos bajo la forma de valores irrenunciables. Es el caso de la creciente intolerancia a los campos minados remanentes. Durante la década de los 90's se instaló firmemente en la comunidad internacional el rechazo al uso de minas, en particular a las de tipo antipersonal debido a las mutilaciones que sufren las poblaciones de África central, Colombia, Camboya, Tailandia, por nombrar sólo las zonas en las cuales son un auténtico flagelo, aunque las áreas minadas identificadas en el globo exhiben un mosaico sumamente prolífico.





I. Extraído de <http://www.diplomatie.gouv.fr/es/IMG/gif/carte-mines.gif> (02/10/12)

II. Referencias:



Países afectados

Países más afectados

Estados firmantes, pero que no ratificaron la Convención de Ottawa

Estados no participantes de la Convención de Ottawa

Debemos advertir algunas cosas sobre este mapamundi:

1ro) Aunque data del 2003, los países con campos minados no cambiaron ni lo harán en los próximas décadas.

2do) Indica los países afectados pero de ninguna manera significa que involucra a todo su territorio. Por caso, Rusia tiene zonas puntuales minadas; en cuanto a Chile, sus campos minados enmarcan casi toda su frontera terrestre y ajustan bastante bien a la silueta del mapamundi. Véase el mapa de Chile que sigue⁶.

⁶ Fuente: <http://www.cnad.cl/sitio/antecedentes/padh.htm>, (2013) Comisión Nacional de Desminado Humanitario – República de Chile





III. Campos minados en el sur de Chile

Lo notable es que estas regulaciones proporcionadas por el derecho internacional humanitario está dando resultados positivos; por un lado hay disposiciones sobre señalización, delimitación territorial, cartelización de zonas minadas, difusión a la gente sobre los peligros, pero más importante aún es que se han establecido organismos de consulta entre naciones

(“altas partes contratantes”) y se han conformado grupos operacionales para levantar minas.

Finalmente, los compromisos para dejar de fabricar, almacenar minas (excepto un mínimo para estudiar técnicas de neutralización) y comercializarlas y más aún, el compromiso de no usar minas antipersonal (Convención de Ottawa⁷, artículo 1, inciso a) han tenido un impacto positivo muy grande.

Obsérvese que este tema, que a nuestro parecer es crucial, está dicho en el primer artículo y en el primer inciso. Y el segundo artículo expresa que las partes contratantes procederán a la destrucción de su arsenal de minas antipersonal.

No podemos hacer menos que reconocer el valor semiótico derivado de la precisión de lo expresado, del lugar en que está expresado y de lo conciso de la redacción. “Artículo 1: Cada Estado Parte se compromete a nunca, y bajo ninguna circunstancia: a) emplear minas antipersonal” y, “Artículo 2: Cada Estado Parte se compromete a destruir o a asegurar la destrucción de todas las minas antipersonal de conformidad con lo previsto en esta Convención”

Los resultados desde el punto de vista normativo, se ven reforzados por acuerdos contemporáneos y adhesiones posteriores: así por caso los Protocolos⁸ sobre Fragmentos no Localizables (Protocolo I), sobre Prohibiciones o Restricciones del Empleo de Minas, Armas Trampa y Otros Artefactos (enmendado el 3 de mayo de 1996) define aspectos técnicos, de los cuales son significativos a nuestro entender las prohibiciones acer-

⁷ 18 de septiembre de 1997

⁸ Lawand, K. et alter (2006) – Guía para el examen..., Protocolo sobre fragmentos no localizables (Protocolo I), Ginebra, 10 de octubre de 1980; - Protocolo sobre Prohibiciones o Restricciones del Empleo de Minas, Armas Trampa y Otros, Artefactos (Protocolo II), Ginebra, 10 de octubre de 1980, o Protocolo sobre Prohibiciones o Restricciones del Empleo de Minas, Armas Trampa y Otros Artefactos según fue enmendado el 3 de mayo de 1996 (Protocolo II según fue enmendado el 3 de mayo de 1996) - Ginebra.



ca de bobby traps (trampas cazabobos), armas particularmente insidiosas porque simulan lo que no son y explotan al manipularlas.

El tema chileno

Chile se ha comprometido seriamente en la limpieza de sus campos minados. Pese a todo, en la frontera norte han ocurrido accidentes debido a la migración de los artefactos, producto de escorrentías por lluvias⁹.

En la frontera sur, los campos minados están adecuadamente delimitados y con pocas posibilidades que las minas migren por factores meteorológicos: la escasez de lluvias, la ocurrencia de precipitaciones que no son torrenciales, el suelo turboso con vegetación que tiene a atrapar al artefacto con las raíces, las pendientes topográficas muy suaves, dan una razonable seguridad de que están confinadas dentro de los límites demarcados.

Campo minado Bahía Azul, Región de Magallanes

La República de Chile tiene una actitud responsable, en línea con el Tratado de Ottawa (1999). Las fuerzas militares de Chile cumplen una tarea permanente de desminado

En noviembre de 2006 se dio inicio a las operaciones de desminado en Bahía Azul. Se tiene previsto el levantamiento de 3 campos minados existentes en la zona, los cuales están afectando el desarrollo turístico de la isla de Tierra del Fuego. Esta actividad incluye la detección, remoción y destrucción de 3.642 minas antipersonal y 1.844 minas antitanques.

⁹ Diario *EL NACIONAL* (Lunes 26 de mayo 2012) - "...aproximadamente a las 21:00 hrs., en el sector ubicado entre los hitos 13 y 14, cercanos al límite internacional con el vecino país, se produjo la detonación de una mina antitanque, provocada por el vehículo, ocasionando una víctima fatal..." – Chile





IV. Fotografías oficiales de la Comisión Nacional de Desminado Humanitario

El gobierno de Chile transparenta la información, sostenida por estas evidencias fotográficas y distribuidas por el Ministerio de Defensa Nacional, Comisión Nacional de Desminado Humanitario. Un sitio web consolida todos los datos disponibles¹⁰.



V. Fotografías del autor, 2013

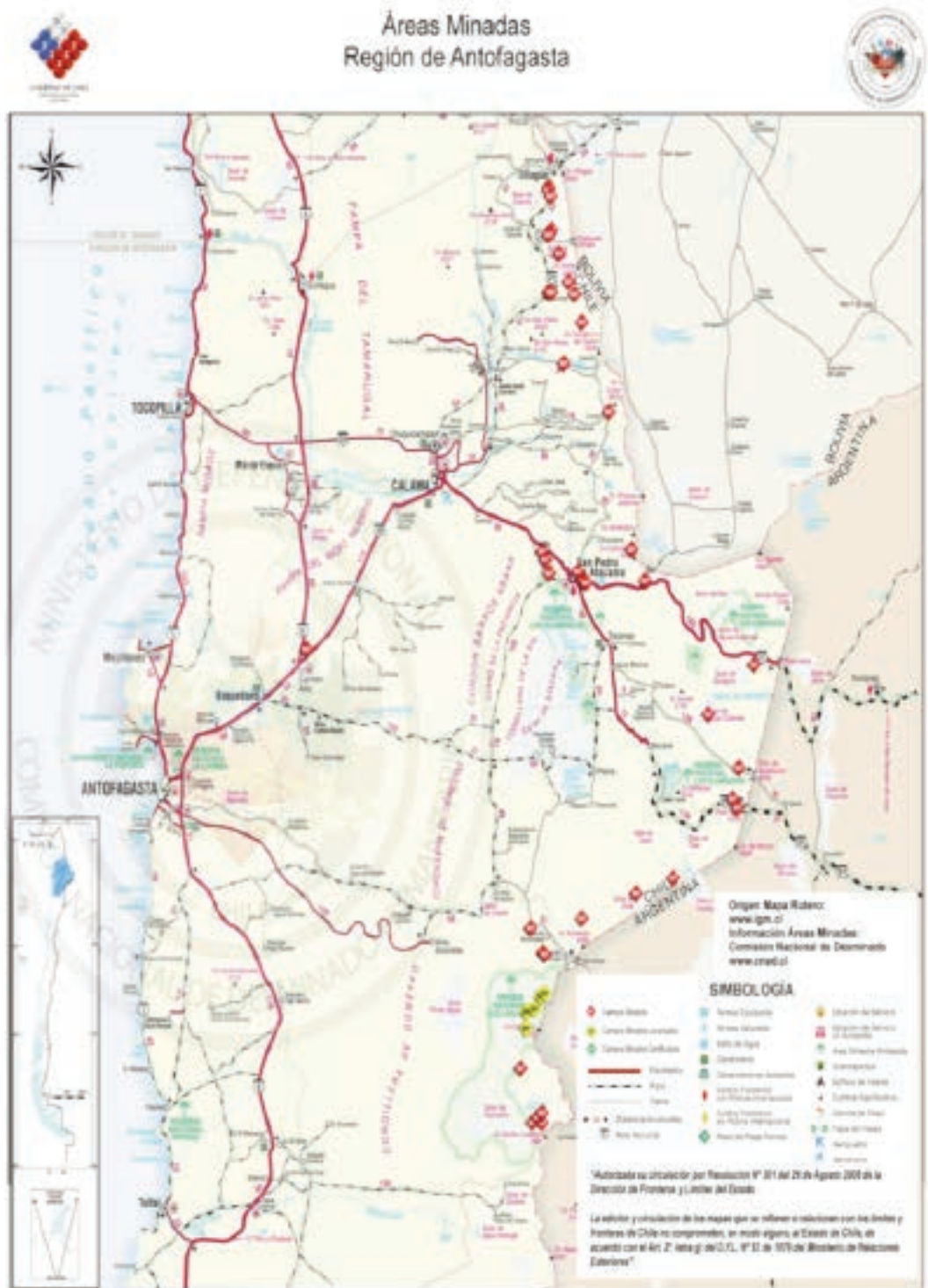
En esos mismos campos hemos tomado estas imágenes¹¹: a la izquierda la cartelización en tres idiomas (castellano, inglés, alemán), a la derecha un pasillo seguro abierto por los zapadores para facilitar su trabajo.

¹⁰ <http://www.cnad.cl/sitio/antecedentes/padh.htm>

¹¹ Septiembre 2013, ocasión en que llevamos adelante un trabajo de ingeniería en el ámbito civil que incluye estos campos.



Seguidamente, presentamos otros campos minados declarados por la Comisión Nacional de Desminado Humanitario de Chile.



VI. Campos minados Antofagasta - Chile



CUADERNOS DE MARTÉ / AÑO 4, NRO. 5, JULIO-DICIEMBRE 2013
[HTTP://WWW.IIGC-SOCIALES.UBA.AR/REVISTACUADERNOSDEMARTÉ](http://www.iigc-sociales.uba.ar/revistaCUADERNOSDEMARTÉ)

VII. Campos minados Arica y aledañas - Chile

Otros sitios del mundo

Un problema recurrente es el que se presenta en zonas de oriente

medio. Siendo un área con gran riqueza petrolera, las actividades propias de esta industria se ven seriamente afectadas por los campos minados remanentes de los conflictos.



VIII. Fotografías de archivo del autor

De toda la amplia gama de tareas que lleva adelante la industria, la más peligrosa es la exploración geofísica. Las fotos ilustran un caso puntual de minas levantadas en Kuwait en el año 2004¹². En el predio del campamento geofísico están expuestas las que se levantaron hasta tanto sean destruidas; de paso, ilustran al personal sobre los aspectos, tamaños, formas que presentan. La práctica habitual es hacer convenios con zapadores de las Fuerzas Armadas del país en cuestión y ellos son los que van abriendo sendas seguras.

En suma, tenemos una visión moderadamente optimista en base a los resultados. Nuestra experiencia personal¹³ en temas relacionados nos

¹² Fotos Kuwait: autor PhDr Luis León R. (geofísico). Nos las ha remitido por ser un colega que entiende y debe lidiar con estos aspectos.

¹³ Nos asiste experiencia por nuestra profesión: Geofísico e Ing. Eléct., especialista en explosivos.

indica que no se podrán abrigar esperanzas en eliminar el problema en las próximas décadas y eso, contando con que aparezcan importantes desarrollos tecnológicos en materia de detección (más que en la destrucción, problema relativamente simple comparado con la búsqueda).

El napalm

En su artículo “Reviewing the legality of new weapons, means and methods of warfare”¹⁴, K. Lawand explica que está prohibido el uso de armas que ocasionen “...superfluous injury or unnecessary suffering and the prohibition on using means of warfare that are incapable of distinguishing between civilians or civilian objects and military targets, which are the “cardinal rules” of IHL applying to weapons. In addition, particular treaties and customary rules impose specific prohibitions or limitations on the use of certain weapons, for example anti-personnel mines (...)”¹⁵. No incluye en este trabajo al napalm. Al respecto no podemos sostener que no está prohibido, sin embargo su limitación de ninguna manera se compadece – en nuestra opinión –, con la magnitud de los daños que sobre las personas supone su utilización.

En el mismo sentido, es oportuno citar a Kalshoven y Zegveld, los cuales expresan que el protocolo de 1977, que surge como corolario de la Conferencia llevada adelante en Ginebra desde 1974 a iniciativa del gobierno suizo (Conferencia diplomática sobre reafirmación y desarrollo del DIH en conflictos armados) guarda sugestivo silencio acerca de algu-

¹⁴ “Revisión de la legalidad de nuevas armas, medios y métodos de guerra”. Traducción libre nuestra.

¹⁵ “...heridas superfluas o sufrimiento innecesario, mismo que la prohibición de medios de hacer la guerra que no sean capaces de distinguir entre civiles o elementos civiles de blancos militares, constituyendo esta la regla cardinal del uso de armas ajustándose al Derecho Humanitario Internacional. Adicionalmente, tratados particulares o reglas sancionadas por uso y costumbres imponen prohibiciones o restricciones al uso de ciertas armas, tales como las minas anti personal...”. Traducción libre nuestra.



nas armas, entre ellas el napalm y otras incendiarias, lo cual es remediado parcialmente en el tercer protocolo de la conferencia de Nueva York.

En efecto, el Protocolo 3 sobre Prohibiciones o Restricciones del Empleo de Armas Incendiarias de la conocida como conferencia de Nueva York (1980), se ocupa de la cuestión. No obstante, dedica sólo 2 páginas al tema¹⁶, empleando una y media en definiciones y solo la media página restante para expresar limitaciones de uso, en tanto que referido a las minas –tema que le precede–, emplea unas 23 páginas. Ni que decirse acerca de la Convención de Ottawa, que dedicada especialmente a las minas, emite sin ambigüedades su mensaje condenatorio contra estas armas.

Esta actitud en relación al napalm, que oscila entre la tolerancia y la indiferencia sólo puede ser explicada a nuestro entender por tratarse de armas que integran el arsenal de las naciones más poderosas del planeta y que hasta un pasado reciente han hecho uso de las mismas de un modo indiscriminado. Recordemos la fotografía de una niña corriendo sin ropas, quemada por napalm en Vietnam en la década de los 70's. Hoy, habiendo sobrevivido y residiendo en Canadá, aún padece atroces dolores en su espalda.

Sus orígenes

Poco camino hemos recorrido en materia de evitar el uso de esta arma brutal, considerando que "...en el antiguo Código hindú de Manú se prohibía el uso de flechas envenenadas o ardientes"¹⁷. Interpretamos que

¹⁶ Ver en Bibliografía la "Convención sobre prohibiciones o restricciones del empleo de ciertas armas convencionales que puedan considerarse excesivamente nocivas o de efectos indiscriminados".

¹⁷ CIRC – Prólogo (Junio 2006) - "Convención sobre prohibiciones o restricciones del empleo de ciertas armas convencionales que puedan considerarse excesivamente nocivas o de efectos indiscriminados", Ginebra.



ardientes se refiere a flechas incendiarias, es decir, con la punta envuelta en llamas.

Sin embargo, la sustancia que se lleva las palmas en la historiografía y en el imaginario químico-militar es el fuego griego. Los autores que han escrito sobre él concuerdan invariablemente en tres cosas: en llamarlo “fuego griego”¹⁸, en desconocer la formulación exacta de líquido inflamable¹⁹ y en atribuírselo a un brillante alquimista conocido por Calínico²⁰. En general estiman que entran en su composición: nafta²¹, azufre, amoníaco, cal viva y nitrato²², aunque no hemos leído nada acerca de las proporciones (tema crucial para que el compuesto funcione) ni tampoco que algunos de los autores haya realizado por sí mismo o relaten alguna experiencia concreta, que replique el líquido. En suma, lo que se encuentra son siempre conjeturas (razonables, en principio) pero sin una prueba tangible, actual, de reproducir el mecanismo de mezcla, ignición y sostén de la combustión.

¹⁸ The Applied History Research Group / The University of Calgary (Copyright © 2000) - http://www.ucalgary.ca/applied_history/tutor/oldworld/armies/greekfire.html, “The term ‘Greek fire’ was coined by Western European crusaders in the 13th century - quite some time after the method of producing the weapon in its original form was lost” - EEUU.

¹⁹ National Maritime Museum - <http://www.rmg.co.uk/explore/sea-and-ships/facts/faqs/general/what-was-greek-fire> - “Its exact composition is still a mystery”, Reino Unido.

²⁰ Encyclopedia Britannica (31/10/13) - <http://www.britannica.com/EBchecked/topic/89994/Callinicus-Of-Heliopolis>, “Callinicus Of Heliopolis: Callinicus also spelled Kallinikos (born AD 673), architect who is credited with the invention of Greek fire, a highly incendiary liquid that was projected from ‘siphons’ to enemy ships or troops and was almost impossible to extinguish”, Reino Unido.

²¹ The Century of Petrol, The history of the Refining Industry in the Czech Lands. “‘Greek fire’, an incendiary mixture (composed of burnt lime, which reacted with water while developing heat) floating on water, began to be used in warfare by Byzantine Greeks in the Middle Ages. Invented by the Greek Kallinikos, Greek fire was first used as a weapon against the Arabs in the naval battle of Kyzikos in 678” – (Consultado el 01/11/13), República Checa.

²² Ferrer Pérez, S., (09 junio 2013) Periódico *La Razón.es*, Artículo: “La química del fuego griego, el mayor secreto militar”, España.



Por otro lado, hay dos sugestivas coincidencias en los relatos históricos: que era una sustancia líquida y que no se apagaba con agua. La presencia de la cal viva se justifica por ser altamente reactiva con agua y posiblemente capaz de iniciar la reacción por brusca elevación de temperatura. El aporte de oxígeno dependería del nitrato (de potasio), un compuesto fuertemente oxidante, es decir, que libera oxígeno. El oxígeno es imprescindible para mantener la combustión de la nafta y del azufre sin aporte de aire externo y explicaría la capacidad de arder aun sobre el agua, o la imposibilidad de apagarlo con ella. Algunos autores hablan de que era proyectada mediante canaletas o tubos, a veces con la ayuda de fuelles de aire para mayores alcances. También se cita a vasijas de frágil arcilla, llenas con este líquido inflamable²³. Se romperían al chocar contra la cubierta de los barcos y en un ambiente de combate real, con abundantes salpicaduras y rociones de mar, el compuesto tendría muy altas posibilidades de entrar en contacto con agua y comenzar la reacción.

En suma, esta sustancia aparecida en el siglo VII – con composiciones diversas según las épocas y autores – y sobreviviente en escenarios del medio oriente hasta los alrededores del siglo XIII, cayó finalmente en el olvido. Reapareció en la primera guerra mundial, para espanto de sus víctimas. El combustible era nafta. También fue usado en la segunda guerra mundial, tanto portado por soldados como por blindados. Es entonces cuando ingresa al escenario el napalm propiamente dicho. Adecuadamente adaptado a los tiempos modernos, ahora es un gel con derivados del petróleo, un combustible pegajoso que además de arder por más tiempo, se adhiere a la superficie sobre la cual fue esparcido.

²³ Francisco Fernández, M. (Cnel - Jefe proyecto blindados Pizarro / Centauro, Ingenios de guerra de la Antigüedad, Capítulo 6, <http://regimiento-numancia.es/IngeniosGuerra/Cap6-Fuego-Griego.pdf>, (consultado 30/102013), España



Finalmente, dio un salto tecnológico al ser llevado en bombas arrojadas por aviones.

Tiempos modernos

Volvemos a lo expresado previamente: hay una inaceptable tolerancia acerca del uso de esta arma.

Frits Kalshoven and Liesbeth Zegveld también expresan un parecer similar a nuestra opinión. Así por ejemplo dicen: “The Protocols of 1977 are silent on the subject, referred to towards the end of chapter II 3, of possible prohibitions or restrictions on the use of certain conventional weapons (such as napalm and other incendiary weapons...)”²⁴.

En el mismo sentido, si consultamos a J. F. Quéguiner (Precauciones previstas por el derecho relativo a la conducción de las hostilidades) podemos observar que la normativa actual hace descender las responsabilidades del uso de armas como el napalm al ámbito del teatro de operaciones, incluso a nivel táctico. Menciona a Danielle Infeld, de quien rescatamos “En el derecho de la guerra se definen los objetivos legítimos, pero no se regula el tipo de arma que debe emplearse.... debe buscarse un equilibrio entre la necesidad militar y los sufrimientos innecesarios para respetar el concepto de proporcionalidad”.

Es decir, a nuestro entender exhibe claramente la intención de morigerar el sufrimiento innecesario que en este caso aplica al uso de napalm. Sobre el particular es menester hacer una explicación técnica; no se trata solamente de evitar el uso del fuego para quemar al oponente sino de la naturaleza físico-química del napalm. Como hemos expresado, se trata de un gel incendiario, es decir, un producto que además de incendiarse se

²⁴ Constraints on the waging of war – “Los protocolos de 1977 guardan silencio refiriéndose aprohibiciones o restricciones acerca de ciertas armas convencionales, tales como el napalm...” Traducción libre nuestra.



adhiera a la superficie cualquiera sea esta, una plancha de acero o la piel de una persona. En suma, con la regulación actual queda a criterio del comandante en el campo de batalla el uso legítimo o no de esta arma.

Gérard Peytrignet también se refiere al tema cuando menciona explícitamente el “Protocolo sobre prohibiciones o restricciones del empleo de armas incendiarias (en adelante Protocolo III)”. Peytrignet explica el peso de “dos normas del DIH de origen consuetudinario: ‘la prohibición del empleo de armas de naturaleza tal que causen efectos indiscriminados y, la prohibición del empleo de armas que causen daños superfluos o sufrimientos innecesarios.’” Es decir, queda consagrado el criterio rector de limitar el uso de armas de efectos dispersivos difícilmente controlables – caso de incendios – y de evitar el sufrimiento innecesario (sacar de combate a un enemigo mediante un impacto de bala de bajo calibre en una pierna, comparado con eliminarlo mediante la adherencia de un gel incendiario de imposible extinción).

Así mismo es oportuno señalar los esfuerzos del Comité Internacional de la Cruz Roja para limitar daños innecesarios. El proyecto SirUs²⁵ se inscribe claramente en esta línea. Entre sus recomendaciones se citan textualmente: “La información registrada relativa a cada paciente incluye los siguientes datos: causa de la herida, tiempo transcurrido entre el momento de la herida y la hospitalización, clasificación de la herida, parte o partes heridas, si el paciente ha muerto en el hospital, número de operaciones, número de unidades de sangre requeridas, número de días de hospitalización y si se dio de alta al paciente con uno o dos miembros inferiores amputados.”

²⁵ <http://www.icrc.org/spa/resources/documents/misc/5tdnkl.htm> - Consultado el 29 septiembre de 2012. “SirUS (Superfluous Injury or Unnecessary Suffering - males superfluos o sufrimientos innecesarios)”. “Proyecto SirUS...recopiló datos relativos a los efectos de armas empleadas en conflictos durante los últimos 50 años. Estos datos fueron tomados tanto de publicaciones médicas militares, como de la base de datos del CICR sobre 26.636 personas lesionadas por armas”



De allí extraemos esta tabla que relaciona la mortalidad versus la causa.

Causa	Nro. pacientes	Nro. muertes (% de mortalidad)
Fragmentos	2.926	118 (4,0%)
Bala	2.706	124 (4,6%)
Quemadura	102	19 (18,6%)
Mina	3.028	121 (4,0%)
Mina que causa amputación	890	55 (6,2%)

IX. Mortalidad

Del mismo informe también presentamos esta otra tabla que relaciona la supervivencia versus la causa.

Causa	Total supervivientes	Promedio días en hospital	Promedio número de operaciones	Proporción con transfusiones	Promedio unidades de sangre dadas	Miembros inferiores amputados
Bala	2582	19,1	2,1	15,9	0,5	20
Quemadura	83	18,8	1,7	8,4	0,3	1

X. Supervivencia

Los datos no son concluyentes para nuestro propósito pues no indica el origen de las quemaduras (causa raíz), es decir si fue por napalm, fósforo, incendio de combustible posterior al impacto de un proyectil, etc.

No obstante, podemos ver que la mortalidad por quemaduras supera en 4 veces a la provocada por heridas de bala. Una de las causas vinculantes con este panorama lo expresa el mismo informe SirUs "...las instalaciones médicas necesarias para que mejore el índice de supervivencia en los casos de quemaduras no pueden ser accesibles para las víctimas de las guerras modernas si no se dispone de considerables recursos financieros, así como de un cuantioso personal especializado."



Es decir, el grado de complejidad hospitalaria y tecnología médica para asistir exitosamente a un quemado es de una magnitud posible sólo de encontrar en centros altamente especializados de pocas ciudades en el mundo. En consecuencia, con la atención que se le puede brindar en las instalaciones sanitarias de retaguardia, el afectado por esta clase de arma tiene pocas oportunidades de salvarse, además del inevitable sufrimiento asociado.

Conclusiones

A nuestro entender el derecho internacional humanitario ha dado los tres pasos fundamentales respecto de las minas terrestres antipersonales: la prohibición de emplearlas, el compromiso de destrucción de stocks y la generación de un marco adecuado para llevar adelante negociaciones entre los Estados parte. Esto último ha conducido a la aparición de organismos nacionales, binacionales o multilaterales dedicados a la limpieza de campos minados y en lo hemisférico, al activo involucramiento de la OEA.²⁶

Como ejemplo de resultados regionales podemos citar a la Comisión Nacional de Desminado (Chile), Colombia, quien recibe asistencia técnica de Canadá²⁷, el reciente acuerdo de entendimiento bilateral Chile-Perú²⁸

²⁶ AG/RES. 2559 (XL-O/10) - Las Américas como zona libre de minas terrestres anti-personal1/ Aprobada en la cuarta sesión plenaria, celebrada el 8 de junio de 2010) – pág. 231 - www.oas.org/consejo/sp/AG/Documentos/AG05138S09.doc - consultado el 02 octubre 2012.

²⁷ http://www.cgfm.mil.co/CGFMPortal/Cgfm_files/Media/File/pdf/libro-minas.pdf (fue consultado el 2/10/12; ver bibliografía), Colombia.

²⁸ http://www.rpp.com.pe/2012-09-27-peru-y-chile-suscriben-memorandum-para-regular-desminado-en-frontera-noticia_526110.html – (consultado 2/10/12), Perú.

y el acuerdo vigente desde 2008 entre Perú y Ecuador que intercambia información para desminado fronterizo.²⁹

Así mismo, como ejemplo de cooperación de grandes países para resolver este flagelo, citaremos a Francia³⁰ en algunas de sus numerosas intervenciones, eligiendo casos de tres continentes diferentes:

- Angola: Proyecto de desminado de emergencia de una carretera (región de Huambo), 260.000 euros (2003)
- Kosovo: Proyecto de formación para el desminado: 83.000 euros (2003)
- Camboya / PNUD / CMAA: Apoyo a programas de desminado de sitios históricos y de formación, 625.848 euros (425.848 euros en 2003 y 200.000 en 2004).

En consecuencia expresamos nuestra satisfacción con las regulaciones del Derecho Internacional Humanitario en materia de minas antipersonales, en tanto que expresamos una cautelosa expectativa sobre tres aspectos futuros: que las naciones se mantengan firmes en la postura de no volver a fabricarlas, que se incremente el desminado y que se sostenga en el tiempo.

Sobre esto último, el desgaste producido por la lentitud de los métodos, el alto costo en especialistas muertos o mutilados y las considerables erogaciones monetarias pueden hacer flaquear los esfuerzos. A nuestro modo de ver, tenemos una razonable esperanza de que la tecnología haga su aporte en orden a facilitar el hallazgo. Hoy las líneas investigativas son varias pero hasta ahora los resultados son muy pobres. Conspiran los años

²⁹ http://spanish.china.org.cn/international/txt/2012-06/24/content_25721260.htm
2/10/2012

³⁰ [http://www.diplomatie.gouv.fr/es/asuntos-globales/desarme-y-control-de-armas/minas-antiper-sona/la-accion-de-francia-para-aplicar/article/intervencion-en-las-acciones-de-\(2/10/12\)](http://www.diplomatie.gouv.fr/es/asuntos-globales/desarme-y-control-de-armas/minas-antiper-sona/la-accion-de-francia-para-aplicar/article/intervencion-en-las-acciones-de-(2/10/12)), Francia.



que han transcurrido que hacen difícil rastrear por detección de emisión de algunos gases, la actual torpeza de los ingenios de desplazamiento automático (robots), la escasa penetración y discriminación de objetos de los métodos prospectivos sub-superficiales, etc. .

Es por ello que decimos que abrigamos una expectativa moderada y sobre un horizonte de no menos de 2 a 3 décadas, sirviéndonos de mucho actualmente el cumplimiento de las naciones con las regulaciones ya consensuadas o las que vengan.

Pasando al segundo tema tratado, hemos expresado que a nuestro entender la legislación del Derecho Humanitario Internacional no ha sido suficientemente incisiva para limitar e incluso prohibir el uso del napalm en la guerra, por cuanto se ajusta a la definición de arma que provoca sufrimientos innecesarios. Ahora bien, debemos reconocer que el DIH trata de morigerar este padecimiento expresando que está prohibido atacar con estas armas a civiles o blancos militares que estén dentro de poblaciones civiles. También contiene la prohibición del ataque sobre boscajes que puedan significar la propagación de incendios totalmente incontrolables, pero están excusados si se entiende que el bosque alberga blancos enemigos camuflados (Protocolo III, art. 2). Concretamente, citemos a Kathleen Lawand et al³¹, en el ítem referido a prohibiciones o restricciones de armas específicas en el derecho consuetudinario: “Si se emplean armas incendiarias, se pondrá especial cuidado en evitar que causen incidentalmente muertos o heridos entre la población civil, así como daños a bienes de carácter civil. Queda prohibido el empleo antipersonal de armas incendiarias, a menos que no sea factible emplear un arma menos dañina para poner al adversario fuera de combate.” Es decir, se basa en la norma o

³¹ Guía para el examen jurídico de las armas, los medios y los métodos de guerra nuevos Medidas para aplicar el artículo 36 del Protocolo adicional I de 1977.



principio de proporcionalidad, mismo que en el concepto de evitar el daño innecesario.

Intentando un análisis comparativo entre ambas armas, podemos comenzar con el napalm y su marco regulatorio de empleo según Protocolo III, art. 2; ya hemos expresado y lo reafirmamos, que en este cuadro de situación desciende la responsabilidad al comandante en el campo de batalla. Vemos particularmente difícil tanto la valoración de información de inteligencia acerca de la existencia de fuerzas enemigas enmascaradas en un bosque o en un sector de una ciudad, como las dificultades de cruzar datos de confirmación, debido a la premura en tomar decisiones. Además, el control de la propagación del incendio es algo que está fuera del alcance de cualquiera de las fuerzas involucradas. En suma, dejar la decisión de hacer uso o no del napalm en las manos de un atribulado comandante, en medio del fragor y confusión del combate, presionado por la necesidad de ganar, es una clara invitación al desastre.

El deslindar las responsabilidades políticas haciendo descender tanto el criterio de utilización es claramente inconducente con una actitud seria; sencillamente, las naciones poseedoras de esta arma en sus arsenales no quieren desprenderse de su existencia. Esto nos lleva a pensar en cuáles puedan ser las razones para continuar con su uso. Posiblemente los costos deben ser bastante bajos, en tanto que la capacidad de producción masiva aparenta no ser complicada desde que cualquier país industrializado que tenga una industria química pesada es capaz de encarar su producción. Su utilización debe ser muy tentadora, más aún cuando es lanzable desde aviones. Los resultados en cuanto a eficacia no pueden ser negados: la víctima muere irremediabilmente o sale de combate con atroces heridas, el material bélico queda destruido (los camiones, los muy sensibles equipos electrónicos, el parque artillero, la munición, otros).



Pero estos resultados prácticos que conducen a su uso nos parecen que no están solos, sino motorizados por el desprecio o el odio profundos hacia el oponente. Hemos leído que en el caso del uso de napalm mediante lanzallamas portables en mochilas, algunos soldados que los utilizaban quedaban sumamente afectados por los resultados: ver a la víctima envuelta en llamas mientras avanzaba hacia él, seguramente sería un espectáculo espeluznante. Por otro lado, soldados que estaban ansiosos por usarlo, tenían una carga emocional tremenda; odio y furia propios de algunos escenarios. Antony Beevor³² (1998) relata con gran detalle algunas acciones de los dos bandos en Stalingrado, en donde los ingenieros de combate hacían uso de lanzallamas o de elementos combustibles de circunstancias. De modo tal que pedir medida al soldado en el campo de batalla en el uso del napalm o criterios sopesados, analizados sosegadamente por un comandante, es entre ilusorio y deliberadamente pensado para no poner ninguna traba. Sin embargo, no podemos menos que reflexionar que eventualmente podrán llevarse adelante acciones jurídicas contra algún comandante, por haber incumplido algunos de los preceptos enunciados más arriba.

Por otro lado, las minas. Los campos minados se siembran normalmente con antelación y la distancia emocional entre el soldado que monta los artilugios respecto de aquel otro que lleva una mochila de líquido inflamable al hombro es realmente muy grande. Ahora bien, los riesgos propios para el soldado en el campo de batalla contemplan el peligro no sólo de las minas sino que incluyen actualmente a los explosivos improvisados³³. Es decir, que este nivel de riesgo no escapa a lo que podríamos llamar una situación estándar. La verdadera problemática de los campos minados comienza realmente cuando finaliza la contienda. Las razones son varia-

³² Beevor, A (1998), Stalingrado, Editorial Crítica, (2000) Barcelona.

³³ (IED) improvised explosive device por sus siglas en inglés.

das, pero fundamentalmente es que afectan a la población civil. No obstante, es un reduccionismo limitar la explicación a un solo párrafo. Participan al menos tres elementos identificables en el escenario: la población, el ámbito geográfico y el tiempo.

Respecto del tiempo, sabemos a ciencia cierta que artilugios explosivos de más de medio siglo de antigüedad aún están en peligrosas condiciones de estallar. Y cuando decimos peligrosas, queremos significar que el paso del tiempo y el deterioro que ha obrado sobre el artefacto usualmente empeoran su condición de seguridad, antes que disminuirla. Por un lado están las desestabilizaciones químicas del compuesto, que lo hacen mucho más sensible a estímulos externos (calor, vibraciones, electricidad estática, etc.). Por otro lado, el paso del tiempo significa en términos humanos que hablamos de al menos dos y hasta tres o cuatro generaciones que distancian el momento de la siembra del explosivo y el instante en que la víctima civil inadvertidamente ocasiona el estallido. El lapso transcurrido hace que grandes cantidades de potenciales víctimas ignoren totalmente al peligro que las acecha. Esto nos conduce a la vez, al tema del ámbito geográfico: las poblaciones se expanden territorialmente, sea por necesidad de mayor espacio físico debido al crecimiento vegetativo del grupo, sea por la necesidad de explotar riquezas naturales en nuevos ámbitos u otras causas. La ocupación de territorios en los cuales se desconoce la existencia de minas va de la mano del tiempo transcurrido. Ambos son factores concomitantes para enmascarar el peligro.

Finalmente la población en sí misma: generalmente son gente pobre, llevadas a las zonas periféricas para buscar nuevos sitios de asentamiento o trabajadores. Incluye, naturalmente, a las zonas selváticas o boscosas alejadas o que circundan poblados. En este caso los niños son las víctimas más probables: a partir de la inocencia, del afán de juegos o mismo del trabajo infantil propio de sus regiones, están expuestos a pisar alguna mina,



cuya sensibilidad es tal que cualquier niño en edad de caminar ya puede hacerlas estallar. No excluye desde luego a adultos en capacidad de trabajar; en ambos casos se daña la capacidad laboral de la comunidad y hace caer sobre ella el pesado manto de la incertidumbre. Luego de la ocurrencia de una sola desgracia, la vida del poblado ya no será la misma. El horizonte a futuro se ensombrece por la naturaleza misma del trabajo de desminado. Hoy no existe ningún método que garantice una total limpieza de un campo minado. Además de ello, el trabajo es predominantemente humano: al final de cuentas, casi siempre es una persona la que tiene que detectar los artificios, levantarlos y llevarlos para la destrucción segura. Los medios mecánicos existentes raramente son aplicables a la mayoría de los escenarios. La sola presencia de árboles o de un perfil topográfico agresivo ya significa dificultades insalvables para los vehículos motorizados. Solamente en pequeña escala y en escenarios limitados es posible contar con ellos, incluyendo el que sean superficies llanas.

Por lo tanto, para cerrar la comparativa podemos resumir nuestra postura de la siguiente manera:

- Ambas armas tienen nuestra absoluta condena moral.
- La humanidad ha reconocido el peligro de los campos minados, en particular por los aspectos arriba mencionados: el problema comienza cuando las hostilidades finalizan, la gente ajena al conflicto es la que termina sufriendo las consecuencias hasta varias generaciones después y la limpieza total de los campos es raramente garantizada al 100%
- El napalm es una de esas armas que resultan odiosas³⁴ a la naturaleza humana. Las salvaguardas con que pretende legitimarse su uso construyen un endeble entramado normativo. Conceptos elusivos

³⁴ ONU, Memoria del Secretario General ONU, Asamblea General, 52º período de sesiones, Suplemento No. 1 (A/52/1) – (1997) – “Art 93. Por último, los esfuerzos por prohibir las minas terrestres antipersonal merecen un apoyo universal y se deben adoptar cuanto antes medios eficaces para eliminar estas odiosas armas”, Nueva York.

como “proporcionalidad del daño” respecto al objetivo de la guerra, que es destruir la capacidad de lucha del adversario, “males superfluos o sufrimientos innecesarios”, evitar a las “personas civiles daños excesivos con respecto a la ventaja militar concreta”, nos llevan a reflexionar. Por caso, cuándo sería un daño no excesivo para un civil alcanzado por el napalm, cuánto de un soldado debe estar quemado para considerar que causa sufrimiento innecesario, qué significa que un daño es proporcional o no respecto del objetivo buscado.

- No deja de ser paradójal: se le requiere a un comandante que gane la batalla, se le da el napalm, se le advierte que hay limitaciones difíciles de aplicar stricto sensu y quizás termine ganando pero incurriendo en una conducta penable en términos del DIH.

En consecuencia, a nuestro entender, los pasos para eliminar el flagelo de los campos minados están en curso. Igual temperamento deben adoptar las naciones respecto del napalm. Nadie puede usar lo que no se tiene: la mejor solución es destruir estas sustancias de los arsenales. A partir de ese punto entonces comienza a cobrar sentido el término prohibir; es decir, prohibir su fabricación y desde luego, su uso. Sin napalm no dejará de haber guerras, pero podrán ganarse o perderse sin la atrocidad de quemar gente.



Bibliografía y fuentes

Comando General de Fuerzas Militares Colombia. “Testigos Fieles- Víctimas del horror de las Minas Antipersonal”. Bogotá: Rasgo & Color.

Convención sobre la prohibición del empleo, almacenamiento, producción y transferencia de minas antipersonal y sobre su destrucción. (Convención del 3 al 4 de diciembre de 1997), Ottawa, Canadá.³⁵

Convención sobre prohibiciones o restricciones del empleo de ciertas armas convencionales que puedan considerarse excesivamente nocivas o de efectos indiscriminados – www.cicr.org - Textos de la Convención y de los Protocolos aprobados hasta el 28 de noviembre de 2003 – CICR, Junio 2006 – Ginebra.

Lawand, K. (2006) “Guía para el examen jurídico de las armas, los medios y los métodos de guerra nuevas medidas para aplicar el artículo 36 del protocolo adicional de 1977” CICR, Unidad Armas, División Jurídica. Ginebra.

Lawand, K. (2006) “Reviewing the legality of new weapons, means and methods of warfare” Report: Volume 88 Number 864 December 2006 – International Review of the Red Cross. Ginebra.³⁶

Kalshoven F. and Zegveld L. (2001) “Constraints on the waging of war: An Introduction to International Humanitarian Law”. ICRC 19, March 2001 - Avenue de la Paix, Web: www.icrc.org . Ginebra.

OEA (OAS)³⁷ – “Acción contra las minas antipersonal: hemisferio occidental zona libre de minas antipersonal” – [http://www.oas.org/csh/spanish/desmhlma .asp](http://www.oas.org/csh/spanish/desmhlma.asp) – Consultado el 26 septiembre 2012.

³⁵ Convención hecha en Oslo, Noruega, el 18 de septiembre de 1997 y abierta a todos los Estados para su firma en Ottawa, Canadá, del 3 al 4 de diciembre de 1997, y en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York, a partir del 5 de diciembre de 1997 hasta su entrada en vigor.

³⁶ Con la contribución de Robin Coupland y Peter Herby, Unidad Armas, División Jurídica, CIRC

³⁷ Acrónimo de Organization of American States (OEA: Organización de Estados Americanos)



OEA -Asamblea General - Cuadragésimo período ordinario de sesiones
- Actas y documentos –Volumen I -Lima, Perú -Del 6 al 8 de junio de 2010
- www.oas.org/consejo/sp/AG/Documentos/AG05138S09.doc - consultado
02/10/2012

Peytrignet, G. (2003) “Últimos desarrollos en materia de normas de derecho internacional humanitario relativas a la prohibición o restricción del empleo de ciertas armas: contribución y expectativas del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR)” en Valladares, G. (compilador) *Derecho internacional humanitario y temas de áreas vinculadas*, Lecciones y Ensayos n.º 78. Buenos Aires: Lexis Nexis Abeledo Perrot. Pp. 239 – 263. CICR ref. T2003.49/0003.

Proyecto SIrUS y examen de la legalidad de nuevos armamentos - Comité Internacional de la Cruz Roja, Ginebra – enero de 2000 – <http://www.icrc.org/spa/resources/documents/misc/5tdnkl.htm>.

Quéguiner, J.-F.³⁸ (2006) “Precauciones previstas por el derecho relativo a la conducción de las hostilidades” en *International Review of the Red Cross* n.º 864.



³⁸ Asesor jurídico en la División Jurídica del CICR

VRAEM: Políticas de Seguridad Pública en Zona de conflicto

VRAEM: Public Security Policies In a war zone

por Yasmin Calmet* y Diego Salazar**

Resumen

Las políticas de seguridad desarrolladas por el Estado peruano durante los años 80 han sido causantes de innumerables muertes, desapariciones y violaciones de derechos humanos. En la actualidad, con remanentes subversivos y una zona infestada por el narcotráfico (el VRAEM), la atención a las políticas y estrategias desarrolladas por el Estado para afrontar esta problemática es crucial. En tal sentido, este artículo reseña las principales decisiones del gobierno peruano desde el año 2000 hasta la actualidad, en materia de políticas de seguridad para la zona en conflicto denominada VRAEM desentrañando las estrategias utilizadas para afrontar a Sendero Luminoso y cómo estas han violado, reiteradamente, los derechos fundamentales de las poblaciones aledañas a la zona en conflicto.

Palabras Clave: Derechos Humanos – Seguridad Pública – Subversión – VRAEM – Estrategias.

* Profesora de la Universidad Federal de Santa Catarina-Brasil. Profesora Investigadora del Instituto de Estudios Políticos Andinos-Perú. Mail: yasmincalmet@gmail.com

** Bachiller en Ciencias Políticas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Perú. Investigador del Instituto de Estudios Políticos Andinos-Perú. Mail: diegoccpol@gmail.com



Abstract

The security policies delivered by the Peruvian State during the eighties caused numberless deaths, displaced people and violations to human rights. Nowadays, with the remaining of Shining Path situated in the VRAEM, the study of the strategies delivered by the Peruvian State in order to diminish the terrorist threat regards important. In that sense, this article attempts to systematize the principal decisions of the Peruvian Government, since the year 2000 to the present, about the security policies in the zone called VRAEM tracking the strategies and the results of the policies delivered in that zone, furthermore, we explore the way in which these policies have violated fundamental rights.

Key Words: Human Rights – Public Security – Subversion – VRAEM – Strategies.

Introducción

El Perú es un país que ha sido marcado por dos décadas de un agudo conflicto armado. A inicios de la década de 1980 Sendero Luminoso comenzó la lucha armada cuyo objetivo era desestructurar el sistema político vigente. Los actos cometidos contra las instituciones públicas del país fueron categorizados por el presidente Belaunde como acciones terroristas, lo que llevó a establecer el crimen de terrorismo en el país. Según Calmet¹, el reconocimiento de Sendero Luminoso como un enemigo político por parte del Estado, permitió que, de una manera schmittiana², se

¹ Calmet, Yasmin (2012) *A problemática dos direitos humanos em situação de conflito armado entre o Estado e grupos subversivos: Responsabilidades e Excepcionalidades no Peru durante o Governo Fujimori (1990-2000)*. Tesis de maestría. Florianópolis: UFSC.

² Nos referimos a la noción de separación política de amigo/enemigo y del reconocimiento del enemigo real absoluto. Este reconocimiento, según Schmitt, le daba a la guerra un sentido; permitiendo la legitimación de las ideas políticas y de planos militares para la neutralización del enemigo.



caracterizara el grado de intensidad de la separación o disociación entre ambos agentes. Sin embargo, el desconocimiento total del nuevo enemigo y las acciones violentas por parte del Estado indican la falta de políticas públicas efectivas de combate al terrorismo – o subversión. Las prácticas contrasubversivas del Estado peruano se direccionaron al ámbito violatorio y masivo de los derechos humanos, sobretodo de la población civil que se encontraba en el medio de esta disputa política.

Los sucesores de Belaunde tomaron rumbos diferentes en la lucha contra el terrorismo. El Presidente García Pérez (1985-1990) en inicios de su gobierno continuó con la política “capturar y luego probar”. Sin embargo, al final de su mandato decidió rediseñar la postura del Estado creando el GEIN (Grupo Especial de Inteligencia), una institución vinculada a la policía para hacer frente al terrorismo – indicando el direccionamiento de una conducta menos violenta, sistemática y organizada contra la subversión: “probar y luego capturar”. Por su parte, el presidente Fujimori (1990-2000) hizo que la violencia se tornase sistemática, planteando y creando nuevas estrategias de seguridad nacional y de combate a la subversión; siendo legitimadas y reglamentadas por un nuevo órgano institucional – el SIN (Servicio de inteligencia Nacional).

Durante los gobiernos de Fujimori, los grupos subversivos son neutralizados y ,a partir del uso sistemático de estrategias de inteligencia, el líder senderista Abimael Guzmán y su cúpula son capturados; este evento causó un gran impacto frente a la opinión pública nacional e internacional. Sin embargo, la neutralización de estos grupos no fue motivo suficiente para que el presidente Fujimori dejase de lado las tácticas sistemáticas antiterroristas. Ello conllevó a que contradictoriamente, la violencia fuera sistematizándose cada vez más y su gobierno desembocara en uno autoritario donde se fortaleció paulatinamente el rol de las Fuerzas Armadas. Eso permitió que Fujimori decretase nuevas leyes y políticas de seguridad



pública que limitaban los derechos civiles y políticos de la sociedad civil.

Con la salida de Fujimori y el retorno a la democracia se crea el cargo de Comisionado para la Paz y Reconciliación, tomando el modelo Colombiano³. Este Comisionado se creó mediante Decreto Supremo (DS) 008-2001-IN; siendo su principal objetivo promover la cultura de paz, fortalecer el estado de derecho y el orden interno y abrir canales de diálogo entre el Estado y la sociedad, a través del desarrollo de políticas públicas eficaces de alivio a la pobreza y el desarrollo local⁴ y específicamente en la zona del VRAE (Valle del Rio Apurimac y Ene).

La subsistencia de actividades subversivas en dicha región, sobretudo del grupo Sendero Luminoso, motivó al presidente Toledo (2001-2006) a promulgar el DS 092-2003-PCM, el cual otorgaba la potestad y la obligación a los nuevos gobiernos regionales, recientemente creados en el año 2002, de desarrollar la estrategia de pacificación mediante programas de desarrollo en el VRAE. El gobierno aún no comprendía la severidad del asunto por lo que, en la práctica, los Gobiernos Regionales (GR) no tenían experiencia alguna en este tipo de actividades. Además, por medio de dicha Ley se le otorga al Consejo Nacional de Descentralización la rectoría del Plan de Paz y Desarrollo (que establece el DS-092-2003-PCM), es decir, se brinda una rectoría centralizada a un plan que se supone descentralizado.

Por su parte, los constantes enfrentamientos y ataques del grupo subversivo Sendero Luminoso y el poco éxito de las Fuerzas Armadas en con-

³ Creado mediante DL. 2711 de 1982 durante el gobierno del presidente Belisario Betancur (1982-1986). Este comisionado fue creado con el intuito de establecer contactos y diálogos con los grupos guerrilleros FARC-EP, el M-19, la Autodefensa obrera (ADO) y el Ejército Popular de Liberación (EPL) y, al mismo tiempo, encontrar una solución pacífica para el fin del conflicto armado colombiano.

⁴ Decreto promulgado el 6 de noviembre de 2001. Su función era diseñar, coordinar y dirigir la puesta en práctica de una estrategia integral de pacificación y desarrollo en cada una de las zonas en las que subsisten rezagos de actividad de grupos terroristas.



tener las acciones narcoterroristas estimularon al Estado peruano, durante el segundo mandato de García (2006-2011), a repensar y reformular el Plan de intervención en el VRAE. El informe que se presentó en orden de organizar la nueva estrategia del VRAE fue seguido por el propio Presidente García y el Primer Ministro, Jorge del Castillo. En las reuniones de trabajo se presentaron los alcaldes regionales y demás autoridades nacionales. El objetivo de este nuevo plan fue hacer transversal a todos los sectores para el desarrollo social del VRAE.

Actualmente, el gobierno del presidente Humala intenta recrear nuevas políticas de seguridad pública que puedan resolver la crisis de seguridad nacional provocados en la zona del VRAE por los remanentes del grupo subversivo Sendero Luminoso. Este nuevo gobierno anunció un nuevo plan de acción para el VRAE incluyendo nuevos distritos del Valle del Mantaro. Es justamente por esta razón que la sigla de estas regiones se transformó en VRAEM (Valle del Río Apurímac, Ene y Mantaro). La ordenada por el Presidente a las Fuerzas Armadas de replantear los lineamientos de la lucha antsubversiva, lleva a pensar que el gobierno no consiguió estipular políticas eficaces de combate a la subversión.

Siendo así, este artículo tiene por objetivo analizar las políticas públicas estipuladas por el gobierno de Humala. El método de análisis cualitativo usado en este trabajo será de investigación hemerográfica, en el cual analizamos archivos periodísticos y documentos oficiales emitidos por el Congreso Nacional; así como analizamos los debates públicos en la sociedad civil y las políticas de seguridad pública del país destinadas a tratar con la subversión, posibilitándonos una mejor percepción y conocimiento sobre los fenómenos políticos del país, o sea, percibir si la tendencia de las políticas articuladas por el gobierno están direccionándose a una línea violatoria de los derechos humanos.

Para esto fue necesario organizar el texto en cuatro partes. En la prime-



ra, exploramos el método del *estudio de caso*, en el que se basa la elaboración de este artículo. En la segunda parte desarrollamos una presentación sobre la constitución del VRAE(M), en la tercera presentamos las políticas públicas del gobierno Humala direccionadas a la pacificación y a la resolución del conflicto en la zona VRAEM . Finalmente, en la última parte presentamos algunas consideraciones finales en materia de los resultados empíricos y perspectivas para nuevas investigaciones.

Metodología

El estudio de caso se configura como el instrumento para la generación de evidencia y la exploración de procesos y trayectorias que toman las políticas públicas. Los estudios de caso como herramienta para las políticas públicas se han desarrollado de dos formas: una primera como estudios para el aprendizaje (*teaching cases*) y la segunda como estudios de investigación que exploran relaciones causales en fenómenos complejos (*research cases*) En ambos casos los estudios de caso reflejan una profundización en la exploración de un fenómeno particular, delimitado conceptualmente, así como el seguimiento a los mecanismos causales, relaciones y actores que en él se desenvuelven⁵. Para este artículo, nos interesa insertarnos en la segunda tradición. Dentro de esta, los estudios de caso son comprendidos como *estudio[s] intensivo[s] de una unidad o fenómeno con el propósito de comprender o encontrar relaciones causales en fenómenos de similar magnitud*. Aunque esta definición, brindada por Gerring⁶, da luz sobre el propósito de los estudios de caso como unidades prestas a generalización; la importancia del presente artículo es la de generar evidencia y describir las trayectorias que dibuja el proceso de combate a

⁵ Borges Mendes, R. (1995) *El estudio de caso como instrumento pedagógico y de investigación en políticas públicas*. Universidad de Chile.

⁶ Gerring, J. (2004) "What is a Case Study and What it is Good for?" *American Political Science Review*. Vol. 98, N°02. Pp. 341-354.



Sendero Luminoso. Particularmente, las decisiones que los diversos gobiernos han tomado para combatir el narco-terrorismo en la zona del VRAEM.

En tal sentido, la definición más cercana del estudio de caso a ser utilizado en este trabajo apunta al seguimiento al conjunto de casos estudiados; un *process tracing*, de las decisiones del Estado en materia de políticas de seguridad pública. Dado la naturaleza del fenómeno y la comprensión de que, gran parte de las políticas son, más o menos de decisiones sistemáticas en orden de resolver un problema público, hemos considerado a las documentos, declaraciones y actos públicos, como fuentes principales para el seguimiento a los impactos que han generado las políticas de seguridad pública aplicadas por el gobierno en el VRAEM, en especial, aquellos centrados en la violación de derechos humanos de las poblaciones del VRAEM y que han sufrido con las intervenciones de parte del Estado.

Para ubicar los principales eventos y la estructura de la política pública misma, hemos recurrido a fuentes hemerográficas y documentos oficiales. Dichas fuentes tienen un valor especial, ya que, tal como señala Corbetta⁷ (2003), cumplen con la función de ser depositarias del contexto social en la cual se generan y constituyen un documento independiente de la acción; es decir: no están sometidos a los sesgos o direccionamientos del investigador a diferencia de la recopilación de información desde fuentes primarias. Cabe mencionar que, las políticas públicas, como procesos decisionales, atienden a un contexto, a una serie de flujos informativos que dan forma a los modelos de intervención y estrategias para la acción frente a un problema público. Estos modelos de intervención desde el año 2001 han tenido ligeros cambios desde ciertos sectores del Estado. Para nues-

⁷ Corbetta, P. (2003) *Social Research. Theory, Methods and Techniques*. London: Sage Publications.

tro caso el contexto social de las políticas públicas y las decisiones del gobierno es el combate contra Sendero Luminoso desde la vuelta a la democracia en el año 2001. Creemos que las políticas públicas dictaminadas desde esa fecha han tomado un matiz diferenciado a las desarrolladas durante el período de autoritarismo.

En orden de aproximarnos a dichas decisiones de política pública, hemos consultado fuentes documentarias y hemerográficas, en las cuales basamos este caso. Dichas fuentes constituyen la cadena de eventos en las cuales se estructura la trayectoria de la política de seguridad en el VRAEM. Esta cadena de eventos es depositaria de los contextos y el *background*- la experiencia acumulada- en los años de la lucha contra el terrorismo; por tal motivo, en muchos casos, esa experiencia reitera los mismos errores del pasado y, en algunos casos, innova sus apuestas.

En atención a la metodología del estudio de caso, este trabajo se basa en la recopilación secuencial de eventos desde el año 2002 hasta la fecha. En la secuencia de eventos encontramos una narrativa formada por un proceso. Los procesos, a su vez, dan forma al caso de estudio configurándolo en un fenómeno particular que genera evidencias sobre cómo el Estado peruano ha afrontado a los remanentes de Sendero Luminoso.

La creación del VRAE(M)

El VRAE (Valle del Río Apurímac y Ene) es una región del Perú que posee un gran número de personas en situación de riesgo, sea por su condición de pobreza, sea por la condición de trabajo precario en las plantaciones de coca. Según datos del censo de 2005 del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), la población rural del VRAE llegaba a no más de 250,000 habitantes, siendo el 65% de la población pobre y el 26.6% extremadamente pobre. A pesar de haber plantaciones de café y cacao, la coca detiene el 50% de la economía; esto trajo como consecuen-



cia el creciente desenvolvimiento del narcotráfico en esta región. Sin embargo, el VRAE no sólo abriga el narcotráfico, sino que, al mismo tiempo, sirve de abrigo para grupos remanentes de Sendero Luminoso (SL). La problemática del narcotráfico y del terrorismo posibilitó la elaboración de un plan que pudiese resolver a corto y largo plazo la situación de esta zona.

La propuesta de trabajo surge en 2006 por parte del Presidente de la República Alan García, el Ministro Jorge del Castillo y el Ministro de Defensa Allan Wagner. Un año más tarde, llevando en consideración el artículo 44 de la Constitución, donde se establece la defensa de la soberanía nacional y la protección de la población, se declara de necesidad pública y preferente interés nacional el esquema de intervención estratégica “Una Opción de Paz y Desarrollo en Seguridad para el Valle de los Ríos Apurímac y Ene-VRAE”, respaldado mediante decreto supremo N°003-2007-DE⁸. Cabe resaltar que dentro del Esquema de trabajo planteado por el Presidente García se puso mucho énfasis al plano militar, siendo las Fuerzas Armadas los principales agentes responsables en alcanzar la pacificación total de la región. Asimismo, es interesante destacar que la evolución inicial del Plan VRAE se produjo en base a una declaratoria de emergencia por 60 días en la zona a raíz de varios ataques subversivos. La primera declaratoria de emergencia sucedió el 22 de noviembre del 2006, dicha declaratoria comprendía las provincias de: Huanta, La Mar en Ayacucho, Tayacaja en Huancavelica, la Convención Cusco; la Provincia de Satipo, Andamarca, Santo Domingo de Acobamba en Junín.

Esta zona, fue nuevamente declarada en emergencia con el Decreto Supremo 005-2007⁹ que ampliaba por 60 días más el estado de sitio en dichas localidades y restringía los derechos constitucionales como el derecho a reunión pacífica, la inviolabilidad del domicilio, al tránsito libre y se

⁸ Ver: http://www.defensaidl.org.pe/leg_peru/defensa/07/04.pdf

⁹ Ver: <http://spij.minjus.gob.pe/Normas/textos/180107T.pdf>

autoriza el detenimiento sin pruebas fehacientes. La ampliación por casi 120 días de dicha situación en una zona del país exigía al Estado tomar medidas drásticas; es así que el gobierno, en abril del 2010, presenta el Plan VRAE que había sido debatido largamente durante diciembre y enero del 2006 a raíz de los atentados terroristas y la grave situación social de los pobladores del VRAE.

Por dicha razón, el año 2007 y mediante D.S. 003-2007-PCM se decreta la necesidad pública de aprobar un Plan Integral de Trabajo en el VRAE. Dicho Plan generó un equipo de trabajo multisectorial que estuvo conformado por el Presidente del Consejo de Ministros, el Ministro de Defensa, Ministro de Economía y Finanzas, el Ministro del Interior, Educación, Agricultura, Salud, Energía y Minas y Vivienda y Construcción, Mujer y Desarrollo además del Presidente del Organismo Público Especializado en Drogas (DEVIDA).

Dicho grupo, organizativamente, fue dividido en dos equipos: a) Uno que se encargaría de las tareas a corto plazo, y otro b) que se encargaría de las tareas a largo plazo. Ambos grupos estarían en la capacidad de convocar profesionales expertos en la temática relacionada a la lucha contrasubversiva.

Por su parte, el órgano directivo de la comisión que se creó en orden de atender el VRAE, recayó directamente en el Ministro de Defensa; dicho órgano sería el encargado de coordinar las acciones de trabajo entre los demás Ministerios, Gobiernos Regionales, Provinciales y Distritales. En virtud de esta asignación, el Ministerio de Defensa fue otorgado de facultades para dictar normas complementarias para la mejor aplicación del Plan en cuestión. Por otro lado, el decreto supremo en mención, otorga la posibilidad al Presidente del Consejo de Ministros de nombrar a un responsable político civil que será encargado de coordinar la implementación adecuada del Plan entre los diversos niveles de Gobierno del Estado Peruano (Nacional, Regional, Local).



El sesgo militarista que denotó desde un principio la implementación del Plan derivó de la coyuntura en la que se generó esta estrategia: ataques narcoterroristas, declaratorias de zonas de emergencia por más de 4 meses e inacción por parte del Gobierno. Las continuas crisis que experimentó el ex Presidente Toledo durante su período no terminaron en un Plan de acción claro en contra de los grupos subversivos y narcoterroristas ubicados en el VRAE. Tal como Arce¹⁰ sostiene: la primera opción y más rápida tomada en consideración por el Presidente García se asemejó a los Comandos Político-Militares que anteriormente habían sido creados en el Perú durante la época de esplendor de Sendero Luminoso.

Los comandos políticos militares, en los hechos, restituían la presencia política y social del Estado resumiéndola a la sola intervención militar. En suma, es una renuncia a abordar el problema dejando en manos de las Fuerzas Armadas la intervención en las zonas dominadas por los terroristas. A pesar de no haber una organización concreta de las fuerzas armadas, la decisión de dejar la resolución del conflicto a las mismas indica claramente la intención del Estado de conducir una guerra “eficaz” que pueda desintegrar el SL como unidad política organizada y consecuentemente preservar su legitimidad y soberanía frente a la sociedad civil.

En 2009, después de dos años de su implementación, el Plan VRAE se tradujo en resultados escasos e ineficaces. Arce¹¹ en breve análisis del período de vigencia del Plan VRAE, señaló que la autoridad política no había tenido una performance adecuada. Es más su rol había sido aplacado por el excesivo protagonismo de las Fuerzas Armadas. En este punto, vale mencionar, por ejemplo, que la autoridad política del VRAE se encontraba despachando desde Lima, más no desde la zona de intervención misma.

¹⁰ Arce G. (2009) *A dos Años del VRAE*. Lima: IDEELE.

¹¹ Arce G. (2009) *A dos Años del VRAE*. *op. cit.*

La estrategia de militarización se profundizó con los años. Para el 2008 el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (comando que agrupa a las tres instituciones militares en el Perú: Fuerza Aérea, Marina y Ejército) creó un Centro Educativo y de entrenamiento mediante Resolución Ministerial N°227-2008-DE/CCFFAA; no obstante, dicha acción no se correspondía administrativamente con las funciones del Comando Conjunto en la zona del VRAE, razón por la cual se creó una región militar transitoria sobre los distritos comprendidos en el Plan VRAE. De esta manera el Artículo N° 1 del Decreto Supremo N°001-2009-DE-EP¹² estipula:

[...] Que, debido a la complejidad de la zona, la naturaleza de las operaciones y sobre todo la necesidad de optimizar el Comando, Control y el apoyo administrativo, se hace necesario la creación de la Región Militar del Valle de los Ríos Apurímac y Ene (VRAE) hasta el logro de la pacificación, con la finalidad que el Ejército como parte del componente terrestre fortalezca sus capacidades para contribuir a la política de Gobierno relacionado a la situación del Valle de los Ríos Apurímac y Ene[...].

Siendo así, se crea la Región Militar del Valle de los Ríos Apurímac y Ene, estableciéndose el ámbito territorial de los Departamentos de Cerro de Pasco, Junín (a excepción de las localidades de Colonia, Rateri Shiriatari, Alegre, Misión Ivotsoteni, Nuñes, Pedro Lopez, Montes y Poveni del distrito del Río Tambo en Satipo y el distrito de San Ramón en Chanchamayo), Huancavelica, Ayacucho y los distritos de Pichari y Kimbiri en Cusco. Con el establecimiento de dicha región militar sobre lo que inicialmente había sido concebido como un plan político, social y militar quedó

¹²Ver:http://spij.minjus.gob.pe/CLP/contenidos.dll/CLPlegcargen/coleccion00000.htm/tomo00402.htm/a%C3%B1o292797.htm/mes292798.htm/dia293654.htm/sector293671/sumilla293672.htm#JD_DS001-2009-DE-EP



reducido a uno predominantemente militar. Se restó importancia a la presencia del encargado político quien había sido nombrado por el Presidente del Consejo de Ministros; asimismo se restó importancia a las políticas sociales implementadas por los demás Ministerios.

Entretanto, este plan fue reforzado a través de la creación de la Escuela de Operaciones del Ejército, respaldado por D.S.Nº 002-2009-DE/EP, cuyo objetivo era “Disponer de una Fuerza Moderna, visualizando una organización dimensionada de acuerdo a las necesidades, flexible y modular, con alta movilidad estratégica y táctica, equipada con material moderno, capaz de disuadir las potenciales amenazas”¹³. Esto refleja la pretensión del Estado de formar y preparar un ejército moderno, con el cual objetivaba garantizar la seguridad nacional y sobretodo el combate articulado y sistemático al narcotráfico y al terrorismo.

La implementación de la Escuela de Operaciones del Ejército demuestra claramente la intención del Estado en reformar la estrategia militar de la *operación excelencia 777*, cuyo objetivo era controlar el paso de la droga y de las columnas senderistas en el VRAE; ya que esta estrategia no consiguió cumplir su objetivo, capturar los mandos de SL. Por el contrario, la *operación excelencia 777*, generó el desplazamiento forzado de 367 personas. El 14 de setiembre del 2008, pobladores de la zona denunciaron haber sido torturados. La situación se agravó en cuanto se produjo el desplazamiento forzado de los pobladores alrededor del Río Mantaro; se registraron saqueos de domicilios de los pobladores de la zona y enfrentamientos.

Un informe presentado por APRODEH y la organización Paz y Esperanza detalla que en el distrito de Llochegua fueron detenidos el día 14 de setiembre 16 pobladores siendo liberados 14 y dos sometidos a torturas:

¹³ Ver: http://www.gestionpublica.org.pe/plantilla/gpdiario/adjnl/nl_20090115_94.pdf

“El varón fue golpeado en reiteradas oportunidades y amenazado de muerte, los soldados prepararon una fosa para enterrarlo –prosigue el informe–. Durante su detención, la mujer sufrió maltratos físicos y violación sexual. La agraviada luego de liberada, fue a presentar su denuncia ante las autoridades militares y el Juez de Paz del distrito de Llochegua, pero no fue atendida”.¹⁴

Las bajas civiles en dicho operativo fueron escandalosas, se reportó un niño de 7 años desaparecido y 4 muertos identificados como pobladores de la zona sin vínculos con Sendero Luminoso. Cabe resaltar que la tortura y el traslado forzoso son catalogados por el Estatuto de Roma¹⁵ como crímenes de lesa humanidad tal como constan en el artículo siete sección F e I respectivamente.

Sin duda, los datos señalan que la operación desarrollada por las FFAA, bajo la prerrogativa de apresar a líderes de Sendero Luminoso en el VRAE fracasó rotundamente y perdió apoyo de la población aldeana. Dicha estrategia, años más tarde, fue cuestionada por el Presidente Humala quien afirmó que la *operación excelencia 777* trajo más pérdidas civiles que resultados efectivos.

Sin embargo fue en 2010 que las primeras críticas a la fallida operación empezaron a surgir. Así, el 14 de mayo se desarrolló una mesa de trabajo bajo el título de “Seguimiento a las inversiones en el ámbito del VRAE”¹⁶ que fue auspiciada por la Comisión de Presupuesto y Cuenta General de la República y el Grupo de Trabajo de Seguimiento al Presupuesto VRAE. Como resultado de dicha mesa se concluyó que hasta dicho momento se

¹⁴ Ver: <http://www.larepublica.pe/23-10-2008/comprueban-que-la-operacion-excelencia-en-el-vrae-provoco-367-refugiados>

¹⁵ Corte penal Internacional (1998) *Estatuto de Roma*. Roma.

¹⁶ Ver: http://www.congreso.gob.pe/l_comunicados/MESA_INVERSIONESVRAE_URQUIZO_14.05.10.html



había ejecutado un total de 1500 millones de soles (cerca de 535 millones de dólares) en la zona denominada VRAE. Por su parte las organizaciones sociales del VRAE representadas por Edwin Crespo de la FEPAVRAE manifestó que un 70% del presupuesto enviado por el Estado se destina a acciones militares; para el año 2009 se asignó 229 millones para la defensa en dicha zona, del total de 558 millones asignados dicho año¹⁷. Los 229 millones representan casi el 50% del presupuesto total para el VRAE.

La implementación de estas políticas nos lleva a creer que el objetivo del Estado sería velar por la situación socioeconómica del país, así como nos direccionó a un pensamiento de preservación de los derechos de la población civil. Entrelazado a esta idea creímos estar evidenciando un proceso de maduración cultural, racional e histórico en el Perú. Pero, los acontecimientos subsecuentes a la elaboración de estas políticas tal como las fallidas estrategias militares, el aumento de víctimas por atentados terroristas y la evidente distribución desigual de recursos entre las provincias del VRAE ocasionaron agudos cuestionamientos sobre si estas políticas públicas realmente serían efectivas para el desarrollo económico y la pacificación en la región del VRAE.

Frente a esta situación el gobierno del Presidente Humala vio la necesidad de reformular las políticas referentes a la zona de conflicto, sobre todo el plan VRAE elaborado por el gobierno anterior a su mandato. De esta forma surge, en 2012, el Plan de Intervención VRAEM, en el cual se incluye el Valle del Mantaro (vea figura I). El argumento dado para la inclusión de esta región fue la importancia que tenía en el tránsito de los cocaleros. Según Zevallos¹⁸, ese argumento implicaba en el reconocimiento del

¹⁷ Ver: <http://www.inforegion.pe/portada/45099/plan-vrae-ejecuto-el-90-de-presupuesto-de-desarrollo-multisectorial/>

¹⁸ Zevallos, N. (2012) "Al Estado le toca reconquistar la confianza de los pobladores del VRAEM" *Revista virtual Puntoedu*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Estado de que los dirigentes del SL, los Quispe Palomino, habían crecido en su capacidad bélica y del control territorial que ejercían gracias a la alianza con los narcotraficantes de actuaban en esa región. Es importante destacar que la alianza con los narcotraficantes resultó ser una estrategia muy importante para SL, pues el narcotráfico no sólo representa la subvención de armas, municiones y dinero, también representa el reconocimiento político de la subversión¹⁹.



¹⁹ Calmet, Y. (2012). *A problemática dos direitos humanos em situação de conflito armado entre o Estado e grupos subversivos: Responsabilidades e Excepcionalidades no Peru durante o Governo Fujimori (1990-2000)*. op. cit.

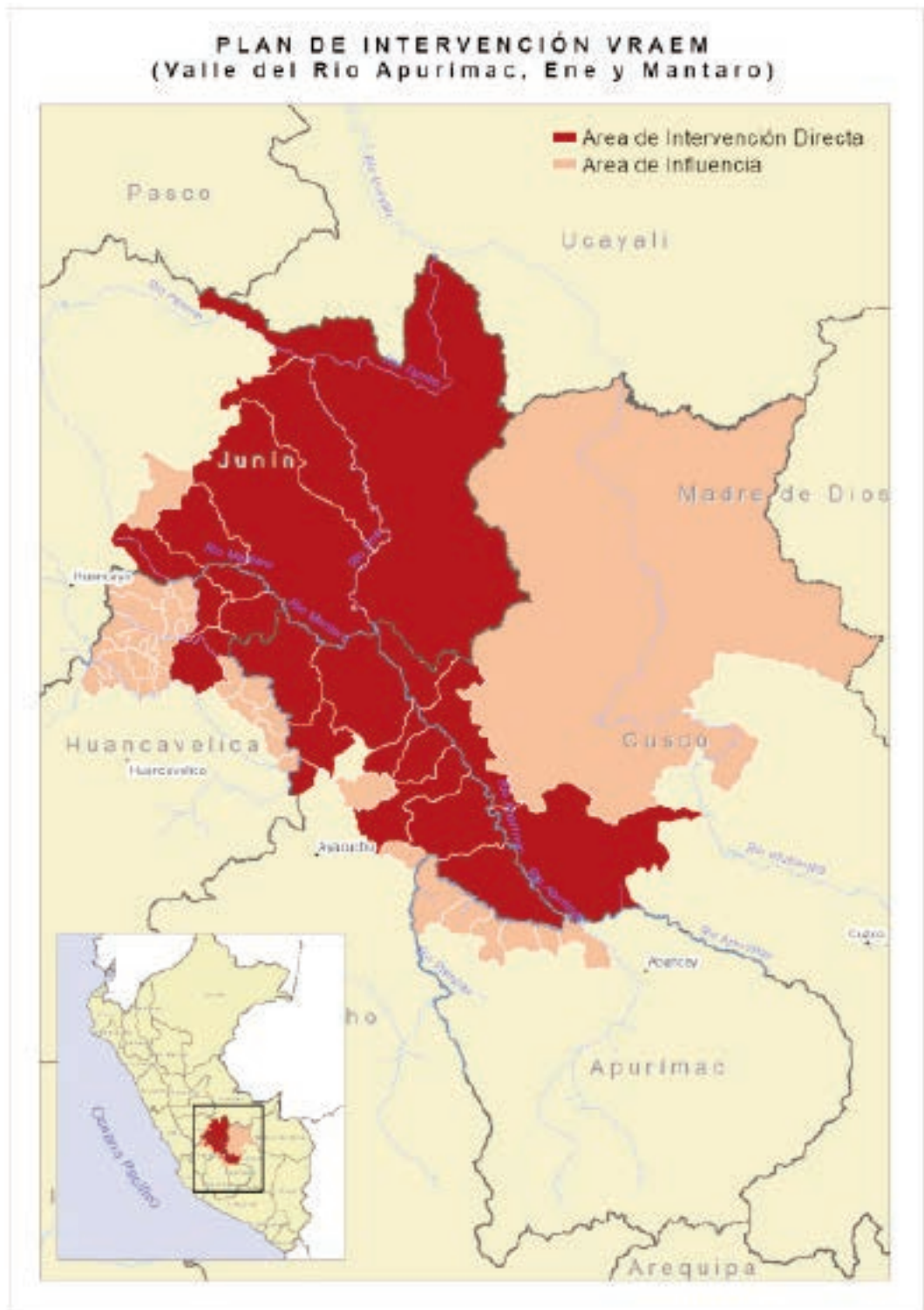


Figura I – Mapa del Plan de Intervención del VRAE.
Fuente: <http://www.pcm.gob.pe/category/agenda-pcm/plan-vraem/>
Elaboración: Vinicius Constante.

La autoafirmación de SL trajo consigo una serie de consecuencias (in)esperadas en el VRAE. La primera fue el crecimiento de la cultura cocañera en la región convirtiendo al Perú en el primer productor de cocaína en 2011, expandiéndose en nuevas aéreas fuera de la zona del VRAE. La segunda consecuencia se reflejó en el aumento de la violencia generalizada y, finalmente trajo la confrontación política y económica entre Estado y SL por la disputa y pose de la región del Mantaro y Ene. Al mismo tiempo, puede decirse que todo este embate político fue desarticulando substancialmente los comités de autodefensa y ocasionó la pérdida del liderazgo de los dirigentes sindicales, dejando la región más vulnerable a las acciones senderistas.

Para los miembros de los Comités de Autodefensa (CAD) el Estado era el principal culpable por la desarticulación de los comités y de la falta de seguridad en la zona del VRAEM. Según el presidente de los CAD (Comités de Autodefensa) del VRAEM, Miguel Ángel Camaná Salcedo, el gobierno no presentaba ninguna propuesta clara y sostenible para mejorar la situación de la pacificación en el país, en sus palabras:

“Es intrascendente, sobre todo en temas de seguridad para una zona como el VRAEM, en el que Sendero Luminoso hace lo que quiere y nadie dice nada, cuando es el Estado quien debe garantizar la tranquilidad” [...] “Queremos que el gobierno se recuerde de los verdaderos hombres que lucharon por la paz, lamentablemente el gobierno de turno no está haciendo nada para el fortalecimiento de la institución. Hoy necesitamos apoyo logístico, movilidad, seguro de vida, capacitación, una partida presupuestal para la sostenibilidad de las patrullas, de esta forma podríamos garantizar la seguridad en el Vraem” [...] ²⁰

²⁰ Ver: <http://www.huantanoticias.org/?p=3169>



Como observamos, la situación política en el VRAEM trajo serias consecuencias en el relacionamiento entre el Estado y los CADs, al igual que aumentaba gradualmente la desconfianza de la población en las instituciones armadas y en el propio Estado.

Esta realidad forzó al gobierno de Humala a repensar sobre cómo y cuál debería ser la intervención en estas nuevas zonas, al mismo tiempo en que es obligado a desarrollar nuevos proyectos de estrategia de seguridad pública. En uno de sus discursos, el presidente Humala señaló que la lucha contra el terrorismo se tornaba más compleja, dada la presencia de remanecientes senderistas en el VRAEM y por la aparición de “grupos de fachada” que desean infiltrarse en la actividad política.

Al mismo tiempo, Humala indicaba que desenvolver una nueva estructura de combate en el VRAEM era imprescindible para la recuperación de la región, ya que “Durante muchos años, en esta región el Estado asumió una política de status quo, al dejar encapsulado este grave problema, y permitir que comunidades que viven en la zona se conviertan en poblaciones vulnerables al terrorismo”²¹. Es a partir de este contexto que el gobierno de Humala, a través del Plan VRAEM 2012, desenvuelve cuatro ejes de intervención para la zona del Vraem, siendo distribuidos de la siguiente forma: a) Lucha contra la pobreza; b) Lucha contra la desigualdad; c) Lucha contra el tráfico ilícito de drogas y las bandas criminales organizadas y; d) Lucha contra el terrorismo. Con la implementación de estos ejes, el Estado buscaba romper el *status quo* de la orden establecida por los hermanos Quispe Palomino.

²¹ Ver: <http://www.tvperu.gob.pe/noticias/politica/politica/37374-presidente-humala-qvraem-es-prioridad-del-gobiernoq-.html>

Políticas contra subversión en el gobierno de Humala.

Durante mucho tiempo las políticas públicas contra el terrorismo sufrieron innumerables alteraciones, siendo inicialmente ineficaces y desorganizadas para convertirse en sistemáticas y extremadamente drásticas.

El entonces candidato Ollanta Humala, con la intención de no repetir la historia, durante las elecciones presidenciales de 2011, afirmó que el país necesitaba pasar por un proceso de reformas políticas, eso implicaba transformar el Estado en una nación para todos, siendo esto posible a través de la reforma de las instituciones políticas, afirmando los Derechos Humanos y reformando la defensa y la seguridad nacional. Dos meses después de su elección, Humala afirmaba que las reformas políticas debían ser substanciales, sobre todo en el área de seguridad, dado que “la población está cansada de escuchar noticias sobre emboscadas y alto número de bajas militares. Debemos comunicar que ya se aplica una nueva estrategia y que está dando resultados. Parece que hay quienes no saben que estamos en una guerra”²². Asimismo, el presidente reafirmó que el enfoque de la estrategia de defensa nacional estaría aliada a un gran componente social, iniciando políticas de inclusión social en el país y sobre todo en las zonas afectadas por el terrorismo.

Una de las medidas tomadas fue crear el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social cuya labor principal sería erigir las bases para el Sistema Nacional de Desarrollo e Inclusión Social (SINADIS) y el CNPC (Consejo Nacional de Política Criminal) vinculado al Ministerio de Justicia teniendo por metas formular políticas y directrices criminológicas, así como establecer con las instituciones de control social indicadores verificables con relación a la prevención y sanción de la criminalidad. Otro aspecto importante a destacar es la reforma del Ministerio de Justicia, ahora llamado Ministerio

²² Ver: <http://www.larepublica.pe/09-09-2011/presidente-ollanta-humala-evalua-nueva-estrategia-militar-en-el-vrae>



de Justicia y Derechos Humanos, al cual le incumbe la responsabilidad de controlar, orientar y asesorar al poder ejecutivo en el ejercicio de su labor por un Estado democrático complementando así la creación y función de las instituciones citadas anteriormente.

Ya en el 2012 las políticas militares y sociales fueron intensificándose. En enero la Ley 29833 entra en vigor, esta Ley deroga los beneficios penales a los acusados por terrorismo. En mayo, la ley 29867 incorpora artículos al Código Penal redefiniendo las penas para cualquier ciudadano o preso que ponga en riesgo la seguridad en los centros de detención. Al mismo tiempo, ese mismo mes se define el Plan VRAEM 2012 teniendo como premisa garantizar los Derechos Humanos, siendo necesario el acceso y ejercicio a la ciudadanía, difundir la cultura y reparar efectivamente las violaciones de derechos humanos y dar una real infraestructura para el desarrollo e inclusión social.

Para reforzar el Plan VRAEM, en julio del mismo año, el gobierno, a través de DS N°074-20112²³, crea una Comisión Multisectorial (CODEVRAEM) que estaría encargada de proponer políticas, planes y estrategias de intervención, objetivando la pacificación total y el desarrollo económico en la región. Entretanto, en setiembre surge la ley 29915 que permite al poder ejecutivo legislar en materia de fortalecimiento y reforma institucional del sector interior y defensa nacional. Al mismo tiempo se refuerza la política de desarrollo social con la instalación de universidades y el programa social Beca-18, la cual ayudaría a los jóvenes a insertarse en el mundo intelectual dándoles oportunidades de desarrollo para que, luego, estos apliquen sus conocimientos en sus regiones.

En uno de sus discursos, Humala resaltó la importancia de esos beneficios sociales para recuperar la confianza de la población del VRAEM.

²³ Ver: http://www.asesoresempresarial.com/web/adjuntos-sumilla/2012-07-10_RGAVCES.pdf

Humala especificó que la funcionalidad de la Beca 18 era corregir la situación de riesgo y de desigualdad social, diciendo que:

“Estamos construyendo un puente por medio de la educación para que sus pueblos se conecten con la capital, la modernización, y para que ustedes entiendan que pueden ser más de lo que han sido hasta ahora” [...] los becados del VRAEM “llegarán a ser ministros o presidente”. “*Tienen la oportunidad a través de la educación, no la desperdicien.* Es importante invertir en el cacao, pero es más importante invertir en su inteligencia y capacidad”²⁴. (Discurso presidencial, El comercio – 24/10/2012)

Gran parte de estos programas sociales desarrollados por el gobierno de Humala apuntaron a revertir las brechas económicas, educativas y los traumas sufridos por la violencia política en la zona del VRAEM. Sin embargo, a la par en que se desarrollaban políticas de asistencia a la población residente en dicha zona, también el gobierno de Humala reforzaba el marco jurídico recortando los beneficios para los acusados de terrorismo. De esta manera, en octubre surge la ley 29936, una de las más importantes para el gobierno Humala, que (re)define y establece las penas para el delito de terrorismo y la forma de investigación y de cómo proceder frente a los casos de dicho delito. También se incluye pena para el financiamiento del terrorismo, así como se concretiza la negación de cualquier beneficio estipulado por ley a los infractores por terrorismo. Las políticas del gobierno continuaron intensificándose en este ámbito, el sistema de vigilancia fue un punto importante a ser llevado en consideración. A inicios de diciembre se da el Decreto Legislativo N° 1141 que establece el fortale-

²⁴ Ver: <http://elcomercio.pe/actualidad/1487131/noticia-humala-becados-vraem-espero-que-alguno-llegue-presidente>



cimiento y modernización del SINA y de la Dirección Nacional de Inteligencia (DINI); ese mismo año, a finales de diciembre, se da la Ley 29.988 que establece medidas extraordinarias de vigilancia en las universidades de todo el país; eso con motivo de la aparición de grupos afines a Sendero Luminoso en varias universidades del país. Dichos grupos, bajo el rótulo de “Amnistía General y Derechos Humanos” difunden la ideología del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso en, principalmente, universidades públicas del Perú.

Hacia el 2013, el Presidente Humala intensificó la campaña contra el terrorismo a nivel nacional, sin dejar de dar un enfoque especial a la zona del VRAEM. A pesar del incremento de los programas sociales y la inclusión de un enfoque de asistencia a la población de dicha zona, las políticas públicas dadas por el gobierno siguen rigurosamente un esquema político-militar.

Esto se evidencia cuando, en enero del año 2012, se envía al Congreso el Proyecto de Ley 1851-2012.PE, el cual propone establecer mecanismos que faciliten la interoperabilidad de información entre las instituciones de control y de persecución penal, como requisito imprescindible para el fortalecimiento de la seguridad nacional. Adecuado a los principios de colaboración y confiabilidad, este proyecto obliga al Ministerio Público, Poder Judicial, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Ministerio del Interior, INPE y la PNP a actuar de forma articulada y a compartir y unificar informaciones a través de un sistema único de información; siendo estas mantenidas en sigilo y delegadas para uso exclusivo del desenvolvimiento de la lucha conjunta contra la criminalidad.

Una de las justificaciones dadas por el Presidente para legitimar esta norma, era de que el Estado uniformice y establezca un mismo canal de comunicación sobre la criminalidad:



“Es indiscutible que uno de los principales activos que contribuye con el propósito de control y persecución penal es la información veraz, oportuna, accesible, compartida y confiable. Este propósito, si bien no es ajeno a las instituciones encargadas de la prevención, investigación, sanción o resocialización de los infractores de la ley penal en el Perú, encuentra en su desarrollo serias falencias de producción, gestión de datos, que limitan la explotación inteligente de información al servicio de una eficaz lucha contra el crimen en el país.”²⁵

Conforme a las afirmaciones hechas por el Presidente, el Ministro del Interior, Wilfredo Pedraza, prevé que para el 2013 se gastarán cerca de 300 millones de dólares en tecnología de punta y programas especiales que puedan detener las actividades de SL. Para ello se instalarán 10 puestos de vigilancia y 16 bases militares, nueva flota de 29 helicópteros, 5 unidades anfibas, entre otros instrumentos que permitan la accesibilidad de las fuerzas del orden en la región.

Entretanto, cabe destacar que, paralelamente a la creación de leyes, el gobierno realizó operaciones extraordinarias como una forma de ir fortaleciendo la legitimidad del Estado en la zona VRAEM. En dicha línea, el año 2012 se realizó la *Operación Libertad* cuya finalidad era libertar 36 trabajadores de la empresa Camisea en Kepashiato (Cusco) que había sido secuestrados por SL. En dicha operación murieron vanamente 8 miembros de las FFAA y PNP ya que los trabajadores habían sido liberados voluntariamente por SL. Otro factor importante a ser resaltado son las pequeñas operaciones subsecuentes a la *operación libertad*, que ocasionaron la muerte de una niña de 8 años, el abandono de dos suboficiales de la PNP dejados a merced de SL, siendo uno rescatado muerto por su padre.

²⁵ Ver: [http://www2.congreso.gob.pe/sicr/comisiones/2011/com2011desreggoblocmod-gesest.nsf/regtodos/6535BF9736280E8905257B2B007AC4D8/\\$FILE/PL01851.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/comisiones/2011/com2011desreggoblocmod-gesest.nsf/regtodos/6535BF9736280E8905257B2B007AC4D8/$FILE/PL01851.pdf)



Indagado sobre las fallas de la *operación libertad* y sobre el ocultamiento de información que posibilite el esclarecimiento de las muertes acontecidas en el VRAEM, el presidente Humala declaró:

“Quiero que quede bien claro que habiendo tenido lo que es la experiencia de vivencia como militar, y que he luchado contra los terroristas en la zona de emergencia, quiero señalar que nuestra posición es distinta a las de antes. Nosotros no ocultamos nada, somos los primeros en pedir que se aclare esto. Ya la posición oficial la dieron los ministros de Defensa e Interior”²⁶.

Asimismo, el presidente señaló que la lucha contra el terrorismo, y su aliado el narcotráfico, están siendo contrarrestados con operaciones que implican un sistema con mayor inteligencia. A pesar de todas estas dificultades visibles, durante el corto periodo del gobierno de Humala, las operaciones incurridas por las Fuerzas Armadas y PNP no solo resultaron en fracasos, sino, también, algunos resultaron ser efectivos en la captura de unos de los líderes de SL, el camarada Artemio en febrero del 2012. Tal captura, puede traducirse como fruto de la utilización de estrategias de inteligencia e infiltración contraria a las utilizadas en la *operación libertad* y a la *operación excelencia 777*. Y, a la vez, que deja cuenta de las estrategias mixtas utilizadas por el gobierno en la lucha contrasubversiva.

Al parecer, la gran cantidad de actores políticos alrededor de la problemática del VRAEM, así como los diversos enfoques de combate al terrorismo hacen difícil la coordinación y la unificación de los criterios en una zona tan compleja. Prueba de ello es que, mientras las estrategias territoriales,

²⁶ Ver: http://quepasa.pe/Pol%C3%ADtica/30356-video-humala-sobre-nia-muerta-en-el-vraem-no-ocultamos-nada-las-cosas-deben-aclararse/?utm_source=UrlCorta&utm_medium=URL&utm_campaign=UrlCorta



de control directo y lucha frontal causan más pérdidas al Estado y a las Fuerzas Armadas, las estrategias de inteligencia y trabajo de seguimiento tienen mejores resultados.

Conclusión

Tal como fue resaltado anteriormente, la problemática del terrorismo es un fenómeno que viene achacando al país a más de 30 años, siendo que la zona del VRAEM el principal punto en conflicto a partir de la década de 2000. Hay que mencionar que esta zona produce cerca de 200 toneladas de cocaína por año y cuenta con la presencia de 550 combatientes del grupo subversivo SL, quienes se dividen en 10 columnas de combate, teniendo como principal aliado el narcotráfico y el perfecto conocimiento de la zona de conflicto.

A pesar de haber habido un viraje en la estrategia contrasubversiva, el Estado continúa clasificando al Sendero Luminoso como un fenómeno político cuya finalidad es causar terror y desorganizar políticamente al Estado. Consideramos el terrorismo como una estrategia de relación política porque sus normas básicas de conducta visan desestructurar la esencia política del Estado usando la violencia como principal herramienta para alcanzar sus objetivos. Sin embargo, observamos que la alianza de SL con el narcotráfico transformó las perspectivas políticas sobre la adquisición de dinero para financiar el conflicto establecido contra el Estado. Esto demuestra que la violencia contra entidades capitalistas y/o Estatales cesó, pues la plantación de coca se tornó un medio más eficaz y menos riesgoso de adquisición económica y lo que, consecuentemente, tornó al país el primer productor de coca en 2011, dejando atrás a Bolivia y Colombia.

Entretanto, observamos que la violencia continúa con los atentados a puestos policiales y bases militares; pero es notorio que estos atentados ya



no están direccionados a la población civil, lo que desvincula a SL del antiguo modo de actuar durante las décadas de 80 y 90.

Todo este nuevo contexto obligó al gobierno de Humala a reflexionar sobre las medidas a ser tomadas en dicha región; destinando, en el año 2012, 118 millones de dólares para el combate contra el terrorismo. Con ello fue posible la erradicación histórica de 14.171 hectáreas de cultivos ilegales de coca y el rescate de decenas de familias trabajadoras en esta cultura agrícola.

Por otro lado, observamos hasta la presente fecha que las políticas públicas elaboradas por el gobierno de Humala presentan varias contradicciones en lo que concierne a la lucha contra la subversión y el narcotráfico. Esto porque observamos que el gobierno de Humala tiene una concepción vaga sobre el significado de preservación de derechos humanos. Si bien sabemos que conceptualizar los Derechos Humanos es una tarea difícil y que depende mucho de la perspectiva política de los actores políticos peruanos, se espera que sea un sentimiento compartido en materia de respeto a la vida y a la integridad física de la persona. Hunt sustenta esta idea diciendo que: [...]direitos humanos não são apenas uma doutrina formulada em documentos: baseiam-se numa disposição em relação às outras pessoas, um conjunto de convicções sobre como são as pessoas e como elas distinguem o certo do errado²⁷. (HUNT, 2009:25)

Pero lo que observamos en materia de preservación de derechos es la idea de fortalecer cada vez más un sistema que legitime la violencia sistemática. Las decisiones del gobierno en elaborar una táctica militar y hacer acuerdos con Rusia y Estados Unidos para la preparación militar de las FFAA armadas peruanas denotan claramente la preocupación en la espe-

²⁷ Hunt, L. (2009) *A invenção dos Direitos Humanos: uma história*. São Paulo: Companhia da Letras. Pág. 25.



cialización en técnicas de guerra, demostrando una clara comprensión entre la relación política amigo-enemigo en la zona del VRAEM; al mismo tiempo que representa una visión militarista por parte del Estado.

Al mismo tiempo nos llama la atención ese fortalecimiento militar direccionado a la vigilancia constante y al fortalecimiento del SIN, que anteriormente cometió innumerables violaciones de derechos humanos, sirviendo como órgano represor no sólo de terrorismo sino de la democracia en el país. La idea de vigilancia y su fortalecimiento a través de la Ley N° 1851-2012 refuerza el ejercicio de una disciplina impuesta que visa demostrar, a través de medios de coerción, quien debe ser el único detentor del poder político.

Observamos también que las políticas públicas de inclusión social legitiman y reorganizan la presencia del Estado a nivel local, indicando que existe una preocupación sustancial del gobierno en recuperar de forma más armónica y eficaz la confianza de la población civil. Sin embargo, estas estrategias son insuficientes y evidencian más errores que aciertos. La fallida operación libertad y la niña muerta a raíz de un enfrentamiento con SL así lo demuestran.

No obstante, observamos también transformaciones en el enfoque para el ingreso al VRAEM que están direccionándose a un esquema más sistemático, pero que aún resultan ser poco eficaces debido a que las FFAA y la PNP continúan adoleciendo de medios y métodos poco efectivos para combatir el terrorismo y el narcotráfico. Resultado de ello son las operaciones cuyas tácticas poco ortodoxas son las causantes de mayores pérdidas humanas, tanto civiles como militares, así como la muerte, tortura y desaparición forzada de personas inocentes constituyéndose crimen de lesa humanidad y consecuentemente violatorias de derechos humanos.

A todo esto, es inevitable hacernos algunas preguntas que pueden ser materia de nuevas investigaciones. Primero, si la incapacidad del Estado



en hacerle frente a los grupos terroristas se debe a la constante militarización de los gobiernos para resolver sus problemas políticos y, segundo, si esa percepción militarista, de detener el poder a través de la violencia legítima, no permite al Estado la percepción de que uno de los medios para resolver los problemas políticos causados por el terrorismo, podría ser, permitir que estos grupos se inserten, de manera legal, dentro del sistema político.

Bibliografía

Alto Comisionado para la paz (s/d) *Lineamientos para el enfoque de los proyectos de Cooperación Internacional*. Colombia.

Arce, G. (2009) *A dos Años del VRAE*. Lima: IDEELE.

Borges Méndez, R. (1995). *El estudio de caso como instrumento pedagógico y de investigación en políticas públicas*. Universidad de Chile. [Online]: <https://www.u-cursos.cl/ingenieria/2010/1/IN70E/1/material.../275669>

Calmet, Y. (2012). *A problemática dos direitos humanos em situação de conflito armado entre o Estado e grupos subversivos: Responsabilidades e Excepcionalidades no Peru durante o Governo Fujimori (1990-2000)*. Tesis de maestría. Florianópolis: UFSC.

Congreso Nacional del Perú. *Archivo Digital de leyes*. Disponible en: <http://www.congreso.gob.pe/ntley/default.asp>

Corbetta, P. (2003) *Social Research. Theory, Methods and Techniques*. London: Sage Publications.

Corte Penal Internacional (1998) *Estatuto de Roma*. Roma. Disponible en: [http://untreaty.un.org/cod/icc/statute/spanish/rome_statute\(s\).pdf](http://untreaty.un.org/cod/icc/statute/spanish/rome_statute(s).pdf)

Gana Perú. (2010) *La gran transformación: Plan de gobierno 2011-2016*. Lima, Perú.

Gerring, J. (2004) "What is a Case Study and What it is Good for?" *American Political Science Review*. Vol 98, N°02. Pp. 341-354.



Hunt, L. (2009) *A invenção dos Direitos Humanos: uma história*. São Paulo: Companhia da Letras.

Schmitt, C. (2008) *O Conceito do Político: Teoria do partisan*. Belo Horizonte: Del Rey.

Zevallos, N. (2012) “Al Estado le toca reconquistar la confianza de los pobladores del VRAEM” *Revista virtual Puntoedu*. Pontificia Universidad Católica del Perú.



De la primavera al otoño árabe

From spring to arabian autumn

por Claudio Katz¹

Resumen

Las políticas de seguridad desarrolladas por el Estado peruano durante los años 80 han sido causantes de innumerables muertes, desapariciones y violaciones de derechos humanos. En la actualidad, con remanentes subversivos y una zona infestada por el narcotráfico (el VRAEM), la atención a las políticas y estrategias desarrolladas por el Estado para afrontar esta problemática es crucial. En tal sentido, este artículo reseña las principales decisiones del gobierno peruano desde el año 2000 hasta la actualidad, en materia de políticas de seguridad para la zona en conflicto denominada VRAEM desentrañando las estrategias utilizadas para afrontar a Sendero Luminoso y cómo estas han violado, reiteradamente, los derechos fundamentales de las poblaciones aledañas a la zona en conflicto.

Palabras Clave: Imperialismo – Confesional – Geopolítica – Guerra – Nacionalismo.

¹ Economista, Investigador, Profesor. Miembro del EDI (Economistas de Izquierda). Su página web es www.lahaine.org/katz

Abstract

The suspension of the bombing to Syria illustrated the opposition that imperialist aggression faced. Nevertheless, the United States keeps the purpose of destroying an adversary government, preventing a resurgent Russia and stopping Iran's nuclear development. What happened in Libya cannot be repeated in a country which concentrates complex geopolitical disputes.

Saudi Arabia and Qatar hold another reactionary axis, while Israel strengthens the dispossession of the Palestinians. Jihadists play an analogous role to fascism. The Syrian democratic uprising has turned into a bleeding manipulated by rival powers. This involution tends to repeat what happened in Iraq or Algeria. The imperial, confessional and state- military destructions allow the U.S. to remodel their strategy. In spite of that, spring regains vitality in Egypt, Turkey and Tunisia.

There exist similarities with Latin America in the effects of Neoliberalism, dictatorships and foreign domination. But the confessional predominance and the decline of radical nationalism and the left-wing show very different political experiences and historical conditions.

The war in Syria lacks of progressive horizons and the campaigns for "Peace with justice" add an exit. Both ways are wrong: "rebels" support and the regime. There aren't only two sides in dispute. Spring has become a wild Autumn fall and it may end up in an imperial winter. But also some democratic Summer perspective could emerge.

Key Words: Imperialism – Confesional – Geopolitic – War – Nationalism.



La generalizada oposición que afrontó el bombardeo a Siria obligó a Obama a cancelar el operativo. El pretexto de las armas químicas no alcanzó para crear el clima belicista que exigía esa acción. Por eso el gen-darme -que ostenta un insólito premio Nobel de la Paz- aceptó la propues-ta rusa de instaurar un control internacional sobre el arsenal. Pero las ins-pecciones en Damasco requerirían un despliegue de tropas que nadie quiere enviar y un complicado proceso de traslado de armas que todos descartan.

El rechazo al bombardeo fue contundente dentro de Estados Unidos. Las encuestas ilustraron el descreimiento de la población, luego de la esta-fa sufrida con las armas de destrucción masiva de Irak. Tampoco funciona-ron las imágenes del sufrimiento sirio que difundieron los medios.

Ya es sabido que las incursiones de “protección humanitaria” no se cir-cunscriben a objetivos militares y afectan a la población civil. Hay cierto desgaste del discurso hipócrita que propaga el principal proveedor mundial de sustancias químicas. Estados Unidos encubrió recientemente el uso de fósforo blanco por parte de Israel en Gaza y es culpable de Hiroshima y de los mutilados de Vietnam.

Obama tampoco logró la cobertura de Naciones Unidas para disfrazar su matanza con normas de derecho internacional. Las invasiones que ampara ese organismo nunca son resueltas por la “comunidad internacio-nal”. Invariablemente emergen de algún contubernio entre las cinco poten-cias con derecho a veto en el Consejo de Seguridad.

Los socios tradicionales del sheriff global se negaron esta vez a repetir el acompañamiento aportado a las invasiones de Irak, Afganistán y Libia. En el G 20, Estados Unidos sólo obtuvo el apoyo de Francia, Turquía y Arabia Saudita, frente al llamativo rechazo de Alemania y el repliegue de Inglaterra.

Pero la suspensión del bombardeo constituye tan sólo un episodio de la



contraofensiva imperial en Medio Oriente. Debe lidiar con la pérdida de varios dictadores y el deterioro de gobiernos adversarios que garantizaban la estabilidad regional. Estados Unidos busca contener a sus rivales, aplastando al mismo tiempo todas las expresiones de resistencia popular.

En una región explosiva se han intensificado las disputas entre los imperios, los sub-imperios, los emiratos y las castas militares por la apropiación del petróleo y el control de las rutas estratégicas. Pero las potencias occidentales, el islamismo reaccionario y los ejércitos represivos están conjuntamente embarcados en el entierro de la primavera árabe. Siria concentra estas múltiples dimensiones del problema.

Multitud de conflictos geopolíticos

En Siria se registró una sublevación con demandas democráticas semejantes a Egipto o Túnez y se formaron comités populares para exigir reformas políticas. Pero la respuesta oficial fue brutal y el conflicto derivó en una guerra civil con rasgos inter-comunitarios. Los yihadistas que se sumaron a la oposición elevaron el nivel de crueldad y el país quedó desgarrado en un mar de víctimas.

Este conflicto se agravó por el papel central de Siria en la región. Su gobierno es un aliado tradicional de Rusia, está asociado con Irán y se opone a Israel-Estados Unidos. Obama apoya a un sector de la oposición armada (ELS), pero maneja con cautela la entrega de armas, para evitar su captura por los yihadistas (Al Nusra, EIL).

El presidente del imperio busca disciplinar a la enorme variedad de grupos opositores mediante un juego maquiavélico. No quiere repetir lo ocurrido en Afganistán, alimentando una fuerza de talibanes bajo la protección norteamericana. Destruir a un régimen adversario sin alumbrar otro Bin Laden es la gran dificultad que enfrenta Obama.

Para equilibrar ambos objetivos sostiene a la oposición cuando pierden



terreno y la abandona cuando acumulan victorias. Es la política del desangre que ha explicitado un conocido estratega². Obama justamente decidió el bombardeo luego de varios triunfos militares del gobierno. Ese resultado y no el uso de armas químicas fue “línea roja” que alarmó al imperialismo.

Pero la intervención fue también concebida como una advertencia a Rusia, que maneja una base naval en Siria y provee de pertrechos al gobierno. Se buscó retomar la ofensiva iniciada hace una década con el ataque a Serbia y el despliegue de misiles en Europa Oriental. Estados Unidos está empeñado en impedir el resurgimiento de su principal rival de la guerra fría.

Esta pulseada geopolítica tiene correlatos económicos directos. Rusia proyecta un gasoducto desde sus yacimientos hasta el Mediterráneo (South Stream), en competencia con el conducto promovido por Estados Unidos y los emiratos del Golfo (Nabucco). Siria está ubicada en el medio de estas redes, como un centro de pasaje y almacenamiento de combustible. Además, Rusia está directamente interesada en impedir la expansión de los islamistas en las ex repúblicas soviéticas que rodean sus fronteras³.

También Turquía afronta serios dilemas frente al estallido de Siria. Actúa como la principal sub-potencia de la zona, alberga bases de la OTAN y promueve el debilitamiento de su vecino. Pero al mismo tiempo comparte con Siria la oposición a la independencia de los kurdos que habitan en ambos territorios. La guerra de Irak ya abrió el camino para el surgimiento del temido Kurdistán.

² Luttwak, Edward. “In Syria, America Loses if Either Side Wins”, En: New York Times, 24/8/2013. También: Alba Rico, Santiago. “La intervención soñada”, En: www.cuartopoder.es, 31/8/2013.

³ Almeyra Guillermo, “Antes que sea tarde”, En: www.jornada.unam.mx, 01/09/2013. Cinatti, Claudia. (2013) La “primavera árabe” y el fin de la ilusión democrática burguesa, Revista Ideas de Izquierda nº 3 (septiembre), disponible en: <http://www.ft-ci.org/La-primavera-arabe-y-el-fin-de-la-ilusion-democratica-burguesa?lang=es>.



El bombardeo a Damasco constituía, además, un sustituto del postergado ataque a Irán, que continúa desarrollando una política nuclear independiente. Estados Unidos e Israel han saboteado esa economía, asesinado científicos y desplegado presiones diplomáticas para frenar el procesamiento del uranio. Pero no están en condiciones políticas de concretar el bombardeo a Teherán. El frustrado ataque a Siria era una advertencia a los Ayathollas

Obama se disponía a repetir la “zona área de exclusión” que instauró en Libia para preparar la caída de Gadafi. Pero existen significativas diferencias con ese precedente, puesto que Libia no es un centro del ajedrez geopolítico internacional. Allí prevaleció la unanimidad imperialista, Rusia jugó un papel secundario, Irán no fue determinante y las potencias que financiaron a la oposición se repartieron amigablemente el petróleo. Las tensiones tribales al interior del estado libio nunca alcanzaron relevancia y los yihadistas no lograron prosperar frente al control impuesto por la OTAN.

El laberinto sirio induce a Estados Unidos a una intervención más cuidadosa. Esa cautela genera vacilaciones en las elites republicanas y demócratas que definen la política exterior e indecisiones en el Ejecutivo. Por eso el Congreso resistía el bombardeo, repitiendo el escollo que enfrentó Cameron en el Parlamento inglés.

El margen de acción norteamericano está recortado luego de la caída de los mandatarios fieles a Occidente (Mubarak, Ben Alí) y el colapso de sus sustitutos (Morsi). No es fácil restaurar el manejo imperial frente al eje de Irán-Rusia-Chiitas. Medio Oriente se está incendiando más que de costumbre y predomina el descontrol sobre sucesos imprevisibles⁴.

⁴ Ver: Achcar, Gilbert, “Toda la región está en ebullición”, En: kaosenlared.net, 09/02/2013. Achcar, Gilbert (2011) “Ou en sont les revolutions”, Inprecor, decembre. También Alba Rico Santiago, “A un año del inicio de la revuelta. Todo es posible salvo la revolución”, En: www.rebelion.org, 18/03/2012.



Frente a estas restricciones Estados Unidos retomó las negociaciones con Rusia, para consumir una “transición” parecida al cambio de fachada concertado en Yemen, mediante el desplazamiento del presidente Saleh.

El régimen sirio navega en esta tormenta con su pragmatismo habitual. Choca con Estados Unidos pero participó en la primera guerra del Golfo. Confronta con Israel pero disciplina a los palestinos. Rivaliza con Turquía pero obstruye el Kurdistán. Durante mucho tiempo acantonó tropas en el Líbano para ordenar las fracciones en conflicto. Pero esta vez enfrenta una dislocación sin precedentes.

Yihadistas e islamitas

Arabia Saudita y Qatar financian a los batallones más activos de la oposición siria (FILS) y probablemente apuesten a una ocupación extranjera, siguiendo el modelo aplicado en el Líbano durante los años 80. Tienen intereses geopolíticos propios, influyen a través de Al Jazeera en la formación de la opinión pública y operan a través de vastísimas redes de caridad islámicas.

Las monarquías del Golfo intervienen, además, con un ojo puesto en sus propios países. Han reprimido todas las protestas, golpeando especialmente a los inmigrantes. Arabia Saudita despachó directamente tropas para aplastar a la mayoría chiita de Bahrein.

Pero las columnas yihadistas que desembarcaron en Siria (Jabat al Nusrah, EIL) recurren a una intimidación mucho más extrema, especialmente contra otras confesiones. Los cristianos -que ya abandonaron en masa Irak- ahora se escapan de Siria.

Los fundamentalistas son reclutados por todo el mundo árabe y conforman un tejido transfronterizo que se financia con diversos negocios. Se jactan de los asesinatos perpetrados en Afganistán, Bosnia, Chechenia e Irak y han decretado una guerra santa contra el laicismo, la acción sindical, los



derechos de las mujeres y las conquistas democráticas. En las zonas bajo su control restauran códigos medievales de regulación de la vida social.

Los yihadistas cumplen una función semejante al fascismo de Europa. Conforman una fuerza internacional de terror que utiliza la religión para restablecer retrógradas jerarquías. Este rol fue visible por primera vez en los años 80 con la irrupción de los talibanes, que Estados Unidos financió en Afganistán para destruir un régimen progresista asociado a la URSS.

Con el auxilio directo del estado pakistaní, esos grupos destrozaron todos los logros de educación, transformación agraria y modernización cultural, que había introducido un gobierno de izquierda. Los talibanes se afianzaron posteriormente en Pakistán, creando una gran plataforma de islamización reaccionaria. De esta red surgió Al Qaeda⁵.

Los yihadistas no sólo trasladan a Siria la guerra sectaria entre sunitas y chiitas que ya desgarró a Irak. También se perfilan como una atroz amenaza para la clase obrera. Basta registrar sus acciones en Túnez para notar la magnitud del peligro. Allí declararon una guerra abierta a la central sindical y asesinaron a un dirigente histórico de la izquierda (Chukri Belaid). Ese crimen retrató como ambicionan reconstruir el Califato sobre las cenizas de la organización obrera.

Túnez está en la mira de estas falanges por la vitalidad del sindicalismo y la izquierda. Allí se desarrolló la irrupción más radical de la primavera, cuando una rebelión de jóvenes auto-organizados tumbó el régimen policial de Ben Alí.

El islamismo reaccionario intenta destruir este despertar político que persiste en Túnez, luego de la victoria electoral de una variante moderada del islamismo neoliberal (Nahda). Esa corriente gobierna Turquía y gestio-

⁵ Ver: Rousset, Pierre. (2013) "Le Pakistán, théâtre de guerres", Inprecor, nº 573-574, mai-juin. Caillet Roman, "Relativizar la importancia del fenómeno yihadista", En: www.abacq.org, 20-11-2013



nó Egipto durante el breve mandato de Morsi. Rechaza el terror, pero promueve una islamización incompatible con los anhelos democráticos de la población⁶.

Eclipse palestino y auge fundamentalista

La gravitación de los yihadistas es paralela a la tragedia de los palestinos, que sufren la consolidación de la expansión colonial israelí. El gobierno sionista bombardeó varias localidades de Siria pero se ha manejado con cautela. Mantiene un status quo con su detestado vecino en la frontera del Golán, para taponar Gaza y extender la ocupación de Cisjordania. Israel quiere fortalecer su predominio, sin afrontar una caótica “libanización” de Siria. Está muy interesado en eliminar las armas químicas -que su contrincante acumuló para contrapesar el poder atómico israelí- y que ahora manejan los dos bandos de la guerra civil.

La estabilidad con Siria ha sido un ingrediente clave para impedir el surgimiento de un estado palestino en los últimos 20 años. Israel aprovecha los tratados con Egipto y Jordania (y la cobertura brindada por los convenios de Oslo) para reforzar su extensión territorial. Como no puede expulsar abiertamente a los palestinos, ni proceder a su limpieza étnica, proclama su vocación de negociar mientras multiplica las colonias.

Las áreas palestinas de Cisjordania se reducen diariamente. Fueron recortadas por un serpenteo de muros, perdieron las fuentes de agua y están sometidas a un hostigamiento militar que empuja a la emigración. Esta “desarabización” ya se ha consumado en los alrededores de Jerusalén, mientras Gaza ha quedado convertida en un gueto de miseria y olvido⁷.

⁶ Ver: Zoghiami Jalel Ben Brik (2013) “Les mobilisation peuvent affabliir ou meme remettre en cause le gouvernement”, Inprecor, nº 590, fevrier. Alba Rico Santiago, “Túnez: territorio yihadista”, En: www.aporrea.org/internacionales, □ 26/05/201.

⁷ Ver: Pappé, Ian, “La solución de dos estados murió hace una década”, En: ariaenpalestina.wordpress.com, 15/9/13. Salinguer, Julién, “Análisis de la situación”, A



La guerra civil en Siria permite legitimar esta silenciosa desposesión. Israel afianza entre su población la presentación de los árabes como “gente incivilizada”, que debe ser “tratada por la fuerza”. Este terrible mensaje contribuye a contrapesar el descontento social que el año pasado pusieron de relieve las marchas de 400.000 indignados⁸.

Los palestinos no sólo sufren torturas, encarcelamientos, asesinatos selectivos y el probable envenenamiento de sus dirigentes (como Arafat). También están acorralados por los gobiernos militares e islámicos que sucedieron a Mubarak. El encierro de Gaza por los gendarmes egipcios es un atroz efecto de su sometimiento financiero y militar a Estados Unidos.

Israel también actualiza sus conspiraciones dentro del ámbito palestino. Incentivó primero a los islamistas contra OLP y promovió posteriormente una autoridad fantasmal contra el Hamas. La guerra en Siria induce a nuevas maniobras, puesto que Hamas abandonó su alianza tradicional con ese país, aceptó financiación de Qatar y tomó partido a favor de la oposición. En cambio Hezbolah apoya con acciones militares al régimen de Assad. La pertenencia a la vertiente sunita y a la Hermandad Musulmana en el primer caso, y la adscripción al eje chiita junto de Irán el segundo, han sido determinantes de estos alineamientos.

La expansión de los yihadistas en Medio Oriente está eclipsando la causa palestina como prioridad común del mundo árabe. Frente a una oleada confesional ha perdido centralidad el gran estandarte anticolonial de las últimas décadas. Este giro ilustra las dificultades que afrontan en la región los proyectos progresistas.

L'Encontre, 16-11-2012. Nuestra visión en: Katz Claudio (2007) “Argumentos pela palestina”, Revista Outubro, nº 15, junio.

⁸ Assaf, Adiv (2011) “Israel mondialise”, Imprecor, nº 575-576, juillet-septembre. Warschawski Michel (2011) “Faire Le lien”, Imprecor, nº 575-576, juillet-septembre.



Mutaciones regresivas en Siria

El gobierno sirio reaccionó en forma brutal frente a los reclamos de su población. Estas demandas tienen la misma legitimidad que las exigencias del pueblo egipcio o tunecino. Son los mismos derechos enarbolados contra tiranos prohijados por Estados Unidos o enemistados con la primera potencia.

En Siria no se logró el triunfo alcanzado en los dos países que iniciaron la primavera. La represión fue más sangrienta. Incluyó disparos a mansalva, bombardeos de aldeas y asesinatos de familias. Los 100.000 muertos y millones de refugiados ilustran, además, el perfil intercomunitario que asumió el conflicto (aluitas, sunitas, chiitas, cristianos).

No es la primera vez que el país sufre este tipo de tragedias. En 1982 se perpetró una masacre contra las protestas en la región de Homs. Esos desangres también se registraron en el Líbano. Son represalias en gran escala que aparecen cuando los choques políticos-sociales se entremezclan con tensiones étnico-religiosas. Estos desgarramientos forman parte de la historia regional desde que Turquía masacró a los armenios a principio del siglo XX.

La conversión de una lucha democrática en una guerra sectaria -con sectores laicos dispersados a ambos lados de la trinchera- ha distorsionado el sentido inicial de la sublevación. También acentuó la dependencia de cada contrincante de su proveedor bélico externo. Esta injerencia obedece a intereses geopolíticos totalmente ajenos a las exigencias populares⁹.

El régimen actual de Assad no guarda el menor parentesco con el viejo partido del Baath, que confrontó con el poder religioso para forjar un estado nacional aglutinante de todas las comunidades. Ese propósito se desvaneció con la degeneración dinástica, la corrupción de camarillas y el enri-

⁹ Saadi, Elias. "Elementos de análisis", En: www.sobhonduras.org/index.php, 07/09/2013.



quecimiento de una burguesía que impuso el giro neoliberal de las últimas décadas¹⁰.

Esta involución se asemeja a lo ocurrido con el régimen de Sadam Hussein. Compartieron originalmente el mismo tipo de partido político y desembocaron en la misma criminalidad de estado

La comparación podría extenderse también a Gadafi, que debutó con proyectos de reformas sociales y concluyó comandando un gobierno de clanes mafiosos. Se arrepintió de su pasado panarabista, persiguió militantes, detuvo inmigrantes africanos y hostilizó a los palestinos. También buscó congraciarse con Occidente para asegurar los negocios de las compañías petroleras.

Pero el mayor antecedente de masacres perpetrado por un régimen de origen antiimperialista se localiza en Argelia durante la década pasada. Ese sistema político destruyó un legado de historia anticolonial sin parangón en el mundo árabe, a partir de un triunfo del FLN comparable a las victorias revolucionarias de China y Vietnam.

La prolongada gestión de clanes militares que usufructuaron del poder para su propio beneficio demolió esa herencia. Cuando en la década pasada fueron sorpresivamente derrotados en las elecciones por los islamistas del FIS, desconocieron los comicios y desataron una guerra con infernales masacres en ambos bandos¹¹.

La conducta del régimen sirio no constituye, por lo tanto, una particularidad de ese país. Repite la trayectoria seguida por procesos que tuvieron un origen semejante y registraron involuciones del mismo tipo.

¹⁰ Naisse, Ghayath. (2011) "Une revolution en marche", Inprecor, N° 575-576, juillet-septembre.

¹¹ Almeyra, Guillermo, "El Ben Bella revolucionario que conocí", En: jornada.unam.mx, 15/04/2012



Destrucciones combinadas, reorganización imperial

La población siria ha quedado atrapada en una confrontación entre un régimen represivo y una oposición plagada de yihadistas y solventada por Estados Unidos y los emiratos. Esta combinación de actores reaccionarios multiplica la tragedia, anulando los impulsos de lucha por la democracia y las mejoras sociales.

Lo ocurrido en el Líbano y Argelia brinda una pauta de esta perspectiva. Al cabo de muchos de años de confrontaciones entre bandos regresivos, la población quedó agotada y sin disposición para participar en la primavera.

Irak ofrece otro categórico retrato de esta combinación de sucesiones destructivas. La primera demolición del país fue realizada por Sadam con matanzas de kurdos y aventuras externas contra Irán instigadas por Estados Unidos. La segunda devastación fue consumada por Bush, que legó un dantesco escenario de aniquilamiento social. Nadie sabe el número de víctimas, pero algunas estimaciones indican 600.000 muertos, cuatro millones desplazados y dos millones exiliados.

La tercera destrucción está en curso a través de una guerra sectario-confesional que genera decenas de muertos diarios. Chiitas y sunitas dirimen supremacía en un laberinto de disputas clientelares, que se procesa con voladuras de edificios y diseminación de coches-bomba¹².

Si en Siria prevalece cualquiera de estas variantes del desangre reaccionario, el país perderá su rol geopolítico internacional y ningún contrincante propiciará el mantenimiento del estado nacional unificado. En ese caso se afianzará la misma fractura en tres partes que se observa en Irak. Estas divisiones en micro-estados confesionales resucitarían la cirugía

¹² Naba, René. "Diez años después de Irak", En: www.vanguardiaips.com.ar, 11/09/2013.

colonial que padeció de Siria, cuando su territorio fue repartido entre Francia e Inglaterra¹³.

El colapso de países bajo el doble efecto de agresiones imperialistas e invasiones fundamentalistas es una tendencia que también salió a flote recientemente en Mali. Varias columnas yihadistas llegadas desde Libia derrotaron al ejército local e intentaron capturar todo el territorio. Francia reactivó sus reflejos coloniales y despachó tropas para auxiliar a los asediados gendarmes. Frenó a veteranos brigadistas de Afganistán y Argelia, pero no ha ganado la partida.

Todos esperan el próximo round en una región africana plagada de hambrunas y con cuantiosas riquezas minerales. Francia controla el uranio que utiliza para abastecer su sistema energético, pero hay un gran botín en disputa¹⁴.

Algunos analistas estiman que en este escenario las grandes potencias pierden peso, frente a nuevos jugadores económicos y actores multipolares. El retroceso de Estados Unidos es visto como el principal resultado de este cambio. Pero habrá que ver cuán prologando será el repliegue de la única potencia con capacidad militar para ordenar el funcionamiento del capitalismo global.

Estados Unidos fracasó en su intento colonial de apoderarse del petróleo iraquí. Pero dejó una sociedad descalabrada y sin recursos para gestionar ese recurso. El país ha perdido autonomía en todos los terrenos.

El sheriff del planeta aprovecha la coyuntura actual para reorganizar su intervención militar. Busca reemplazar la acción de los marines por la utilización de drones y misiles. Jerarquiza otras regiones (Asia, el Pacífico),

¹³ García Gascón, Eugenio. "Siria camino a la partición", En: www.brecha.com.uy, 1/9/2013.

¹⁴ Ver: Ramonet, Ignacio. "¿Qué hace Francia en Mali?", www.rebellion.org 02/02/2013. Amin, Samir. "Mali, Janvier 2013", www.legrandsoir.info, 09/02/2013.



Esa congregación emergió como la única fuerza política organizada, a partir del extendido arraigo de sus redes de asistencia social. El presidente Morsi intentó copiar el modelo turco de islamismo neoliberal, manteniendo la impunidad represiva y el encarcelamiento de opositores. También ratificó los acuerdos con el FMI y los pactos con Israel. Resistió cualquier democratización del estado y preparó un borrador de Constitución repleto de ingredientes totalitarios. Se prohibía incluso a la justicia contradecir cualquier medida gubernamental.

Pero lo gota que rebalsó el vaso fue la islamización compulsiva mediante leyes oscurantistas. Los sectores más extremos (salafistas) emprendieron provocaciones sangrientas contra la minoría de los coptos. La legitimidad del gobierno se esfumó en forma vertiginosa.

En la simbólica plaza Tahir se repitió el estallido de una gran sublevación. El ejército desplazó a Morsi y prometió una nueva transición para atemperar la belicosidad popular. Nuevamente confiscó un gran movimiento de masas para evitar el colapso del estado. Derrocó a un gobierno surgido del sufragio mediante un golpe, disfrazando el perfil clásico de la asonada reaccionaria. Repitieron el libreto de la intervención anterior bajo la presión de un inmenso clamor democrático. Los militares tomaron el gobierno para impedir la concreción de las demandas democráticas desde abajo.

Pero esta vez fueron más allá y descargaron una feroz represión contra los Hermanos Musulmanes. Dispararon contra manifestantes desarmados y asesinaron a 1000 personas. El freno de la islamización forzosa -que exigía un vasto conglomerado de progresistas y laicos- quedó totalmente ensombrecido por esta abominable masacre¹⁷.

¹⁷ Amin, S. "Egypt to day: the challenges for the democratic popular movement", En: samiramin1931.blogspot.com, 24/8/2013. Fuentes P. "Triunfo o derrota de la primavera árabe", En: www.redaccionpopular.com, 04/07/2013.



Lo ocurrido brindó un nuevo ejemplo del comportamiento reaccionario que tienen los gendarmes enfrentados con el islamismo. En Egipto abrieron el camino para repetir el desangre consumado en Argelia y Siria. Pero hasta ahora gozan de una gran protección diplomática internacional. Como todas las potencias necesitan la estabilidad de Egipto, Estados Unidos hizo la vista gorda, Europa y Rusia se mantuvieron en silencio y Arabia Saudita, Qatar e Israel aprobaron enfáticamente al ejército.

Sólo Turquía levantó la voz y no sólo por el debilitamiento de su proyecto de poder regional junto a los Hermanos Musulmanes. El mismo movimiento democrático que congregó a millones de manifestantes en El Cairo irrumpió en Estambul.

La sorpresa en Turquía

La reacción contra la islamización convirtió en mayo pasado a la Plaza Taksim, en un espejo de la Plaza Tahir. Una marea de manifestantes ocupó ese lugar durante semanas para rechazar las restricciones religiosas. La movilización estuvo precedida por luchas contra la brutalidad usual de la policía. Contingentes de trabajadores precarizados confluyeron con los jóvenes de clase media opuestos a las prohibiciones confesionales.

A diferencia de Egipto los recortes al laicismo no fueron una improvisación de líderes recién llegados al gobierno. Desde hace once años Turquía padece una administración islámica conservadora. Asumieron con promesas de renovar el viejo estatismo nacionalista, desprestigiado por décadas de autoritarismo y corrupción (Kemalismo). Pero implementaron un viraje neoliberal que acrecentó la desigualdad social.

La gran movilización modificó la realidad de un país agobiado por agresiones sociales y retrocesos democráticos. El contagio de Egipto ilustró cómo se transmiten los anhelos populares en un espacio del Mediterráneo que desborda al mundo árabe



En Turquía no se lograron las victorias obtenidas en Egipto o Túnez, pero el gobierno de Erdogan quedó muy debilitado. Ya no puede presentarse como un ganador de la primavera, ni continuar con tanta displicencia sus peregrinajes para disputar hegemonía regional con Arabia Saudita y las monarquías del Golfo.

La clase dominante turca tantea sus posibilidades sub-imperiales. Ha lucrado con el alto crecimiento de los últimos veinte años y ya forjó fuertes lazos con la Unión Europea y las economías árabes. Pero la inesperada irrupción popular amenaza sus proyectos. Turquía es parte de las revueltas y no un modelo para superarlas. El usurpador potencial de las protestas ha quedado contagiado por la oleada que pensaba desactivar¹⁸.

El gobierno afronta un efecto adicional más severo de esta convulsión. La confluencia de guerras circundantes y demandas democráticas ha potenciado las posibilidades de independencia de los kurdos. Los derechos nacionales de esta comunidad son negados por todos los países de la región. Pero los kurdos han logrado establecer una región autónoma en Irak y están consumando esta misma construcción en Siria. Allí batallan en forma simultánea contra los gendarmes de Assad y los batallones yihadistas.

El paso siguiente sería la extensión de esa conquista a zonas kurdas de Turquía. Al cabo de treinta años de heroicas luchas están forzando una negociación con el gobierno. Esas tratativas son favorecidas por la conmoción que sacude a la región¹⁹.

Las respuestas democráticas contra la islamización forzada se perfilan en varios países como un camino de prolongación de la primavera. El otro sendero es la resistencia a los crímenes del yihadismo. Túnez ocupa un lugar central en esa batalla. La manifestación de repudio al asesinato del

¹⁸ Ver: Rodríguez Olga, "Turquía", En: www.eldiario.es, 6-6-2013. Kurkcigil Masis, "Après la revolte", Inprecor, nº 595-596.

¹⁹ Ver: Mohamed Hasan, "Entrevista" responsable de relaciones exteriores de PYD, En: luchainternacionalista.org 08/05/2013



líder de la izquierda congregó un millón de personas y rompió todas las restricciones a la presencia de mujeres. En medio de una huelga general dio lugar a la movilización más imponente de la historia de ese país²⁰.

Comparaciones con América Latina

Cualquier acontecimiento político- social en un lugar del mundo árabe tiene un rápido impacto sobre otra localidad. Así ocurrió con la primavera y con la ofensiva posterior para sepultarla. Estos efectos confirman la existencia de un universo común, resultante de condiciones históricas similares. Como en América Latina sucede lo mismo, ciertas comparaciones son pertinentes.

Medio Oriente ha padecido el demoledor impacto del neoliberalismo. Las presiones por privatizar, abrir los mercados, reducir el gasto social y eliminar subsidios a los alimentos masificaron el desempleo y la precarización del trabajo. Como en Latinoamérica millones de jóvenes fueron empujados al desamparo. No pueden subsistir en sus países y tienen vedada la emigración a Europa, en un marco de elevada presión demográfica. Estos desposeídos encendieron la mecha de la primavera, cuando un vendedor tunecino se inmoló para protestar contra las prohibiciones a la venta callejera²¹.

Las demandas democráticas contra los regímenes semi-dictatoriales han sido el elemento unificador de las movilizaciones. Como en América Latina la exigencia de nuevas Constituciones irrumpe en todas partes.

Estados Unidos le asigna al Medio Oriente una importancia estratégica semejante al sur del hemisferio americano. Depreda el petróleo y los recursos naturales de ambas regiones con la misma impunidad. Las dos zonas

²⁰ Alba Rico, "Túnez funeral, resurrección, peligro", En: www.rebellion.org, 09/02/2013.

²¹ Ver: Petras James, "Las raíces de las revueltas árabes y lo prematuro de sus celebraciones", En: www.rebellion.org, 06/03/2011.



han padecido históricamente un trato colonial de patio trasero. El canal de Suez estuvo sometido a un control imperial similar al canal de Panamá. Las bases militares del Pentágono en Arabia Saudita cumplen la misma función que las instalaciones en Colombia y las amenazas de bombardeo a Irán son semejantes al chantaje que soporta Venezuela.

Por estas razones en Medio Oriente predomina la misma hostilidad popular hacia el imperialismo que se observa en América Latina. Algunas comparaciones que se establecieron inicialmente entre la primavera y las revoluciones de terciopelo en Europa Oriental omitieron este dato. Aunque la clase media liberal comparte los valores norteamericanos, la sublevación árabe no irrumpió para copiar a Occidente. Estuvo motivada por el rechazo a las tiranías que amparó el imperio.

Estados Unidos conoce esa animadversión. Celebró la caída del muro de Berlín, pero no el derrumbe de sus títeres de Egipto o Túnez. Ha vivido el desplome de Mubarak con el mismo pesar que el destronamiento del Shá de Irán.

Pero los procesos políticos de América Latina han seguido un rumbo muy diferente. La región no sufrió destrucciones bélicas, ni desangres internos. Las tragedias de Irak, Argelia o Siria son vistas como acontecimientos lejanos.

Esta diferencia obedece a muchas razones, pero un aspecto central ha sido el dispar destino de las tradiciones nacionalistas, progresistas y de izquierda, que se reconstituyeron en Latinoamérica y declinaron en los países árabes. La expectativa de una recuperación de ese legado bajo el impulso de la primavera no se verificó. Al contrario, las organizaciones político-religiosas conservadoras han consolidado su predominio, en desmedro del laicismo antiimperialista²².

²² Ver: Tariq, Ali. "Os movimientos dos jóvenes indignados", En: www.cubadebate.cu, 30/11/2011.



En América Latina la derecha actúa a través de los medios de comunicación, los partidos y el dinero. La iglesia católica ha perdido fieles y compete con una multitud de sectas evangélicas. No existe ninguna fuerza regresiva a escala regional comparable con el enraizamiento logrado por la Hermandad Musulmana²³.

Esta disparidad de caminos se expresa en la pujanza de los ideales de unidad latinoamericana, en contraste con el retroceso que afronta el panarabismo. Esta meta quedó inicialmente golpeada por el fracasado ensayo de una República Árabe Unida (1957-61), por las derrotas de Palestina frente a Israel y por la decadencia del Baath. La guerra actual en Siria refuerza esta regresión. Existen algunos síntomas de resurgimiento del nasserismo, pero todavía no indican una tendencia y están muy lejos de cualquier proceso latinoamericano conectado al ALBA.

Ciertamente las experiencias nacionalistas de la segunda mitad del siglo XX legaron más frustraciones que realizaciones en América Latina. Pero en ningún país se registró la degradación que tuvieron los regímenes de Argelia, Irak, Libia o Siria.

Esta diferencia se extiende también a la presencia de la izquierda, que en América Latina logró permanencia a través la revolución cubana. Esta continuidad ha sido retomada por Bolivia y Venezuela. La izquierda árabe protagonizó experiencias de gobierno (Yemen) y alcanzó arraigo (Irak, Siria), pero sufrió traumáticas derrotas y no pudo conservar su influencia.

En última instancia las diferencias entre ambas regiones obedecen a condicionamientos históricos muy dispares. La secularización que conquistó América Latina con las revoluciones de la Independencia del siglo XIX, nunca fue lograda por el mundo árabe.

²³ Ver: Guerrero, Modesto. "La cruzada de un Papa feliz y preventivo", En: www.kao-senlared.net, 10/06/2013.



Ese proceso permitió forjar estados nacionales con rasgos modernos de laicismo y relativa separación de la iglesia y el estado. Las revoluciones burguesas fueron incompletas pero facilitaron una tradición democrática, que se proyectó a las luchas sociales y a los movimientos populares de la última centuria. Por el contrario en los países árabes subsistió la tutela teocrática y los privilegios religiosos-educativos de los clérigos del Islam. Esta carga torna más compleja la batalla de los movimientos progresistas²⁴.

Una respuesta desde la izquierda

Los debates en la izquierda han sido muy dispares desde el comienzo de la primavera. Las posturas actuales en torno a Siria reproducen lo ya discutido frente a Libia. No es sencillo tomar posición frente a situaciones alejadas de un campo progresista visible.

En Medio Oriente proliferan los grises y existen formaciones de derecha e izquierda en los bandos en pugna. También abundan las paradojas y las coincidencias de opuestos. Los nazis de Europa apoyan a Assad porque son islamofóbicos y varios partidos comunistas lo sostienen, como un dique de contención de los Estados Unidos.

Pero frente a la inminencia de un bombardeo hubo total unanimidad en el rechazo a la intervención imperialista. Todas las corrientes subrayaron que el pueblo sirio debe adoptar sus propias decisiones sin ninguna interferencia externa. Si Estados Unidos bombardea las consecuencias serán más adversas para la población. No hay que repetir lo ocurrido con Noriega en Panamá o con Sadam en Irak. Son los ciudadanos de cada país y no los marines, quiénes deben juzgar a los tiranos.

Las caracterizaciones acertadas de la situación siria subrayan que hubo un legítimo levantamiento democrático, reprimido por el gobierno y copado

²⁴ Un análisis muy completo en: Amin Samir. (2011) El mundo árabe: raíces y complejidades de la crisis, Ruth: La Habana.



por los agentes de Estados Unidos y las milicias yihadistas. Esa usurpación acentuó las tensiones intercomunitarias y desembocó en una guerra civil sin resultados progresistas a la vista. En estas condiciones el triunfo de uno u otro, no abriría horizontes de independencia nacional, democratización o mejoras sociales.

Libia ofrece un antecedente cercano de esta misma encerrona. Una rebelión inspirada en demandas democráticas fue dominada por clanes serviles del imperialismo y las empresas petroleras. Gadafi no cayó como Mubarak o Ben Ali por el descontento popular. Fue tumbado mediante una operación militar controlada por la OTAN²⁵.

Una forma de evitar la repetición de ese desenlace o su opuesto (masacres de la oposición como en Argelia) sería el fin de las hostilidades, gestado a partir de tratativas concretadas por los sectores progresistas. Es la propuesta promovida por algunas personalidades y movimientos sociales embarcados en la campaña por la "Paz con Justicia". Trabajan con sectores de ambos campos para alcanzar un alto el fuego y la apertura de negociaciones. Denuncian la intervención del imperialismo y el peligro de un desmantelamiento colonial de Siria²⁶.

Esta iniciativa es totalmente ajena a las negociaciones que desarrollan Obama y Putin y a las propuestas de la Liga Árabe o los gobiernos europeos. La paz debe discutirse por abajo, retomando las demandas democráticas que originaron la crisis actual y reconociendo los reclamos nacionales kurdos.

Una propuesta de ese tipo fue impulsada por dirigentes latinoamericanos del ALBA durante guerra en Libia. Denunciaron el cerco imperial, la

²⁵ Matteuzzi, Maurizio, "La primavera murió en Libia", En: www.pagina12.com.ar, 22/10/2011

²⁶ Ver: Houtart, Francois. "The Syrian conflict: analysis and reflections", En: www.iaen.edu.ec, 31/05/2013. También Armanian Nazanin. "Seis propuestas para la paz", En: www.aporrea.org/, 08/09/2013.



zona de exclusión de la OTAN y la acción del espionaje norteamericano. Promovieron una mediación entre ambas partes, que hubiera sido más progresiva que el derrocamiento de Gadafi por los agentes del Pentágono.

Frente a Siria estas propuestas han sido acompañadas en ciertos casos por categóricas actitudes de apoyo al gobierno de Assad. Especialmente el gobierno de Venezuela realiza visitas de solidaridad y explicita ese sostén. Esta actitud se explica por la percepción de una amenaza imperial semejante.

Existen abrumadoras pruebas de las conspiraciones que impulsan la CIA y el Departamento de Estado, para repetir en Sudamérica las agresiones de Medio Oriente. Frente a este peligro los gobiernos del ALBA construyen alianzas internacionales con los adversarios de Estados Unidos (Rusia, China, Irán), para asegurarse protección defensiva.

Esta estrategia es totalmente comprensible y legítima, pero no obliga a ningún elogio de Assad. Existen numerosos antecedentes de alianzas militares y convergencias diplomáticas, que eluden opiniones sobre los gobiernos involucrados en los acuerdos. Esta omisión sería particularmente pertinente, frente a un régimen que acumula tantas acusaciones.

Los movimientos sociales, las organizaciones populares y los intelectuales de izquierda no cargan con las obligaciones que afrontan los funcionarios de cualquier estado. Tienen la posibilidad de exponer abiertamente su opinión sobre Siria. Decir la verdad es indispensable para actuar como militantes solidarios con los sufrimientos de cualquier pueblo.

Pero esta responsabilidad debería extenderse también a muchos críticos de Evo, Maduro y Fidel, que exigen pronunciamientos reñidos con las necesidades de defensa que afrontan los procesos revolucionarios o radicales. Olvidan que no es lo mismo escribir un manifiesto que confrontar diariamente con alguna amenaza del Pentágono. Si la revolución cubana ha logrado resistir durante 50 años y Venezuela o Bolivia evitaron la san-



gría que padece Medio Oriente, es porque alguien supo actuar con la inteligencia que no demuestran los objetores.

Dos posturas erróneas

Algunas corrientes de izquierda estiman que el levantamiento democrático inicial en Siria se ha profundizado y radicalizado, hasta convertirse en una revolución popular que tiende a tumbar al régimen. Asignan un carácter progresista a la dirección de este movimiento, desestiman la influencia norteamericana y consideran que los yihadistas cumplen un rol secundario.

Partiendo de esta caracterización promueven la victoria de la oposición, desechan las convocatorias al diálogo, reclaman el reconocimiento internacional de los rebeldes como fuerza beligerante y exigen la entrega de armas a este sector²⁷.

Pero esta postura es contradictoria con el rechazo de un bombardeo norteamericano que debilitaría al enemigo a vencer. El Pentágono es el gran proveedor de las armas pesadas que se solicitan y el Departamento de Estado es el principal interlocutor, para jerarquizar la relevancia internacional de la oposición. Varios sectores del establishment estadounidense toman en cuenta ese rol para motorizar una política más activa contra Assad.

Se podría alegar que esta coincidencia con el imperialismo tiende precedentes históricos en movimientos populares, que concertaron compromisos con las potencias para sostener sus luchas nacionales. Los irlandeses del IRA aceptaban armas del Kaiser y los maquis franceses recibían pertrechos de los norteamericanos. ¿Pero la derrota de Assad equivaldría al desmoronamiento de Hitler? ¿Los marines y los yihadistas se asemejan a las resistencias europeas en las guerras mundiales?

²⁷ Ver: Izquierda Socialista, "Repudiamos la intervención imperialista", En: www.izquierdasocialista.org.ar/comunicados/db/332.htm, 29/08/2013.

Es más sensato comparar al grueso de las milicias de la oposición siria con los kosovares de Europa Oriental, que se transformaron en agentes OTAN o con los afganos que devinieron en talibanes. La escalada bélica aumentó la subordinación de esos sectores a sus sponsors imperiales. Hay muchas discusiones sobre la gravitación de los yihadistas, pero actúan como fascistas y nunca podrían integrar un campo progresista.

El antecedente libio es muy esclarecedor, puesto que allí se extinguió la progresividad de los opositores cuando se situaron bajo la égida de OTAN. Visto retrospectivamente es evidente la distorsionada idealización que hicieron algunas vertientes de la izquierda de los denominados “rebeldes”. No sólo fue erróneo reclamar armas para un sector que ya recibía un arsenal desde Qatar, Arabia Saudita y Estados Unidos, sino también aprobar la “zona de exclusión” que establecieron las potencias occidentales sobre el espacio aéreo de ese país²⁸.

La victoria de la oposición no fue un “triumfo popular”. Una coalición de fuerzas reaccionarias ganó la partida y reforzó la gravitación del imperialismo en la zona. Este balance es evidente para cualquier observador. No lo pueden registrar quiénes adoptan una actitud de celebración ingenua de cualquier revuelta. Suelen omitir quién sostiene los levantamientos y cuáles son los propósitos e intereses de su dirección²⁹.

La postura opuesta considera que la guerra en Siria es un resultado unívoco de conspiraciones imperiales perpetradas a través de mercenarios, para socavar a un gobierno tolerante, laico y embarcado en la continuidad del proyecto panárabe³⁰.

²⁸ Este balance en: Selfa, Lance. “Revolution, US intervention and the left”, En: socialistworker.org, 29/03/201

²⁹ Este problema en: Castillo, José. “El pueblo libio está terminando con la dictadura”, En: argentina.indymedia.org, 23/08/2011.

³⁰ Meyssant, Thierry. “Al-Qaida, éternel supplétif de l’Otan”, En: www.voltairenet.org/article169438.html, 15/04/2011. Gómez Abascal, Ernesto. “Siria Continuación de la gue-



Otras variantes más atenuadas de esta visión silencian el problema. Suelen denunciar la intervención del imperialismo, evitando cualquier mención de Assad, como si se libraría una batalla abstracta sin protagonistas de carne y hueso.

Estas miradas cierran los ojos ante el horror creado por las masacres de familias indefensas. Al omitir la existencia de estos hechos o atribuirlos a infiltrados externos se reproduce un viejo vicio de negación. Esa actitud condujo durante décadas a ignorar los crímenes de Stalin y propinó un terrible daño a la causa del socialismo.

No tiene sentido edulcorar la imagen de Assad con fantasiosos supuestos de progresismo. Encabeza un régimen opresivo que enterró todos los vestigios del nacionalismo antiimperialista. La demonización norteamericana no debe conducir a reivindicar lo indefendible.

Con esta misma actitud algunos autores presentaron a Gadafi como un coronel patriótico, que antes de su asesinato preparaba la radicalización revolucionaria de su régimen³¹. Esta imagen invierte la realidad. El coronel transitaba por un carril opuesto de compromisos con las empresas petroleras occidentales, para reforzar políticas neoliberales al servicio de los clanes privilegiados.

La defensa de Asad como reacción a la barbarie que despliega el imperialismo constituye una inadmisibles simplificación. Una gran variedad de criminales pululan por la escena contemporánea. Los maxi-genocidas del Pentágono coexisten con los mini-genocidas del mundo árabe.

rra”, En: www.rebellion.org, 20/03/2012. Otoni, Pedro. “Doctrina Obama y la guerra en Siria”, En: www.telesurtv.net, 09/11/2012. Escobar, Pepe. “Por quién doblan las campanas. Siria resiste a Washington”, En: www.voltairenet.org/, 01/01/2013

³¹ Escusa, Albert. “Libia y la transformación”, En: ciudadansperlarepublica.blogspot.com, 29/03/2011.



La reducción de complejos procesos políticos a una simple oposición entre dos campos impide entender lo que está ocurriendo. El ultimátum de “estar con uno u otro” termina generando el desprestigio de la izquierda. Es la mirada binaria que condujo a aceptar la invasión rusa a Checoslovaquia o la represión de Tian An Men. La acción criminal de los talibanes enfrentados con Washington demuestra que algunos adversarios coyunturales de Estados Unidos no son mejores que el imperio.

La izquierda no debe callar. Cuando se resigna a la “Realpolitik” olvida su compromiso con la defensa del derecho básico a la vida. Con esa renuncia empieza la sutil adaptación a lo que siempre ha combatido.

Principios, tácticas y posibilidades

En Medio Oriente las fuerzas reaccionarias están ubicadas en varios bandos. Actúan con el imperialismo, con ejércitos represivos y con islamistas conservadores. En ciertas oportunidades predomina la asociación entre estas vertientes y en otros casos el conflicto. No hay someterse al chantaje de optar por alguno de ellos.

Este problema apareció recientemente en Egipto, cuando los militares se hicieron eco de una demanda democrática y masacraron posteriormente a los islamistas. No es admisible que la izquierda se ubique en uno u otro bando. Es tan desacertado defender a un impugnado en las calles, como avalar los asesinatos de los Hermanos Musulmanes. Este problema ha generado una fuerte discusión en ese país³².

Otra falsa opción se planteó en Mali frente a la intervención francesa. Algunas justificaciones del operativo alertaron contra los yihadistas y resal-

³² Ver: Cruz, Alberto. “El suicidio de la izquierda árabe”, En: www.nodo50.org , 15/08/2013. Alba Rico, Santiago. “Todos en contra de la democracia”, En: www.aporrea.org/internacionales, 09/09/2013.



taron la conveniencia de un contrapeso geopolítico a la presencia norteamericana.

Pero también aquí rige el principio de respetar el derecho de cada pueblo a resolver sus conflictos sin injerencia externa. Los yihadistas y franceses son agresores y no artífices de un mal menor. El secesionismo y las ambiciones imperiales son igualmente nefastos y la izquierda no tiene porque resignarse a elegir entre opciones regresivas³³.

Ciertamente no alcanzan los enunciados generales y en cada circunstancia se plantean formulaciones tácticas que priorizan uno u otro peligro. Frente al inminente bombardeo norteamericano a Siria tiene evidente primacía la denuncia de esa intervención. En ese momento la crítica al régimen de Assad debe quedar inscrita en la batalla central contra el imperialismo.

Conviene recordar que cuando el criminal Hitler invadió la URSS gobernada por el criminal Stalin, la izquierda se colocó en el campo soviético, sabiendo que la derrota del nazismo era indispensable para cualquier proyecto democrático. Lo mismo vale para el ataque de Thatcher contra Malvinas bajo la dictadura de Galtieri o la invasión norteamericana a Irak bajo la tiranía de Sadam. Las abstracciones neutralistas son particularmente inconvenientes en estos casos.

Los tres principios que guían a la izquierda -rechazo de las intervenciones imperialistas, oposición a los dictadores y solidaridad con los pueblos sublevados- adoptan formas muy diversas en cada circunstancia.

Estos debates seguramente continuarán, puesto que el mundo árabe atraviesa una conmoción sin precedentes. Todos los mitos sobre la pasivi-

³³ Ver debate entre; Amin, Samir. "Mali, Janvier 2013", En: www.legrandsoir.info/, 09/02/2013, Amin, Samir. "Repond sur le Mali", En: [www.m-pep.org.](http://www.m-pep.org/) 04/02/2013. Drweski, Bruno y Page, Jean Pierre. "Mali gauche proguerre et recolonisation", www.legrandsoir.info/ 09/02/2013 -Martial Paul, "Sobre el apoyo de Samir Amin a la intervención francesa", En: www.kaosenlared.net/, 04/02/2013. También: CADTM, "África condena la intervención Mali", En: ww.cadtm.org/L, 31/01/2013.



dad de ciertos pueblos han quedado desmentidos por los acontecimientos de Medio Oriente.

Se obtuvieron grandes victorias en Egipto y Túnez, pero el desenlace de Libia marcó un giro hacia la contraofensiva derechista. Esta arremetida se ha extendido a Siria y la reacción ensaya varios caminos para sepultar los anhelos populares. Pero El Cairo y Estambul han demostrado que la batalla continúa.

Medio Oriente afronta un contradictorio escenario de luchas y tragedias. La primavera ha devenido en un duro otoño y puede desembocar en un invierno imperial o talibán. Pero el resultado permanece abierto y en muchos lugares se avizoran despuntes de un verano democrático. Hay esperanzas y posibilidades de alcanzar esa estación.

Bibliografía adicional

Amin, Samir “Le printemps arabe”, En: www.mouvements.org, 01/06/2011.

Boron, Atilio, “Sangre sudor y lagrimas”, *En*: www.pagina12.com.ar, 24/08/2011.

Calloni, Stella, “La perversión de las agencias estadounidenses y europeas”, En: encuentrosindical.org/, S/f.

Cantelmi, Marcelo, “Otro modelo fallido de democracias imperiales”. www.clarin.com/ 08/12/2012

Capelán, Jorge, “Libia y los intelectuales”, En: www.argenpress.com, 26/08/2011.

Caviasca, Guillermo, “Las contradicciones de las protestas en el mundo árabe”, En: argentina-socialista.blogspot.com, 30/08/2011.

El Shariff, Azeldin (2011) “La révolution vue de l’intérieur”, En: *Inprecor*, nº 575-576, Disponible en: <http://orta.dynalias.org/inprecor/article-inprecor?id=1200>.



Escobar, Pepe. "Por qué Catar quiere invadir Siria", En: www.rebellion.org, 28/09/2012.

Gelman, Juan, "Quién uso las armas químicas en Siria?". www.pagina12.com.ar, 22-09-2013

Klare, Michael. (2005) "Sangre por petróleo", Socialist Register 2004, Buenos Aires: Clacso.

Molina Eguía, Eduardo. "Libia una polémica", En: www.pts.org.ar, 27/10/2011

Naim, Mosiés, "Que tiene que ver Auschwitz con Bengazi", En: elpais.com/diario/2011, 27-3-2011

Fair, Sami, "La guerra anunciada", En: El País, 16-11-2012

Nye, Joseph, "La historia no absolverá", En: www.project-syndicate.org 11/03/2013

Socialistas revolucionarios. "Siria: Estamos con la revolución popular", En: <http://links.org.au/node/3497>, 31-8-2013, Visto: 06/09/2013.

Stefanoni, Pablo. "Las izquierdas frente a la guerra", En: <http://www.aporrea.org/internacionales/a173027.html>, 06/09/2013.

Tanuro Daniel, Gasparini Mauro, "La izquierda europea y la trampa de las alternativas infernales", En: www.rebellion.org/noticia, 10/09/2013.

Wallerstein, Inmanuel. "El ataque militar estadounidense a Siria está en suspenso", En: www.plumaypincel.com, 23-9-2013.

Achcar, Gilbert. (2011) "Ou en sont les revolutions", Inprecór, décembre.

Achcar, Gilbert, "Toda la región está en ebullición", En: kaosenlared.net, 09/02/2013.

Alba Rico Santiago, "A un año del inicio de la revuelta. Todo es posible salvo la revolución", En: www.rebellion.org, 18/03/2012.

Alba Rico Santiago, "Túnez: territorio yihadista", En: www.aporrea.org/internacionales, 26/05/2011.



Alba Rico, “Túnez funeral, resurrección, peligro”, En: www.rebellion.org, 09/02/2013.

Alba Rico, Santiago. “La intervención soñada”, En: www.cuartopoder.es, 31/8/2013.

Alba Rico, Santiago. “Todos en contra de la democracia”, En: www.aporrea.org/internacionales, 09/09/2013.

Almeyra Guillermo, “Antes que sea tarde”, En: www.jornada.unam.mx, 01/09/2013.

Almeyra, Guillermo, “El Ben Bella revolucionario que conocí”, En: www.jornada.unam.mx/, 15/04/2012

Amin Samir. (2011) El mundo árabe: raíces y complejidades de la crisis.

Amin, S. “Egipt to day: the challenges for the democratic popular movement”, En: samiramin1931.blogspot.com, 24/8/2013.

Amin, Samir “Le printemps arabe”, En: www.mouvements, 01/06/2011.

Amin, Samir. “Mali, Janvier 2013”, En: www.legrandsoir.info/, 09/02/2013.

Amin, Samir. “Mali, Janvier 2013”, www.legrandsoir.info, 09/02/2013.

Amin, Samir. “Repond sur le Mali”, En: www.m-pep.org. 04/02/2013.

Armanian Nazanin. “Seis propuestas para la paz”, En: www.aporrea.org/, 08/09/2013.

Assaf, Adiv (2011) “Israel mondialise”, *Imprecor*, n° 575-576, juillet-septembre. Warschawski Michel (2011) “Faire Le lien”, *Imprecor*, n° 575-576, juillet-septembre.

Boron, Atilio, “Sangre sudor y lagrimas”, En: www.pagina12.com.ar, 24/08/2011.

CADTM, “África condena la intervención Mali”, En: ww.cadtm.org/L, 31/01/2013.

Caillet Roman, “Relativizar la importancia del fenómeno yihadista”, En: www.abacq.org, 20-11-2013

Calloni, Stella, “La perversión de las agencias estadounidenses y euro-



peas”, En: encuentrosindical.org/, S/f.

Cantelmi, Marcelo, “Otro modelo fallido de democracias imperiales”. www.clarin.com/ 08/12/2012

Capelán, Jorge, “Libia y los intelectuales”, En: www.argenpress.com. 26/08/2011.

Castillo, José. “El pueblo libio está terminando con la dictadura”, En: argentina.indymedia.org, 23/08/2011.

Caviasca, Guillermo, “Las contradicciones de las protestas en el mundo árabe”, En: [argentina-socialista.blogspot](http://argentina-socialista.blogspot.com), 30/08/2011.

Cinatti, Claudia. (2013) La “primavera árabe” y el fin de la ilusión democrática burguesa, Revista Ideas de Izquierda n° 3 (septiembre), disponible en: <http://www.ft-ci.org/La-primavera-arabe-y-el-fin-de-la-ilusion-democratica-burguesa?lang=es>.

Cruz, Alberto. “El suicidio de la izquierda árabe”, En: www.nodo50.org , 15/08/2013.

Drweski, Bruno y Page, Jean Pierre. “Mali gauche proguerre et recolonisation”, www.legrandsoir.info/ 09/02/2013.

El Shariff, Azeldin (2011) “La révolution vue de l’intérieur”, En: Inprecor, n° 575-576, Disponible en: <http://orta.dynalias.org/inprecor/article-inprecor?id=1200>.

Escobar, Pepe. “Por qué Catar quiere invadir Siria”, En: www.rebellion.org, 28/09/2012.

Escobar, Pepe. “Por quién doblan las campanas. Siria resiste a Washington”, En: www.voltairenet.org/, 01/01/2013.

Escusa, Albert. “Libia y la transformación”, En: ciudadansperlarepublica.blogspot.com, 29/03/2011.

Fair, Sami, “La guerra anunciada”, En: El País, 16-11-2012

Fuentes P. “Triunfo o derrota de la primavera árabe”, En: www.redaccionpopular.com, 04/07/2013.



García Gascón, Eugenio. "Siria camino a la partición", En: brecha.com.uy, 1/9/2013.

Gelman Juan, "Robotizando la guerra", En: www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/, 09/02/2012. Engelhardt Tom, "Washington, capital de la guerra", En: www.elpuercoespin.com.ar, 30/07/2013.

Gelman, Juan, "Quién uso las armas químicas en Siria?". www.pagina12.com.ar, 22-09-2013

Gómez Abascal, Ernesto. "Siria Continuación de la guerra", En: www.rebelion.org, 20/03/2012.

Guerrero, Modesto. "La cruzada de un Papa feliz y preventivo", En: www.kaosenlared.net, 10/06/2013.

Houtart, Francois. "The Syrian conflicto: analysis and reflections", En: www.iaen.edu.ec, 31/05/2013.

Izquierda Socialista, "Repudiamos la intervención imperialista", En: www.izquierdasocialista.org.ar/comunicados/db/332.htm, 29/08/2013.

Katz Claudio (2007) "Argumentos pela palestina", Revista Outubro, n° 15, junio.

Katz, C. (2011) Bajo el imperio del capital. Buenos Aires: Luxemburg.

Klare, Michael. (2005) "Sangre por petróleo", Socialist Register 2004, Buenos Aires: Clacso.

Kurkcigil, Masis. (2013) "Après la revolte", Inprecors, N° 595-596, juillet-août.

Luttwak, Edward. "In Syria, America Loses if Either Side Wins", En: New York Times, 24/8/2013.

Martial Paul, "Sobre el apoyo de Samir Amin a la intervención francesa", En: www.kaosenlared.net/, 04/02/2013.

Matteuzzi, Maurizio, "La primavera murió en Libia", En: www.pagina12.com.ar, 22/10/2011.

Meysant, Thierry. "Al-Qaida, éternel supplétif de l'Otan", En: www.voltairenet.org/article169438.html, 15/04/2011.



Mohamed Hasan, “Entrevista” responsable de relaciones exteriores de PYD, En: www.luchainternacionalista.org, 08/05/2013

Molina Eguía, Eduardo. “Libia una polémica”, En: pts.org.ar, 27/10/2011

Naba, René. “Diez años después de Irak”, En: vanguardiaps.com.ar, 11/09/2013.

Naim, Mosiés, “Que tiene que ver Auschwitz con Bengazi”, En: elpais.com/diario/2011, 27-3-2011

Naisse, Ghayath. (2011) “Une revolution en marche”, Inprecor, N° 575-576, juillet-septembre.

Nye, Joseph, “La historia no absolverá”, En: www.project-syndicate.org 11/03/2013

Otoni, Pedro. “Doctrina Obama y la guerra en Siria”, En: telesurtv.net, 09/11/2012.

Pappé, Ian, “La solución de dos estados murió hace una década”, En: ariaenpalestina.wordpress.com, 15/9/13.

Petras James, “Las raíces de las revueltas árabes y lo prematuro de sus celebraciones”, En: www.rebellion.org, 06/03/2011.

Ramonet, Ignacio. “¿Qué hace Francia en Mali?”, www.rebellion.org 02/02/2013.

Rodríguez Olga, “Turquía”, En: www.eldiario.es, 6-6-2013.

Rousset, Pierre. (20013) “Le Pakistán, théâtre de guerres”, Inprecor, n° 573-574, mai-juin.

Ruth: La Habana.

Saadi, Elias. “Elementos de análisis”, En: www.sob honduras.org/index.php, 07/09/2013.

Salinguer, Julián, “Análisis de la situación”, A L’Encontre, 16-11-2012.

Selfa, Lance. “Revolution, US intervention and the left”, En: socialistworker.org, 29/03/201

Socialistas revolucionarios. “Siria: Estamos con la revolución popular”,



En: <http://links.org.au/node/3497>, 31-8-2013, Visto: 06/09/2013.

Stefanoni, Pablo. “Las izquierdas frente a la guerra”, En: <http://www.apo-rra.org/internacionales/a173027.html>, 06/09/2013.

Tanuro Daniel, Gasparini Mauro, “La izquierda europea y la trampa de las alternativas infernales”, En: www.rebelion.org/noticia, 10/09/2013

Tariq, Ali. “Os movimientos dos jóvenes indignados”, En: www.cubadebate.cu, 30/11/2011.

Wallerstein, Inmanuel. “El ataque militar estadounidense a Siria está en suspenso”, En: www.plumaypincel, 23-9-2013.

Zoghiami Jalel Ben Brik (2013) “Les mobilisation peuvent affablir ou meme remettre en cause le gouvernement”, Inprecors, n° 590, fevrier.



En términos generales, y más allá de sus matices, los integrantes de esta nueva generación repensaron la cultura y la política a partir de la experiencia vivida durante la conflagración y propusieron el rescate y la revalorización de lo nacional en el sentido de la restauración de la supuesta identidad perdida. En ese contexto se enmarca la elaboración del recientemente exhumado *Diario de guerra (1914-1918)*² escrito por un jovencísimo combatiente Jünger de diecinueve años de edad que a la vez se encontraba en pleno proceso de construcción de una matriz político-intelectual propia y original.

Alistado de manera voluntaria en el 73º *Regimiento de Fusileros*, nuestro autor relata casi a diario y con un importante nivel de detalle y precisión sus observaciones y su participación en la guerra. A lo largo de quince cuadernos que cuentan además con numerosos dibujos, mapas y esquemas de las zonas de combate confeccionados por el propio Jünger, éste reflexiona sobre la experiencia bélica y sobre el impacto producido por la introducción de nuevos medios tecnológicos en la contienda; los cuales diferencian a la PGM de las guerras anteriores y contribuyen al desarrollo y sofisticación de la industria de la muerte. En su carácter no sólo de testigo sino también de actor³, Jünger describe y analiza cuestiones como las poblaciones arrasadas, la dureza de la vida en las trincheras, el peligro de las incursiones nocturnas para capturar prisioneros, los heridos abandonados a su suerte, los compañeros desventurados, o los momentos en que sobrevive a la muerte agazapado en el cráter producido por un obús. Orgullosa por las heridas recibidas, pero también cansado de la contienda

² *Diario de Guerra (1914-1918)* permaneció inédito hasta el año 2010, y su publicación en Alemania constituyó un verdadero acontecimiento editorial.

³ Tras alistarse como combatiente voluntario y luego de realizar un curso para oficiales que le valió un ascenso a jefe de comandos de asalto en 1917 Ernst Jünger participó activamente en el frente destacándose en el combate; lo cual hizo que en 1918 recibiera la prestigiosa condecoración Pour le Mérite.



y de su maquinaria de devastación, Jünger se muestra por momentos crítico de sus superiores y observa un importante nivel de incompetencia en ellos, al punto de responsabilizarlos por ciertas derrotas sufridas en la conflagración. No obstante eso, exalta la vida militar, convirtiendo a la comunidad de hombres armados (Ejército y nación) en un espacio social ideal en cuyo interior las jerarquías deben construirse y legitimarse a partir del coraje en el combate contra el enemigo común. En esa línea, la experiencia en el frente debía ser transmutada en experiencia vital para la nación.

Tras la guerra, indemne y más fuerte que nunca, Jünger reelaboró los recuerdos plasmados en este diario para su novela *Tempestades de acero* (1920), la cual resultaría el libro sobre la PGM más leído en Alemania antes de la llegada de Hitler al poder y durante el nazismo. En definitiva, el diario del joven Jünger es un relato en el que las temáticas y enunciados de la derecha política alemana del período se entrelazan de manera subterránea con su construcción textual; contribuyendo a dar forma a una concepción en dónde la PGM opera como partera de una nueva y gran Alemania y donde la figura del combatiente abnegado y heroico trabaja en la fragua de un futuro que se piensa como esperanzado y más que promisorio para la nación.



Jorge Lofredo. *La generación Aguas Blancas. Organizaciones clandestinas armadas mexicanas. Entrevistas y textos. Centro de Documentación de los Movimientos Armados, 2013.*

Por Candela Casalongue López (UNLP)

El trabajo investigativo llevado a cabo por Jorge Lofredo del México clandestino, es una pieza fundamental para comprender el entramado de prácticas, discursos y conflictos a los que se enfrentan las organizaciones armadas revolucionarias en el contexto mexicano actual.

Jorge Lofredo actualmente oficia como asesor de la Comisión de Mediación (COMED) entre el Gobierno Nacional mexicano y el Partido Democrático Popular Revolucionario – Ejército Popular Revolucionario (PDPR-ERP), desde donde se llevan a cabo desde el 2008 las negociaciones para la recuperación con vida de dos militantes desaparecidos en 2007. Estos secuestros dan lugar al conocido atentado a la empresa pública paraestatal Petróleos Mexicanos en el DF ese mismo año, enmarcado en una campaña nacional de hostigamiento a los intereses económicos de la oligarquía y el gobierno antipopular. Actualmente esta campaña se encuentra suspendida por petición de la COMED, y esta decisión se explica a partir de que como organización, en función de la coyuntura encuentran viable la posibilidad del desarrollo de la lucha tanto legal, como revolucionaria.

La obra está sistematizada de manera que en las primeras páginas es posible obtener una noción general de las circunstancias en las que se desarrolla el germen del movimiento eperrista en el que se centrará el trabajo; para ello Lofredo realiza una precisa historización de las organizaciones que dan origen al PDPR-EPR. Es en el año 1994 que se constituye el EPR como una nueva organización militar, y luego de dos años se comienza a formalizar la estructura política de la organización, que será el PDRP.



En relación a la cuestión de su origen, es posible observar en la obra múltiples versiones en pugna.

Continuando con el desarrollo histórico, la obra evidencia la forma en que se produjo lo que llama “La diáspora eperrista”, iniciada en 1998, año a partir del cual comienzan a generarse numerosas escisiones y expulsiones que dan lugar a la consolidación de organizaciones militares tales como el Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (EPRI), las Fuerzas Armadas Revolucionarias el Pueblo (FARP), el Comité Clandestino Revolucionario de los Pobres- Comando Justiciero 28 de Junio (CCRP-CJ28J), el Ejército Villista Revolucionario del Pueblo (EVRP), entre otros.

El título de la obra, es una referencia a los levantamientos y acciones militares surgidas a partir del asesinato de 17 campesinos, en el vado de Aguas Blancas el 28 de Junio de 1995, momento a partir del cual la causa revolucionaria se basó en la autodefensa de los pueblos y el empoderamiento campesino frente a la persistente represión estatal y paramilitar.

Respecto a las tácticas y estrategias militares, las distintas agrupaciones armadas revelan interesantes similitudes en las respuestas, a pesar del ahínco con que por ejemplo el Movimiento Revolucionario Lucio Cabañas Barrientos (MRLCB) intenta diferenciarse de otros grupos. El movimiento eperrista se enmarca en los postulados de la Guerra Popular Prolongada, tal como expresan los entrevistados y uno de los aspectos novedosos de su accionar a partir del atentado a PEMEX, tiene que ver con una nueva configuración espacial del escenario militar trasladándose éste desde el sur campesino hacia los grandes centros urbanos. Los militantes de las FARP, a pesar de señalar la existencia de grupos pseudo revolucionarios y paramilitares, consideran que al interior del movimiento revolucionario armado las diferencias pueden hallarse más frecuentemente en la táctica que en la estrategia, la cual en general está definida por la lucha por el socialismo y la liberación del yugo opresor del capitalismo.



En las numerosas y densas entrevistas realizadas por Lofredo a algunas de las principales organizaciones clandestinas armadas, es posible observar en cada discurso el fuerte compromiso revolucionario con los pueblos sometidos de México, un alto grado de conciencia de clase, así como una gran coherencia argumentativa para explicar los accionares políticos y militares llevados a cabo por cada grupo.

Al margen de la exposición de ciertos desacuerdos, es un rasgo distintivo de las distintas organizaciones entrevistadas el profundo respeto con que analizan la experiencia de lucha de los demás revolucionarios, a pesar de la insuficiente información con que cuentan debido a la clandestinidad o secretismo de cada agrupación.

Es justamente por la complejidad que implica que el objeto de su investigación sean organizaciones armadas clandestinas y la gran calidad de su análisis, que el trabajo de Jorge Lofredo nos interpela a continuar reflexionando acerca de las rasgos particulares de las diversas experiencias de guerras irregulares, y merece su lectura para quien desee conocer desde su interior uno de los íconos actuales de la Latinoamérica insurgente, como es la tenaz lucha revolucionaria mexicana.



Grupo Memoria Histórica. ¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Bogotá, Imprenta Nacional, 2013¹

Por Diego Mauricio Fajardo Cely (Universidad Nacional de Colombia)

Gonzalo Sánchez, doctor en sociología de la Escuela de Altos Estudios de París, ha estado al frente del Grupo de Memoria Histórica y desde el año 2011 ha sido nombrado como Director General del Centro de Memoria Histórica. Es considerado parte de los llamados “violentólogos”.

Marta Nubia Henao, coordinadora del informe. Magíster en Ciencia Política de la Universidad de Los Andes y candidata a magíster en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Es egresada y profesora de Trabajo Social, coordinadora del "Programa de iniciativas universitarias para la paz y la convivencia".

El equipo conformado para llevar a cabo esta investigación goza de dos características esenciales y a su vez enriquecedoras: por una parte el contar con una elevada y variada interdisciplinaridad es la posibilidad de hacer un abordaje del tema de investigación desde la mirada concurrente de múltiples disciplinas sociales. Por otro lado la opción de recoger el trabajo de muchos otros investigadores anónimos que desde el año 2007, cuando surge el Grupo de Memoria Histórica, le dan comienzo a un proceso arduo de adentrarse en la mirada de las víctimas que ha arrojado el conflicto social y armado que vive el país.

El trabajo investigativo llevado a cabo por el Grupo de Memoria Histórica es por supuesto el resultado de un notable esfuerzo académico y político

¹ Trabajo desarrollado bajo el marco de la ley 975 de 2005. Realizado por el GMH de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación.

que logra condensar el ejercicio juicioso y sistemático de un gran número de investigadores sociales con la aspiración creciente y palpitante de un enorme sector de la población colombiana de llevar a buen puerto la posibilidad de un acuerdo político entre el gobierno y las insurgencias que de fin a la confrontación armada que alcanza ya las cinco décadas en nuestro país. Por otra parte el afortunado enfoque que el grupo pone como sustento de la investigación, donde la memoria de las víctimas ocupa el papel central, es sin lugar a dudas uno de los máximos aciertos de este inmenso esfuerzo por alcanzar una verdad histórica, que supere con creces la memoria jurídica y legal. Tal como lo sostiene su propio director, “la reconciliación o el reencuentro que todos anhelamos no se puede fundar sobre la distorsión, el ocultamiento y el olvido, sino sobre el esclarecimiento” (Sánchez: 2013).

De esta manera se pone de presente lo que para nosotros constituye el eje transversal de la investigación: la memoria como un campo de disputa, donde los actores sociales y políticos se lidian en combate por construir el imaginario colectivo que se sustente en una forma específica de recordación del pasado. Asistimos entonces a la confrontación entre los diferentes actores del conflicto (insurgencia, narco-paramilitarismo, Fuerzas Armadas y Estado) y sus respectivas víctimas, con sus disimiles expresiones, por hacer de su interpretación histórica la visión hegemónica. Creer por otra parte que los investigadores sociales asisten como espectadores al duelo es tan pretensioso como sostener la neutralidad científica y desconocer de tajo el llamado de Hobsbawm acerca de la responsabilidad social y política del historiador.

La investigación está desarrollada a partir de cinco grandes subdivisiones. La primera se centra en las dimensiones y modalidades de la guerra, colocando de plano la existencia de un conflicto excesivamente prolongado que le ha permitido alcanzar un elevado nivel de degradación, donde



el control territorial (entendido este mucho más allá de controlar un espacio geográfico, pues allí se encuentran inmersas un sinnúmero de relaciones sociales que se deben supeditar a los actores armados) se vuelve uno de los elementos transversales de la disputa. Dentro de esta lógica aparece incluso la manera pretenciosa como la población civil se ha convertido en la fuente de respaldo político, económico, moral y logístico de todos los bandos del conflicto, elemento que la ha convertido en el eslabón más débil del enemigo y por tanto en el principal blanco de los ataques. Este apartado de la investigación arroja entonces las principales modalidades que han ejercido los actores del conflicto para sostener, imponer o disputar su control territorial, de esta manera aparecen principalmente los asesinatos selectivos, las masacres, las desapariciones forzadas, el secuestro y la toma de rehenes, el desplazamiento forzado, la sevicia y la tortura, los despojos y las extorsiones, la violencia sexual, el reclutamiento ilícito, las acciones bélicas, las minas antipersonas y la munición abandonada sin explotar, los ataques a bienes civiles y el sabotaje, los atentados terroristas y finalmente las amenazas. Lo cual termina por arrojar la lastimosa conclusión de haber alcanzado un punto altísimo en la degradación de la vida humana.

La segunda parte presenta el origen y transformaciones de los grupos armados. Elementos que permiten constatar la existencia de un conflicto heterogéneo en cuanto a tiempo y territorios. Para esto el grupo de investigación se vale de una periodización que le permite recurrir a cuatro marcos temporales de análisis: 1958-1982, la transición de la violencia bipartidista a la subversiva; 1982-1996, la proyección de las guerrillas, el surgimiento de los paramilitares, la irrupción del narcotráfico, el auge y declive de la guerra fría y la tentativa refundación de la democracia con el proceso enmarcado en la constitución de 1991; el tercero comprendido entre 1996 y 2005, que marca el umbral del recrudecimiento del conflicto al con-

templar la expansión guerrillera y paramilitar, que se conjuga con la progresiva polarización de la población civil que opta por desechar su apoyo a una posible salida negociada a la confrontación; el cuarto que se enmarca entre el 2005 y el 2012 que tiene como eje central la ofensiva militar del Estado y el consecuente debilitamiento de las guerrillas, así como también la fracasada negociación con los paramilitares.

La tercera parte del informe está centrada sobre la relación existente entre la justicia y la guerra, de esta manera el Grupo de Memoria Histórica da cuenta por medio de tres ejes fundamentales la forma en que la justicia colombiana ha sido objeto de graves instrumentalizaciones permitiendo la existencia de un altísimo grado de impunidad frente a la violación de derechos humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario. Dichos ejes son la tradición legalista colombiana, la tradición de la relativa independencia de la Rama Judicial y por último las diferentes formas de presencia de las instituciones judiciales en los territorios. Estos se sustentan de manera discursiva por medio de tres subdivisiones temporales a las que se recurre: la justicia heredada del Frente Nacional (1971-1987), la reacomodación de la justicia, que comprende el proceso de Asamblea Nacional Constituyente y la creación de organismos especializados como la Fiscalía General de la Nación (1987-1992), y el proceso de asedio y resistencia de la rama judicial atravesado por el proceso de cooptación del Estado por parte del proyecto paramilitar.

La cuarta parte recurre a la perspectiva de análisis que pone su atención sobre los efectos incuantificables e intangibles del conflicto armado, relegando entonces los enfoques que se limitan a medir estos sobre las muertes y la destrucción material. De esta manera los daños e impactos emocionales, morales, socioculturales e incluso a la democracia se presentan en convivencia con los diferentes daños que suelen causar las distintas modalidades de violencia - por supuesto sin caer en el error de jerarquizar-



los- así como sus diferencias frente al género y la edad. De igual manera se presentan los daños causados por la cruenta impunidad y las notorias deficiencias de la atención estatal, así como los generados por las desgarradoras respuestas sociales que tienen su eje central en la apatía y muchas veces en la justificación.

La negación activa al olvido por parte de las víctimas, la posibilidad tangible de disputa contra el Estado, que se centra en la pelea de cómo se debe recordar, y el conjunto de experiencias desarrolladas por estas (las víctimas) de forma espontánea, esporádica, o incluso organizativas y prolongadas en el tiempo, como el ya emblemático caso del Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE) que sintetizan de manera heterogénea los reclamos y las diversas interpretaciones de los hechos que acaecieron la victimización dan cuerpo a la quinta parte del informe.

Finalmente el informe presenta una serie de recomendaciones de política pública orientadas hacia la propuesta de una transformación progresiva hacia una institucionalidad que corresponda con los objetivos de paz trazados por un enorme sector de la nación colombiana, que abandone decididamente el aparataje estatal diseñado para la guerra. Dichas recomendaciones se centran en los derechos a la vida, a la justicia, a la no repetición y a la paz. Dicho apartado recibe a nuestro modo de ver un valor de importancia en tanto le permite al informe alcanzar un carácter propositivo frente a un posible y deseable escenario de cese de la confrontación armada. Sin embargo, este apartado carece de profundidad en sus sugerencias, el hecho de optar por la ratificación de la Ley de Víctimas promulgada por el actual gobierno como salida a la restitución de tierras es mantener intacta la estructura agraria del latifundio y el monopolio que han posibilitado gran parte de las víctimas campesinas, a nuestro modo de ver una sugerencia innegable frente a este tema debería ser, instar al gobierno colombiano a desmontar las estructuras armadas que con su complicidad o no,



constituyen el llamado *Ejército antirrestitución*, causa principal de la revictimización de las personas desplazadas. Dicho apartado se acompaña de las sentencias emitidas por la Corte Interamericana de Derechos Humanos contra el Estado Colombiano en tanto lo entiende responsable de algunos casos emblemáticos de victimización de la población colombiana.

Para nuestro propósito resulta innecesario y entre otras poco productivo realizar una remembranza detallada de todo el informe, pero no podemos dejar de resaltar lo que para nuestro juicio significan algunos de los mayores aportes de este trabajo a la historiografía colombiana. De esta forma cabe resaltar en primera instancia el inmenso trabajo investigativo que logra condensar una realidad tan compleja, difusa y variante como la que se enmarca en el contexto de las cinco décadas de conflicto colombiano. Por otro lado resulta de fundamental aporte el abordaje metodológico al cual recurre el Grupo de Memoria Histórica pues logra centrar su metodología en la disputa histórica por la memoria, tomando como sujeto fundamental de dicha reconstrucción a las víctimas, sin dejar de lado la claridad que allí también subsisten una multiplicidad de memorias *privadas, militantes, sin futuro*, etc.

Quizá uno de los mayores aportes que posee la investigación es la constatación de los crímenes que han cometido los actores del conflicto colombiano sin llegar a juicios morales y jerarquizantes que pudiesen llevar el análisis de una forma tendenciosa a desconocer o sobredimensionar las violaciones de uno de los actores. A esto debe sumársele el planteamiento tácito que el estudio realiza sobre la existencia transversal de ciertas dinámicas que configuran el conflicto colombiano a lo largo de sus cinco décadas, dentro de las que fácilmente podemos resaltar la subordinación de la política de gobierno a las dinámicas y pretensiones con que los gobiernos estadounidenses de turno tratan el panorama internacional, es decir, la posición imperante de las políticas norteamericanas a nuestra



realidad nacional frente al trato del principal enemigo u opositor. Elemento claramente evidenciado en la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional y del Plan Colombia, entre otros. A esto vale agregar el constante predominio de la vía militar para afrontar el conflicto social, ya sea de manera directa, por medio de la confrontación armada, o por las declaratorias de excepcionalidad que restringen consecuentemente libertades políticas y civiles, o bien por la posibilidad de que los militares tengan la potestad de juzgar a civiles. De la misma forma la constitución de un imaginario común donde no solo la victimización se ha naturalizado sino que incluso se ha justificado, al punto de sostenerse en nuestros días muchas posiciones de aceptación y aprobación a la sevicia contra la población civil.

Por supuesto los aportes de esta investigación no pueden comprenderse fuera del intento de ir al pasado anclados siempre en el presente, es decir, no podríamos dimensionar su aporte si no lo ubicamos dentro del contexto social y político que vive el país, dado que este se enfrenta a un posible escenario de culminación de las confrontaciones armadas entre el estado y los grupos insurgentes por medio del diálogo, lo que resulta de antemano impensable si allí no juegan un papel catalizador las víctimas y por supuesto sus experiencias organizativas como expresión viva de verdad, justicia y garantías de no repetición.

La posibilidad de contar con herramientas discursivas como la narración de hechos por parte de sus sobrevivientes, la elaboración y adecuado uso de mapas, sumado al papel que se le otorga en medio de la investigación a las mujeres, ubicadas como las principales gestoras de muchas de las experiencias de memoria, constituyen otra de las grandes aportaciones del informe. Sin embargo es el compendio de las más de 100 fotografías, que aun cuando solo se valen del archivo de Jesús Abad Colorado, logran presentar una forma más viva y cercana para dar cuenta del pasado, el recurso fotográfico en este informe toma entonces el papel transversal de narra-



tiva visual del texto, desarrollando un correlato desde la imagen sobre la reconstrucción del pasado. De esta manera desde la fotografía de la marcha del ladrillo en el pueblo de Granda –Antioquia (2001), donde queda evidenciado el papel que lastimosamente ha jugado la insurgencia en la generación de víctimas hasta la fotografía de la firma de la Ley de Víctimas por parte del presidente Santos ante el Secretario General de la ONU (2011), que entre otras puede interpretarse como un agradecimiento por parte del GMH al gobierno o en su defecto como el reconocimiento del papel orientador que podría llegar a tener el actual gobierno en la elaboración del informe, este correlato fotográfico enmarca entonces las disímiles tensiones, representaciones y disputas que el conflicto colombiano ha presentado a lo largo de su historia, y que pueden observarse en el retrato de las víctimas, en los lugares de victimización, e incluso en lo que Enzo Traverso ha dado en llamar *lugares de memoria* (Traverso:2007)

Ahora bien, si resulta inmensamente improcedente jerarquizar los aportes plasmados por este informe, de la misma manera resulta hacerlo con los posibles errores presentes a su interior. Si bien se puede entender por sintetizar el objeto de estudio la posibilidad de seleccionar algunos sucesos como condensadores de dinámicas, no resulta del todo procedente el eclipsamiento que con esto se refuerza sobre otros procesos acontecidos durante la larga trayectoria de nuestro conflicto interno, es decir, el hecho de enfatizar una vez más en procesos como la Unión Patriótica, desconociendo otros procesos como A Luchar, el Frente Popular, la Autodefensa Obrera (ADO) etc. Ayudan a reforzar su invisibilización y con esto se aporta de manera implícita a su re victimización.

A lo anterior debe sumársele la contribución que el estudio realiza también a la invisibilidad de algunos sectores sociales dentro de los cuales se encuentra la comunidad LGBTI, que no goza de un espacio suficiente y abarcador dentro del mismo. De igual manera el sector enormemente vic-



timizado en medio del conflicto, que han constituido los prisioneros políticos que perteneciendo o no a un actor armado han recibido el trato más deshumano posible por parte del Estado colombiano. Quizá resulta paradójico pero podríamos afirmar que el sector sindical, colectivo social que ha recibido uno de los mayores impactos de persecución y eliminación selectiva, tampoco aparecen dentro del informe, lo que nos podría llevar incluso a sostener el predominio del enfoque veredal-rural del conflicto relegando el proceso de generación de víctimas de este a dicha dimensión postergando entonces el ámbito urbano, condición que sobrepasa con creces el desplazamiento inter-urbano.

De igual modo podemos sostener el caso de las organizaciones insurgentes aun activas como el Ejército Popular de Liberación (EPL) que continúan haciendo parte efectiva de la confrontación y cuya salida del mismo no puede pretenderse por medio del desconocimiento de su propia existencia.

Debe agregarse a esta consideración la carencia de un acercamiento más concreto al papel jugado por ciertos actores sociales en las dinámicas del conflicto colombiano, la ausencia de los grandes industriales y las multinacionales, los ganaderos y terratenientes e incluso de las elites políticas regionales y nacionales hacen del informe un estudio parcial de los actores causantes de víctimas en nuestro país. Súmese a esto el aporte en las configuraciones y construcciones de nuestros imaginarios colectivos, que han permitido la polarización de nuestra sociedad, la justificación de la atrocidad y la naturalización del terror, donde vale la pena agregar a actores sociales como los medios de comunicación hegemónicos, la academia y la Iglesia Católica.

Quizá otra de las grandes ausencias del informe, aun cuando parece centrar su atención en las víctimas, es precisamente la poca claridad de elaboración conceptual y teórica frente a estas. Es decir, el informe carece de una noción explicativa de las víctimas, pues estas no pueden ser enten-



didadas en abstracto, puestas por fuera de las causas de su victimización, dado que esto nos llevaría a mantener el error de indefinición sobre la caracterización de las víctimas de crímenes comunes y/o crímenes con clara intención política, permitiendo que su estudio, tratamiento y por supuesto la recepción de sus aportes sean tomados indiscriminadamente. Esta condición parece remarcar que el recuerdo de las víctimas no pudiese convivir con el de sus proyectos, retos, sueños y aspiraciones, sería esto continuar afirmando que todas las víctimas generadas por el conflicto colombiano son homogéneas y que los actores generadores de los mismos también lo son, condición que sin duda solo consigue extender el vacío en la memoria colectiva de la nación que frente a este tema subsiste y por supuesto la revictimización de la población.

Por otra parte quisiéramos realizar una acotación acerca de las fuentes utilizadas por el informe. La posibilidad de ver en la memoria un campo de disputa significa también la directriz para quien trata de dar cuenta del pasado, de recurrir a las fuentes que le permitan sustentar una determinada reconstrucción del mismo. De esta manera nos lleva a pensar sobre la manera que se da la conjunción en el informe de las fuentes aportadas por entes gubernamentales como el Registro Único de Víctimas (RUV), con las surgidas de ONG, organizaciones sociales, comunidades, la prensa, la Iglesia y las instituciones jurídicas, que brindaron la posibilidad de acceder a fuentes visuales, bibliográficas, estadísticas, materiales, que se acompañan con los testimonios orales de las víctimas y de algunos victimarios. Ahora bien, podríamos sostener que dentro del informe el papel jugado por las fuentes testimoniales de las víctimas es central, tal como lo reconoce su propia coordinadora en la presentación del mismo, sin embargo valdría acusar al informe de carecer de más fuentes testimoniales de victimarios que sobrepasen las versiones rendidas por los jefes paramilitares en las versiones libres, abarcando a miembros o ex miembros de las Fuerzas



Armadas, los Carteles del narcotráfico y los grupos insurgentes. De igual manera podríamos afirmar que el hecho de alejarse de un sector fundamental como los prisioneros políticos permite sostener la ausencia de las fuentes de organizaciones no gubernamentales defensoras y acompañantes de estos, que gozan de amplio reconocimiento nacional e internacional como el Comité de Solidaridad con Presos Políticos o el Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo. Lo anterior valdría también para el ámbito sindical donde la Escuela Nacional Sindical podría haberse constituido en otra organización fundamental para la construcción de las fuentes.

Finalmente no quisiéramos terminar sin realizar ciertas apreciaciones sobre la construcción bibliográfica que el informe ha realizado. En primera instancia se constata una importante recopilación y consulta bibliográfica por parte de los investigadores del GMH. En segundo lugar vale la pena resaltar el papel orientador que posee un investigador social como Daniel Pécaut en la construcción del informe, en tanto hace parte del Consejo Consultivo Internacional del mismo, a lo que debe sumarse la relevancia que la misma coordinadora le reconoce en la presentación de este cuando recurre a su elaboración teórica para explicar el involucramiento de la población a las dinámicas del conflicto colombiano, a lo que Pécaut denomina una dinámica de guerra contra la sociedad o guerra por la población interpuesta.

Por otra parte quisiéramos resaltar la ausencia de algunas elaboraciones académicas y de organizaciones sociales que a nuestro parecer resultan desconocidas por la elaboración bibliográfica del informe como el caso de Alfredo Molano y sus variadas historias de vida de actores y víctimas del conflicto social y armado, de igual modo el trabajo del profesor Carlos Medina Gallego sobre el surgimiento paramilitar en el Magdalena Medio que lleva por título *Autodefensas, Paramilitares y Narcotráfico en Colombia*, al que se debe sumar *La Guerra asimétrica, una lectura crítica de la*

transformación de las doctrinas militares de occidente, del profesor de la Universidad Nacional de Medellín Raúl Zilek. De la misma manera las elaboraciones del proyecto Nunca más sobre los crímenes de lesa humanidad en las zonas militares V y XIV, el libro de Jorge Villegas Arango *El libro negro de la represión 1958-1980* auspiciado por el Comité de Solidaridad con Presos Políticos.

Del mismo modo vale la pena resaltar la ausencia de bibliografía sobre el tema del proceso llevado a cabo por los excombatientes de las insurgencias desmovilizadas para darle una arista más a la comprensión de nuestro conflicto, en tanto podamos constatar la garantía de no revictimización y no repetición de quienes ocuparon en su momento una posición radical de la confrontación armada.

Bibliografía

Grupo de Memoria Histórica. *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013.

Traverso, Enzo. *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Madrid: Marcial Pons, 2007.

